



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Instituto de Relaciones Internacionales

**EL NACIONALISMO RUSO COMO POLÍTICA DE ESTADO EN LA ERA DE PUTIN
SUS EFECTOS EN LA POLÍTICA ANTI TERRORISTA DEL CÁUCASO NORTE Y ASIA
CENTRAL DE 1999 A 2008**

TESIS DE MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Galo Mauricio González Orna

2017

**EL NACIONALISMO RUSO COMO POLÍTICA DE ESTADO EN LA ERA DE
PUTIN**

**SUS EFECTOS EN LA POLÍTICA ANTI TERRORISTA DEL CÁUCASO NORTE Y
ASIA CENTRAL DE 1999 A 2008**

Alumno: Lcdo. Galo Mauricio González Orna

Director: Dr. Roberto Miranda

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La Tercera Roma	5
-----------------------	---

CAPÍTULO I

Premisas sobre la política rusa	9
Nacionalismo ruso: Excepcionalismo, mesianismo y externalismo.....	10
El populismo ruso.....	14
La Gran Guerra Patria	21
La victoria soviética y el inicio de Guerra Fría.....	24
El fin de la Unión Soviética.....	26
La nueva Rusia.....	30
Yeltsin y la “terapia de shock”	31
La primera guerra de Chechenia	37
La segunda reelección y el crack de 1998.....	40
La política exterior rusa en el periodo de Yeltsin.....	43

CAPÍTULO II

La llegada	45
El poder del petróleo en la recuperación y el resurgimiento ruso	49
Las primeras reformas en la era Putin	52
El resurgimiento del nacionalismo y el populismo	56
La reelección	59
Rusia como potencia regional: el valor de considerarse un país euroasiático	65
Rusia y su seguridad nacional	67
Probabilidades	73

CAPÍTULO III

Cáucaso Norte y Asia Central	77
Después de la Unión Soviética	98
La Segunda Guerra de Chechenia	111
Neo fundamentalismo islámico y nacionalismo étnico en Asia Central y el Cáucaso Norte	117
Rusia y la OTSC.....	125

CAPÍTULO IV

Estados Unidos y la guerra al terror.....	127
Afganistán y la invasión estadounidense	136
Yihad global y neo-fundamentalismo: de Afganistán al mundo	147
Un posible corredor energético	151
La doctrina Bush y la doctrina Putin frente a la política antiterrorista en Asia Central	155

CAPÍTULO V

El Turquestán Oriental (Sinkiang)	161
La Organización de Cooperación de Shanghái.....	169
China y los cinco “stán”	175
China y Rusia	182
CONCLUSIÓN.....	187
BIBLIOGRAFÍA.....	195

INTRODUCCIÓN

La Tercera Roma

Fue una denominación para Moscú, este término se acuñó en el siglo XVI, el monje ortodoxo Filoféi fue el primero en llamarla así, en sus epístolas religiosas instaba a luchar contra las herejías, en opinión de este personaje Moscú era el último bastión de la verdadera fe. “Dos Romas cayeron, la tercera se mantiene en pie, y no habrá una cuarta”, afirmaba. Tras el gran cisma, los cristianos del este consideraron que Roma, el centro del cristianismo, había caído por la apostasía, en esta circunstancia la Constantinopla ortodoxa se convertiría en la verdadera capital del cristianismo, sería la “Segunda Roma”, pero a cabo de los siglos también caería, esta vez en manos de los otomanos. Entonces Moscú florecería como la primera gran ciudad ortodoxa independiente, que desde entonces unificó las tierras rusas. La idea de la Tercera Roma fue a menudo utilizada en Occidente para explicar la política exterior zarista, y rusa. Aunque algunos analistas han considerado que es una sentencia un tanto exagerada, el historiador estadounidense Marshall Poe consideró que el estado ruso se expandió por la lucha por los recursos, la necesidad de una salida al mar y por la belicosidad de la región, y no porque sus gobernantes soñasen con un imperio ortodoxo. Sin embargo, Iván III El Grande, adoptó el nombre de gran príncipe de toda Rusia y proclamó a Moscú como la Tercera Roma. Su nieto, Iván IV El Terrible fue el primero en adoptar el nombre de Zar que es una transliteración de la palabra romana César.

El emperador Alejandro II durante el siglo XIX promocionó el concepto de la Tercera Roma, entrando a formar parte de la ideología de los movimientos paneslavos que decayeron con la Revolución Rusa. Estos acontecimientos habían fortalecido los tres conceptos que son pilares fundamentales del nacionalismo y la *idea rusa*: *Mesianismo*; *Excepcionalísimo*; y *Externalismo*. La Unión Soviética adoptó algunas visiones de estas concepciones, el hecho de que este territorio fue el primero que experimentó el socialismo fue una manera de afirmar que desde Rusia se configuraba una idea humanista que anhelaba la igualdad de todos los hombres, teniendo un trasfondo mesiánico pero laico. La historia del siglo XX es considerada como el siglo ruso ya que fue uno de los protagonistas principales: primero, por ser el gran antagonista de Estados

Unidos; y segundo, porque participó en todos los escenarios trascendentales de ese siglo (la Primera Guerra Mundial; la Segunda Guerra Mundial; y la Guerra Fría), no en vano se puede decir que el siglo empezó con la Guerra Ruso-Japonesa y terminó con la caída de la Unión Soviética.

El fin de la Unión Soviética fue una derrota para Rusia. Independientemente de la ideología – que algunos consideran totalitaria– esta hecatombe causó una implosión de las estructuras sociales. El incremento de la pobreza, la corrupción in extremis, la baja de la natalidad, la pérdida territorial y las insurgencias separatistas despojaron los fundamentos de la identidad rusa. La era postsoviética implicó una radical transformación de la sociedad rusa y su definición como país. Su traumática adaptación a los procesos de inserción post global, acometidos por el gobierno de Yeltsin, caracterizó a Rusia en el último decenio del siglo XX. Desde la década de los noventa las guerras secesionistas y las crisis económicas atentaron con la estabilidad, como lo hicieron los actores extranjeros que combatieron contra esta nación a través de la historia.

La otrora gran potencia necesitaba generar un cambio de rumbo si no quería perder lo que le quedaba. Circunstancia en la cual Putin asume el poder. Este personaje configuró la estructura del país y la direccionó a su visión de potencia, ejerciendo un poder absoluto y asemejándose a los autócratas de la Rusia Zarista o al Primer Secretario del PCUS. Entre sus primeras acciones estuvo la rehabilitación del nacionalismo ruso como política de estado y también como símbolo identitario. El 8 de agosto de 1999, Putin, en ese entonces un desconocido en la política y un hombre presumiblemente manipulable, encabezó el gobierno y lanzó la segunda guerra chechena, lo que acabó por convertirlo en uno de los políticos más populares del país. Paulatinamente se alejó del círculo de Yeltsin, ante la mirada atónita de sus impulsores. En los primeros años Putin conservó las relaciones con Estados Unidos y con Occidente de igual manera que su predecesor porque Rusia no podía responder. Tras el ataque del 11 de septiembre del 2001 y la “Guerra al terror” desatada por Bush en Afganistán, Putin decidió apoyar la estrategia norteamericana y utilizó esta política como argumento para justificar su accionar bélico en el Cáucaso Norte contra los chechenos. El alza del petróleo y otras materias primas, permitió estabilizar el país, elemento crucial para ejercer una política exterior más

frontal, pero esa frontalidad preocupó a Europa y Estados Unidos, en especial a las antiguas órbitas soviéticas que ven en Putin como un constructor de un nuevo imperio.

La segunda presidencia de Putin es crucial, siendo reelegido en primera vuelta con el 71% emprendió reformas más significativas y se desprendió totalmente del círculo de Yeltsin. En el campo interno inició una batalla para acabar con los oligarcas opositores y resultó vencedor, sobre la seguridad interna, el 1 de septiembre de 2004, se produjo uno de los atentados terroristas más cruentos de la historia rusa, conocido como la masacre de Beslán, ratificando que el Cáucaso Norte siguió siendo la principal amenaza en el campo interno, la chechenización de Chechenia frenó en parte los ataques terroristas y estabilizó la región, aunque no del todo. En la política exterior Putin es un referente en cuanto propaga la idea de un mundo multipolar, donde las potencias regionales tienen más relevancia internacional. Putin es consciente de que Rusia no tiene los mecanismos para ser una superpotencia global, pero con las cualidades de potencia regional ha hecho un trabajo importante, que es posicionar a la Federación en el escenario global retomando el protagonismo, que es un elemento importante en la identidad y orgullo ruso. La política nacionalista de Putin, que busca posicionar a Rusia como potencia regional, ha logrado estabilizar la región del Cáucaso Norte mediante la implantación de “feudos” afines a la “idea rusa”, convirtiéndose esto en una doctrina contra el radicalismo islámico o cualquier otra influencia.

Una región de importancia para Rusia, y la zona donde más ejerce influencia, es sin lugar a dudas Asia Central, que comparte muchas similitudes con el Cáucaso Norte siendo regiones con amplia mayoría sunní, y con una importante presencia de poblaciones túrquicas, además donde el ruso sigue siendo la lengua franca. Veinte años después del fin de la Unión Soviética, Rusia sigue siendo uno de los principales actores externos en dicha región como líder del complejo de seguridad regional que tiene su centro de operaciones en Tayikistán, pese al creciente protagonismo de EE.UU. y China; el primero visiblemente tras la invasión a Afganistán, y el segundo, por la seguridad nacional de su provincia Sinkiang, también conocida como el Turquestán Oriental. Las políticas rusas hacia la región han estado condicionadas por la herencia histórica anterior a la disolución de la URSS, pero también por los cambios en el sistema internacional y en la propia Rusia acaecidos desde entonces. Cabe destacar que la división política de Asia Central comprende a las cinco exrepúblicas soviéticas,

pero geográfica y culturalmente se podría incluir a Afganistán, Irán, Mongolia, Paquistán, la región de Cachemira, la región autónoma uigur de Sinkiang y una parte de Siberia.

Asia Central y el Cáucaso Norte son dos temas importantes de análisis para examinar la política de seguridad de Putin, tanto a nivel externo como interno. De tal manera, que este trabajo planteará en qué medida la “Tercera Roma” afronta los conflictos políticos para asegurar estas regiones de mayoría musulmana, y también que efectos ha causado la política nacionalista de Putin y si ha logrado estabilizar Asia central y el Cáucaso Norte para frenar el radicalismo islámico o cualquier otra influencia que le impida ejercer la hegemonía. El enriquecimiento se basa en analizar a Rusia desde su identidad para tratar de entender sus acciones, aunque sigan siendo un enigma.

El nacionalismo y el poder de Putin han transformado a Rusia en una potencia regional con objetivos de potencia mundial. La geografía de la Federación Rusa permite este comportamiento, pero la autodefinición como potencia de gran alcance quizás es lo más importante para que Rusia tenga su importancia en el escenario global, el éxito de que esta autodefinición sea percibida no solo en Rusia es gracias a Putin.

CAPÍTULO I

Premisas sobre la política rusa

Rusia ha sido una potencia y un actor importante en el sistema internacional desde la formación del Imperio Ruso. De hecho, como dice Joao Bertonha (2009), el calificativo “imperio” cabe perfectamente en la historia rusa, en virtud de su inmensidad territorial, su condición euroasiática, y no menos importante, la razón de haber sido la superpotencia comunista que influenció en todo el mundo durante la Guerra Fría. Interpretando al pensador Vassily Klutchevsky (1841-1911), la inserción de Rusia en el mundo se basa en la “sobrevivencia”, que significa la consolidación de la unidad nacional para frenar las aspiraciones de sus rivales y, a la vez, expandirse con la intención de preservar su importancia y adquirir más espacios geoestratégicos. La “idea rusa” que se basa en su herencia bizantina también ha sido el eje fundamental para la aplicación de las metas políticas internas y externas. La autonomía de la iglesia ortodoxa rusa, a diferencia de las otras subyugadas por el Imperio Otomano, condujo a la interpretación de Moscú como una tercera Roma.

La política rusa es cíclica, en cuanto experimenta altos y bajos dependiendo de su etapa histórica. Debido a su tamaño, ha lidiado con la consigna de mantener su integridad territorial para después proyectarse al exterior. El nacimiento del Imperio Ruso fue producto del fortalecimiento del Principado de Moscú que se tradujo en la capacidad militar para conquistar los territorios adyacentes como el Kanato de Kazán. Reinados como el del Zar Alexei Mikhailovich marcaron una evolución de Rusia en dirección a un mayor poder para reservarse una seguridad mayor, sobre todo territorial, que incluyó a la diplomacia y al comercio como expansión natural, como aconteció en el caso de Siberia Occidental u Oriental, un camino que fue trabajado por Pedro I, y Catalina II, para el imperialismo ruso del siglo XIX, que provocó la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y parcialmente la Primera Guerra Mundial (Bertonha, 2009).

Es un hecho que el antiguo imperio ruso y el imperialismo soviético tuvieron más semejanzas que diferencias en cuanto a su metodología. Desde el punto de vista realista, la ocupación rusa

de Europa Oriental en 1944 era una acción imperialista soviética de imposición de dominio directo sobre una parte del continente europeo, para establecer una zona de seguridad, porque la política rusa, sea zarista o soviética, siempre ha girado en sus intereses económicos por Asia Central y su influencia cultural sobre las otras naciones eslavas de Europa Oriental. Se cree que todo bienestar económico y social depende de que el Estado tenga mayor capacidad de aplicar la violencia en comparación con otros estados. El filósofo político inglés Thomas Hobbes (1588-1679) llamó a esta esencia interminable como "la lucha de todos contra todos".

Nacionalismo ruso: Excepcionalismo, mesianismo y externalismo

Las naciones son algo reciente en la historia, "La Antigüedad no las conocía; Egipto, China y la antigua Caldea de ningún modo eran naciones. Eran masas lideradas por un Hijo del Sol o por un Hijo del Cielo. Ni en Egipto ni en China había ciudadanos en cuanto tales" (Renan Ernest, 2010:22). De hecho, la nación moderna fue el resultado de una serie de hechos convergentes que crearon una percepción de la historia. Y para eso, el nacionalismo, como la herramienta de la nación, se convirtió en su principal ejecutor.

Como dice Hobsbawm (2002), el nacionalismo es tan imprevisible que incluso se tuvo que inventar la continuidad histórica, por ejemplo, creando un antiguo pasado más allá de la efectividad histórica, tanto mediante la semi ficción como por la falsificación. En esa perspectiva se involucró la narrativa de las guerras interestatales; la supuesta existencia de reinos antiguos –como antecesores naturales del estado-; o la interpretación de hechos históricos como una construcción subjetiva de los intelectuales al servicio de las elites, cuyo motivo era crear un imaginario en las masas.

Es por eso, que todavía no se encuentra una definición precisa de nacionalismo, ya que es un concepto muy amplio y abarca muchas cosas. "Parte de la dificultad es que tendemos inconscientemente a personificar la existencia del Nacionalismo con mayúscula y a clasificarla luego como una ideología... se facilitarían las cosas si tratáramos el nacionalismo en la misma categoría que el "parentesco" y la "religión", no en la del "liberalismo" o el "fascismo"". (Anderson Benedict, 1983:23).

En países europeos como Alemania el nacionalismo estuvo ligado a las lenguas vernáculas que en un principio fueron utilizadas para crear una administración centralizada y más eficaz, pero que con el tiempo se convirtieron en un sello distintivo de cada nación europea¹. Países como Francia agregaron elementos particulares, como fue el caso de la ciudadanía², tras la Revolución Francesa. En Rusia el poder de la lengua vernácula tuvo un alcance superior en los procesos de rusificación³.

Las identidades nacionalistas durante el siglo XIX fueron concebidas gracias a las estructuras sociales y económicas que acompañaron un proceso de culturización, que fue producto de la ampliación de los mercados, la urbanización, la alfabetización y el desarrollo de la comunicación. En cambio, el desarrollo de una conciencia nacionalista es un largo proceso en el que intervienen variables sujetas al entorno social y geográfico que no son exclusivamente físicas y culturales. En el caso del nacionalismo ruso se pueden identificar tres variables: Excepcionalismo, Mesianismo y Externalismo.

Según Zubelzú (2008), la idea de *excepcionalismo* ha estado presente en la identidad nacional rusa, como en el discurso de otros actores centrales (imperios, superpotencias). En su uso político también se lo relaciona con los conceptos de *mesianismo* y *externalismo*. La diferencia entre estos tres radica entendiendo que el mesianismo tiene un componente religioso, el externalismo se apoya en la superioridad sobre otros pueblos, mientras el excepcionalismo se apoya en rasgos culturales y seculares. Aunque "hay quienes han señalado que a partir de la constitución de la URSS el internacionalismo destinado a proclamar la superioridad del modelo socialista, repitió pautas de conductas misionales bajo formas seculares que paradójicamente consideraban a la religión como el opio de los pueblos" (Zubelzú, 2008:128-

¹ El castellano se difundió ampliamente por España, opacando a otras lenguas como el aragonés, gallego, vasco o catalán; pronto a esta lengua se lo comenzó a denominar español, como símbolo de unificación. El toscano en Italia tuvo la misma función que el castellano en España, paradójicamente tuvo un efecto más inmediato porque el toscano no solo fue considerado un lenguaje unificador, los habitantes utilizaban este idioma porque era considerado culto y simbolizaba civilización.

² Conocido popularmente como republicanismo.

³ La rusificación es la adopción de la lengua rusa y aspectos de dicha cultura hacia comunidades que no son rusas étnicas, aunque en primera instancia se aplicó a la corte imperial por el hecho de que ahí se hablaba y se tenía más costumbres alemanas que autóctonas. El término "rusificación" se emplea generalmente para designar la influencia de la lengua rusa sobre las lenguas eslavas, bálticas y otras lenguas habladas en áreas que controlaba Rusia.

129). Incluso para investigadores como Richmond (2003), el mesianismo está vivo todavía en Rusia, especialmente entre los intelectuales tanto de izquierdas como de derechas.

Para los rusos el excepcionalismo específicamente se basó en la idea que se interpone el término *no ruso*, que consistió en su convicción de que no pueden ser entendidos por un no ruso. Arthur Lourie (1892 – 1966) dijo “que los rusos eluden el poder de ser comprendidos o entendidos – porque son demasiados diferentes, demasiados profundos, y también demasiados irracionales – es una imagen promovida por los rusos como por los extranjeros” (Citado por Zubelzú, 2008), el autor también citó a estadistas como Winston Churchill que definió a Rusia “como un acertijo envuelto en un misterio, dentro de un paradigma”.

El mesianismo, que también está impregnado en la lógica de la sociedad estadounidense, ampara la creencia y el orgullo de Rusia como un gran poder con una misión especial –la tercera Roma–, hacia el siglo XIX los eslavófilos comenzaron a desarrollar formas seculares de mesianismo, que fue contrastada con la cultura materialista, corrupta y racionalista de Europa que tendría que volver hacia Oriente para regenerarse. Desde Iván III el Grande, Rusia se ha proyectado como el legítimo sucesor del Imperio Bizantino, su sustentación se basó en el hecho de ser la fuerza más poderosa del cristianismo ortodoxo y de ser el heredero directo de la cultura bizantina, tal como se muestra la imagen del águila bicéfala en su escudo de armas⁴.

El externalismo, desde la visión rusa, es una tendencia a indicar que las causas de los problemas radican en factores externos, por ejemplo, en el siglo XIX fue el capitalismo occidental y el fantasma que recorría Europa. Porque en esa época, a pesar de sus inmensos progresos, Rusia tenía graves problemas para competir con sus rivales europeos. Era una sociedad especialmente agrícola, atrasada y poco productiva. Las élites rusas deseaban absorber la tecnología y los sistemas de producción occidentales, pero aún querían mantener sus principios autoritarios arcaicos, pero “el problema” de la modernización implicaba que exista una burocracia eficiente, un gobierno competente, una población mínimamente educada y una libertad empresarial, algo que no pudo ponerse en marcha porque nunca

⁴ El águila bicéfala era un distintivo de la realeza bizantina, la monarquía rusa lo adoptó después de que Iván III contrajera nupcias con Sofía Paleóloga, sobrina del último emperador bizantino, Constantino XI.

existió.⁵ Los rusos siempre fueron más pobres en términos relativos que sus rivales europeos, pero a principios de siglo XX la distancia estaba aumentando en ritmo acelerado, e indicaba que el crecimiento de Rusia se debió esencialmente en el aumento de la población y no en innovaciones tecnológicas o crecimiento de la productividad, como era en Europa Occidental y Estados Unidos en plena era industrial (Bertonha, 2009). El pueblo ruso tuvo niveles de analfabetismo, y expectativa de vida muy por debajo de la Europa Occidental; dicha situación desencadenó un grave descontento social que produjo una revolución en 1905, que fue la antesala de la Revolución Rusa por parte de los bolcheviques.

En Rusia también hubo otros problemas como la cuestión étnica, dentro de esa inmensa población que eran súbditos del Zar, en occidente estaban bálticos, finlandeses, rumanos, bielorrusos y ucranianos; estos dos últimos de etnia eslava y próximos culturalmente. En el Cáucaso estaban georgianos, armenios, azeríes y otros grupos de origen iranio, caucásico y túrquico; hacia el Volga, musulmanes tártaros; y en Siberia, varios pueblos asiáticos de origen túrquico y mongol. En Asia central tayikos, kazajos y otros grupos túrquicos.

La imagen que proyectó Rusia en el siglo XIX y principios de siglo XX parecía más fuerte de lo que efectivamente era. Con un ejército enorme, un progreso económico producto de su crecimiento poblacional⁶, hacía que Rusia fuera temida, y era algo lógico. Pero su fuerza económica y militar precaria, su sistema social casi medieval, su sistema político corrupto, fueron los factores internos causantes de una crisis cíclica que marcó la caída del Imperio Ruso, sumando desde luego, la entrada de Rusia a la Primera Guerra Mundial que puso en manifiesto su implosión. Las nuevas ideologías provenientes del exterior, transmitidas por los líderes revolucionarios que retornaron del exilio, influenciaron en la formación de la siguiente etapa histórica.

El externalismo victimizó a Rusia. Antes de la caída del Imperio Ruso, los servicios de inteligencia del Zar Nicolás II idearon una estrategia que resultó exitosa por un corto periodo de tiempo: culpar de todos los males de Rusia a los judíos y a los masones. En el curso de la historia la visión de víctima se ha ido acentuando cuando existen crisis económicas o cuando

⁵ “En el periodo entre 1830 a 1890, la renta per capital rusa prácticamente estaba oscilando entre 170 y 182 dólares, en cuanto la inglesa subió de 356 a 785, la alemana de 245 para 573, y la francesa de 264 a 515 dólares” (Kennedy, 1989).

⁶ En la colonización de Siberia un millón de personas migraron desde Moscú en apenas 9 años (1896-1905)

surgen problemas geopolíticos. El externalismo vislumbró la intervención extranjera como una causa y no como un efecto. Durante la guerra civil entre 1917 y 1922, cuando se enfrentaba el Ejército Rojo y el Ejército Blanco, el territorio ruso presenció un colapso de poder central y varias regiones proclamaron su independencia. Como consecuencia, en 1918 comenzaron varias intervenciones extranjeras en la Guerra Civil, tropas japonesas y estadounidenses desembarcaron en Vladivostok e inglesas en Múrmansk, entretanto, contingentes anglo-estadounidenses ocuparon partes del Cáucaso y soldados franceses entraron a Odesa. Esos soldados fueron retirados al finalizar la Guerra Civil, pero ese recuerdo estaría impregnado en la conciencia rusa como una causa de un externalismo que quería perjudicar a la nación.

En 1922, por fin, los bolcheviques vencieron definitivamente, se consolidaron en el poder y paulatinamente fueron fortaleciéndose para formar la Unión Soviética. Si bien, en sus inicios no era ni la sombra de la Rusia Imperial, fue una enorme atracción para todos los revolucionarios tras haberse convertido en el primer estado socialista del mundo. En el año 1928, la producción de cereales y ganado bovino estaba a los niveles de 1913 –antes de la guerra civil–. Pero con la URSS se transformó la económica, la superficie plantada paso de setenta y siete millones de hectáreas a ciento trece hectáreas, superando los ciento cinco millones que se plantó antes de la guerra. La producción industrial también se recuperó por la reconstrucción de fábricas y las líneas férreas heredadas del zarismo (Kennedy, 1989). La industrialización soviética avanzó a pasos agigantados, en 1938 la industria manufacturera fue la segunda más grande del mundo, solo siendo superada por los Estados Unidos. La mayoría de estos logros formidables acontecieron durante el régimen de Stalin, un periodo de una gran represión y autoritarismo.

El populismo ruso

“Cuando las masas populares que habían estado excluidas se incorporan a la arena política, aparecen formas de liderazgo que no son ortodoxas desde el punto de vista liberal democrático, como el populismo.”

(Ernesto Laclau, La razón Populista)

El populismo es uno de los conceptos más evasivos e indefinibles de la ciencia política contemporánea. Es por eso que su uso y empleo se limita a definir de forma general sobre aquellos movimientos, partidos o regímenes políticos que atraen a una gran masa popular para ejercer el poder, y que por ende son nombrados populistas. En el ámbito no académico y partidista se ha llegado a usar el término sin muchos escrúpulos para dar una connotación muy negativa, que sirve para descalificar y estigmatizar al adversario, que se convertiría en un enemigo de la democracia. Por eso lo útil de dar un carácter científico a su concepción.

Los primeros movimientos populistas se desarrollaron en el siglo XIX. Hay dos movimientos políticos de estas características que se registraron en el siglo XIX, por su magnitud tienen mucha trascendencia y son útiles para explicar o entender este proceso. Fueron casi simultáneos, pero se presentaron en dos estados tan distintos y tan distantes, Rusia y Estados Unidos. Como dice Roberto García Jurado (2010), sus diferencias tan abismales han desalentado la comparación entre ellos, lo cual no ha permitido observar que a pesar de que “las diferencias son notables, existen también grandes similitudes que, en conjunto, pueden ayudar a dar luz no sólo sobre el origen del concepto, sino también sobre su significado contemporáneo”. También hay que recordar que en su momento los dos movimientos asumieron con orgullo la etiqueta de populistas.

Naródnichestvo es una palabra rusa que se toma como primera referencia al populismo, etimológicamente se podría traducir como “yendo hacia el pueblo”. Su origen se remonta al siglo XIX, cuando el Imperio Ruso se proyectó como uno de los pilares en el concierto internacional tras los resultados de las guerras napoleónicas. Su ejército en 1816 llegaba a los 800 mil hombres, superando con claridad a los del Reino Unido, Francia, Prusia y el Imperio Austriaco juntos (Kissinger, 1996). Este inmenso ejército –para la época– demandaba muchos recursos, aproximadamente el 50% de los recursos del estado iban a su sostenimiento. Fue el periodo donde la Revolución Francesa tuvo su contrarrevolución que se expresó en el Congreso de Viena de 1815, y a raíz de eso Rusia se convirtió en un estado representante de la ideología ultra conservadora y contrarrevolucionaria, como consecuencia se obstruyó cualquier programa o intento de reforma social, política o económica. A pesar de que en el siglo XIX hubo un despegue espectacular en el desarrollo económico en Europa no fue así en Rusia, que presentó un atraso y estancamiento. “Hasta 1861 se conservó en Rusia una de las

instituciones feudales más anacrónicas, la servidumbre, siendo el último país europeo en abolirla” (García, 2010). Era una sociedad que estaba fragmentada a consecuencia de una profunda desigualdad; las clases medias o pequeño burguesas eran casi inexistentes. El campesinado ruso tenía una situación de penuria, por eso ya desde el siglo XVIII se venían registrando una serie de rebeliones y estallidos violentos protagonizados por los campesinos que en muchos casos culminaba con la muerte de muchos propietarios de tierras, registros señalaron que entre 1838 y 1848 se producían siete asesinatos de este tipo cada año. En 1825 los decembristas, un grupo de oficiales de alto rango que estuvieron en París durante las guerras napoleónicas, trataron de dar un golpe de estado para realizar reformas de carácter liberal occidental, su fracaso produjo que el Zar Nicolás I endurezca la autocracia. A pesar de la abolición de la servidumbre en 1861 las revueltas continuaron porque dichas reformas con poco alcance no satisficieron al campesinado, lo que se consiguió fue la creación de los *kulaks*, una élite de campesinos que con el tiempo llegaron a ser tan odiados como la nobleza. El descontento por la falta de reformas y estancamiento, no solo produjo enfrentamientos con los campesinos, sino también la desobediencia de otros estratos de la sociedad que se cristalizó en los ambientes intelectuales y universitarios, lugar donde nació el populismo.

El populismo ruso tiene como antecesores a Alexander Herzen, una de las personas más influyentes de la cultura rusa de mediados de siglo XIX. En 1848 se instaló en París, lugar donde vivió los acontecimientos revolucionarios de la época y apoyo fervientemente. El posterior fracaso de estas revueltas provocó en él un pensamiento reformista. Herzen creía en el socialismo, pero a diferencia de Marx, que impulsaba un socialismo proletario, abogó por un socialismo campesino, cuya inclinación se debía a las circunstancias rusas. En Londres fundó el periódico *Kolokol* (La Campana), junto a la colaboración de Nikolái Ogariov, quien se puede considerar uno de los padres del populismo. En Europa tanto Herzen como Oganiov entablaron amistad con Bakunin, en parte porque tenían visiones sociales un tanto parecidas. Este populismo se convirtió un reflejo del ambiente político, económico y social de la época, fue en esencia un movimiento intelectual con aspiraciones revolucionarias. Su característica principalmente se radicaba en la confianza de la comuna campesina como base para una nueva organización social, el pueblo expresado a través del campesinado era altamente valorado por estos intelectuales, al punto de idealizarla. Esta idealización también poseía una

impronta paternalista, ya que al campesinado se lo imaginaba como un menor de edad necesitado de protección, salud y educación.

En sus primeras etapas este populismo en Rusia se ve representado en diversas organizaciones como *Zemlia i volia* (Tierra y Libertad), fundada en 1874. “Se trataba de una organización compuesta por un conjunto de agitadores revolucionarios integrados en buena medida por estudiantes universitarios. (...) muchas de ellas (organizaciones) de carácter anarquista o revolucionario...” (García, 2010:274).⁷ El ala más radical de *Zemlia i volia* se volcó a la acción directa y preparó un atentado que llevo a cabo V. Zasluchich contra el general de las fuerzas zaristas, Trepov. Otro movimiento llamado *Chernyi peredel* (Reparto negro) organizó con éxito el magnicidio del zar Alejandro II en marzo de 1881. Este acontecimiento fue considerado como una hazaña por los internacionalistas revolucionarios, “pero en otros ámbitos, los narodniki (populistas) fueron satanizados por la prensa de la época, e incluso cierta historiografía posterior que los presentó como “nihilistas” ciegamente destructivos” (Lida Clara, 2010: 49).

Vale rescatar que los movimientos populistas fueron los primeros en traer a Rusia las ideas anarquistas y marxistas, pero curiosamente fue desde esta última donde se le comenzó a criticar teóricamente. Lenin criticaba al populismo afirmando que era una ideología pequeñoburguesa que idealizaba tanto a la vida de la comuna campesina que creía que la solución estaba en imitarla, además, el populismo contenía una falla estructural que consistía en dejar de lado *la división social del trabajo*. Se puede mencionar dos clases de populismo en Rusia, el populismo ortodoxo que va de 1860 a 1890, ligado al ideario anarquista, al uso del terrorismo e impulsos revolucionarios de diverso tipo, sobre todo el individual; el otro populismo que surge a partir de 1890 aproximadamente es conocido como el populismo legal, cuyos exponentes son V. Voronstov y Nikolai Daniel’ son, está ligado a algunas premisas liberales con más apego a ideas occidentales, esta clase de populismo reconocía las virtudes de la comuna campesina, pero en vez de buscar una transformación social radical, abogaba por una intervención estatal para promover iniciativas económicas y sociales que ayudaran no solo al progreso del campesinado sino de otros sectores de la sociedad. Esta corriente

⁷ Este carácter de populismo anarquista contrarresta con las críticas airadas de opositores al populismo que tienden a asociar al populismo con el estatismo. Eso no quiere decir que haya movimientos populistas de tales características.

populista en Rusia definitivamente se extingue cuando los bolcheviques toman el poder al concretarse definitivamente la Revolución Rusa.

El segundo movimiento de gran importancia para el populismo se desarrolló en Estados Unidos, específicamente en las últimas cuatro décadas del siglo XIX. Fue una época de gran transformación, solo hay que recordar que de 1860 a 1900 la población estadounidense paso de 31 a 75 millones de habitantes. Eso estuvo marcado por la migración y la concentración poblacional en los grandes centros urbanos, que se originó por la industrialización que terminó desplazando al campo como pilar de la vida económica. Este desplazamiento del sector agrícola provocó una serie de implicaciones sociales, como la pérdida del poder adquisitivo en los campesinos y la concentración de la riqueza en grandes fortunas de los industriales como Rockefeller y Carnegie. “Basta considerar que para 1900 los granjeros tenían menos de la mitad de la riqueza nacional que habían llegado a acumular en 1860, de la misma manera había decrecido su proporción en la fuerza de trabajo, dado que en 1900 sólo cuatro de 10 personas estaban empleadas en el sector agrícola, mientras en 1800 eran las tres cuartas partes” (como se cita en García 2010:277). A la crisis agrícola se le sumó la grave sequía de 1887 y que paradójicamente se vio acompañada por una deflación, consecuencia de la apertura de productos agrícolas provenientes de otros países. Ante los ojos de la gente común, el gobierno favorecía impudicamente los intereses de los grandes monopolios⁸ en detrimento del bien común. El resultado de la guerra civil estadounidense marcó en las primeras décadas un claro favoritismo del gobierno hacia los intereses de los industriales del este, los agricultores no se llegaron a sentir representados por los dos partidos que ejercían el poder. En ese período se estaba consolidando el sistema bipartidista estadounidense, que se convertiría en una fortaleza ante cualquier intento de innovación o cambio político que permitiera el ingreso de otros partidos. Pero este entorno social, marcado por la crisis del campo y la desigualdad, provocó la gestación de un movimiento cuyo principal motivo era poner las demandas de los campesinos en la política federal, por último, este movimiento se constituyó en partido desafiando al bipartidismo. De hecho, “desde antes de la guerra civil, existía una tradición de defensa populista del hombre humilde contra la oligarquía financiera

⁸ En esos años se crearon grandes fortunas en Estados Unidos, la riqueza acumulada por los grandes industriales y financistas era enorme, de hecho, las fortunas de la época en comparación a precios de la primera década de este siglo, de acuerdo a la inflación, no han logrado ser superadas. Se forjaron grandes leyendas como las de Andrew Carnegie, J. P. Morgan, John D. Rockefeller, Leland Stanford o Cornelius Vanderbilt.

corrupta, principalmente como parte de las herencias ideológicas jeffersonianas y jacksonianas” (Laclau, 2005:252), de la cual se alimentó este partido.

El Partido del Pueblo creado en 1892, que fue comúnmente llamado populista, irrumpió en la política ese mismo año teniendo un éxito en las elecciones nacionales. La figura de este partido estaba centrada en el campesino, “los populistas llegaron a idealizarlo al grado de considerarlo no sólo la base biológica de la sociedad... (Era) la base de la democracia ya que, asumiendo las pretensiones jeffersonianas de su sencillez y virtud cívica, sólo un ciudadano de este tipo –independiente y autónomo– podía sostener al gobierno democrático.” (García; 2010:279). Su plataforma política además de favorecer al hombre del campo planteaba entre otras: la acuñación ilimitada de plata⁹; la confiscación de la tierra a especuladores y absentistas; impuesto progresivo sobre la renta; reducción de la jornada laboral; reformas al sistema electoral; reducir la corrupción de las grandes compañías; estatizar los ferrocarriles, teléfonos; y restringir la migración. Los populistas estadounidenses incorporaron al debate político las ideas de reformar al sistema electoral para fortalecer la democracia, como la intervención estatal en la economía para defender las causas sociales y evitar el excesivo enriquecimiento a costa de las masas populares. Pero también muchos de estos populistas exigieron la actuación del gobierno para acabar con la migración, algunos de ellos tenían muchos rasgos xenofóbicos e intolerantes.

Los populistas impulsarían a James B. Weaver a la presidencia en 1892, donde sacó más de un millón de votos en las presidenciales, que significaba un 9% del padrón electoral. Ese mismo año tuvieron 5 senadores y 10 congresistas. A más de tres gubernaturas en los estados de Kansas, Colorado y Dakota del Norte. Años después este partido perdería vigencia y paulatinamente desaparecería a principios de siglo XX. Esta breve trayectoria del populismo en la política estadounidense significó el único desafío estructurado que se presentó para atacar al sistema bipartidista. Aunque al final desapareció, muchas de sus ideas, sobre todo las referentes a la participación popular, fueron tomadas en cuenta en las posteriores iniciativas que emprendieron los dos partidos para ganar mayor participación en el

⁹ Estaba en contra de la circulación de billetes sin convertibilidad al oro que se lo uso para financiar el déficit, la cuestión monetaria era un tema de mucho debate.

electorado. En conclusión, la institucionalidad estadounidense simplemente absorbió al populismo sin provocar alteraciones al sistema.

En la descripción de estos dos movimientos populistas surgidos en Rusia y Estados Unidos podemos apreciar las claras diferencias que existen entre ellos, eso demuestra que el populismo no sigue un procedimiento lineal. Lo que posteriormente hace difícil elaborar una definición consensuada. No obstante, también puede destacarse notables similitudes. Por principio estos populismos buscaron representatividad en los sectores más vulnerables, en este caso fue el campesinado que se vio afectado por el desarrollo de la urbanización y las políticas de estado. En Estados Unidos fue un movimiento claramente dirigido por los agricultores, ellos a diferencia de sus pares rusos tenían un posicionamiento cómodo, no buscaban acabar con el sistema imperante por medio de cambios revolucionarios, solo buscaban reformas para recuperar los beneficios sociales que se les fue otorgados antes de que la desigualdad irrumpiera en la sociedad; muchos campesinos estadounidenses que formaban parte de este movimiento poseían grandes extensiones de terreno y gozaban de una buena calidad de vida. Mientras en Rusia fue un movimiento encabezado por intelectuales universitarios y revolucionarios profesionales que se impusieron el deber de orientar y dirigir e, incluso mezclarse con el campesinado. Los dos tenían como eje central al campesino, pero en Rusia eran dirigidos y en Estados Unidos ellos comandaban sus exigencias. La razón es fácil, en el primero los campesinos eran reprimidos y miserables, a diferencia de los otros que tenían posibilidades de dirigirse por sí mismos. La gobernabilidad era un aspecto fundamental para que esto sucediera, Rusia era una autocracia cuasi feudal y Estados Unidos era una democracia liberal.

Los dos movimientos populistas idealizaron al hombre del campo, “para los estadounidenses exaltaba un individualismo extremo, para los rusos se trataba de salvaguardar un comunitarismo holístico.” (García, 2010:284). En ambos casos se exaltaba al hombre sencillo, la gente común que por sus características posee virtudes y valores que son carentes en otros grupos sociales. Esta confianza en la gente común se basaba en la intención de transferir el poder del Estado al pueblo. Los dos movimientos creían firmemente que el poder del estado o imperio estaba regulado por la conspiración, en el caso de los populistas rusos ellos mismos conspiraban para acabar con la autocracia, para los populistas estadounidenses los

conspiradores en cambio eran los banqueros, judíos e ingleses que desde las sombras ejercían el poder. En ambos frentes el poder político era un asunto de conspiradores, de tal manera que existía una parte de la población a la que había que demonizar para que la gente común tome el poder, esta premisa es muy parecida a otras formas de política como el fascismo. De ahí que muchos populistas han sido acusados desde algunos sectores políticos como fascistas, aunque no lo sean.

Los populistas del siglo XIX se autodefinían como populistas y se sentían orgullosos de pertenecer a esa categoría, de hecho, en Estados Unidos el populismo aún es bien visto por el hecho que deriva de la palabra pueblo. Curiosamente –por lo general–, los movimientos, partidos o regímenes que les han etiquetado como populistas en el siglo XX y XXI no se asumen como tales por el prejuicio que se ha creado desde la propaganda.

Con el fin de la Unión Soviética el populismo tomó de nuevo importancia en Rusia, esto debido al fracaso en el cambio de sistema, cuando nos referimos a que no salió beneficiada toda la población. De hecho, gran parte de los rusos perdieron privilegios cuando hablamos de la seguridad social y educación. En el inicio de la Federación Rusa, su primer presidente, Boris Yeltsin -que no es populista-, aplicó métodos que los tomaría cualquier populista, por ejemplo, cuando defiende la identidad nacional o cuando está en constante relación con las masas populares, no es en vano la manipulación de los medios de comunicación o los bailes extravagantes que realizaba este presidente desde las tarimas para buscar su reelección. Vladimir Putin como sucesor, no solo mantuvo la maquinaria propagandista, sino que asumió un mayor control cuando limitó el poder de los oligarcas. En las décadas de la Federación Rusa el rol protagónico de la política rusa paso de un líder popular demagógico a un líder popular nacionalista y populista, pero según los críticos de similar gobernanza por el hecho de que los dos son calificados de autócratas.

La Gran Guerra Patria

El estado soviético pasó por un periodo de relativo desarrollo en sus primeras décadas de existencia. La nacionalización de las industrias estratégicas, y el rechazo a pagar la deuda externa contraída en el periodo zarista indujo el crecimiento, pero sembró desconfianza en las potencias occidentales por su característica. El filme de Serguéi Eisenstein, "Octubre" (1928),

muestra la problemática entre el proletariado y la burguesía, y cómo esta buscó ayuda de Occidente. Durante esos años la obsesión de Moscú era su seguridad frente a una alianza mundial contra la URSS (Bertonha, 2008). Paradójicamente en la década de 1920 Alemania era el único país occidental que mantenía buenas relaciones con Rusia, en parte por la enemistad que compartían por Polonia, que era aliada de Francia y Gran Bretaña. También los dos países experimentaban un aislamiento profundo por las potencias occidentales, por lo cual comenzaron a fortalecer vínculos económicos.

En la década siguiente, con el ascenso del nazismo al poder en Alemania (1933), se enfriaron las relaciones con Moscú. Stalin procuró crear con París y Londres una cooperación económica y militar, pero debido a la resistencia de los países occidentales hacia la Unión Soviética, esta abandonó esa idea y firmó un tratado en 1939 que consistió en la repartición de Polonia con Alemania. Para Hitler ese tratado era un mero pretexto para concentrarse en la conquista de Europa Occidental, cuando el VI ejército entró a París inmediatamente planificó la invasión a la URSS. Los alemanes consideraban que los territorios que comprendían Ucrania y la región del Cáucaso, eran fundamentales para el desarrollo y la “sobrevivencia” (conocido como el espacio vital o *Lebensraum*), la idea consistía en someter a los pueblos de esas regiones para desplazarlos a Siberia.

En 1939 la URSS mantuvo un conflicto bélico con Finlandia. Con una concentración inmensa de hombres y equipamientos (incluido 1,2 millones de soldados, de los cuales 200 mil fueron asesinados) el Ejército Rojo fue capaz de hacer que los finlandeses capitularan, en marzo de 1940, siendo estos obligados a ceder territorios ambicionados por la URSS (Berthola, 2008). Este conflicto reforzó la concepción de los alemanes, de que eran capaces de derrotar a los soldados soviéticos con una fuerza más equipada y que no representaba un gran problema. Pero los alemanes no prestaron atención a la campaña victoriosa del general Zhukov contra el Imperio Japonés en 1939 (cuando los japoneses tuvieron que abandonar Mongolia Exterior, en pos de perder decenas de miles de hombres en los campos de batalla), que demostraba que varias divisiones del Ejército Rojo estaban en condiciones de repeler un gran ataque (Kennedy, 1989).

El 22 de junio de 1941 los ejércitos del Eje cruzaron la frontera soviética. Eran 160 divisiones alemanas y 40 divisiones formadas por sus aliados finlandeses, rumanos, húngaros, entre

otros. En total, contando con las fuerzas de acopio y aéreas, sumaban entre tres y cuatro millones de hombres. Había empezado la Gran Guerra Patria, una denominación rusa de la Segunda Guerra Mundial, haciendo un paralelismo con la Guerra Patria en la que se enfrentó el Imperio Ruso con los ejércitos de Napoleón. Curiosamente las dos guerras victoriosas hicieron de Rusia un importante actor en la geopolítica, además de mostrar su “grandeza”, algo muy impregnado en el mesianismo ruso.

Los espías que trabajaron para la URSS advirtieron que la invasión alemana era inminente, pero el ejército de Hitler abrió repentinamente otro frente de batalla en plena guerra con Gran Bretaña, tomando por sorpresa al ejército soviético. En las primeras semanas de invasión, de tres a cuatro millones de soldados fueron muertos o capturados; mil aviones y diecisiete mil tanques fueron perdidos en las áreas industriales y agrícolas más ricas, por culpa del invasor. La producción de alimentos cayó a la mitad durante la invasión, el hierro y el carbón cayeron tres cuartos, en cuanto el aluminio, cobre y manganeso (todos suministros vitales para la industria bélica) se redujeron en dos tercios (Overy, 1995). Para finales de 1941 parecía que la revolución y la misma URSS iban a desaparecer. Pero, el excesivo y largo invierno mantuvo a las fuerzas alemanas estancadas por su falta de preparación y logística, permitiendo a los soviéticos fortalecerse y en enviar refuerzos desde Siberia.

A finales de 1941 los soviéticos contraatacaron para evitar la conquista de Moscú; también resistieron las hostilidades alemanas en el Cáucaso durante 1942 y 1943; y también resistieron el asedio a Leningrado (actual San Petersburgo). Durante esa época acontecieron dos grandes batallas que definieron la victoria sobre las potencias del Eje (Stalingrado y Kursk). El ejército rojo expulsó a los alemanes del antiguo territorio ruso y avanzaron para Europa Oriental, llegando a Berlín en 1945.

La guerra entre los alemanes y soviéticos fue muy diferente a la ocurrida en Europa Occidental. Porque los alemanes no consiguieron derrotar a la URSS como lo había hecho en otros países europeos mediante la Blitzkrieg. Entre las causales se podría mencionar la inmensidad del territorio de la URSS, los recursos económicos y militares que disponía el

ejército rojo, además, el clima invernal de aquella época. También hay que destacar la feroz resistencia de los soviéticos que fue producto de la supervivencia y el patriotismo¹⁰.

La victoria soviética y el inicio de Guerra Fría

Lo más importante a destacar es que la Unión Soviética venció a pesar de sus inmensas pérdidas (materiales y humanas), como, por su determinación que la posicionó como una superpotencia. El fin de la Segunda Guerra Mundial también significó la redefinición de un nuevo orden mundial que se destacó por la bipolaridad. Si bien Francia y Gran Bretaña vencieron, los dos estados estaban gravemente afectados por sus pérdidas. Durante y después de la guerra, las dos potencias europeas necesitaron de la ayuda estadounidense para recuperarse. Fue evidente que Gran Bretaña finalmente cedió el liderazgo a Estados Unidos.

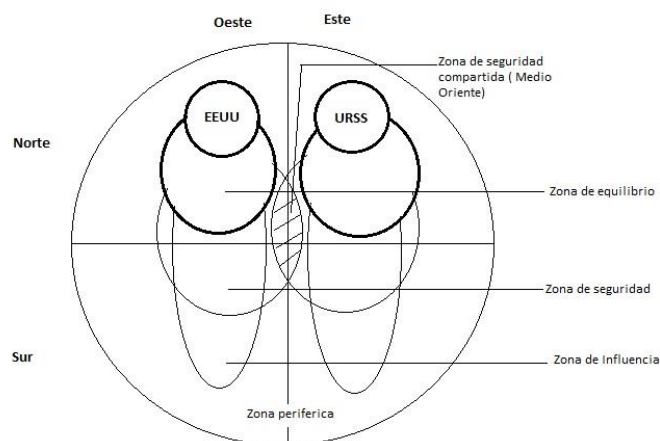
Para Joao Bertonha (2009), durante el siglo XIX, había varias personas que imaginaban que el mundo sería dividido entre dos o tres superpotencias, y la única certeza era que dos de ellas serían Estados Unidos y Rusia. Después de la Segunda Guerra, el poder de los estadounidenses y los soviéticos estaban años luz de otros posibles rivales, al parecer la predicción se cumplió. Pero lo que no se imaginó es cómo se iba a librar esa competición por el dominio global. En primer lugar, no fue posible un enfrentamiento tradicional, es decir una guerra directa, por la amenaza de una aniquilación total producto de un holocausto nuclear. Y otro elemento diferente que resaltó el historiador Eric Hobsbawm (1997) fue el uso de la ideología, donde sostuvo que en muchos casos, soviéticos y estadounidenses usaban instrumentalmente la defensa de la democracia o el socialismo como simple arma retórica para una disputa por el dominio del planeta. En el caso ruso, significó la ampliación de su externalismo que sobrepasó su área de influencia.

La fecha simbólica que dio inicio a la Guerra Fría es 1948, cuando se produjo el llamado Golpe de Praga. El año anterior, se diseñó las dos concepciones ideológicas de las superpotencias: la Doctrina de la Contención de George Kennan; y la Teoría de los dos Mundos de Zhdanov (Zeraoui, 2009). Durante la década siguiente las dos potencias se dedicaron a consolidar sus

¹⁰ Cada año en Rusia se celebra el Día de la Victoria para conmemorar la victoria en la Segunda Guerra Mundial, los desfiles en la Plaza Roja ponen en evidencia el excepcionalismo que quiere demostrar el estado ruso a su población y el mundo.

bloques respectivos e iniciaron su expansión hacia el Tercer Mundo. Es así que, con la crisis del Canal de Suez de 1956, la Guerra Fría se trasladó al Tercer Mundo bajo el concepto de Coexistencia Pacífica, que significaba el reconocimiento de la división europea en dos zonas de equilibrio, pero cuya pugna tendría que seguir en otras regiones. Las independencias asiáticas y la descolonización africana ofrecían la posibilidad de una expansión ideológica de las dos superpotencias. A partir de 1956, la división bipolar afectó profundamente la política en Medio Oriente. La denominación del “Arco de la Crisis”¹¹, para designar a la zona que abarca desde el Cuerno de África hasta Cachemira, es un término que incluye el conflicto de Sudán, el conflicto árabe-judío, la guerra de Irak, la guerra de Afganistán y las guerras indo-pakistaníes, entre otras, que superan el escenario de la Guerra Fría y dan inicio al siglo XXI.

Para entender el análisis de la realidad internacional de 1945 a 1989, se requiere un marco teórico y conceptual claro para entender aquellos procesos mundiales, que, a la vez, contribuyen para realizar una perspectiva sobre lo que aconteció en la órbita soviética de la Post Guerra Fría. Entre varios enfoques, la teoría de los bloques de poder, formulada por Silva Michelena (1976), muestra un panorama de la división de un mundo que fue bipolar.



Los bloques de poder¹²

¹¹ Término acuñado por Zbigniew Brzezinski

¹² Imagen tomada del libro “Procesos Mundiales Contemporáneos”, Zidane Zeraoui (2009)

El fin de la Unión Soviética

Cuando murió Leonid Brezhnev, el 10 de noviembre de 1982, la realidad soviética se caracterizó por un visible estancamiento económico, producto de la baja cotización de las materias primas como el petróleo¹³ y la inadaptabilidad a la nueva revolución tecnológica. “Uno de los argumentos utilizados con frecuencia para explicar el atraso era el enorme gasto militar en el presupuesto del Estado. Hacia 1980, aun las estimaciones más moderadas mostraban que la Unión Soviética gastaba entre 15 y el 17% del PBI” (Saborido, 2011). A diferencia de Estados Unidos, donde la industria militar se asociaba con la industria civil para el desarrollo de la economía, la industria militar soviética estaba totalmente desligada de la otra industria civil.

La centralización de la economía y los planes quinquenales en busca de un crecimiento “intensivo” rindió sus frutos para la industrialización de la Unión Soviética. Durante dos décadas (1940-1960) la tasa de expansión en la producción era de un 400%, pero al finalizar ese periodo el decrecimiento era continuo. A pesar que la economía soviética superaba a la norteamericana, por ejemplo, en acero, hierro, cemento y otros productos, esta era incapaz de producir chips, computadores, robots y otros productos de la era post industrial (Bertonha, 2009).

La agricultura también fue uno de los puntos débiles de la economía soviética, incluso antes de su fundación. Siempre dependió de la importación de productos agrícolas para satisfacer su demanda interna. Algunos especialistas dicen que las razones del fracaso en la productividad agrícola de la Unión Soviética fueron la burocracia, el centralismo, la falta de responsabilidad e iniciativa de los industriales que desperdiciaban recursos, y también la transferencia de recursos del campo a otras áreas.

¹³ Es probable que Estados Unidos haya impulsado, junto con Arabia Saudita, el descenso del precio del petróleo para debilitar aún más su economía. El barril de petróleo que era de 30 dólares en 1983, descendió a 15 dólares a principios de 1986 (Bertonha, 2009).

El crecimiento “intensivo” de la industria soviética trajo graves problemas medioambientales en ciudades industriales como Moscú, Leningrado (San Petersburgo) o Bakú. No sólo las áreas urbanas sufrían de contaminación, los ríos como el Volga y el Moldova también estaban contaminados, así como el mar Caspio o el Báltico. El proceso de globalización capitalista en su dinámica presionó a una economía necesitada de modernización tecnológica, que en un principio recurrió con la intensificación de viejos métodos industriales para no distanciarse, pero que a la final sólo causaron más contaminación y pérdida de recursos.

En el aspecto social la burocracia soviética había formado un sector social “dominante” a la que se le llamó la “*nomenklatura*”¹⁴, en cuyo espacio estaba involucrada una gran cantidad de individuos asociados en delitos de corrupción. Sobre el resto de la población, los servicios que brindaba el Estado, luego de un gran avance, experimentaron un declive que se tradujo en efectos de diferente índole. “Por una parte, alrededor del 30% de los trabajadores cambiaban de empleo anualmente; por otra, la violencia familiar, los divorcios y el alcoholismo se incrementaron; finalmente, se produjeron manifestaciones más o menos espontáneas de descontento” (Saborido, 2011:37).

Entre la muerte de Brezhnev y el ascenso de Mijaíl Gorbachov, el poder estuvo brevemente en manos de Yuri Andropov. Quien fuera un acérrimo crítico de la corrupción y un personaje respetado por haber sido director de la KGB, función que le permitió ejercer un liderazgo sin contrapesos. Andropov se postulaba como un reformador, pero no con las características de Gorbachov. Varios analistas sostienen que, si no hubiese fallecido tan prematuramente en el poder, habría tenido la oportunidad de aplicar sus postulados reformistas que probablemente lo habrían transformado en el “Deng Xiaoping ruso”. Es por eso, que la futura caída de la Unión Soviética no sólo dependió de factores económicos, también jugó un rol importante las circunstancias que demarcaron las “futuras generaciones del Politburó”¹⁵, cuando los dirigentes tradicionales comenzaron a envejecer.

¹⁴ La nomenklatura era un grupo de individuos que ostentaban ciertos privilegios y ocupaban cargos en el PCUS, o en otras instituciones del Estado. Se ha calculado que en la década de 1980 el número de integrantes de la nomenklatura era de 750.000, que con sus familias sumaban aproximadamente el 1,5% de la población soviética (Saborido, 2011).

¹⁵ Las nuevas generaciones son los futuros líderes que ascendieron al poder fuera del periodo de Stalin y la Segunda Guerra Mundial.

Después de la muerte de Andropov, lo sucedió Chernenko, quien era un viejo representante del grupo que asesoró a Brezhnev. Dicha sucesión fue un intento de la cúpula de la vieja guardia del PCUS para desactivar los intentos reformistas que querían cambiar el funcionamiento del régimen; pero de nuevo la avanzada edad, que afectó al anterior líder, hizo que después de su muerte entrara otra vez la idea de producir cambios en el funcionamiento del régimen¹⁶. Es así que el próximo sucesor, Gorbachov, un representante de la nueva generación, ajena a los años de la Segunda Guerra Mundial, hizo pensar en una renovación en la estructura del PCUS, y en el replanteo de los objetivos económicos, políticos y sociales. Aunque los cambios no imaginaban de alguna manera el desmantelamiento de la sociedad soviética.

La llegada al poder de Gorbachov desencadenó una nueva mentalidad en la política exterior, que según Pablo Telman Sánchez (2009), se basó en tres pilares fundamentales:

- 1.- La creciente interdependencia del mundo contemporáneo, incluyendo los países de diferente sistema económico-social.
- 2.- La primacía de los intereses universales sobre los intereses clasistas.
- 3.- El Carácter no ideológico de las relaciones internacionales

El XXVII Congreso del PCUS (1986), con mayoría reformista, fue adoptando el concepto de un mundo interconectado e interdependiente, descartando el postulado de la coexistencia pacífica o la existencia de dos mundos ideológicamente opuestos. La base en que se sustentó la Revolución Rusa, cuando Lenin dijo “ahora procederemos a la edificación de un orden socialista”, quedó eliminada. La incapacidad de Gorbachov como jefe de estado aceleró la crisis política y debilitó definitivamente a la URSS, fue inevitable que en cinco años ocurriera el colapso.

La apertura de Gorbachov –*Perestroika y Glasgowa*– permitió el surgimiento de líderes que dentro del Partido Comunista impulsaron el cambio radical, que implicaba eliminar el socialismo y crear otros partidos políticos de diferentes tendencias. Además, la falta de negociación del gobierno central propició el caudillismo en las élites de las repúblicas de la

¹⁶ En tan solo tres años dos jefes de Estado de la Unión Soviética habían fallecido por su avanzada edad.

Unión Soviética que causaron el resurgimiento de los nacionalismos. A pesar que un referéndum realizado el 17 de marzo de 1991, donde nueve de las quince repúblicas soviéticas decidieron permanecer en el bloque, el retorno de la cuestión nacional hizo insostenible la unión. El gobierno de Gorbachov no sólo aceleró la caída de la Unión Soviética, figuras nuevas como Yeltsin impulsaron un cambio de régimen, además de una división del orden. Por ejemplo, las nuevas elites de Moscú procuraron salvaguardar sus intereses dentro de Rusia, e incluso, ayudaron a la independencia de otras repúblicas. “Yeltsin aprovechó la situación descontrolada durante el gobierno de Gorbachov para viajar a los países bálticos y firmar un acuerdo por el cual la República Rusa reconocía a Lituania, Letonia y Estonia como Estados soberanos y no como repúblicas de la Unión Soviética” (Saborido, 2011: 64).

Después de un fallido golpe de estado en el verano de 1991, las repúblicas soviéticas siguieron su proceso de disolución. Para el 25 de diciembre, el último gobernante de la URSS renunciaría a su cargo y pondría fin a 75 años de historia.

Una serie de acontecimientos sellaron la utopía que nació en el instante cuando los bolcheviques, a la cabeza de los obreros y soldados de Rusia, se apoderaron del poder del Estado y lo pusieron en mano de los Soviets; con la intención de crear una visión que fascinó e inspiró a revolucionarios, pero que también aterró a otros. Que en sus primeros años tuvo la titánica tarea de transformar un país feudal para convertirlo en una superpotencia, que se enfrentó a un ejército que amenazó la misma existencia de una civilización y desató la guerra más sangrienta de la historia. Y por supuesto, cuyo pueblo tuvo que soportar los millones de víctimas que causaron las guerras civiles, la Segunda Guerra Mundial y las purgas de Stalin.

El siglo XX tuvo como principal protagonista a Rusia, académicamente – desde la geopolítica- este siglo empezó con la Guerra Ruso-Japonesa ¹⁷y terminó con la disolución de la URSS. Allí también nació el primer estado que intentó crear una sociedad más equitativa con una ideología liberadora, aunque en su aplicación resultó totalitaria. Pero este intento servirá para

¹⁷ Fue el primer enfrentamiento entre potencias durante el siglo XX, también fue la primera derrota de un imperio europeo sobre un imperio no occidental (fin del mito del “hombre blanco”). Este revés fue el inicio del fin del último zarismo. Posteriormente se produjo la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el nacimiento de la URSS.

hacer una retrospectiva, porque como decían los mayas, un nuevo mundo no se crea en un solo intento, sino a través de sucesivos ensayos.

La nueva Rusia

A pesar de su reducción territorial, producto de la desintegración y posterior independencia de las 15 repúblicas, Rusia aún es el país más extenso del mundo con 17.125.246 kilómetros cuadrados¹⁸. Su población es de 146.020.031 habitantes¹⁹, que por problemas sociales se ha ido reduciendo²⁰; durante el gobierno de Vladimir Putin esta tendencia se ha ido revirtiendo por la estabilización económica durante el primer periodo de su régimen.

Administrativamente este Estado se divide entre repúblicas, regiones (oblast), regiones autónomas, regiones autónomas dentro de provincias (Krai), distritos autónomos (okrug), y ciudades federales. Una de las consecuencias de la desintegración de la Unión Soviética es que el Oblast de Kaliningrado quedó separado del resto de Rusia por Lituania, haciendo que los rusos que quieran visitarla atraviesen por ese país (que se dificulta porque este país forma parte de la Unión Europea) o utilicen la vía marítima. En 1954, durante el régimen soviético de Nikita Jrushchov, el territorio ruso de Crimea fue entregado a la República de Ucrania. Tras la independencia, Rusia trató de reclamarlo sin éxito. A fines del 2013, después del conflicto de Crimea, este territorio fue anexionado a Rusia de facto²¹. Meses después, el gobierno de Vladimir Putin le dio a Crimea la categoría de república y a Sebastopol la característica de ciudad federal.

En el territorio de la Confederación Rusa conviven aproximadamente 182 etnias, pero los rusos constituyen más del 80% de la población. A la vez en las repúblicas ex soviéticas viven aproximadamente 20 millones de rusos étnicos. La Constitución que está vigente en Rusia (1993) señala que el país es un estado laico; sin embargo, la Ley sobre Confesiones determina que las cuatro confesiones tradicionales son la ortodoxa rusa, el islam, el budismo y el judaísmo, por lo que tienen derecho automático a ser predicadas pública y privadamente,

¹⁸ Dato proporcionado en el 2010

¹⁹ Estimación de la población permanente en Rusia en el año 2014

²⁰ En 1991 la población de la actual Rusia se estimaba que era de 148.624.000 habitantes

²¹ Oficialmente Crimea y la ciudad Sebastopol fueron anexionados por el gobierno ruso el 21 de marzo del 2014

mientras otras deben seguir un trámite de inscripción (Saborido, 2011). Desde la época de Yeltsin, el gobierno ruso ha impulsado la difusión del cristianismo ortodoxo para impulsar la “identidad rusa” y rescatar los valores que se perdieron durante la Revolución de Octubre. También otra característica es el alto porcentaje de no creyentes como consecuencia de la ideología del régimen soviético.

En cuanto a las relaciones internacionales, Rusia fue la gran derrotada durante la desintegración de la Unión Soviética. En la década de 1990, la extensión de la parte europea no era mayor que durante el reinado de Iván el Terrible durante el siglo XVI, además ya no contó con territorios como: la península de Crimea (perdiendo su influencia en el Mar Negro); y los puertos cálidos del Báltico, quedando tan solo el puerto de Kaliningrado (que está lejos del resto de Rusia). Los demás puertos que permanecieron bajo la jurisdicción rusa fueron: San Petersburgo (que en realidad no es un puerto natural); los puertos helados de Múrmansk y Arcángel; y el puerto de Vladivostok (en Asia). Desde el fin de la Guerra Fría su poderío militar se ha desintegrado, permaneciendo su arsenal atómico como único instrumento persuasivo. En lo económico, con Yeltsin el estado sufrió una profunda recesión que mostró la vulnerabilidad frente a los otros estados; esto también afectó su soberanía económica en cuanto Rusia necesitó de la ayuda del FMI, quien le exigía que tomara ciertas medidas draconianas para evitar una hecatombe. Pero afortunadamente -para los defensores del estado- el ascenso de Putin ha permitido que la situación en cierta medida se revierta y Rusia recupere sus espacios de influencia, pero esto al parecer representa un “peligro” para los intereses de Occidente.

En definitiva, ya son tres décadas desde que Rusia dio un giro en su sistema político y social; desde el ascenso de Gorbachov se han dado procesos radicales de reformas y reestructuraciones que también han influido en el espacio post soviético.

Yeltsin y la “terapia de shock”

“Luego de la renuncia de Mijaíl Gorbachov, Boris Yeltsin lanza a comienzos de 1992, una “terapia de shock” destinada a pasar del estatismo al capitalismo. Cinco años después, he aquí el balance: Rusia perdió catorce repúblicas, perdió el 47% de su producto nacional bruto y perdió un millón y medio de habitantes...” (Cheterian Vicken, 1998).

El artículo periodístico escrito por Vicken Cheterian (1998) en *Le Monde diplomatique*, resaltó el dramático escenario de una Rusia a punto de fragmentarse (en ese año también se produjo el default), que como consecuencia trajo desgracias a los estratos más humildes de la sociedad rusa. Informes relatan que los cadáveres atestaban los hospitales porque en muchos casos los familiares no podían realizarles un entierro adecuado y preferían dejarlos en aquel lugar; también era conocido que los camiones de basura cumplían otra función: recoger los cadáveres de decenas de mendigos muertos en las calles del frío invierno. Hasta principios de este siglo, el gobierno tuvo que subvencionar, e incluso donar, grandes cantidades de alimentos a las regiones más pobres para evitar hambrunas.

Desde 1988, Yeltsin se destacó como el principal líder de la oposición anticomunista. En sus primeros años de gobierno trató de imponer el concepto de “ruso” respecto del de “soviético”. Su pensamiento era muy directo, se enfocaba en el anticomunismo y en el libre mercado, que en el caso de Rusia debía ser alcanzado a toda costa. El grupo económico nombrado por Yeltsin para la transformación estuvo conformado por Egor Gaidar, un personaje formado en los altos círculos intelectuales del régimen soviético que dio un giro al neoliberalismo. Cabe destacar también la participación de Anatoli Chubais como vice primer ministro de Rusia. Ambos procedían de familias de la *Nomenklatura*, de marxistas como formación, que tras el derrumbe de la Unión Soviética se convirtieron en fervientes liberales que no creían equivocarse. Un colega que trabajó con ellos, Piotr Aven, afirmaría lo siguiente: “siempre tenían razón, aun si los resultados negativos eran obvios para todos” (citado por Reddaway y Glinski, 2001).

La geopolítica ideológica con base en la economía fundamentó la realidad del mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial, “si definimos ideología como una amalgama de ideas, símbolos y estrategias para fomentar o cambiar un orden social o cultural...” (Agwen, 2005:121). No en vano, Yeltsin empezó a crear capital privado mediante las privatizaciones en forma masiva, porque esta política agrupa lo legal, lo social y cultural. No hay un precedente igual en el actual sistema, este es el método que más ha despertado pasiones entre seguidores y detractores. Y es la línea que separa totalmente una economía social dependiente de un estado a una economía neoliberal donde el rol del estado es imperceptible. Para aplicarlas paradójicamente se necesita de un gobierno con un estado fuerte que enfrente cualquier

respuesta social, no en vano las primeras oleadas de privatizaciones a nivel mundial fueron emprendidas en la década de 1980 por el dictador Augusto Pinochet –bajo la tutela de los Chicago Boys – y la primera ministra británica, Margaret Thatcher, que permaneció en el poder gracias al respaldo popular por el conflicto de las Islas Malvinas; ambos con amplio poder en el gobierno y en las instituciones estatales.

Yeltsin decidió la ejecución de un programa draconiano para que se cree rápidamente una economía de mercado, una dura política de reconversión que paradójicamente aplicaba el concepto marxista de que la base económica determinaba la evolución de la política. Es así que el gobierno del primer ministro, Yegor Gaidar, en 1992 empezó a aplicar la “terapia de shock” con la liberación de los precios y la privatización masiva por medio de vouchers. Eran conscientes de que estas políticas económicas encaminadas en un país ex socialista produjera desordenes fiscales, pero estaban dispuestos a afrontar una desaceleración, una inflación y una caída del PBI, que supuestamente se recuperaría aproximadamente en dos años, cuando la economía rusa se incorporara en su totalidad al sistema occidental.

“El proceso de privatización por la vía de vouchers, que se extendió hasta mediados de 1994, tuvo como resultado que pasaran a manos particulares aproximadamente 116.000 empresas, que constituían alrededor del 50% del PBI” (Saborido, 2011: 107), esta etapa marco la primera ola de privatizaciones en Rusia. Un buen número de estas empresas quebrarían, especialmente las dedicadas a la producción interna – por su inadaptabilidad a la competencia capitalista –, las empresas dedicadas netamente a la exportación correrían con mejor suerte. Para la mayoría de los ciudadanos rusos este tipo de manejo macroeconómico resultaría perjudicial, en la cuestión de los vouchers, muchos de ellos bajarían de precio nominal y los ciudadanos comunes los cambiarían por bienes de primera necesidad. Pero bajo este escenario también se dio el surgimiento de la gran burguesía rusa que aprovecho este escenario caótico dominado por la falta de autoridad y legalidad.

En Rusia la excesiva corrupción hizo disfuncional al estado, con políticos y civiles (oligarcas) utilizando los bienes públicos para fines privados. Como dice Anders Aslund (2002) el primer gobierno de la Rusia post soviética tuvo que ser lo opuesto, con servidores estatales trabajando con propósitos públicos; la corrupción en el gobierno de Yeltsin no hizo más que fortalecer el punto de vista de los comunistas de línea dura, que declaraban que las reformas económicas

para un libre mercado solo causaban un aumento de la corrupción, desarrollándose una creencia de que este es el principal problema en este tipo transición.

“Existen tres tipos de hombres de negocios en Rusia. Unos son simplemente asesinos. Otro grupo es el que roba directamente a sus conciudadanos. Y están los honestos hombres de negocios que le robamos al Estado”. (Citado por Aslund, 2007). Las declaraciones de este oligarca anónimo dejaban en claro los tres grupos que de alguna manera se beneficiaron con el nuevo sistema.

Como se había mencionado, el primer grupo estaba conformado por aquellas personas que se habían inmiscuido en actividades ilegales como el intercambio de dólares, extorsiones a pequeños y medianos propietarios. Muchos de estos personajes ya tenían un antepasado criminal desde fines de la Unión Soviética, pero la ausencia del estado hizo más evidente e influyente su actuación en la sociedad rusa. Sin embargo, a pesar de su creciente poder no alcanzaron a dominar ni siquiera una fracción de la industria, los servicios o los recursos naturales.

En el segundo grupo, se hallaban ciertos miembros de la antigua dirigencia o “los directores rojos” que administraban las fábricas o las minas, quienes por artimañas se apropiaron de algunas industrias, por lo general medianas, mediante el apoderamiento de la mayor parte de activos. Con la “terapia de shock” solo las industrias dedicadas netamente a la exportación lograron salir airosas de este cambio económico. Sus dominios apenas representaron el 2% del PBI (Aslund, 2007).

Los ganadores, integrantes del tercer grupo, fueron los propietarios de los grandes grupos industriales y financieros (GIF) que aprovecharon el caos económico de 1990 a 1994 para acumular grandes cantidades de ganancias. Tienen dos orígenes: fueron dirigentes ubicados en las esferas más altas de la nomenklatura, que dominaban ministerios y el aparato burocrático del estado central; y también fueron la nueva elite, aquellos jóvenes que comprendieron la situación actual y desarrollaron buenas alianzas para ganar espacios de poder. Se enriquecieron de manera acelerada con las operaciones petroleras, la importación de computadoras, de autos, entre otras cosas. El precio del petróleo es un ejemplo de los

artificios que utilizaron para transformarse en millonarios²². Otros, por medio de contactos, recibieron grandes créditos del banco central con tasas de interés que podían alcanzar 25%, cuando la hiperinflación llegó a bordear el 2.500% esos préstamos se convirtieron en una ganga. Ese sistema creó una pequeña élite, conocida como los oligarcas, increíblemente ricos que adoraban gastar dinero en París y en Nueva York, mientras tanto, muchos rusos morían de hambre. Clara muestra de esto fue que en 1992 la tasa de mortalidad superó a la de nacimiento por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, produciendo una crisis demográfica que Rusia enfrenta desde entonces.

La primera ola de privatizaciones y la apertura del mercado habría generado este escenario donde pocos serían los beneficiarios, la grave crisis que atravesó Rusia produjo un sin número de escenarios que afectó al ciudadano común. En 1992 el producto nacional bruto cayó un 20%, los salarios reales hacia 1994 se habían reducido en un 40% respecto al nivel de 1990 (Taibo, 2000), la economía rusa se había reducido de tal manera que ya solo representaba una décima parte en comparación con la estadounidense y una quinta parte de la china, en ese año su renta per capital era cinco veces inferior a los siete países más industrializados del mundo (Bertonha, 2009), tomando en cuenta que en los 80s – a pesar de la decadencia de la URSS – Rusia era la segunda potencia mundial. La crisis económica produjo que en la sociedad se instalen sistemas cambiarios tan antiguos como el trueque, que adquirió enormes dimensiones en cualquier ámbito de la economía, algunas empresas pagaban sus salarios en especias, esta práctica se extendió por casi toda una década. En la primera etapa de privatización se vislumbró la desigual repartición de la riqueza y la conformación de las actuales clases sociales de Rusia, la nueva clase alta saqueo al estado. Pero vale destacar que también existieron y existen propietarios de pequeños y medianos negocios que adquirieron su patrimonio mediante el trabajo y la legalidad.

Faltaba una segunda etapa de privatizaciones, esta fue emprendida directamente por la “nueva aristocracia”. El oligarca Vladimir Potain pretendió apoderarse de las empresas estratégicas – consideradas “las joyas de la corona” – mediante el programa que el diseño y se llamó “préstamos a cambio de acciones”. Este método consistió en otorgar créditos al estado,

²² Algunos personajes compraban petróleo subsidiado para el consumo local y lo vendían al exterior a precio de mercado, las ganancias eran superiores al 100 por ciento.

que en ese momento carecía de activos para liquidar préstamos o pagar sueldos, a cambio el gobierno tenía que ofrecer acciones de las empresas públicas como garantía. Y como hubo de esperarse, una vez finalizada la fecha de vencimiento por falta de pago, las “joyas de la corona” pasaron a quien proveyó el dinero. La implementación de este programa se llevó en parte por las eventualidades que se dieron durante la presidencia de Yeltsin. En ese momento el principal partido de oposición, el Partido Comunista de la Federación Rusa, se perfilaba como un serio competidor para ganar las próximas elecciones, su líder, Gennadi Ziuganov se proyectaba como el futuro presidente. Por tal motivo el régimen necesitó el dinero de los oligarcas y accedió a la implementación del programa “préstamos a cambio de acciones” para cancelar deudas y salarios, con la intención de frenar el descontento de la población.

La venta de acciones del estado se produjo por decreto el 31 de agosto de 1995. Desde su inicio se presentaron irregularidades en el plan (de por sí irregular en su origen). Los bancos encargados de hacer la subasta también fueron ofertantes, es así que Potain, propietario del Uneximbank, adquirió el 38% de las acciones de Norilsk Níquel pagando 170 millones de dólares, una empresa tan eficaz que presentó miles de millones de dólares en beneficios después de pocos años. Yukos, vendida por 309 millones, pasó a manos de Jodorkovski, propietario de Laguna, filial del banco Menatep, entidad que realizó dicha subasta. Berezovski y Abramovich adquirieron la empresa petrolera Sibneft por 100 millones de dólares, después de pocos años la empresa cotizaría unos 1.000 millones de dólares (Saborido, 2011). Para algunos analistas fue la “liquidación del siglo”, posterior a lo acontecido también se desarrollaría un término aplicado al capitalismo ruso conocido como “crony capitalism” o capitalismo de compinches.

Los nombres de los principales oligarcas rusos son muy conocidos a nivel mundial, algunos de ellos se hicieron famosos por la adquisición de equipos de fútbol como Román Abramovich, quién también fuera uno de los propietarios de la petrolera Sibneft junto con Boris Berezovski. En los oligarcas también figuran los nombres: Mijaíl Jodorkovski, Vladimir Gusinski, Alexander Smolenski, Peter Aven, Oleg Derepaska, Vladimir Potain y Mijaíl Fridman. Con el ascenso de Putin algunos oligarcas todavía mantienen su participación en los círculos de poder, incluso han desempeñado cargos políticos como Abramovich, otros han

tenido un destino muy diferente por desafiar al poder del Kremlin como es el caso de Jodorkovski.

La primera guerra de Chechenia ²³

El gobierno de Yeltsin no solo atravesaba serios problemas económicos, las posibilidades de un triunfo comunista en las próximas elecciones se incrementaban cada día. Mientras tanto, una pequeña república autónoma del Cáucaso norte pedía la sucesión de la Federación y el ejército ruso emprendía una invasión para evitar la independencia. La república autónoma de Chechenia, que en la actualidad forma parte de Rusia, está ubicada en el Cáucaso Norte, se cree que sus habitantes originarios adoptaron el islam entre los siglos XIII y XV. Por su ubicación estratégica siempre fue pretendida por los imperios adyacentes (otomanos, rusos y persas), lo que originó una profunda identidad chechena para contrarrestar cualquier influencia cultural.

En 1864, tras una encarnizada lucha, el Imperio Ruso definitivamente conquistó toda la región del Cáucaso Norte, dicha ocupación produjo un éxodo masivo de musulmanes hacia oriente próximo, los habitantes que no huyeron tuvieron que resistir la dominación zarista que pretendía "rusificar" la región. En ese periodo se destaca la presencia del Imam Shamil, que fue un líder de la resistencia anti rusa que luchó durante 40 años para lograr la independencia de toda la región musulmana del Cáucaso. Su liderazgo incluso causó gran admiración entre sus enemigos, por eso fue tratado con respeto cuando lo enviaron a Rusia después de haber sido capturado, le mantuvieron con arresto domiciliario, pero gozando de privilegios dignos de una figura de su importancia. Tras pedir permiso a las autoridades rusas, moriría en el trayecto de peregrinación a La Meca. Su imagen en la actualidad es dignificada por los separatistas chechenos y algunos musulmanes de otros lugares del Cáucaso, a pesar de su origen avar, grupo étnico mayoritario en Daguestán, su figura es una representación de Chechenia.

Los musulmanes del Cáucaso bajo el dominio ruso han sufrido muchas vejaciones por largos periodos de tiempo, que van desde la época zarista, la represión estalinista y la brutal

²³ La Segunda Guerra de Chechenia se puntualiza en el Tercer Capítulo.

intervención militar durante los gobiernos de Yeltsin y Putin. Sumando a eso la arraigada tradición de “la vendetta” en los pueblos musulmanes del Cáucaso Norte, hacen difícil lograr paz duradera en esta región montañosa. Un proverbio checheno dice que la sangre dejará de correr por las montañas cuando la caña de azúcar crezca en la nieve.

Tras la disolución de la URSS en 1991, Chechenia que tenía el status de república autónoma quiso seguir los pasos de las repúblicas independientes. Pero su condición administrativa prohibió cualquier intento legal de disolución, en parte, porque Rusia lo consideraba una república estratégica, y también, por el temor de que otras repúblicas autónomas de la Federación quisieran seguir su ejemplo. Sin embargo, el Congreso Nacional del Pueblo Checheno, liderada por Dzhojar Dudayev, tomó a la fuerza el poder y convocó a elecciones. Después de unas elecciones supuestamente fraudulentas, el partido de Dudayev logró una aplastante mayoría, acto seguido el Parlamento checheno declaró la independencia de facto. Moscú no tardó en responder, el gobierno de Yeltsin emitió estado de emergencia y aplicó un embargo a la república rebelde. Mientras tanto la ineficacia del gobierno de Dudayev causó estragos de todo tipo, la mafia chechena ejercía una enorme influencia en el territorio, y poco a poco el territorio se iba convirtiendo en un refugio para grupos fundamentalistas.

La escasez se había generalizado. La incertidumbre nacida de la independencia, la falta de subvenciones del estado central (una suma importante del PBI checheno), la lucha por el poder, las redes en la sombra que controlaban los negocios y la militarización de la sociedad hacían de Chechenia un país extraño (Bartak, 1995). Varios especialistas sostienen que Rusia podría haber recuperado Chechenia dejando que ocurra una implosión sin la necesidad de hacer un uso extremo de la fuerza, pero Yeltsin lo tomó personal.

Rusia encontró un *casus belli* tras un operativo fallido por los rebeldes chechenos que intentaron capturar a ciudadanos rusos en la ciudad balnearia de Stávropol, esto ocurrió a mediados de 1994. Con un optimismo inicial las tropas rusas iniciaron un ataque en territorios chechenos el 11 de diciembre de 1994. El asalto de Grozni (capital chechena) concluyó en marzo de 1995, como consecuencia miles murieron entre el ejército ruso, los rebeldes y la población civil (cuyos números fueron mayoritarios). La ciudad quedó completamente destruida y los medios internacionales de comunicación fueron testigos de la crueldad de este

enfrentamiento. Pero esto no significó el fin de la guerra, las guerrillas chechenas se retiraron a las montañas.

El ejército ruso era una fuerza con profundas deficiencias, en parte por la falta de inversión después de la Perestroika y el desmantelamiento de la industria militar. El periodista Fyodor Lukyanov sostuvo que “la conversión operada durante la perestroika consistió en fabricar cacerolas en fábricas creadas para fabricar aviones supersónicos”. Con Gaidar el complejo militar soviético no formaba parte de la economía. No solo la infraestructura estaba en mal estado, los soldados no estaban bien entrenados y tenían una baja moral, un veterano de la guerra, Konstantin Kamroukov dijo: “el 70% de los voluntarios de mi columna que fueron a Chechenia eran hombres que se alistaron porque estaban en la miseria. Dos terceras partes eran bebedores empedernidos que no habían encontrado un trabajo por ese motivo, el otro tercio se alistaron porque tenían problemas en casa”.

Tras el asalto de Grozni los combates continuaron, las operaciones chechenas producían numerosas derrotas al ejército ruso. El comandante checheno, Shamil Basayev realizó un asalto a un hospital de Stávropol tomando a centenares de rehenes, las acciones de las tropas especiales rusas resultaron en un fracaso, decenas murieron y los principales ejecutores lograron huir tras haber negociado con el primer ministro de Yeltsin, Chernomyrdin. En los siguientes meses las guerrillas chechenas de nuevo cruzaron el territorio para realizar ataques especialmente en la República Autónoma de Daguestán. En abril de 1996, Dudayev cayó muerto por el ataque de un misil ruso, su sucesor, Zelimján Yandarbiev, llegó a un acuerdo con Yeltsin para un cese al fuego. Dicho entendimiento comprendía la retirada del ejército ruso, y un referéndum de autodeterminación en un futuro próximo. Este acuerdo le permitió a Yeltsin concentrarse en las duras elecciones presidenciales que estaba disputando contra los comunistas.

El frágil armisticio se rompió a pocos días de que Yeltsin triunfara en segunda vuelta. El presidente reelecto ordeno un nuevo ataque que resulto de nuevo en un rotundo fracaso, la responsabilidad recayó en los generales que siguieron la operación. Producto de este fracaso fue un acuerdo firmado el 31 de agosto de 1996 en la ciudad de Jasaviurt, ubicada en la República Autónoma de Daguestán. Los compromisos comprendieron un alto al fuego definitivo, la salida del ejército ruso, el desarme de la guerrilla y un periodo de cinco años

para definir un estatus institucional. La firma del tratado cayó bajo la responsabilidad del secretario del Consejo de Seguridad, el general Alexander Lebed –en Rusia después lo considerarían como un traidor –. Con este acuerdo oficialmente se había terminado la guerra en Chechenia, pero la inestabilidad de la región produciría otro enfrentamiento dentro de unos pocos años que es conocida como la Segunda Guerra de Chechenia.

La segunda reelección y el crack de 1998

El fracaso de la Primera Guerra de Chechenia vaticinaba un sombrío destino a la integración de la Federación Rusa, muchos analistas consideraban que estaba a punto de desintegrarse. El país eslavo no podía mantener su integridad territorial, y también sufría una aguda crisis económica en una etapa primordial que significaba la formación de un estado capitalista. Los programas económicos promocionados por Yeltsin y elaborados por Gaidar transformaron a un país hegemónico en un país que necesitaba de la ayuda financiera de sus antiguos enemigos para afrontar sus problemas. Como respuesta a estas políticas el pueblo ruso daría un voto castigo a la clase dirigente en las próximas elecciones. El Partido Comunista de la Federación Rusa conseguiría la mayoría parlamentaria en 1995.

El régimen estaba en una difícil situación porque ahora contaba con una mayoría opositora en la Duma, y, además, las consecuencias de este triunfo auguraban una competitiva elección presidencial entre Yeltsin y Gennadi Ziuganov. Para empeorar las cosas, Yeltsin no poseía un partido político estructurado, contaba con el apoyo no condicional del primer ministro Chernomyrdin, quien maneja el partido Nuestra Casa es Rusia, cuyo apelativo entre los rivales era “Nuestra Casa es Gazprom” porque ejercía gran influencia en dicha compañía estatal.

El resultado también afectó a los oligarcas, quienes temían que un nuevo gobierno pusiera en manifiesto los métodos que algunos utilizaron para hacerse enormemente ricos en tan pocos años, Ziuganov había jurado que en el caso de llegar al poder pondría tras las rejas a los que habían defraudado al estado. Ante esta situación los oligarcas reunidos en Davos (Suiza) con motivo del famoso foro mundial, aprovecharon esta reunión para tratar el tema de las próximas elecciones presidenciales, el consenso dio como resultado el apoyo político a Yeltsin. Se tenía que hacer todo lo posible, la situación demandaba un poderoso programa para

recuperar la popularidad de Yeltsin que en 1995 había decaído a un 3% (Aslund, 2007). A su favor los oligarcas no solo disponían de dinero, también eran propietarios de importantes medios de comunicación. Se estableció un comité para la campaña electoral en la que después formaría parte la hija de Yeltsin, Tatiana Diachenko.

Con ayuda de los mass media dio comienzo la lucha por la reelección, se anunció públicamente y enseguida el presidente dio una gira por todo el país para participar en actos proselitistas en la cuales bailaba y realizaba promesas que después no se cumplirían. Occidente también dio señales en apoyo, el FMI otorgó un préstamo aproximado de 10.000 millones de dólares antes de las elecciones. El canal privado NTV de Gusinski y la televisión pública controlada por Berezovski iniciaron una propaganda que se enfocaban principalmente en el ataque a Ziuganov mediante una campaña de terror que pretendía sembrar la idea de un regreso a la época soviética; en cambio a Yeltsin le tratarían de caracterizar como un líder moderado con una intencionalidad socialdemócrata. Los oligarcas aportaron en total 600 millones de dólares para la reelección (Klebnikov, 2000). La primera vuelta electoral dio un triunfo a Yeltsin con un sorprendente 35%, seguido por Ziuganov con un 32%; estos resultados producirían una segunda vuelta electoral.

En la segunda vuelta electoral, Yeltsin habilidosamente consiguió una alianza con el general Lebed, quien había quedado en tercer puesto; en compensación se le designó secretario de Consejo de Seguridad. Misteriosamente en plena campaña electoral ocurriría un enfrentamiento en el círculo presidencial de la cual saldría victorioso el grupo liderado por Gaidar. Después de este inconveniente y a pesar de la fragilidad de la salud de Yeltsin, extraordinariamente el régimen ganaría la reelección superando con 14 puntos al candidato comunista. Dicha victoria se puede explicar, como dice Jorge Saborido (2011) por las siguientes razones: los rusos votaron en mayor medida contra los comunistas que por el otro contendor; el triunfo también se debió por la costosa y sucia campaña electoral promocionada por los aliados de Yeltsin; hubo la falta de participación ciudadana en la política rusa que fue motivada por el escaso desarrollo democrático; y por último, la mala preparación en la contienda electoral por parte del PCFR y su candidato, Ziuganov.

Después del sorprendente triunfo electoral, la salud de Yeltsin empeoraría, Chubais fue designado jefe de la administración presidencial para estar a cargo del gobierno, mientras

tanto, la opinión pública estaría pendiente de la operación del presidente que se caracterizaba por ser riesgosa, pero que finalmente tuvo una leve recuperación. En 1996 parecía que la economía iba a mejorar, la inflación solo registraba un solo dígito, aunque la producción estuvo a la baja –las deficiencias macroeconómicas todavía no se hacían notar–. El capital extranjero comenzó a ingresar, aunque Rusia no estuviera preparada para una eventual fuga de capitales, su respaldo consistía en el apoyo político de los países extranjeros y del FMI, Occidente estaba enamorado con el deseo de hacer todo lo posible para mantener a Yeltsin en el poder (Talbot, 2002). De hecho, con ayuda del G7, el FMI otorgaría a Rusia otro préstamo que esta vez ascendería a 10.200 millones de dólares para enfrentar su déficit presupuestario. La deuda privada y pública de Rusia por disposición del FMI y los banqueros rusos sería en moneda extranjera.

Parecía ir todo bien, pero en 1997 la economía se resquebrajó por un saldo negativo en cuenta corriente que fue producto de la baja del petróleo. A la vez se originó un aumento en el déficit presupuestario –Rusia no poseía una buena reserva para una eventual desaceleración económica–. Mientras tanto, Yeltsin se mostraría más preocupado por encontrar un sucesor que le permitiera garantizar su protección, tanto de él como de su familia ante una eventual salida, porque era evidente que físicamente ya no estaba apto para ejercer el cargo; por eso en marzo de 1998 el primer ministro Chernomyrdin fue destituido de su cargo, ya que él no era de su confianza.

En agosto de 1998 estalló la crisis financiera en Rusia. Los capitales extranjeros que representaban un 10% del PIB y que habían sido beneficiados por las tasas de interés y por el otrora alza de las materias primas comenzaron a huir, los banqueros rusos también retirarían sus fondos hacia otros lugares. Desde 1991 hasta el crack se estimó que en Rusia ingresaban aproximadamente 20.000 millones de dólares por año en capitales golondrinas (Aslund, 2002). También se produjo una huelga de los trabajadores de carbón en Siberia por atrasos en el pago de sus salarios (de hecho, el gobierno debía 12.500 millones en sueldos a gran parte de los trabajadores públicos), esto no hizo más que profundizar la debacle. El rublo que se mantenía solido en la cotización sobre el dólar, no tuvo más remedio que devaluarse, llegaría hasta un 75%. La crisis económica dispararía la inflación a un 85% y produciría un cierre temporal de los bancos. El gobierno ruso incumpliría el pago de su deuda interna que ascendía a 70.000

millones de dólares (Aslund, 2007) y se daría el default. En conclusión, quedaría demostrada la mala implementación de una política económica que transformó una economía planificada de un estado autoritario a una economía de mercado comandada por un pequeño grupo de oligarcas que se dedicaron a robar el estado.

La política exterior rusa en el periodo de Yeltsin

Rusia emergió como el heredero directo de la URSS, su infraestructura diplomática (embajadas, consulados, etc.) pasó a manos de la Federación Rusa, así como su asiento en el Consejo de Seguridad. Cabe destacar que, como potencia imperialista, Rusia fue siempre una potencia terrestre y un actor central en la política mundial; el geógrafo y político inglés Sir Halford John Mackinder (1861-1947) se había decantado con la idea del Heartland, afirmando que existía un área pivote o región cardinal representada por Asia Central y Europa Oriental. La teoría establecía que en esa zona el poder terrestre tendría una mayor ventaja frente al dominio marítimo por su inaccesibilidad al mar, por el aprovechamiento de los rápidos medios de comunicación terrestres y por la explotación de los recursos del área; se afirmó que la nación que lograría conquistarla se transformaría en la potencia dominante. Pero tras la derrota de la URSS se pondría en entredicho esta afirmación.

La política exterior durante el periodo Yeltsin también acabó con la tradición rusa expresada desde los tiempos del imperio zarista, que contemplaba una expansión hacia nuevos territorios y rutas comerciales con la intención de extender su área de influencia. La Rusia de la década de los noventa dejó de ser considerada una gran potencia, esto porque su economía iba en picada y tenía una dependencia de los créditos de Occidente. En el plano militar, la perestroika y las reformas económicas impulsadas por Yeltsin y Gaidar convirtieron a una industria militar desarrollada en una industria obsoleta; la guerra de Chechenia pondría en evidencia su condición. Pero aún conservaba su poder atómico que obviamente ejerce un poder disuasorio.

En un principio los altos dirigentes de los noventa imaginaron a una Rusia integrada con Europa e inclusive formando parte de la OTAN ya que sus intereses podrían coincidir, algo totalmente falso. De hecho, los rivales de la OTAN anexaron a su organización varios países de la órbita post soviética, cuya facilidad de este proceso se debió al profundo rechazo de la

cultura rusa que surgió en países ex comunistas como Polonia o las antiguas repúblicas soviéticas como Estonia y Letonia –estos dos últimos siempre sentirán la amenaza rusa por su cercanía y porque dentro de su territorio hay una importante población rusa –. De hecho, tras el fin de la URSS aproximadamente 25 millones de rusos quedaron fuera de su madre patria. Para no quedar marginada en el campo de la seguridad internacional, trato de aumentar su participación en la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE). En 1996 Rusia ingreso al Consejo de Europa.

“No existía en las altas esferas gubernamentales – con independencia de la búsqueda de integración regional – un verdadero acuerdo respecto al papel que debía adoptar el país en sus relaciones con el mundo, por lo que con frecuencia se hizo notar la ausencia de una dirección política clara” (Saborido, 2011:152). Sin embargo, se implementó una política de cooperación bien definida para mantener en el poder a los presidentes que emergieron en Asia Central después de la caída de la URSS, esto se basaba por dos objetivos: mantener el área de influencia; y evitar la propagación del islamismo. Cabe destacar que en la primera década el gobierno de Yeltsin intento aproximarse a organismos multilaterales como el FMI o BM, e ingreso a la OMC. Pero hubo que esperar la venida de Vladimir Putin para que el estado de la federación aborde una estrategia global bien definida, inspirada en la nostalgia imperial y en la elaboración de una agenda política con una profunda impronta nacionalista.

CAPÍTULO II

La llegada

Yeltsin necesitaba asegurar la impunidad para él y su familia²⁴ una vez terminada su administración, pero le costaba encontrar un sucesor que pueda garantizarle esa protección cuando él abandonase el poder. Por eso, entre septiembre de 1998 y agosto de 1999 tres políticos ocuparon el cargo de primer ministro por falta de confianza, hasta que irrumpió un personaje poco conocido en la política rusa para ocupar ese puesto, era el coronel Vladimir Putin²⁵, un desconocido burócrata que hace menos de un año fue nombrado jefe de la FSB.

Putin nació en la ciudad de Leningrado (actual San Petersburgo) el 7 de octubre de 1952, en el seno de una familia trabajadora. Después de estudiar Derecho ingresó a la KGB en 1975, donde realizó labores de espionaje en la Alemania Democrática. Con el derrumbe del comunismo en Europa regresó a su ciudad natal para reiniciar sus estudios, realizando un doctorado en derecho internacional en la Universidad Estatal de Leningrado –pero sin abandonar su anterior trabajo en la KGB –. En la Universidad fue designado como director de asuntos internacionales, allí conoció a Anatoli Sobchak, quien en ese entonces fungía como presidente democrático del soviet de Leningrado. Su confianza hacia Putin hizo que él lo nombrara como asistente. Mientras ejercía dicho cargo ascendió gracias a su discreción, capacidad administrativa y lealtad, cualidades por las cuales Yeltsin se mostró interesado años después. En 1996 fue jefe de campaña de Sobchak para las elecciones por la alcaldía de San Petersburgo, cuya ciudad retomó su antiguo nombre. En la campaña no le fue bien, después de la derrota que sufrió el equipo en las elecciones municipales, Putin viajó a Moscú donde tomo contacto con el círculo que rodeaba al presidente Yeltsin por medio de Pavel Borodin²⁶. A partir de entonces mantuvo un buen perfil trabajando en la administración gubernamental hasta que conoció a Boris Berezovski, que lo acompañó en el ascenso al poder. Gracias a la influencia de

²⁴ La hija de Yeltsin, Tatiana Diachenko, estuvo implicada en un caso de corrupción por el sobreprecio en los trabajos de restauración en el Kremlin. La fiscalía rusa y la justicia suiza estaban en un proceso de investigación.

²⁵ Como jefe de la FSB, Putin, declaró en contra del fiscal que seguía el proceso de investigación contra Tatiana Diachenko. Su declaración fue una de las causales para que dicho fiscal sea sustituido. Eso agradó a Yeltsin.

²⁶ Fue la cabeza del Departamento Presidencial de la Gestión de Propiedad de la Federación Rusa. Desde el 2000 es Secretario de Estado de la Unión de Rusia y Bielorrusia. En el 2001 fue arrestado en Nueva York por lavado de dinero, su caso fue cerrado en el 2002 aunque hay incógnitas en algunos detalles del proceso.

él, Yeltsin nombró a Putin jefe de los Servicios Federales de Seguridad (FSB), que fuera la heredera de la antigua KGB. Este fue el primer nombramiento de alto rango que ejerció Putin en su vertiginoso ascenso.

La salud de Yeltsin en 1999 estaba muy grave y era cuestión de un corto tiempo para que alguien nuevo asumiera la presidencia. Esto provocó un vacío de poder en el nivel más alto del sistema político ruso, los miembros principales de “la familia”²⁷ estaban luchando por la sucesión, entre ellos figuraban: Chubais, Chernomyrdin y Gaidar. Pero Yeltsin dudó que alguno de ellos fuera idóneo para mantener el statu quo y la impunidad para sus familiares. Además, ninguno garantizaba fidelidad y fácil manipulación una vez que captara el poder. Entonces Berezovski impulsó la figura de Putin para convencer a Yeltsin de que éste era ideal para ocupar el cargo de primer ministro. Era una prueba, si le iba bien podría ser un buen candidato para la presidencia. Yeltsin y Berezovski llegaron a creer que era manipulable y una buena garantía para mantener los beneficios de Yeltsin y de los oligarcas. La figura de Putin era tan débil que incluso no tuvo inconveniente al ser aprobado por la Duma como primer ministro el 16 de agosto de 1999, porque la oposición lo consideraba como una figura transitoria al igual que Sergei Kiriyenko²⁸. En definitiva, no se tenía certeza si el primer ministro duraría un largo tiempo, pero algo era seguro, Yeltsin dejaba a su sucesor un país aún más pobre de lo que recibió, totalmente debilitado en lo militar, con conflictos étnicos desarrollándose en el Cáucaso Norte, aislado de la esfera de las relaciones internacionales, con corrupción en todas las esferas del gobierno, y con un abrupto descenso en los indicadores socioeconómicos. La desigualdad era apabullante, en 1998, según el Centro del Nivel de Vida de Rusia, el 53% de la población rusa vivía por debajo del nivel de pobreza, a diferencia del 2% de la población que controlaba el 57% de la riqueza (Clairmont Frederick, 1999).

Como primer ministro²⁹, Putin tuvo la tarea de salvar al Estado. Las caóticas reformas de la década de los noventa habían debilitado el poder del estado central, por ejemplo, cuando numerosas regiones se atribuyeron funciones que claramente atentaban contra cualquier

²⁷ Apelativo para los políticos y oligarcas que integraban el círculo íntimo de Yeltsin.

²⁸ Primer ministro del gobierno de Yeltsin del 23 de marzo al 23 de agosto de 1998, la Duma lo había rechazado por dos ocasiones, pero el ejecutivo logró que lo aprobaran en el tercer intento. Desde el 2005 es el jefe de Rosatom, que es la empresa estatal de energía atómica.

²⁹ Se dice que en un principio Putin había rechazado el cargo de primer ministro (cuando le habían ofrecido ese cargo mientras se encontraba de vacaciones con su familia), en tal caso, habría pedido la presidencia de Gazprom.

sistema federal; gobernadores y presidentes locales se arrogaron funciones al administrar todo el fisco o las aduanas, e incluso manejando las oficinas del Ministerio del Interior. Incentivando todo tipo de prácticas de corrupción. “El Estado también vio cuestionado el control que ejercía sobre su principal fuente de ingresos: el beneficio de la renta sobre las materias primas” (Jean Radvanyi, 2013:27), todavía seguía la práctica ilegal de empresas fantasmas que intervenían ilegalmente en el comercio de combustibles para llevarse una parte de la renta petrolera. Pero la mayor dificultad de los primeros meses de su gestión comprendía en no perder el apoyo de Yeltsin y los miembros de su círculo íntimo. En un principio tuvo que nombrar a gente de “la familia” para cargos importantes porque no podía tomar distancia –por el momento– de las personas que le situaron en el poder, sin embargo, poco a poco incorporo a gente de su confianza, que en la mayoría de los casos provenían de San Petersburgo, su ciudad natal.

Semanas después del nombramiento de Putin como primer ministro, en Daguestán un grupo islamista proveniente de Chechenia se instaló en esa República Autónoma para realizar una serie de atentados dentro de ese territorio y de otras ciudades rusas, llegando incluso a Moscú donde se produciría muchas muertes. Ante la invasión de Daguestán y los atentados, Putin daría un discurso en la Duma donde calificaría a estos islamistas de “bandidos”, prometiendo acabarlos definitivamente. Este pronunciamiento satisfago la demanda del pueblo ruso que quería escuchar eso, el nuevo ministro no solo pronuncio ese discurso, también actuó inmediatamente en la búsqueda de la solución. Se daría inicio la Segunda Guerra de Chechenia³⁰, que desde los atentados del 11 de septiembre del 2001 tendría una connotación global por la llamada “Guerra al Terror”³¹.

En la geopolítica, Putin tenía otra contrariedad para definir el accionar del estado ruso, que era la inminente expansión de la OTAN. En primera instancia, los países de Europa Occidental expandieron su influencia en el espacio post soviético poco después de la unificación alemana; política y económicamente colaboraron con los países del Este por medio de la Unión Europea. Aunque esto no representó una amenaza, según la gestión de Yeltsin, porque se acoplaba a la política económica de ese entonces, de hecho, durante ese periodo se mostró interés en que

³⁰ Véase en el Tercer Capítulo

³¹ Véase en el Cuarto Capítulo

Rusia formara parte en los procesos de construcción europea. Ingenuamente los principales políticos rusos de la década de los noventa creyeron que los intereses de Occidente y Rusia podrían confluír totalmente después del fin de la Unión Soviética, pero quedó demostrado que en ciertos casos el interés no es el mismo, como lo fue en las guerras de desintegración yugoslava. Serbia, aliada y representante de los intereses rusos en la región, fue bombardeada por la OTAN bajo el argumento de intervención humanitaria, fue claro que durante la guerra se produjeron atrocidades por ambos bandos, pero fue evidente la existencia de otros intereses tras el reconocimiento, primero de Alemania, de la independencia de Croacia. Y el posterior apoyo de las potencias occidentales para la independencia de facto en Kosovo una vez terminada la guerra. Fue una prueba contundente de lo vertiginosa que era la expansión de la OTAN en el Este. El 12 de marzo de 1999, Hungría, Polonia y República Checa formalmente se adhirieron a este organismo. A fines de 1999, Putin como presidente interino pronunció un discurso llamado "Rusia ante el cambio de milenio", que comprendía la aspiración para conseguir una modernización económica, estabilidad política y mejora de la seguridad. Este pronunciamiento evidenció que el gobierno en un principio no buscó confrontar con las potencias occidentales ante este avance, porque estaba más interesada en el asunto interno.

A pesar de la primera expansión de la OTAN hacia el Este, las relaciones entre Rusia y Estados Unidos estaban sincronizadas por un interés compartido, con mayor favoritismo al segundo, sobre todo en lo relativo a la "Guerra contra el Terror", pero a raíz de la invasión de Irak se comenzó a deteriorar esta cooperación. Desde 2003, la intención expansionista de occidente en antiguos territorios soviéticos no paró, aunque esta vez una nueva visión de gobierno había cambiado en Rusia, después de que este país reorganizó su funcionamiento interior. En 2004, en el inicio de la segunda presidencia de Putin, la Unión Europea se expandió con la adhesión de los tres países bálticos (Estonia, Lituania, Letonia), cuatro antiguos satélites de la URSS (Polonia, República Checa, Hungría y Eslovaquia), y la antigua república yugoslava de Eslovenia. Este acontecimiento fue muy seguido por el gobierno ruso, aunque el mayor problema para la política exterior de Rusia representó la expansión durante ese mismo año de la OTAN, con el ingreso a dicho organismo de los siguientes países que históricamente estuvieron en el área de influencia rusa, que eran: Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y los tres países bálticos antes mencionados (Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía).

El poder del petróleo en la recuperación y el resurgimiento ruso

Los ingenieros, los físicos y los historiadores suelen considerar que la energía es el factor de insumo primario del desarrollo económico e industrial, pero los economistas no tienden a ver a la energía como un factor insumo, y por lo general la consideran solo un factor intermedio. (Beaudreau, 1998). Los economistas clásicos como Adam Smith o David Ricardo no incluyeron la energía y la tecnología como factores de producción, y eligieron capital, trabajo y tierra. En retrospectiva, resulta notable que durante el desarrollo de la Revolución Industrial se pasara por alto la energía y la tecnología, cuando el carbón y la máquina de vapor potenciaron de manera significativa la eficiencia y el valor del capital, el trabajo y la tierra. (Smil, 1994).

La necesidad y el poder que acarrea tener recursos naturales para la obtención de la energía, como el petróleo, ha sido causante de guerras o un factor determinante para la victoria de ellas. Por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial el uso del petróleo hizo que los Aliados consiguieran vencer a Alemania, el senador francés Henry Berenguer, director del Comité General del Petróleo, declaró al concluir el conflicto: “Alemania se jactó demasiado de su superioridad del hierro y el carbón, pero no tomó suficientemente en cuenta nuestra superioridad con el petróleo”; en la Segunda Guerra Mundial la invasión de Alemania a la URSS tenía como fin la obtención de los recursos energéticos del Cáucaso; recientemente la invasión de EEUU a Irak en el 2003 fue motivada por el petróleo. Pero no se limita los conflictos a los países centrales, La Guerra del Chaco enfrentó a Bolivia y Paraguay, para algunos, la motivación de la disputa fueron las supuestas reservas de petróleo en la región, se estima que murieron cien mil personas.

La energía podría enmarcarse desde un bien simplemente comerciable, un factor geoestratégico o albergar responsabilidades del desarrollo humano y/o desarrollo sostenible. Dentro del campo social, las restricciones de acceso a la energía muestran las faltas de oportunidad para el desarrollo de los individuos. Según el informe World Energy Outlook 2010, publicado por la Agencia Internacional de Energía (AIE), alrededor de 1.400 millones de personas carecen de acceso a electricidad, mientras que 2.700 millones de personas continúan con el uso tradicional de la biomasa.

En regiones como Europa Oriental la política energética juega un papel principal en el equilibrio de poder, los recursos energéticos que posee Rusia son una de las principales causas para mantener una influencia en el espacio post soviético, pero a diferencia de la URSS, Rusia ahora parece prudente en la utilización de sus energéticos. Para muchas de las ex repúblicas soviéticas la energía es literalmente el primer problema en su situación económica, con especial énfasis en los ocho países más pobres en cuanto a energía, estos son: Bielorrusia, los tres países bálticos, Moldavia, Armenia, Georgia y Ucrania (Balmaceda, 2008). Con estos y los otros países Rusia ha tenido la habilidad de crear nuevas dependencias a través de su infraestructura, no solo distribuyendo sus recursos naturales, sino creando vías de tránsito para que también los recursos de Asia Central vayan a Europa. Rusia manipula la dependencia energética para persuadir sus metas políticas en el ámbito internacional, sumando el efecto de las condiciones políticas (alta corrupción) en los países ex soviéticos que hace más maleable la presión rusa. En 2006 por primera vez se manifestó la “diplomacia energética” de Rusia, cuando este cortó el suministro de gas en un invierno que se caracterizó por ser muy fuerte. Erróneamente se considera que por estos acontecimientos hay un resurgimiento de la Guerra Fría porque todavía existe la nostalgia del paradigma de los “dos mundos”, ignorando los alcances de la globalización que ya forman parte de nuestras vidas con el desarrollo del multilateralismo.

La desaparición de la Unión Soviética eliminó el fundamento ideológico de la geopolítica. “Se marchitaron el envoltorio protector y el marco organizativo que la Guerra Fría proporcionaba a la vida política e intelectual, sobre todo en Estados Unidos. Han sido sustituidos por una inseguridad ontológica extrema, una sensación generalizada de incertidumbre respecto a cómo se podrá organizar la política mundial sin ella” (Agnew J, 2005). Sobre todo, cuando surgen nuevos imperialismos o nuevas amenazas que se basan en otras premisas.

El crecimiento de la economía global ha pasado a basarse en una gran variedad de intercambios interestatales, a tal punto que un enfrentamiento tradicional entre estados (militar coercitivo) se ve limitado por las leyes del comercio. Queda claro que la solución de futuros conflictos no va ser solamente supeditado a la fuerza militar. Además, los países imperialistas, o los que pretendan serlo, utilizarán el poder duro de la economía para someter

a otros países, con especial énfasis en aquellos que se localizan en su área de influencia y seguridad.

Durante las dos primeras presidencias de Putin, Gazprom jugó un papel central. Esta empresa llegó a captar el 30% de las reservas de gas natural a nivel mundial, y fue la compañía responsable en la exportación de gas natural hacia 28 países, generando un 25% de dependencia energética rusa en Europa (Rosner Kevin, 2006). La compañía no solo tiene valor para ejercer la diplomacia energética³² en Europa, Gazprom subsidia el mercado interno al vender combustible barato para la producción industrial, en 2006 por ese concepto la empresa rusa registro una pérdida de 324 millones de dólares en el suministro de gas dentro de su territorio, que claramente contrarresta con el superávit en exportaciones. Esta empresa se fundó en 1989 y desde sus inicios tuvo una importancia estratégica, su capital es mixto pero la mayor participación accionaria es pública. Desde 1999, que coincide con ascenso de Putin, la producción de Gazprom ha aumentado vertiginosamente, en 2004 la producción fue de 22,4 billones de pies cúbicos (Rosner Kevin, 2006). Rusia también pretendió captar el transporte hidrocarburífero de Asia Central, bajo el nuevo paradigma de potencia Euroasiática, que contrarresta con la ideología de los noventa que descuido las regiones del Cáucaso y Asia Central para solo centrarse en Europa. Desde el año 2000 la dependencia energética de hidrocarburos rusos es más pronunciada, sobre todo en 10 miembros de la Unión Europea que a la vez son de la OTAN, y fueron antiguos satélites o repúblicas soviéticas. Por eso no es descabellado pensar que la baja abrupta de los combustibles fósiles del 2014 tiene que verse como un ataque a Rusia, sin menospreciar otros factores como la especulación financiera y el fracking.

El crecimiento que experimentó el alza de los hidrocarburos y el alto poder de Gazprom tiende a transformar a Rusia en una potencia energética, pero también en un país dependiente de las materias primas. Esto es sumamente peligroso porque puede ocasionar un riesgo para el desarrollo en otras áreas de la industria y la tecnología. A parte, el mercado de los bienes primarios es muy volátil, en la década de 1970 el alza del petróleo representó un buen período para la URSS, en cambio, la década de 1980 representó la peor década, donde la caída del

³² La diplomacia energética hace referencia a la obtención de recursos energéticos para precautelar los intereses de los estados. Bien podría basarse en conseguir nuevas rutas energéticas en el exterior, o impulsar la producción local mediante la innovación tecnológica.

precio del petróleo condujo a una crisis económica que agudizaría la crisis política de la URSS, terminando en su desaparición.

Las primeras reformas en la era Putin

Meses después del nombramiento de Putin comenzó la campaña política para las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999. Por tal motivo, Boris Berezovski creó un nuevo partido llamado "Unidad", que participaba en la contienda electoral como brazo político del nuevo primer ministro. Durante esa campaña el factor de la inseguridad, causada por el terrorismo islamista proveniente de Chechenia, fue sin lugar a dudas una de las causas centrales para que el partido de Putin alcanzara un buen resultado obteniendo el 23% del electorado. El ascenso fue muy notorio, cuando asumió como primer ministro Putin "...contaba con sólo el 1% de popularidad y en un plazo de cuatro meses captó el respaldo de más del 50% de los ciudadanos rusos. Ese abrupto cambio no constituyó tanto una señal de respaldo al joven político, sino más bien un indicador de hasta qué punto la sociedad estaba hastiada del presidente Yeltsin y necesitaba un cambio rápido, pero a la vez estable en la cúpula del Kremlin" (Sánchez Ramírez, 2009:178). De hecho, la estabilidad política fue la razón para que el Partido Comunista Ruso no captara el descontento de una mayor parte de la población; el partido de Primakov³³ tampoco tuvo buen resultado por la campaña difamatoria que los mass media habían lanzado. Una mayoría parlamentaria, en alianza con partidos conservadores como la Unión de Fuerzas de Derecha (UFD) que contaba a personajes como Gaidar, le permitiría realizar algunas reformas para mejorar el funcionamiento del estado sin una oposición parlamentaria. Después de los resultados electorales, en un mensaje televisado³⁴ Yeltsin anunció su retiro definitivo de la política cediendo el poder a Putin, que se desempeñó como primer ministro y presidente interino hasta las elecciones del 26 de marzo del 2000. La primera acción del nuevo presidente fue elaborar un decreto para otorgar la ansiada

³³ Fue un político que desempeñó altos cargos durante los últimos años de la Unión Soviética, luego fue Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia y Primer Ministro en la era Yeltsin. Después de ser destituido, formó parte de la oposición. Era un buen candidato para desempeñar el cargo de presidente en las próximas elecciones.

³⁴ Boris Yeltsin anunció sorpresivamente su dimisión inmediata en un tradicional mensaje de fin de año. "Hoy me dirijo a ustedes por última vez con un saludo de año nuevo. Pero no es todo: hoy me dirijo a ustedes por última vez como presidente de Rusia", dijo Yeltsin en su alocución difundida por televisión.

inmunidad a Yeltsin y a su familia; de esta manera Putin plasmó el deseo del anterior presidente y cumplió con las expectativas de quienes le ayudaron en el ascenso al poder.

Desde que asumió, Putin se propuso a fortalecer su imagen, como primer ministro viajó a Daguestán donde dialogó con los soldados e hizo algo muy importante, firmó los planes militares para encabezar la Segunda Guerra de Chechenia, algo que no se había hecho desde Gorbachov, eso implicaba que el primer ministro también se hacía responsable de los resultados de la intervención armada, esa acción daba una buena imagen frente al ejército. En el periodo pre electoral, para las elecciones presidenciales, se dedicó a gobernar en su calidad de primer ministro y presidente sin participar en actos proselitistas; la propaganda encaminada por los mass media, encabezados por Berezovski, se basaba en filmar su día de laburo y su dedicación. Esta exposición ayudó a crear la imagen de líder preocupado y concentrado en el porvenir de Rusia, fue un total éxito para su reputación, y el resultado se manifestó en las elecciones, donde ganó en la primera vuelta con un 52% de los votos.

Durante el interinato y la primera presidencia, Putin dirigió su campo de acción principalmente al campo interno. Su trabajo se apoyó en *cuatro ejes*: recuperar Chechenia, que estaba infestada de islamistas radicales; elaborar mecanismos para tomar el control de la renta en el comercio de las materias primas; reconstruir la industria rusa; e instaurar una institucionalidad federal para un mejor manejo político de los sujetos federales. Esta última se manifestaría en la centralización del estado para reducir los actos de corrupción y ejercer más poder desde Moscú, Putin hizo pública su intención de reforzar el “poder vertical”; para ello creó siete okrugs (súper-regiones) que cubrían todo el país, dirigidas por súper-prefectos nombrados a dedo por él mismo. Estas nuevas autoridades estaban encargadas de hacer cumplir las leyes federales en los territorios donde ellos administraban, también estuvieron por encima de los presidentes de las repúblicas autónomas y gobernadores de regiones, a quienes privó de inmunidad parlamentaria y les obligó a respetar las leyes y las normas presupuestarias y fiscales federales. Desde el 2004 los gobernadores de cada una de las regiones, así como presidentes autónomos, son elegidos por los Parlamentos locales tras la propuesta del jefe de Estado. “De ser necesario la administración seducía a los líderes regionales potenciales críticos (como Yuri Lujkov³⁵, alcalde de Moscú entre 1992 y 2010) con

³⁵ Yuri Lujkov apoyo la candidatura de Primakov para las presidenciales del 2000

algunas concesiones, como la promesa de permanecer en sus cargos. Sin embargo, no dudaba en forzar la renuncia o accionar judicialmente contra quienes continuaran resistiéndose” (Radvanyi Jean, 2013:28).

El restablecimiento de una fuerte institucionalidad federal también comprendió dar un freno a los excesos de los oligarcas, para que no intervengan o boicoteen las reformas que se estaban emprendiendo desde el Kremlin. Desde un inicio Putin dio pequeñas señales que auguraban un nuevo inicio en la política rusa, cuando destituyó a la hija de Yeltsin, Tatiana Diachenko, de la asesoría presidencial³⁶; después, en 2001, nombró a Chernomyrdin embajador en Ucrania para mantenerlo alejado de la política local. En julio de 2000, el presidente convocó a los 21 oligarcas más importantes del país para mantener una reunión, donde los puntos que se iban a discutir no eran de información pública. Algunos periodistas y analistas han sostenido que en aquella reunión Putin les obligó a los oligarcas a tomar una decisión: si no querían que el gobierno indagara su pasado, debían colaborar con el gobierno en la recuperación económica del país y abstenerse de intervenir en el campo político. Esto perjudicó a los oligarcas de los medios de comunicación, Boris Berezovski y Vladimir Gussinski, quienes basaban su poder en el manejo de la agenda política, después de un enfrentamiento con el gobierno tuvieron que exiliarse, al igual que el oligarca Mijaíl Chernoi.

Vladimir Gussinski ³⁷fue la primera “víctima” de los oligarcas que se enfrentaron al Kremlin, incluso antes de la reunión que mantuviera el presidente con los 21 en julio, él fue apresado en junio del 2000 por fraude en la compra de un canal de San Petersburgo, pero poco después fue liberado, “según hizo público el propio Gusinsky más adelante, únicamente consiguió salir de la prisión porque firmó “a punta de pistola” un acuerdo en el cual vendía Media Most a Gazprom ³⁸por 773 millones de dólares. Según el acuerdo, Gusinsky iba a recibir realmente menos de la mitad de esta cantidad debido a la deuda que su empresa tenía con Gazprom.” (Makov Valentín, 2016), así la multinacional Gazprom incursionaría en los mass media aumentando su influencia. El siguiente oligarca en caer fue Boris Berezovski, el hombre quién

³⁶ El País, España, 04-01-00

³⁷ Oligarca de los medios, propietario de Media Most, la compañía privada más importante del país. Fue opositor a Putin desde un inicio, apoyo la candidatura de Primakov y siempre fue crítico del gobierno ejerciendo oposición a través de su medio de comunicación.

³⁸ A partir del 2000 se constituiría el conglomerado Gazprom Media, propietario, entre otros medios de comunicación, de un canal de televisión y dos diarios de los más influyentes del país.

le ayudó en el ascenso al poder creyendo que iba a ser un presidente manipulable. La relación se deterioró cuando Putin tomó distancia y Berezovski comenzó a criticar al nuevo presidente desde uno de los canales que tenía bajo su control, la cobertura mediática que hiciese sobre el hundimiento del submarino Kursk agotó la paciencia del gobierno. El fiscal general empezó a investigar los negocios de Berezovski y éste optó por el auto exilio. Mijaíl Chernoi, un oligarca industrial y opositor a Putin, también huyó de Rusia³⁹. En 2003 otra vez se produjo una disputa contra los oligarcas, esta vez sería Mijail Jodorkovski, dueño de Yukos, que pretendió producir cambios en el poder legislativo y compró diputados de diferentes partidos políticos para bloquear iniciativas del ejecutivo –también se acercó a occidente y se alineó con los intereses de Estados Unidos –. El “magnate del petróleo anuncio en los medios de comunicación su intención de vender el 40% de las acciones de Yukos a la estadounidense Exxon-Mobil y presentarse en las próximas elecciones presidenciales” (Radvanyi Jean, 2013:28). En ese contexto, el gobierno a principios de julio de 2003 inicia una ofensiva legal contra los directivos de Yukos, Jodorkovski es condenado a ocho años de prisión a cumplirlos en el Este de Siberia, el grupo es desmantelado. Yukos y su subsidiaria Yuganskneftegaz fueron absorbidas por la empresa estatal Rosneft. Se dice que este conflicto estalló cuando Putin emprendió reformas para reorganización de la industria de los hidrocarburos, eso claramente perjudicó al monopolio de los oligarcas dedicados a esta industria, aunque la mayoría finalmente colaboró con el gobierno en esas reformas por temor a tener un destino parecido a Jodorkovski.

El caso Yukos marcó un antes y después de Putin, porque se evidenció hasta qué grado el ejecutivo había alcanzado influencia en otros poderes del estado como el legislativo y judicial. Si bien las causales para enjuiciar a Jodorkovski podrían haber sido legítimas, también eran imputables a otros oligarcas que prefirieron aliarse con el Kremlin. Se evidenció que la “vigencia de la ley” solo era aplicada a los enemigos del régimen. También se produjo un cambio de las relaciones de poder, de un capitalismo oligárquico se pasó a un régimen burocrático autoritario⁴⁰, donde el régimen captó todos los poderes del estado. Pero estas reformas institucionales también provocaron la reorganización de la industria, que vería a la

³⁹ Berezovski se instaló en Londres donde ejercía la oposición al gobierno, en varias ocasiones señaló que la única forma de cambiar a Putin sería mediante el uso de la fuerza. Murió el 23 de marzo del 2013, aparentemente fue un suicidio.

⁴⁰ Término acuñado por Guillermo O’ Donnell (1936-2011).

administración presidencial reafirmar su preeminencia en los sectores estratégicos, desde los combustibles fósiles hasta la energía atómica, el armamento y las nuevas tecnologías.

Los cuatro ejes que emprendió Putin para reformar el país confluyeron, es así que la reconstrucción de la industria militar permitió reconquistar Chechenia; la mayor captación de la renta de los combustibles consintió en quitar poder a los oligarcas para re direccionar esos recursos al fortalecimiento de la institucionalidad estatal que si bien sigue siendo federal ahora es centralizada. La mayoría de los medios de comunicación, especialmente los más importantes, son o están alineados al régimen, lo que ayuda a frenar cualquier manifestación opositora, oscuramente la falta de voces contrarias ayuda a mantener la estabilidad y el orden.

Estas reformas de ninguna manera pretendieron re estatizar la economía o retornar a la época soviética. Extrañamente Rusia se volvió más capitalista que durante la época de Yeltsin, si bien el estado es propietario de grandes medios de producción y sectores estratégicos⁴¹, por lo general la mayoría de las empresas siguen siendo privadas y hay una mayor libertad de competencia, incluso los procesos de privatización siguieron –especialmente en el campo–. Aunque todavía existen prácticas oligopólicas, estas están contenidas. En Rusia ahora se ejerce un capitalismo de estado en un mercado cuya economía está abierta como en ninguna otra época. “Una prueba de confianza que generó la nueva administración fue que la salida de capitales disminuyó fuertemente, y en 2003 por primera vez la balanza exterior de capitales privados dio superávit” (Saborido, 2011:204). La mayoría de los oligarcas aceptaron estas nuevas reglas de juego, en parte porque querían emprender negocios más “honrados”, y para eso se necesitaba un estado fuerte que protegiera los derechos de la propiedad y ayude a crear un clima favorable para los negocios.

El resurgimiento del nacionalismo y el populismo

“Nosotros somos los antepasados de una Rusia milenaria, la Madre Patria que ha dado nacimiento a destacados hijos e hijas: trabajadores, guerreros/soldados y personalidades creativas. Ellos nos han dejado un país grande y glorioso. Nuestro pasado indudablemente nos da fuerza. Pero aún la más gloriosa historia no puede por sí misma asegurarnos una vida mejor. Esta

⁴¹ Algunas de ellas son mixtas aunque con una participación mayoritaria del estado.

grandeza debe ser respaldada, respaldada por nuevas acciones de las generaciones presentes de los ciudadanos de nuestro país. Sólo entonces nuestros descendientes se sentirán orgullosos de las páginas que nosotros agreguemos a la biografía de la Gran Rusia”

(Discurso de Vladimir Putin en la Ceremonia Presidencial de Inauguración del 7 de mayo de 2004, citado por Zubelzú)

No hay dudas sobre el nacionalismo del actual gobierno, que se percibe con claridad desde que se recuperó Chechenia y se intentó reubicar a Rusia en el escenario global, después de que se puso en orden los problemas internos causados por la disolución de la Unión Soviética y el gobierno de Yeltsin. Esta nueva imagen se está consolidando y es bien recibida por la mayoría de la sociedad, de hecho, entre los libros más vendidos de las librerías rusas figuran aquellas obras que tienen un profundo contenido nacionalista, Simon During (1990:187) señala que “se está volviendo habitual que la institución de la literatura trabaje con fines nacionalistas”. En base a una política ideologizada se intenta establecer un consenso alrededor de la llamada *idea rusa*, que está basada en el excepcionalismo, mesianismo y externalismo; y que está cimentada por el gobierno de Putin en cuatro pilares: *patriotismo; creencia en la grandeza de Rusia; estatismo; y solidaridad social*.

Yeltsin, entre sus muy escasas presencias públicas, criticó el hecho que se rescatará, desde los discursos patrióticos de la Plaza Roja, el periodo soviético dominado por la figura de Stalin. En su momento Putin también calificó la disolución de la Unión Soviética como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, aunque sobre el pasado soviético sostuvo que, si bien “se realizaron logros incuestionables”, el resultado no fue positivo porque se cometieron graves errores. Pero lo importante en esta construcción nacionalista es que el gobierno quiso y quiere integrar los logros del pasado a la conciencia social para fortalecer la identidad nacional bajo el pilar del patriotismo y la creencia en la grandeza de Rusia. Esto va desde la época zarista con la Guerra Patriótica contra la invasión napoleónica – elemento basado en el externalismo- ; o la recuperación de la Iglesia Ortodoxa Rusa –elemento mesiánico y excepcional– que fue muy importante en el Imperio Ruso. De la época estalinista se rescató la valentía del pueblo ruso en la Gran Guerra Patriótica contra la invasión nazi. Desde el simbolismo claramente se puede identificar estos hechos al observar el escudo de la Federación Rusa y al escuchar su Himno Nacional que fue modificado en el año 2000.

Sin embargo, el nacionalismo que se trató de implantar desde el Kremlin tiene ciertas particularidades que contrarrestan, de alguna manera, con los procesos de rusificación y de soviétización que se emprendieron desde el inicio de la época moderna. Estos dos procesos comprendían la asimilación total de la cultura rusa étnica, es decir, la imposición del idioma, la religión ⁴²y la costumbre. Pero ahora el gobierno procura dar más validez al término ruso *rossiskii*⁴³ que a la palabra *russkii*⁴⁴ para dar la imagen de un estado plurinacional. Aunque no se debe olvidar que al inicio del putinismo se emprendió una campaña informativa para señalar buenos y malos en la Segunda Guerra de Chechenia, lo que provocó en la mayoría de población rusa un rechazo hacia todo el pueblo checheno, así como la condena al islam, una religión profesada por el 10% de la población de la Federación, que es musulmana autóctona. Quizás el cambio de este paradigma pro étnico se debe a que en la Rusia de los noventa predominaba una orientación occidentalista manifestada en la *"Rusia Europea"* donde los países del Cáucaso y Asia Central eran menos que un "patio trasero", pero desde el inicio del nuevo milenio se requirió una concepción que recuperara la grandeza de Rusia y este más ligada a los intereses de un nuevo orden mundial, que tiene que ver con el desplazamiento del Atlántico hacia el Pacífico, y donde más equivalencia tiene una *"Rusia Euroasiática"* (ver más adelante).

Todos los nacionalismos tienen sus particularidades, pero hay un elemento común en la construcción de todas las naciones... y es que "están hechas con la voluntad humana" (Gellner, 1987). Es una falacia decir que la nación está obligadamente determinada por la lengua, raza, geografía o religión. Por tal motivo, para estudiar las construcciones nacionalistas se debe tomar en cuenta todo elemento que es transmitido desde poder, ya que ahí se manifiesta la voluntad. En Rusia hay diferentes conceptos de nación que se diferencian totalmente, hay desde el nacionalismo oficial hasta el nacionalismo patrocinado por minorías radicales de extrema derecha que se basan en un concepto étnico pan eslavo, estos incluso rechazan la iglesia ortodoxa por considerarla judía, como a los oligarcas, porque muchos de

⁴² Por religión se sobreentiende que fue la imposición de la fe ortodoxa como identidad en la época zarista y el ateísmo como anti religión durante la era soviética

⁴³ Habitante de la Federación sea ruso étnico o no

⁴⁴ Término para designar a los rusos étnicos

ellos tienen origen judío. Desde luego, no hay que olvidar los nacionalismos sub nacionales, como las que florecen en el Cáucaso Norte.

El estatismo y la solidaridad social también son elementos importantes en la construcción nacionalista rusa, por eso son dos de los cuatro pilares que se han aplicado desde el gobierno de Putin. Rusia comenzó un cambio en la ideología estatal al rechazar el dogma del anticomunismo desempeñando por el anterior régimen para adaptarse a posiciones más pragmáticas que favorecen el fortalecimiento del estado. La mayoría de los habitantes rusos, quizás por la herencia soviética, aún consideran que el estado debe promover la educación gratuita, una atención médica adecuada y garantizar el empleo mediante políticas públicas. Para aplicar el nacionalismo el pueblo debe estar orgulloso y convencido del poder del estado, porque el nacionalismo se observa desde esa instancia. El capitalismo de estado que se implantó en China y que está desarrollándose en Rusia contiene esta impronta.

La reelección

Con la segunda presidencia se ratificó el poder de Putin como una fuerza hegemónica en la política. En palabras de Saborido (2011), “la competencia política se convirtió casi en una ficción” porque el Ejecutivo captó todo el espacio de actuación. Además, al igual que el poder legislativo y judicial, quedaron en manos del Kremlin los medios de comunicación, como buen dirigente Putin entendió el poder de la propaganda, del daño que podría causarle si la mayoría de los mass media estuvieran en su contra, o del beneficio que le representaría captar los medios más importantes. Por eso los primeros oligarcas en ser desterrados fueron los dueños de los más importantes y grandes medios de comunicación, de igual manera ellos fueron los primeros en manifestarse en contra porque sabían el poder que tenían y por lo cual no querían perderlo.

En diciembre de 2003, antes de las de las elecciones presidenciales donde fue reelegido Putin, se realizaron las elecciones parlamentarias. Esa era la primera evaluación a la gestión del gobierno. Si bien Putin mantuvo una popularidad superior al 50%, las instituciones gubernamentales controladas por el Ejecutivo tenían un nivel de confianza menor a la mitad, por lo cual existían ciertas dudas de que tan fuerte era el gobierno. La campaña electoral para el parlamento se desarrolló cuando se estaba enjuiciando a Jodorkovski por el caso Yukos, a

pesar que desde Occidente se observó este acontecimiento como una muestra del autoritarismo de Putin hacia voces disidentes, dentro de Rusia la población ampliamente estaba de acuerdo que se dé una lucha contra la oligarquía para acabar con la corrupción, pero el disonante en esta lucha radicaba en que el Kremlin solo enjuiciaba los actos de corrupción que provenían de sus enemigos. Otros oligarcas en cambio siguieron con sus privilegios para enriquecerse como Román Abramovich, quien se dio el lujo de comprar el equipo inglés Chelsea FC; él también ejerció cargos públicos en la era Putin como el ser designado gobernador de Chukotka, región ubicada en el Lejano Oriente.

En las elecciones parlamentarias el único partido político que se presentaba como un contendiente serio seguía siendo el Partido Comunista de la Federación Rusa, por lo que desde el Ejecutivo se realizó una campaña de miedo para evitar el retorno del fantasma comunista, al igual que lo había hecho el gobierno de Yeltsin años atrás. Además, desde el gobierno se dio facilidades para la inscripción en esas elecciones de un nuevo partido de tendencias socialistas llamado Rodina (Patria), para dividir el voto de las izquierdas. El partido que se creó para elegir a Putin en el 2000 con ayuda de Berezovski, llamado Unidad, cambio de nombre denominándose Rusia Unida. El programa electoral de dicho partido se basó en la personificación del presidente para captar votos, que finalmente fue en éxito. Los resultados de esas elecciones, con una participación del 55%, dieron una amplia victoria al partido de Putin con la elección de 223 diputados sobre un total de 450, en segundo lugar, quedaría el PCFR. Pero el bipartidismo se vería golpeado por la participación de nuevos partidos políticos, a pesar que la ley electoral permitió la participación de aquellos que solo sobrepasasen el 5% del padrón electoral, un requisito muy alto.

En las elecciones de marzo de 2004, con una mediana participación del padrón electoral, Putin se impuso ampliamente. Lo significativo de este triunfo en las elecciones fue que este resultado ya no provino de los hombres fuertes de Yeltsin que formaban parte de “la familia”, lo que le permitió al gobierno desligarse completamente de las influencias que provenían del antiguo grupo que estaba en el poder; aquellos que permanecieron en el círculo del Kremlin tuvieron que adaptarse a las nuevas reglas, luego de las elecciones, Putin destituyó al primer ministro, Mijaíl Kasianov, quien fue impuesto por Yeltsin para controlar el Ejecutivo. Para ratificar su autoridad, Putin nombró como nuevo primer ministro a Mijaíl Fradkov, un

burócrata que era conocido por su ineficacia (Aslund, 2007), pero que era fiel al gobierno y no tenía ambiciones más allá de las que su líder le permitía.

Gracias al elevado precio del petróleo y del gas, el nuevo gobierno pudo hacer frente con los problemas macroeconómicos. Pero como se había señalado antes, de ninguna manera el gobierno quiso regresar al régimen soviético, ni siquiera pretendió estatizar toda la economía, de hecho, durante el segundo mandato se emprendió reformas como la privatización del campo, una reforma que Yeltsin no pudo emprenderla porque la Duma, con mayoría comunista, le impedía hacerlo. Las reformas de Putin, las encaminadas en su segundo mandato, sobre todo, beneficio ampliamente a las corporaciones y élites rusas. La mayoría de la población en un momento se manifestó en contra de leyes que perjudicaban a los sectores más débiles de la sociedad, prueba de ello es la gran ola de manifestaciones contra la reforma previsional de comienzos de 2005. La llamada “Revolución de las canas” de enero de 2005, convocó a cientos de miles de jubilados para oponerse a la eliminación de derechos sociales que se les habían otorgado por parte del estado. Para evitar una desestabilización el gobierno tuvo que modificar su política social, que era guiada por políticas neoliberales ortodoxas, entonces, una parte del presupuesto del estado se dirigió a mejoras sociales.

A diferencia de su primer periodo, donde el orden interno se imponía y dejaba poco margen de maniobra al campo externo, las relaciones diplomáticas en el segundo mandato se incrementaron, así como su poder de influencia. Con los países occidentales el gobierno basó su política exterior en base a la interdependencia, con la “diplomacia energética” como arma; en los países satélites o ex miembros de la Unión Soviética su retórica en cambio obedecía a los preceptos realistas, con especial énfasis en los países del Cáucaso. En Asia Central el poder y la influencia rusa no fue impuesta, los gobiernos de los países de aquella región, cuyos presidentes se mantenían en el poder desde la caída de la URSS, sintieron la necesidad de recurrir a Rusia para resguardar sus regímenes autócratas de la amenaza islamista. Sin embargo, en Kirguistán se produciría la llamada Revolución de los Tulipanes (2005) que derrocó a Askar Akayev con la consigna de “democratizar” el país y la región centro asiática, como una opción a las pretensiones rusas y al islamismo. Se ha especulado que el gobierno estadounidense, con ayuda de la Georgia de Saakashvili, insto está revuelta para aumentar la influencia de Occidente en un país que limita con China y está cerca de la órbita de influencia

rusa; además este estado fue un punto clave para mantener la base aérea estadounidense que sirvió de apoyo a las tropas que están luchando en la región norte de Afganistán (Rozoff Rick, 2010).

Las “revoluciones de colores”⁴⁵, la mayoría acontecidas en el segundo periodo de Putin, representaron una preocupación para el Kremlin e incluso para China por su cercanía a Kirguistán. La “Revolución Rosa” de Georgia, sucedida en noviembre de 2003, depuso a Eduard Shevardnadze, un gobierno débil y con profundas denuncias de corrupción, por un gobierno interino que dio paso a un régimen anti ruso. De hecho, el presidente, Mikheil Saakashvili, adoptó una política de acercamiento a Occidente, sobre todo a los Estados Unidos, intentando así entrar a formar parte de la OTAN. Intentó también recuperar el control de las dos regiones secesionistas de Osetia del Sur y de Abjasia. El gobierno de Putin, por la política anti rusa, se vio forzado a cerrar sus bases militares en Georgia. Tras una negativa de la OTAN al ingreso de Georgia, que podía agravar las relaciones ruso-estadounidenses, Saakashvili decidió invadir por la fuerza las dos regiones secesionistas, provocando la inmediata intervención militar rusa en la región en agosto de 2008. Tras cuatro días de conflicto, los vencedores rusos reconocieron⁴⁶ la independencia de las regiones. Por la mediación del por entonces presidente de la Unión Europea, Nicolás Sarkozy, se firmó un acuerdo de paz.

El fortalecimiento de Rusia durante la era Putin, producto de la reindustrialización militar y el alza de los combustibles fósiles, le permitió hacer frente a la expansión estadounidense en el Cáucaso y Asia Central, regiones que durante la Guerra Fría formaban parte de la Unión Soviética. En esta nueva etapa el Kremlin admitió la derrota de Rusia al finalizar la Guerra Fría, un aspecto importante porque fue algo que no aceptó el gobierno de Yeltsin que creyó que la victoria estadounidense solo significó el fin de una ideología autoritaria. De hecho, la ideología puede debatirse, algunos especialistas pueden afirmar que fue derrotada porque era muy autoritaria e ineficiente, y otros constatar que por la forma fue mal aplicada, lo que

⁴⁵ Levantamientos populares que desencadenaron cambios de régimen en Georgia y Kirguistán, en Ucrania la “revolución naranja” permitió la elección de Víktor Yúshchenko como presidente. Hubo otros levantamientos que fracasaron como es el caso de la “revolución blanca” acontecida en Bielorrusia.

⁴⁶ Estas dos regiones tan solo son reconocidas por cuatro países miembros de la ONU que son: Rusia, Venezuela, Nicaragua y Nauru; de igual manera las reconocen otras regiones separatistas de facto como: Transnistria y Nagorno Karabaj. Curiosamente su estatus internacional puede ser comparado con Kosovo, pero con interés dispares.

condujo a su autodestrucción; aunque algo es seguro en cualquier debate, la pérdida territorial que sufrió Rusia es un hecho casi irrefutable.

La vuelta a la geopolítica, pero esta vez como potencia capitalista, hizo que Rusia redefina sus relaciones diplomáticas apegándose a la idea del multilateralismo, sin embargo, por opción y por necesidad mantuvo comportamientos de la época zarista y soviética, lo que le granjeó el apelativo de país agresivo por sectores conservadores de Occidente. Marcel H. Van Herpen (2014) señala que Rusia jamás fue una democracia y que la figura de Putin es una repetición de varios personajes de la historia rusa que emprendieron una expansión agresiva para construir un imperio. La demonización de Putin va de la mano con un amplio espectro de sentimientos vinculados con prejuicios, temores, o aversiones hacia Rusia, a los rusos, a la lengua rusa y la cultura rusa. Muchos prejuicios son asociados a la historia de la guerra política que se emprendió contra la Unión Soviética en la Guerra Fría, incluso se siguen viendo estos elementos en los debates sobre qué tipo de relación debe mantener Europa y Estados Unidos con Rusia; sin embargo, la rusofobia varía de un país a otro, y no sólo depende de la geografía, sino también de la historia y de otros variados factores (Lieven Anatol, 2001). Pero en cierto modo la rusofobia puede utilizarse como un argumento para fortalecer el nacionalismo dentro de Rusia al fortalecer la creencia que una parte del mundo quiere acabar con la nación, porque el papel del lugar es muy importante para la geopolítica, si bien en este caso, la fobia a Rusia y a Putin pueden convertirse en un componente deshumanizador, también es una forma para fortalecer el externalismo ruso.

Las reformas emprendidas en los dos periodos presidenciales de la era Putin, dan la posibilidad de que Rusia dispute un lugar en el nuevo orden mundial. En ese periodo Rusia tuvo una situación de “relativa estabilidad” que le permite seguir adelante, pero aún tiene enormes desafíos, como la pobreza, la corrupción, la crisis demográfica y los sub nacionalismos que están más o menos vigentes en regiones del Cáucaso Norte, así como el extremismo islámico. A nivel externo debe hacer frente a la amenaza de su hegemonía – emprendida por Estados Unidos y China– en su tradicional área de influencia; necesita conseguir nuevos aliados o socios para disminuir la dependencia de Occidente; también debe superar la condición de estado rentista; y hacer frente a la expansión del extremismo islámico en regiones cercanas que pueden afectar su estabilidad.

La metodología para rescatar a Rusia del abismo, que se emprendió desde finales 1999 a inicios del 2008, necesitó de una continuidad imperiosa y un régimen autocrático. Representaba un peligro que un nuevo movimiento en nombre del neoliberalismo o del comunismo llegase al poder y transforme lo que se ha logrado desde el ascenso de Putin. En el inicio de la primera presidencia él sucesor se vio obligado en vincular al círculo de Yeltsin dentro del gobierno para no perder apoyo, pero a principios de su segunda presidencia se ratificó en su independencia de cualquier legado y fue libre para realizar las reformas. Pero la continuidad después de terminada la gestión podría ser cuestionada, por tal motivo una amplia parte de la población apoyó una reforma de la Constitución de 1993 que limitaba el ejercicio de la presidencia por dos mandatos. Sorpresivamente Putin no dio lugar a la reforma y estaba en busca de nombrar a un sucesor, la opinión pública creía que la persona elegida sería el canciller Sergei Ivanov, pero faltando tres meses antes de las elecciones Putin designó a Dimitri Medvedev como su sucesor, quién en ese momento se desempeñaba como jefe de la administración presidencial, anteriormente fue presidente de Gazprom.

Medvedev, nació en Leningrado (actual San Petersburgo) el 14 de septiembre de 1965, graduado de Derecho de la Universidad de Leningrado donde se desempeñó como docente universitario, en 1989 también trabajó en el Comité de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de Leningrado, cuyo alcalde fue Anatoli Sobchak, allí fu donde conoció a Putin. En 1999, cuando Putin fue nombrado primer ministro, Medvedev viajó a Moscú para ser nombrado vicejefe del aparato de gobierno, meses después su carrera vendría en ascenso, el 29 de diciembre del mismo año –cuando Yeltsin renunció– fue vicejefe de la administración presidencial, en las elecciones del 2000 fue director de campaña para las presidenciales de marzo. Con el triunfo de Putin ascendió a la presidencia de Gazprom. En octubre de 2003 lo nombraron jefe de la administración presidencial, ya no se desempeñaba como presidente de Gazprom, pero era parte del consejo directivo. Como se había señalado, Putin lo nombró como candidato a la presidencia de Rusia, y el 2 de marzo de 2008 fue elegido presidente; en su periodo presidencial Putin sería designado como primer ministro, y además contaría con una amplia mayoría parlamentaria en la Duma. Se dice que fue designado por su lealtad, porque representaba un aire fresco a la política al ser un joven profesional, también era conocido por tener ideas liberales, algo que tranquilizaba a los mercados. Durante su mandato no acontecieron grandes cambios, para la continuidad fue un acierto.

Paradójicamente el entorno que rodea a Putin también sufre de luchas internas por posiciones de poder, tal como el de Yeltsin. El liderazgo de Putin por el momento es inquebrantable, especialmente por la política nacionalista que lo mitifica como el guía que necesita Rusia y que aparece cuando más se lo necesita, así como lo fue Iván el Terrible, Catalina la Grande, e incluso Stalin. Putin a su manera ha ganado su posición, algo que no lo consiguió Yeltsin y que siempre lo mantuvo preocupado. Pero que Putin se encuentre en ese lugar no quiere decir que las personas cercanas a él gocen del mismo privilegio, el caso de Dimitri Medvedev es un ejemplo, las graves acusaciones de corrupción patrocinadas por la oposición, y por conspiradores que se hallan a la sombra, crean serias dudas sobre si él se convertirá en el heredero de Putin.

Rusia como potencia regional: el valor de considerarse un país euroasiático

Durante la Unión Soviética, Rusia llegó a ser una potencia hegemónica, territorialmente era un país euroasiático pero su influencia tenía alcance mundial. Época de la bipolaridad, Moscú intervino junto a Washington en las guerras del continente africano, que trajo un empeoramiento de los conflictos que se desarrollaron en esa región cuando se trató de dar un carácter ideológico a conflictos territoriales, hubo señores de la guerra que carecían de cualquier ideología, se arrimaban a cualquiera de las dos potencias siempre y cuando le garantizaran su permanencia en el poder. Desde luego hubo excepciones como en Egipto, donde se instaló un gobierno con una impronta Panárabe de tinte socialista. En otra región, cerca del área de influencia y seguridad estadounidense, el Kremlin apoyó a la Revolución Cubana y financió a las guerrillas comunistas que operaban especialmente en Centroamérica.

Durante este periodo que comprende una buena parte del siglo XX, fue donde Rusia –por medio de la Unión Soviética– logró por primera vez en su historia un alcance global. Pero con el desplome de los regímenes comunistas de Europa, Rusia se retrotrajo a ser un país de Europa del Este con escaso alcance regional. Sobre eso, Yeltsin dio una interpretación netamente ideológica al fin de la Unión Soviética, para el círculo del poder en la década de los noventa el único factor en tomar en cuenta en ese acontecimiento era que el comunismo fue derrotado, más no Rusia. Al contrario, el país era libre y podía encaminarse a la democracia civilizada y desarrollada de Europa Occidental, por desarrollo entendían lo que hizo Pedro

“el Grande”, que modernizó el imperio acercando Rusia a Europa y construyendo rutas comerciales o fundando ciudades como San Petersburgo.

La interpretación binaria del neoliberalismo ruso en los noventa figuraba a un Occidente, representado por Europa, rico, próspero y capitalista; y un Oriente, representado por la antigua URSS y China, antiguo, extinto y autoritario. El ideario de Yeltsin implicaba acercar a Rusia a Europa, incluso cediendo en algunos aspectos geopolíticos. Para imitar los logros económicos de los estados más desarrollados cayó en un error parecido a la Rusia zarista, tratar de integrar un país sin institucionalidad, donde la corrupción pululó en todo el sistema de una forma poco antes vista. Para emprender una reforma como Yeltsin quería, Rusia necesitaba una institucionalidad con un mínimo grado de transparencia –algo que no se logró–, que conlleve a un desarrollo económico sostenible y que tenga un orden jurídico respetable. También debía comprender que ningún capitalismo es uniforme, por ejemplo, el capitalismo anglosajón difiere en aspectos puntuales al capitalismo germano como el escandinavo, aunque en esencia sea el mismo.

La ingenuidad enredó la política rusa en los noventa, creyendo que los intereses serían iguales a los de Europa Occidental. La desconfianza siempre existió, no en vano los países bálticos y Polonia decidieron desprenderse de todo lazo económico y cultural al integrarse con la Unión Europea y la OTAN. Las guerras yugoslavas dieron poco margen de maniobra para que Rusia defendiera a su aliado Serbia. Los millones de rusos que quedaron “atrapados” en las nuevas repúblicas sobrellevaron el estigma de ser ciudadanos de segunda clase, alejados de su “madre patria”. Después del optimismo producto del fin de la Guerra Fría, los países del centro dudaron del camino “democrático” que estaba emprendiendo Rusia, siempre se pensó en la posibilidad de que este país tomara un rumbo geopolítico que llevara otra vez al enfrentamiento por la lucha de intereses. Por eso tienen desconfianza de Putin.

A diferencia de los noventa, la Federación Rusa se reconoce como un país euroasiático. El valor del eurasiatismo como doctrina para fortalecer los intereses rusos, tiene como precursores a Nikolái Danilevski (1822-1885) y Konstantín Leóntiev (1831-1886), quienes fueron los primeros en acuñar la frase “Rusia y Europa”. Actualmente es la base ideológica de los proyectos de la Unión Euroasiática y la Comunidad Económica Eurasiática, ambas promovidas por Rusia. El eurasiatismo es un referente del nacionalismo porque separa el

eslavismo de la Europa Occidental, dando margen de maniobra para intervenir en los países eslavos de Europa del Este porque en cierto grado pertenecen a la misma comunidad, sumando, el eurasionismo también abriga la expansión que Rusia hiciese siglos atrás por Siberia para alcanzar el Océano Pacífico, y cuya colonización la transformó en una potencia de Asia Central. Aunque no todos los eslavófilos comparten la siguiente premisa, la cultura ortodoxa tiene influencia en la mayoría de la población, dicha cultura está en Eurasia y el principal exponente es Rusia, porque tiene el patriarcado más grande de todos. La visión de la Eurasia Ortodoxa gozó de una amplia popularidad en las teorías de la geopolítica en la década de los noventa hasta principios del nuevo milenio, que deseo reconstruir una idea post guerra fría donde la oposición no era ideológica, sino social-cultural. El politólogo Samuel Huntington (1993) expuso su teoría del “choque de civilizaciones”, donde afirmaba que las futuras guerras se producirán entre “diferentes civilizaciones” (la occidental, la ortodoxa, la latinoamericana, la islámica, la africana, la confuciana, la budista, la hindú y la japonesa). Esta teoría es profundamente criticada, pero lo importante en este caso es señalar la vigencia que tiene el eurasionismo en las teorías de las relaciones internacionales.

Rusia y su seguridad nacional

La seguridad nacional se refiere a la noción de crear una relativa estabilidad, calma o predictibilidad que se supone beneficiosa para el desarrollo de un país; así como a los recursos y estrategias para conseguirla, principalmente a través de la defensa nacional y las políticas públicas. Mientras que los objetivos clásicos de la seguridad nacional consistían en prevenir o rechazar amenazas militares de estados, enfocados a un análisis realista del mundo, en la actualidad las amenazas a la seguridad nacional son más difusas, e incluyen el terrorismo, el narcotráfico, los riesgos medioambientales y fenómenos sociales de escala global como las migraciones masivas o el extremismo religioso. En el caso de Rusia también estaría el factor de los nacionalismos subnacionales, aunque han decaído, en parte por el resurgimiento del terrorismo transnacional encarnado en organizaciones terroristas de impronta religiosa que han sido ampliamente difundidas en el Cáucaso Norte, región catalogada como la más problemática de la política interna.

La seguridad nacional, generalmente ligado a la doctrina militar, ha variado en Rusia considerablemente por la disolución de la URSS y el largo proceso de creación y desarrollo de una política exterior propia de la Federación Rusa. En más de dos décadas se ha desprendido de la doctrina ideológica soviética, y ha tratado de asumir un enfoque más pragmático experimentando momentos álgidos producto de crisis políticas y una notable diferencia de poder en comparación con EEUU y la OTAN, a pesar de que las últimas iniciativas para mejorar la industria civil-militar tratan de reducir esa brecha.

Según José Miguel Palacios y Paloma Arana (2002), la doctrina militar constituía uno de los conceptos más importantes de la teoría militar soviética, a tal punto que excedía la acepción estrictamente militar. Los recursos destinados a defensa podían exceder el 10% del PIB soviético, llegando incluso al 14% del PIB, lo que muestra la importancia que tenía la política militar en aquel país. Al inicio de la URSS se enfrentaron dos escuelas de pensamiento sobre el manejo de la Seguridad, uno de ellos fue la auspiciada por Lev Trotski que se mostraba partidario de que las fuerzas de seguridad se centraran en la solución de problemas prácticos, el otro enfoque –que resultó vencedor- es aquel que propiciaba la elaboración de una Doctrina Militar única que “consiste en las enseñanzas adoptadas en un Estado concreto que establecen el tipo de organización de las fuerzas armadas del país, los métodos de instrucción de las tropas y su mando, sobre la base de la visión dominante del Estado acerca del carácter de los problemas militares que debe afrontar y de las formas de resolverlo...” (Kokoshin, 1987). Aunque en su esencia parecía que era un enfoque lineal y oficial, la Doctrina siempre estuvo sujeta a interpretaciones. La doctrina militar soviética vario notablemente desde un enfoque ofensivo en sus inicios hasta mostrar un carácter puramente defensivo en la década de 1990. Con la caída de la URSS las bases de la Doctrina Militar de 1993 implicaban un reconocimiento de que el conflicto interno constituía la principal amenaza que tenía que hacer frente el sistema de seguridad del país (Holcomb; Boll, 1994:6), dejando como tema secundario los acontecimientos que se desarrollaban en la antigua órbita soviética.

Cuando Rusia se separa de la URSS irrumpe en la escena internacional en condiciones distintas a las que había experimentado por cerca de 70 años. Con un régimen nuevo, unas fronteras diferentes y una geopolítica transformada, tuvo que enfrentarse a muchos problemas derivados de la construcción de un estado nación, tal como las otras ex repúblicas

soviéticas. En la década de 1990 se inicia una invención para recrear una identidad rusa alejada del pasado soviético, tomando como insignia el pasado zarista, el idioma y la religión; sumando un posicionamiento pro occidental. Aunque lo que se trató de conservar de la Guerra Fría fue el estatus que consiguió este territorio durante la bipolaridad, es decir que el nuevo estado se centró en el reconocimiento internacional de la Federación Rusa como el único sucesor de la URSS, sobre todo ante el Consejo de Seguridad de la ONU, como también en la política nuclear; y el mantenimiento en lo posible, de imagen de gran potencia. Pero las cuestiones económicas, implicaban un impedimento para cumplir los objetivos, en diversas ocasiones debía someterse a los organismos occidentales de control económico.

En los primeros cuatro años, cuando Andrei Kozyrev estuvo a cargo del ministerio de relaciones exteriores, se mostró una política exterior orientada a Occidente. Por ejemplo, cuando a finales de mayo de 1992 hizo causa común para sancionar a la República Federal de Yugoslavia (Guskova, 1993; citado por Palacios 2002). Sin embargo, la continua expansión de la OTAN comenzó a preocupar a Rusia, el parlamento con mayoría opositora se oponía abiertamente a las políticas emprendidas por Kozyrev. En 1996 asume Eugueni Primakov las responsabilidades de la política exterior, desde entonces se evidencia que los intereses rusos generalmente no compaginan con sus socios occidentales, pero a pesar de eso, no existe un distanciamiento muy marcado, se sigue cooperando en temas concretos. Pero la resolución de Kosovo, la adhesión de los países bálticos y los intereses occidentales en intervenir en las políticas del Cáucaso fueron interpretadas como graves amenazas para Moscú.

En 1999 Primakov fue sustituido por Vladimir Putin, que se convertiría en primer ministro y después, en marzo del 2000, en presidente de Rusia. Al comienzo de su mandato analizó todos los factores acontecidos desde la desintegración de la Unión Soviética, tratando de solucionar la seguridad interna y dando importancia al legado soviético en cuanto a la importancia que tuvo Rusia en esa época. En el 2000 elabora un nuevo concepto de seguridad nacional, fundamentada en tres pilares: la mejora de la economía; la lucha contra el terrorismo internacional y la búsqueda de un mundo multipolar (Palacios; Arana, 2002).

La mejora de la economía por el alza de las materias primas permitió mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población, reducir el déficit presupuestario, las políticas económicas también ayudaron a evitar la fuga de capitales, la recaudación también ayudó a aumentar

considerablemente las reservas que ayudarían ante cualquier desequilibrio económico producto de una nueva crisis económica. Esta bonanza económica le permitió emprender las reformas para mejorar la Seguridad Nacional.

La lucha contra el terrorismo internacional en sus primeros años halló un inesperado aliado, Estados Unidos. La Guerra contra el Terror, emprendida por George W. Bush tras los atentados del 11 de septiembre, fue motivada por la percepción estadounidense de que había aumentado la inseguridad. Este realismo ofensivo no solo esbozó un combate contra las organizaciones terroristas transnacionales, sino también contra los estados que “apoyan” al terrorismo, esta concepción de estado imperial paradójicamente fue avalada por Putin, poniendo énfasis a lo que estaba ocurriendo en Chechenia, los calificativos se acoplaban a “esa realidad”, esta región supuestamente estaba dominada por organizaciones terroristas y el hecho de que Chechenia se haya declarado como un estado de facto daba la impresión de que si se llevaba a cabo una independencia este se convertiría en un estado terrorista. Los excesos militares emprendidos tras la recuperación rusa de Chechenia no recibieron gran condena en los organismos internacionales.

En la búsqueda de la multipolaridad no está sola Rusia, China es otro país que patrocina una configuración geopolítica donde existan más actores estatales en la cima de la pirámide. La expresión de un mundo multipolar particularmente designa y caracteriza un tipo ideal de sistema internacional, en oposición al mundo bipolar de la guerra fría, este destacando y potenciando la oposición entre los Estados Unidos y la URSS como las únicas y verdaderas superpotencias mundiales de la segunda mitad del siglo XX, el multilateralismo también está en oposición a un mundo unipolar post guerra fría caracterizada por Estados Unidos; es necesario recordar que a principios del siglo XXI se habló del “siglo americano” cuando se creyó que la única superpotencia iba a iniciar un ciclo imperial imponiendo su visión en el mundo, esto gracias a las políticas neo conservadoras del régimen de turno. La multipolaridad implica también la participación de potencias regionales como la India, Irán, Turquía o Corea del Sur, dando una visión más descentralizada del poder.

En los primeros años de gobierno de Putin no se evidenció un enfrentamiento con los países occidentales tanto en relaciones bilaterales como a través de organismos internacionales como la OTAN o supranacionales como la Unión Europea, sobre este último incluso se planteó la

posibilidad de aumentar la cooperación económica a través del libre comercio y la energía; durante un discurso Putin emitió el anhelo de crear una red comercial de Lisboa a Vladivostok, las potencias europeas estaban muy interesadas en asegurar las riquezas de Rusia para su producción, tomando en cuenta que esos recursos podrían re direccionarse a China. Sin embargo, como se había señalado al principio de este capítulo, en el 2003 comienza el primer desacuerdo geopolítico de gran envergadura, cuando Rusia se opone a la invasión a Irak, un año después, los planes del gobierno estadounidense para dar más poder a la OTAN implicaron una expansión por toda Europa del Este. Rusia para aquel entonces ya estaba iniciando un proceso de modernización militar, y fortaleciendo lazos con países como Bielorrusia, Armenia y Kazajistán.

Putin llevó a cabo el encargo de una nueva Doctrina Militar en junio de 2005 y bajo su mandato se celebraron dos conferencias para debatir el borrador del texto. Finalmente, en 2009 promulgó la estrategia de la seguridad nacional de Rusia hasta 2020. Esta estrategia entre sus principales características está la función de mantener una política de desconfianza hacia los países de la OTAN, tal como lo hiciera esa organización; también está la necesidad del Estado ruso de proteger las fuentes de energía y hacer uso político de las mismas. Cuando señala la influencia de los jefes del sector energético, próximos al aparato político, en el proceso de toma de decisiones; tal vez está haciendo un paralelismo o auto justificándose por las acciones emprendidas contra Yukos.

Cabe destacar el rol del Consejo de Seguridad en la redacción e implementación de los objetivos de la Estrategia 2020. Este organismo está compuesto por los ministerios del Interior y Defensa, como los Servicios de Inteligencia. El Consejo de Seguridad ha sido una institución poderosa, no en vano Putin ejerció su control para controlar el entorno presidencial, sobre todo cuando dejó de ser presidente en el lapso que asumió Medvedev. Un apartado del texto declaró que la Federación Rusa superó los problemas de nacionalismo, separatismo y terrorismo internacional y proclamó la unidad nacional de la población multinacional de Rusia. Sin embargo, de forma "provisoria" considera entre las principales amenazas a la seguridad nacional las actividades de las organizaciones terroristas, tanto como el extremismo nacionalista, religioso y étnico. En 2009, el presidente Medvedev reconoció que la situación en el Cáucaso Norte era el problema más serio de la política interior rusa. Sin embargo, la

estrategia 2020 dio más prioridad a las amenazas militares provenientes de Occidente, que alimentan un discurso nacionalista y victimista en la población.

Con el aumento de los atentados terroristas en el interior del país, como la guerra civil siria que está cercana al Cáucaso, y que también afecta a la región de Asia Central, la política de seguridad nacional rusa en el segundo decenio de este siglo esta entre dos frentes de igual importancia: el frente de Estados Unidos con la OTAN⁴⁷ y el frente islamista takfiri. No hay que olvidar que el 10 por ciento de la población rusa es musulmana, y que también la Federación Rusa necesita un Asia Central estable para emprender sus proyectos económicos y políticos, un interés que comparte con China.

De hecho, China, es un país esencial en la seguridad militar rusa, no solo por los intereses geoestratégicos, China es uno de los más grandes compradores de armamento ruso junto a la India. Con China forma parte de la Cumbre de la Organización de Shanghái⁴⁸, que durante el 2008 – en plena guerra del Cáucaso – discutieron la posibilidad de aumentar las competencias militares, en esa reunión Irán declaró su intención de incorporarse como miembro de pleno derecho. Sin embargo, el interés nacional de China a veces se antepone a los intereses rusos, como, por ejemplo, cuando por problemas secesionistas de igual características, China impidió un reconocimiento unánime de Abjasia y Osetia del Sur en la Organización de Cooperación de Shanghái.

Estrategia 2020 es un documento donde constan las iniciativas rusas en todos los campos referente a la seguridad, desde retóricas muy conocidas como es el respeto al Derecho Internacional, hasta la necesidad de transformar las relaciones Rusia-Estados Unidos buscando la solución de problemas en base al mutuo respeto. Hay otros temas que siempre destacan en ese tipo de documentos y que llaman la atención porque no deja de sorprender la inmensidad territorial de Rusia⁴⁹ y lo que ello conlleva, la solución de diferendos territoriales abarca desde puntos tan distantes como las relaciones fronterizas con la política europea entorno al enclave ruso de Kaliningrado, los límites territoriales en el Mar Negro, como

⁴⁷ Ante cualquier discrepancia con Europa, Rusia prefiere agotar los diálogos que se puedan desarrollar en el Consejo de Europa, ante cualquier intromisión de la OTAN.

⁴⁸ La descripción de esta organización se tratará en el Capítulo V.

⁴⁹ La inmensidad territorial de Rusia ha llamado la atención de los intelectuales de la geopolítica, basta recordar la Teoría del Heartland desarrollada por el geógrafo y político inglés Halford John Mackinder (1861-1947).

también en el Mar Caspio, las relaciones con los países Nórdicos, proyectos en el mar de Barents, fortalecer la soberanía de las islas Kuriles y paradójicamente fortalecer las relaciones con Japón, profundizar la diplomacia con China en la política del Pacífico, e incluso mantener conversaciones con Canadá por el espacio marítimo del Ártico, donde también se encuentra Estados Unidos.

En ese documento son escasas las referencias sobre el Lejano Oriente Ruso, sobre todo en las interrogantes que plantea el aumento la inmigración china por esa región, así como la creciente influencia de ese país en Asia Central. Puntos de suma importancia por los cambios que se están desarrollando en la construcción de un nuevo orden mundial donde existe la posibilidad de un desplazamiento geopolítico del Atlántico al Pacífico.

Al igual que el informe de la Doctrina Putin del 2000, para Estrategia 2020 las principales amenazas en la esfera de seguridad pública son: los ciberataques; el terrorismo; el extremismo nacionalista y los actos criminales –estos últimos claramente se refieren a la actividad violenta del Cáucaso Norte–. Es importante señalar que los acontecimientos ocurridos en esa región influyan directamente en Asia Central por su cercanía y similares características, por lo que es posible que en las futuras estrategias de seguridad nacional se retome la importancia estratégica que se le dio al Cáucaso Norte en la década de 1990 y principios del 2000, aunque en esa ocasión se lo vincule con Asia Central dando un carácter transfronterizo.

Probabilidades

La política exterior de la Federación Rusa ha experimentado numerosas fluctuaciones en dos décadas. Cuando Putin acabó su segunda presidencia se produjo la Guerra de Georgia, agravando aún más la desconfianza con Estados Unidos y la OTAN, pero a la vez reafirmó su poder e inauguró el retorno de Rusia a la política internacional. Se podría decir que la Segunda Guerra de Chechenia inicia con una estrategia geopolítica planificada que ve sus frutos en la Guerra de Georgia. En 1999 una Rusia débil trata de preservar su integridad territorial iniciando una guerra interna ante la inminente independencia de una república autónoma que podría desencadenar en una ola de sub nacionalismos independentistas, pero años después este país se transforma, gracias a un liderazgo fuerte y una bonanza economía, en una Rusia dispuesta a desafiar a Occidente cuando inicia la Guerra de Georgia. Han sido dos escenarios

donde se podría demostrar que el Cáucaso es la región donde se observó el ascenso geopolítico de Rusia. Una herencia de la era Putin.

En cuanto a las probabilidades sobre el futuro político de Rusia, expresamente refiriéndonos a la era Putin, Bobo lo (2015) plantea cuatro escenarios: en el primero Rusia se transformaría en un régimen autoritario “blando”; en el segundo las exigencias para aférrense al poder transformarían a Rusia en un régimen autoritario “fuerte”; el tercer escenario plantea una fractura y el fin de la era Putin; y el cuarto escenario imagina una Rusia encaminada a un proceso liberal democrático.

Autoritarismo Blando es un escenario donde existe una oposición política, pero en el centro del poder figuraría el entorno que rodea a Putin y Medvedev, debido a la debilidad y falta de oportunidades de una verdadera participación política. Evento donde el estado haría negocio con sectores que no cuestionen el quehacer político y social, tal como se lo ha estado llevando actualmente. “Moscú mantendría una mentalidad patrimonial sobre las ex repúblicas soviéticas, y tratarían de contener a otros actores externos como Estados Unidos y China”. (Bobo lo; 2015). La contención que ejercería Moscú no frenaría la expansión China sobre Asia, sin embargo, Rusia mantendría sus intereses a salvo en Asia Central, provocaría dependencia en esos países autócratas en beneficio mutuo, sería preferible mantener esos regímenes antes de la propagación del fundamentalismo islámico. La Organización de Cooperación de Shanghái (1996) se fortalecería, China disputaría el centro de poder en Asia, pero no ignoraría a Rusia. La relación con los países de Europa Occidental y Estados Unidos seguiría siendo inestable, pero sin grandes cambios. Rusia tendría el objetivo de actualizarse tecnológicamente para no quedarse atrás en un nuevo orden mundial.

El Autoritarismo Fuerte surgiría cuando exista crisis económicas manifestadas en hiperinflaciones, reducción del poder adquisitivo, luchas internas y escenarios globales de difícil solución. La presencia de un líder fuerte y carismático se manifestaría en un mayor poder individual, ejerciendo una verticalidad sobre todo el aparato político. Fortalecería aún más el Consejo de Seguridad y tendría una política internacional muy agresiva, llegando a intervenir en países como Ucrania de forma directa. Tendría una política interna represiva. En este caso plantea Bobo lo (2015) que Rusia necesitaría buenos ingresos para mantener su infraestructura ofensiva, y de eso dependería el precio de las materias primas. Ante esa

posibilidad Rusia tendría que reaccionar ante una eventual adhesión de Ucrania y Georgia a la OTAN. En Asia, Rusia tendría una buena relación con China, pero a diferencia del primer escenario, en este las relaciones serían más horizontales. Rusia tendría el desafío de modernizarse aislándose de una importante parte de la sociedad internacional.

Un régimen fracturado según Bobo lo (2015) por el momento es improbable, en este escenario las sanciones económicas, la inestabilidad política crearía un desorden civil. Se produciría una *"Weimarización"* de Rusia, esto en alusión a la República de Weimar, período de la historia alemana que se caracterizó por la gran inestabilidad política y social, en el que se produjeron golpes de Estado militares y derechistas, intentos revolucionarios por parte de la izquierda y fuertes crisis económicas; toda esta combinación provocó el ascenso de Adolf Hitler y el Partido Nacionalsocialista. Pero a diferencia del ascenso del nazismo en Alemania, en este caso el resultado fuera una Rusia debilitada que abandonaría sus aspiraciones geoestratégicas. El concepto nacional seguro cambiaría, ya no estaríamos hablando de una Rusia euroasiática y pluricultural, esta vez, sería una Rusia eslava y europea. La probabilidad de una desintegración de la federación sería el escenario más probable. El ascenso de China estaría imparables, la influencia china cruzaría toda Asia Central llegando al Cáucaso y limitaría con Europa en zona de influencia, en base a tratos inequitativos centraría su presencia en el lejano oriente ruso con todo lo que conllevaría, es decir, migración china y obtención de recursos, en ese caso Rusia tendría que someterse para que China se ocupe de la estabilidad regional. Entorno a esa probabilidad, China estaría comprometida a desempeñar un rol fundamental en la estabilización del Cáucaso y Asia Central.

El cuarto escenario es la presunción de que Rusia vaya a un modelo liberal democrático, para Bobo lo (2015) este supuesto supondría que el país se someta a un proceso de modernización. Frente a la crisis global y el poder emergente de China, Rusia finalmente se pondría serio para emprender una reforma institucional. Pero esta versión de liberalismo no tendría que ser una copia exacta al que existe en Estados Unidos o Europa, se adaptaría a las circunstancias rusas. En este supuesto, Rusia se encaminaría a un fortalecimiento institucional, apegado a la ley y participativo, otra variación sería el modelo de inserción internacional. Tendría que alejarse de la doctrina realista que según sus detractores es imperial y filo soviética, por tal motivo la nueva forma de inserción estaría apegada al institucionalismo. Por medio de un poder blando

Rusia auspiciaría la integración Euroasiática, se convertiría en epicentro de proyectos energéticos para beneficio de Asia Central, el Cáucaso y Europa. Su relación con China tendría algunas dificultades, pero contaría con el apoyo Occidental, sobre todo para frenar el avance chino por toda Asia. Resolvería diferendos limítrofes, por ejemplo, con Japón sobre la soberanía de las Islas Kuriles, eso daría una oportunidad para desarrollar la zona rusa que se encuentra en el Pacífico.

La probabilidad es una pequeña certidumbre que se asocia a un suceso o evento futuro. En este caso la formación de un nuevo orden mundial implica que cada Estado debe guiarse por un modelo concreto para prepararse ante nuevos desafíos, así que las probabilidades, mientras mejor analizadas sean más servirán para tomar una decisión. Resulta curioso que en este análisis un régimen fracturado sea peor que un régimen autoritario. La supuesta presunción de un escenario en el cual Rusia se encamine a un modelo liberal auspiciado por Occidente sería cuasi irreal por la mutua desconfianza que existe. La grandeza de Rusia se convierte en un gran desafío, en cuanto se debe actuar de manera rápida y eficaz sobre los problemas que genera un país rodeado por varias regiones que presentan una profunda inestabilidad, tan diversa, pero y a la vez territorios muy ricos en recursos.

CAPÍTULO III

Cáucaso Norte y Asia Central⁵⁰

Estas dos regiones pueden catalogarse como una misma si se toma algunos aspectos culturales, la cercanía del Cáucaso Norte tanto a Asia como Europa crea una línea difusa, sobre todo cuando se trata de analizar política y culturalmente con Asia Central. El Cáucaso Norte y Asia Central están separadas por el Mar Caspio, pero tienen diversas características en común: una gran parte de la población practica el islam sunní, ambas regiones sufrieron un alto proceso de rusificación desde el siglo XIX, formaron parte de la Unión Soviética, y también tienen una importante población rusa étnica. A diferencia de Europa Oriental, la presencia rusa en Asia Central se ha vuelto necesaria⁵¹ para la mayoría de esos gobiernos; y en cuanto al Cáucaso Norte, esta forma parte de la Federación Rusa.

El Cáucaso septentrional o Cáucaso norte, en ocasiones llamado Ciscaucasia, es la denominación de la zona norte de la región del Cáucaso, entre Europa y Asia. En Rusia el término también se usa como sinónimo de la región económica del Cáucaso del Norte y del distrito federal del Cáucaso Norte. Políticamente, el Cáucaso del Norte incluye las repúblicas rusas de Daguestán, Chechenia, Ingushetia, Osetia del Norte - Alania, Karacháyevo-Cherkesia, Kabardino-Balkaria y el krai de Stávropol, pertenecientes al Distrito Federal del Cáucaso Norte; geográficamente también se podría incluir al krai de Krasnodar y la república Adigueya, que pertenecen al Distrito Federal del Sur y cuya población mayoritariamente son cosacos y rusos; según el censo de 2010 en Adigueya el 24,3% son adigueses, un grupo étnico de origen caucásico.

⁵⁰ En este capítulo no se describe la región del Cáucaso Sur o Transcaucasia porque si bien en los tres estados de esa región existen lazos en común con las dos regiones –en especial con el Cáucaso Norte–, allí prolifera el cristianismo y el islam chií, variables que no son primordiales en este trabajo por su enfoque y extensión. La religión no es el único factor, pero sí es considerable.

⁵¹ Rusia es vital para la implementación de políticas de seguridad en la región, aunque la presencia de las bases norteamericanas en Uzbekistán durante la invasión estadounidense a Afganistán ejerció competencia a su liderazgo, también la presencia China es cada vez más importante. En el campo tecnológico militar se destaca el Cosmódromo de Baikonur (Kazajistán), de suma importancia para Rusia e incluso juega un papel esencial en el desarrollo y en la realización de operaciones rutinarias de la Estación Espacial Internacional.

Región del Cáucaso Norte, incluye el Krai de Krasnodar y la República de Adigueya



Fuente: imagen editada, original en la página web: wikitravel.org

Desde el siglo XIX la presencia rusa alteró la composición étnica del Cáucaso Norte, tal como ha acontecido con otros imperios que han conquistado la zona. Por su ubicación son común estas alteraciones poblacionales, que han sido causa de las deportaciones masivas, asimilaciones culturales e implantaciones de nuevos grupos poblacionales. El último censo del 2010 emprendida por la Federación Rusa, determinó la composición étnica en el Distrito federal del Cáucaso Norte, sumando el Krai de Krasnodar y la República de Adigueya, ambas pertenecientes al Distrito Federal del Sur.

Sujeto Federal	Población	Composición étnica
Rep. Daguestán	2.910.249	ava 29,4%; dar 17%; cum 14,9%; lez 13,3%; rus 3,6%; otros 21,8%
Rep. Chechenia	1.206.551	cheche 95,3%; rus 1,9%; cum 1%; otros 1,8%
Rep. Ingusetia	412.529	ingu 94,1%; cheche 4,6%; rus 0,8%; otros 0,5%
Rep. Osetia del Norte-Alania	712.877	ose 65,1%; rus 20,8%; ingu 4%; cum 2,3%; arm 2,3; otros 5,5%
Rep. Kabardino- Balkaria	859.939	kab 57,2%; bal 12,7%; rus 22,5; ose 1,1%; otros 6,6%

Rep. Karacháyevo-Cherkesia	447.859	kara 41%; cher 11,9; aba 7,8%; rus 31,6%; nog 3,3%; otros 4,4%
Krai de Stávropol	2.786.281	rus 80%; arm 5,9%; dar 1,8%; otros 12,3%
Rep. Adigueya	439.996	adi 24,3%; rus 61,5%; ucr 1,3%; arm 3,5%; kur 1%; otros 8,4%
Krai de Kasnodar	5.125.221	rus 86,2%; arm 5,36; ucr 2,27%; otros 6,17% ⁵²

La presencia rusa a gran escala en el Cáucaso Norte data desde el siglo XVI, pero se consolidó cuando finalizaron las guerras rusos-circasianas desarrolladas en el siglo XVIII y XIX. Este largo periodo de conflictos se dio por los sucesivos intentos de Rusia de conquistar definitivamente estos territorios habitados por una población mayoritariamente conversa al islam, y así asegurar la línea costera del Mar Negro. Una parte importante del Cáucaso había sido cedida por Persia en el Tratado de Gulistán de 1813, donde comenzó a formar parte del Imperio Ruso el actual Azerbaiyán, Daguestán y la parte oriental de Georgia. La parte oriental de Armenia oficialmente se anexaría con el Tratado de Turkmenchay de 1828.

Rusia paulatinamente emprendió la conquista del Cáucaso y Asia Central, pero previa a la dominación rusa las civilizaciones persa, árabe y turca dejaron una profunda huella cultural que no desapareció tras las sucesivas ocupaciones. Por tal motivo, Oliver Roy (1998) consideró fracasados los intentos de cristianización durante los procesos de rusificación emprendidos en la época zarista. Incluso la asimilación cultural en el Cáucaso Norte y Asia Central no fue

⁵² Nota: Por lo general los cosacos forman parte de la etnia rusa, así que en el cuadro estadístico constan como rusos. La simbología es: adi (adigueses), ava (avares), arm (armenios), aba (abadzecos), bal (balkires), cheche (chechenos), cher (cherkeses), cum (cumucos), dar (dargines), ingu (ingusetios), kab (kabardinos), kara (karachayos), lez (lezguinos), nog (nogayos), kur (kurdos), rus (rusos), ose (osetas), ucr (ucranianos)

del todo exitosa, como si lo fue en el caso de los tártaros del antiguo Kanato de Kazán, que si bien conservaron su religión asimilaron la cultura rusa.

Los rusos encontraron grandes obstáculos para someter culturalmente la región de Asia Central, pero las mayores resistencias encontraron en el Cáucaso Norte, donde se enfrentaron a una resistencia militar caracterizada como una guerra de guerrillas⁵³ que fue muy propicia por la geografía del lugar. El jeque sufí checheno Mansur Ushurma expulsó a los rusos del norte de Chechenia entre 1785 y 1791, murió bajo custodia rusa en 1794 en la ciudad de Shlisselburg (Boddeley; 1969). Para conseguir su propósito, el Imperio ruso fundó una línea de fortalezas entre el mar Caspio y el mar Negro, entre ellas la actual Grozni. Así mismo se incitó a los cosacos a asentarse como colonias agrícolas y militares a los pies de los montes del Cáucaso Norte. Los chechenos y los numerosos pueblos del Daguestán se convirtieron en los principales adversarios de la expansión rusa. En principio estas poblaciones contaron con el apoyo logístico del Imperio Otomano, durante el desarrollo del conflicto surgió una impronta religiosa, esta propagada por los otomanos y los habitantes musulmanes del Cáucaso cuyo motivo era buscar apoyo del mundo islámico, como también para ganar adeptos⁵⁴. En la década de 1820 el conflicto se intensificó, en ese periodo se destacó la participación de tres imanes que comandaron la rebelión: Ghazi Mullah; Hamzat Bek; y Shamil. El Imam Mullah murió en un asalto ruso por sorpresa en la región de Chechenia, el Imán Hamzat Bek murió asesinado por motivos tribales, el Imam Shamil sería el último líder de la resistencia anti rusa en la conquista definitiva del Cáucaso Norte, sus hazañas son recordadas hasta la actualidad y es un símbolo del separatismo checheno y daguestaní. Como se describió en el primer capítulo, fue capturado en 1859 y tras pedir permiso a las autoridades rusas, murió en el trayecto de peregrinación a La Meca. Con el fin del Imanato del Cáucaso en 1859 se produjo una serie de derrotas de otras tribus hostiles hasta la conquista completa en 1864, producto de ello fueron las deportaciones masivas de los habitantes caucásicos de fe musulmana que buscaron refugio en las regiones del Imperio Otomano.

⁵³ Denominada Gazawat

⁵⁴ No es novedad que en la Segunda Guerra de Chechenia los dirigentes anti rusos propagaran la idea de una Yihad contra Rusia, los antecedentes muestran la imperiosa necesidad de los grupos rebeldes del Cáucaso en buscar apoyo externo.

Para controlar el Cáucaso y Asia Central los zares alternaron periodos de represión y sometimiento con otros de convivencia con las culturas locales, algo que posteriormente ocurrió, de nuevo, durante la soviétización (Tarín Sanz; 2015). Por ejemplo, Iván el Terrible emprendió una política agresiva de rusificación, mientras Catalina la Grande garantizó a los musulmanes su religión y cultura, utilizando a los tártaros como intermediarios para la rusificación en zonas recién conquistadas, incluso permitió la implantación de sedes espirituales para los musulmanes de Rusia (como se cita en Tarín Sanz; 2015). Si hacemos un cuadro comparativo, más largos han sido los periodos de convivencia religiosa que de conflicto interreligioso.

Si se analiza desde una perspectiva euroasiática, Asia Central es el centro neurálgico en la unión comercial, político y cultural de Europa y Asia, por miles de años la parte sur fue la vía principal de la Gran Ruta de la Seda, que conectaba la civilización China con el Sudeste Asiático y las civilizaciones del Mediterráneo (Kort; 2004). La región de Asia Central, caracterizada por grandes montañas y amplios desiertos, se convirtió en una barrera natural para la expansión de los grandes imperios antiguos e imperios medievales, para Alejandro Magno fue un impedimento en su proyecto conquistador hacia la actual China. Sin embargo, en el siglo XIII la caballería ligera de Genghis Khan atravesó esta barrera para crear el Imperio Mongol, que por su extensión fue el más grande de la historia. En el siglo XVIII las estepas del norte separaban el Imperio Ruso del Imperio Chino. En el siglo XIX el Imperio Ruso y el Imperio Británico competían por la influencia del continente asiático, es así que Rusia completó la conquista de la región en 1880 (Kort; 2004).

Hay registros de civilizaciones en esta región que datan de hace 2500 años. El nomadismo ha sido un factor clave en la región. Los habitantes más antiguos, que se tengan registros, fueron pueblos iraníes, un subgrupo perteneciente a los pueblos indoeuropeos. Los pueblos iraníes están ligados a Persia, de ahí que la herencia de estos pueblos se puede observar en los nombres de las actuales repúblicas centroasiáticas, el silabo *tan* es una palabra persa para referirse a tierra, tendría su equivalente con la palabra inglesa *land* o la palabra latina *terra*. Los pueblos escitas, de origen iraní, antiguos habitantes de la región, se congregaron con el Imperio Persa, cuando Alejandro Magno conquistó Persia, los escitas emprendieron la resistencia más feroz contra las tropas macedonias. Ha parte de las tribus nómadas, también

prosperaron centros urbanos como la ciudad de Samarcanda⁵⁵, la ciudad prosperó debido a estar localizada en la Ruta de la Seda entre China y Europa. Llegó a ser una de las ciudades más grandes de Asia Central. Durante el Imperio Sasánida⁵⁶, tanto la región del Cáucaso como Asia Central se convirtieron en centros poderosos de actividad económica, su esplendor duró 400 años. En el siglo VII el islam impuso una nueva transformación cultural en la región.

La religión más antigua tanto de Asia Central como del Cáucaso era el chamanismo, que es una clase de creencia y práctica tradicional indígena emparentada al animismo, está ligada al entorno, es decir a los animales y también a la creencia en seres espirituales, incluidas las almas humanas, en la práctica la definición se extiende a que seres sobrenaturales personificados, dotados de razón, inteligencia y voluntad, habitan los objetos inanimados y gobiernan su existencia. La llegada de la cultura persa introdujo el zoroastrismo en la región, esta religión –aun existente- era dualística por lo cual convivió con el chamanismo, es importante también la presencia del budismo que se desarrolló gracias a la Gran Ruta de la Seda. El fin del Imperio Sasánida produjo la llegada del islam a la región, esta religión originada en la península arábiga fue apabullante y acabó con las religiones tradicionales ligadas al chamanismo, incluyendo el zoroastrismo.

La presencia árabe durante un tiempo luchó contra las ambiciones chinas de apoderarse de la región, La batalla del Talas fue un enfrentamiento que tuvo lugar en mayo-septiembre del año 751 en Asia Central, a orillas del río Talas y al norte del río Sir Daria, en territorio del actual Kirguistán, cerca de la ciudad kazaja de Taras. La batalla enfrentó a los ejércitos árabes del Califato abasí, aliados con los pueblos túrquicos⁵⁷, contra la Dinastía Tang⁵⁸, dicha batalla finalizó con la victoria árabe-turca, lo que supuso el fin de la expansión china por Asia Central, región que se integró desde ese momento y de forma definitiva en la cultura islámica. La sucesión de califatos y la instauración de un nuevo Imperio Persa, ahora islamizado, en los

⁵⁵ La Unesco declaró a esta ciudad de 2700 años de antigüedad como Patrimonio de la Humanidad en el año 2001, y fue inscrita como Samarcanda - Encrucijada de culturas. Actualmente es la segunda ciudad más poblada de Uzbekistán.

⁵⁶ Última dinastía persa antes de la conquista musulmana de Persia.

⁵⁷ La caída del Imperio Sasánida también produjo la llegada de pueblos túrquicos en la región que terminaron asimilando a los pueblos originarios, poniendo fin 1000 años de supremacía iraní. Sin embargo, la presencia persa aún está presente por su alto valor cultural.

⁵⁸ La Dinastía Tang (618-907) fue un periodo de la historia china que puso fin al periodo de aislamiento y desunión en china que duró 500 años después de la caída de la Dinastía Han. Algunos historiadores consideran que el periodo de la Dinastía Tang fue uno de los dos grandes momentos de esplendor de la civilización china.

límites de Asia Central, demuestran el arraigo del islam en la región. La conquista de los mongoles no disminuyó los adherentes a la fe musulmana a pesar de las grandes atrocidades cometidas por las tropas del Khan en el proceso de conquista rápida y agresiva, de hecho, los conquistadores finalmente adoptaron la cultura y la religión de los conquistados. Incluso ayudaron a los pueblos túrquicos a desplazar la influencia persa en la región cuando los mongoles arrasaron ciudades persas cercanas a la zona de influencia.

El Imperio Mongol se dividió tal como lo hizo en su tiempo el Imperio Romano, la mayor parte de Asia Central fue ocupada por la Horda de Oro, este estado mongol incorporó a los pueblos túrquicos tanto en su ejército, como en su organización, perdiendo su carácter exclusivamente mongol. Los descendientes de Batú Kan⁵⁹ formaban parte de la clase dirigente, mientras la mayoría de la población estaba compuesta por cumanos, tártaros, kirguises y otros pueblos túrquicos. La Horda de Oro en su máximo esplendor llegó a someter a los pueblos eslavos de Europa, entre ellos a los principados rusos que durante un tiempo tuvieron que pagar tributos y someterse a cualquier capricho. Tiempo después la Horda de Oro se dividiría en cuatro kanatos independientes: Astracán, Kazán, Crimea y Siberia. Esto daría una gran oportunidad a Iván el Grande⁶⁰ para independizarse de la influencia turco-mongola e iniciar su plan de unificar toda Rusia, su nieto, Iván El terrible, emprendería la conquista de los territorios que antiguamente pertenecían a la Horda de Oro.

En la región sur de Asia Central, durante el periodo de influencia mongola, se destacó la presencia del noble musulmán de origen turco y mongol, Tamerlán⁶¹. Quien fundó el Imperio Timúrida, cuya primera capital fue Samarcanda. Tamerlán fue un magnífico general, sus conquistas y sumando su gobernanza, se convirtió en una analogía a la época de máximo esplendor del Imperio Mongol, ocurrida un siglo y medio antes por Gengis Khan, pero esta vez su centro sería Asia Central. El imperio de Tamerlán convirtió a la región centroasiática en un centro cultural y científico, aprovecho a lo máximo la Gran Ruta de la Seda para

⁵⁹ Hijo de Gengis Kan, creó su propia horda después de que su padre muriera y heredara una porción importante de Asia Central.

⁶⁰ Iván III o Iván el Grande fue el primer príncipe de Moscú en proclamarse soberano de toda Rusia. También fue el primero en proclamar a Rusia como la Tercera Roma, contrajo matrimonio con la noble bizantina, Sofía Paleóloga para dar más legitimidad a su pretensión de convertir a la iglesia ortodoxa rusa en la heredera directa del cristianismo ortodoxo de oriente.

⁶¹ Considerado como el último gran conquistador de las estepas, actualmente es una figura nacional de Uzbekistán.

emprender sus proyectos de infraestructura y emprender sus campañas de conquista, en su máximo esplendor conquistó los territorios de la antigua Persia, Mesopotamia, la parte Oriental del Cáucaso (las zonas que comprenden la actual Azerbaiyán y Daguestán), la parte oriental de Turquía y Siria, el actual Afganistán y Paquistán.⁶² Tamerlán murió de camino a China en 1405, lugar que tenía planeado conquistar. El nieto de Tamerlán, Ulugh Beg, también fue un gran gobernante de la dinastía timúrida, no solo se destacó en el campo administrativo, también fue astrónomo y matemático, su muerte ocurrida en 1449 marcó el fin de la época dorada de Asia Central.

Tras la caída del Imperio Timúrida, en Asia Central se configuraría el mapa étnico actual, los uzbekos dominaron una parte importante de la región, este dominio coincidió con la caída de la Gran Ruta de la Seda. En el siglo XVI las potencias de Europa Occidental encontraron más beneficios comerciales con las nuevas rutas marítimas, además comenzó la colonización de África, en especial la zona mediterránea e india; los europeos también ejercieron influencia económica en la India⁶³ y China. Estos acontecimientos, producto de la mundialización, hicieron de la Gran Ruta de la Seda una ruta comercial obsoleta.

"En el siglo XVII, tres estados uzbekos bajo gobernantes con poder absoluto -conocidos como khans o emires- controlaban partes del sur de Asia Central: El kanato de Kokand, centrado en el valle de Fergana; El emirato de Bujará, cuyo núcleo estaba en el valle de Zeravshan; y el kanato de Jiva, situado en el oeste a lo largo del Amu Darya. Constantemente conspiraron y lucharon unos contra otros, logrando principalmente infligir daño a sus rivales y cambiar las fronteras de ida y vuelta en lugar de construir cualquier fuerza duradera." (Kort; 2004:30).⁶⁴

El decline comercial también perjudicó a las grandes ciudades de Asia Central, Samarcanda y Bujará dejaron de ser los principales centros culturales del mundo islámico.

En Asia Central los uzbekos, al sur, y los kazajos, al norte, controlaban la región. Desde el siglo XVI los kazajos comenzaron a posicionarse en el norte de Asia Central, eventualmente se

⁶² El imperio Mogol, heredero de la dinastía timúrida, conquistó el subcontinente indio y gobernó hasta la llegada de las potencias europeas.

⁶³ En el siglo XIX Inglaterra ejerce un control total sobre el subcontinente indio, primero a través de la Compañía Británica de las Indias Orientales y después bajo control directo de la Corona Británica durante el reinado de la Reina Victoria.

⁶⁴ Traducción propia

dividieron en tres hordas: La Gran Horda, controlaba el este y el sur del actual Kazajistán; La Horda Media, controlaba el centro y el norte de Kazajistán; y la Horda Menor, controlaba el oeste (Kort; 2004). En el siglo XVII y XVIII la región de Asia Central fue invadida por los calmucos⁶⁵, una etnia proveniente de Mongolia –sin influencia túrquica– que adoptaron el budismo como religión, su llegada amenazaba tanto a los uzbekos como a los kazajos. Por tal motivo, entre 1730 y 1740 los kazajos de la Horda Media y de la Horda Menor pidieron la protección del Imperio Ruso para protegerse de los calmucos, la protección décadas después se transformó en ocupación, la Gran Horda también tuvo el mismo destino en 1820, durante el siglo XIX Rusia se expandió tanto en Asia Central como en el Cáucaso. Los rusos llegaron a Asia Central en un momento crucial, pues otras potencias europeas –especialmente Gran Bretaña– estaban colonizando el continente asiático y Rusia necesitaba asegurar sus dominios en Asia, cabe señalar que Rusia infructuosamente también intentó posesionarse de puertos cálidos en el Océano Pacífico.

Las fronteras formales e informales de los imperios británico y ruso se situaron cada vez más cerca. Los británicos consolidaron sus posiciones y fortalecieron su control sobre la India. Los rusos, bloqueados en el Próximo Oriente tras su derrota en la Guerra de Crimea (1853-1856), volvieron su atención hacia los territorios contiguos a sus posesiones asiáticas, que representaban un desafío potencial para su seguridad. Esta gran competición entre imperios rivales se dio a conocer en la literatura inglesa con la expresión de “el Gran Juego”. (Siegel; 2014)

El Gran Juego puede entenderse como un evento parecido a la Guerra Fría. Los imperios de la época, frente al inicio del capitalismo y un nuevo orden mundial que se estaba configurando después de las guerras napoleónicas, procuraban expandirse para conseguir más mercados. En lo posible se trató de evitar grandes conflictos entre potencias europeas para reducir enormes gastos, que bien se podrían emplear en la conquista de territorios extra-continetales y en exploraciones⁶⁶; como también en salvaguardar su lugar en la geopolítica europea⁶⁷. En

⁶⁵ Pueblo mongol que tuvo la intencionalidad de conquistar la región de Asia Central, eventualmente fueron repelidos por los rusos y se trasladaron al oeste donde colonizaron territorios en la desembocadura del Río Volga, en la cabecera del Cáucaso. Actualmente habitan, mayoritariamente, en la República de Kalmukia que es una de las veintiún repúblicas que forman parte de la Federación Rusa.

⁶⁶ Época de los grandes exploradores, se destacan David Livingstone (británico); Alexander Von Humbolt (alemán); y Nikolái Przewalski (ruso).

⁶⁷ Prusia se estaba consolidando como gran potencia, más aún con la creación del Imperio Alemán, también se hallaba el Imperio Francés y el Imperio Austro Húngaro. En este escenario, una guerra directa sería un riesgo

cuanto a las expansiones europeas, Gran Bretaña trató de conquistar Afganistán y manifestó ambiciones imperialistas en Asia Central. El zar ruso, Alejandro II, para contrarrestar el avance británico autorizó la conquista de la parte sur de Asia Central. “Muchos militares rusos urgieron iniciar la conquista tan pronto como fuera posible. Según los informes de los cónsules rusos que estaban en las ciudades en la frontera persa, los agentes británicos estaban instigando la inmediata unificación de las tribus turcómanas bajo el patronazgo de Persia con el fin de oponerse al futuro avance ruso.” (Sergeev; 2014) Además, si Rusia conquistase toda Asia Central podría conseguir que el Imperio Británico interviniese para que el Imperio Otomano diese concesiones al acceso de barcos rusos en los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, a cambio Rusia no tendría pretensiones sobre la India; así Rusia conseguiría un pequeño beneficio en comparación a lo que buscó en la Guerra de Crimea (1853-1856).

Entre 1850 y 1860 las tribus kirguisas pidieron a las autoridades rusas que les brindaran protección contra el Kanato de Kokand, en 1862, soldados kirguisos y rusos tomaron la ciudad de Biskek, que es la actual capital de Kirguistán. La conquista de la actual Kirguistán tuvo elementos parecidos a la conquista rusa del actual Kazajistán, primero fueron un protectorado y después fueron incorporados al Imperio Ruso. La incorporación fue un momento caracterizado por momentos de convivencia y lucha intercultural, sobre todo en el aspecto religioso.

El general ruso Mikhail Cherniayev inició una agresiva campaña por los territorios del actual Uzbekistán y Turkmenistán, sometiendo a pueblos y masacrándolos si se resistían ferozmente. Ante este avance, el Imperio Británico estaba preocupado por sus posiciones, para no despertar intervenciones de otras potencias europeas las autoridades rusas le ordenaron al general parar con sus conquistas, pero este desoyó las órdenes y continuó atacando. En 1865 con un ejército de 2.000 soldados rusos derrotaron a un ejército de 30.000 soldados nativos en la ciudad de Taskent, tanto los ganadores como los perdedores entendieron este punto de inflexión en la historia de Asia Central. Rusia durante más de un siglo conquistó pequeños pueblos en Asia Central, pero esta vez se había apoderado de Taskent, una ciudad de al menos 100.000 habitantes, siendo esta la más grande de la región. (Kort; 2004). Las acciones del

tanto para el imperio británico como para el imperio ruso, un debilitamiento producto de una gran guerra entre dos potencias no era concebible.

general desencadenaron una protesta del imperio británico y como consecuencia el zar lo destituyó, fue dado de baja con honores⁶⁸. Con la conquista de la ciudad de Taskent se aceleró la conquista, Bujará fue conquistada en 1867, en 1868 llegaron a Samarcanda, en 1881 cayó la ciudad de Asjabab.

El continuo avance ruso fue promovido por cuestiones económicas y geopolíticas, pero el componente religioso tomó una inesperada importancia. Los musulmanes de Asia Central entendían que los cristianos invadían sus tierras desde el oeste, por lo cual en varias ocasiones llamaron a la *jihad*, o guerra santa, contra los “infieles rusos”. Al igual que en el Cáucaso Norte, las futuras rebeliones tomaron un componente religioso. La región del actual Turkmenistán fue la zona de Asia Central donde más resistencia encontró Rusia, sin embargo, con la conquista de los territorios en la zona de Merv en 1884 se completó la conquista, la época zarista había comenzado y la rusificación se convirtió en un elemento principal en la evolución cultural de la región.

La rusificación es la imposición de la lengua rusa o de aspectos de la cultura rusa por parte de comunidades no rusas. Precisamente el término “rusificación” se emplea para designar la influencia de la lengua rusa sobre las lenguas habladas en áreas que controla o controlaba Rusia. En un sentido histórico, el término se refiere a las políticas de la Rusia Zarista o de la Unión Soviética para que las minorías étnicas o nacionales adopten la cultura rusa. La rusificación principalmente va dirigida a la cultura, entendiendo a la cultura como toda identidad individual y colectiva⁶⁹, los cambios podían ser parciales o totales, dependiendo de las políticas que podrían ser agresivas o disuasorias, como también del grado de resistencia cultural de las poblaciones locales. En la cultura la rusificación también se pone de relieve en el fuerte uso del ruso en asuntos oficiales y en la influencia del ruso sobre lenguas locales. La migración rusa en grandes cantidades, alterando la demografía en las zonas locales se

⁶⁸ Se dice que fue el propio zar quien condecoró al general dándole una espada incrustada de diamantes, los pobladores de la ciudad conquistada lo habían apodado “el León de Taskent”. Oficialmente el general fue “reprendido” para dar una imagen conciliadora ante el Imperio Británico, pero era obvio que las acciones del general posicionaron a Rusia en Asia Central por lo cual él era respetado. Este evento se puede asociar a *Maskirovka*, un distintivo de guerra rusa. Véase “*El baile de máscaras con el que Rusia confunde al enemigo*” publicada en la página web www.bbc.com el 8 febrero de 2015

⁶⁹ En Asia Central el proceso de rusificación comprendió que autoridades administrativas modifiquen las actas de nacimiento, cambiando el nombre de los pobladores locales a nombres rusos o entonaciones acordes a la lengua eslava, incluso se cambiaron los años de nacimiento.

considera también una forma de rusificación. Un ejemplo de rusificación cultural aconteció en el siglo XVI en la conquista del Kanato de Kazán y de otras áreas tártaras, los elementos principales de este proceso fueron la cristianización y la implementación del ruso como única lengua oficial, en la época de Iván IV El Terrible la rusificación en el antiguo Kanato de Kazán fue forzosa, empujando a la cristianización de una importante población tártara, así como la destrucción de mezquitas. A diferencia, en el reinado de Catalina La Grande los procesos de rusificación dieron más apertura a la diversidad religiosa. La rusificación no solo destaca en la cultura, en la política un elemento de la rusificación es la designación de rusos para asumir posiciones administrativas en las instituciones locales.

De acuerdo a la intensidad y a la época algunos estudiosos hacen tres distinciones: rusianización; rusificación; y sovietización. Rusianización entienden como un proceso de expansión rusa en otras regiones, donde hay influencia, pero no se impone totalmente, a diferencia de la rusificación, que es un intento de cambio de pertenencia étnica y cultural en un individuo o comunidad de no rusa a rusa. La sovietización es un cambio institucional y de estilo de vida acorde a la doctrina soviética.

Durante la época imperial, los habitantes de Asia Central sufrieron un gran maltrato. Por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial el imperio ruso subió fuertemente los impuestos en la región que estaba sumamente empobrecida, generando un gran descontento, a parte, se obligó a los hombres a trabajar en las compañías militares que estaban combatiendo al Imperio Alemán, haciendo trabajos de peones en las trincheras. El descontento provocó un gran levantamiento que nació en Kazajistán, pero se extendió por toda Asia Central, en pocos meses 50.000 rebeldes habían tomado las armas, y las tropas rusas suprimieron con gran brutalidad, 2000 colonos rusos murieron en mano de los rebeldes. Como represaría 300.000 nómadas kazajos y kirguises fueron expulsados de sus tierras de pastoreos (Kort; 2004). Se dice que 250.000 personas huyeron a China y Mongolia, se estima que 100.000 personas murieron en Kirguistán producto de matanzas o hambrunas.

La represión del régimen zarista no solo aconteció en Asia Central, grandes hambrunas sucedieron en otras latitudes, además había matanzas producto de la represión del ejército zarista que estaba luchando en varios frentes, todo el imperio era un caos. Estas circunstancias dieron origen al triunfo de los bolcheviques en la guerra civil, terminando definitivamente

con el periodo zarista y el gobierno provisional que duró cinco años después de la Revolución Rusa. Se había inaugurado la Unión Soviética, un estado federal que influyó en el mundo durante siete décadas.

La Unión Soviética trató de mantener los mismos límites del antiguo Imperio Ruso, la impronta esta vez fue crear una sociedad socialista. Para describir a los grupos étnicos tanto de Asia Central, como de otras latitudes de la Unión Soviética, se utilizó la palabra pueblo, el nacionalismo fue considerado en sus primeros años como una ideología burguesa que afectaba la lucha de clases, ya que el nacionalismo no hacía distinción de burgués y proletario. Sin embargo, el nacionalismo tuvo un corto período de apogeo en la Unión Soviética, fue cuando se desarrolló la Segunda Guerra Mundial, este nacionalismo en tiempos de guerra combinó elementos que recordaban las glorias pasadas y héroes rusos, sumando el poder ideológico ligado al proletariado.⁷⁰

Durante la Revolución Rusa el nacionalismo y el islam resurgieron con fuerza, en Taskent, que era la ciudad más importante de Asia Central, surgió un comité de soviets que trataron de contrarrestar la posición de los nacionalistas musulmanes. Sin embargo, este pensamiento estaba difuminándose por toda la región, estos grupos instaban a dejar de cultivar el algodón, un símbolo del colonialismo ruso, sugiriendo suplantarlo con granos y otros cultivos. Mientras tanto, el soviet se hizo con el control de Taskent, los musulmanes formaron un comité de gobierno provisional en la ciudad de Kokand, y el conflicto había estallado. Se agudizó los niveles de violencia, en plena guerra civil ahora se sumaban las aspiraciones separatistas, producto de ello se dio una escasez de recursos generando un millón de muertos en Asia Central, producto de la inanición.

El comandante militar soviético, Mijaíl Frunze (1885-1925), fue el encargado de acabar con la Revuelta de los Basmachi ⁷¹para tomar el control de Asia Central, en 1922 los bolcheviques mataron a un líder de la revuelta, Enver Pashá, infringiendo un gran golpe a la rebelión. El triunfo de los soviéticos significó una vuelta a la estabilidad, terminada la guerra se procuró

⁷⁰ Soviet proviene del ruso *Совѣт* que significa consejo o asamblea obrera.

⁷¹ Movimiento de carácter nacionalista y religioso ocurrido en Asia Central que luchó contra el Imperio Ruso y después contra la Unión Soviética.

recuperar la economía, el algodón⁷² aún seguía siendo el principal producto comercial, a pesar de estar asociado con el colonialismo de la época del Imperio Ruso. Las dificultades que afrontaron los bolcheviques no solo iba dirigido a la economía, políticamente tenían que hacer frente a gobernar un país multinacional profundamente dividido. Ante esta dificultad los bolcheviques trataron de dar la impresión de que los grupos minoritarios del antiguo Imperio Ruso ahora serían iguales en este gobierno socialista, es así que nace el nombre de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS o Unión Soviética). Como dice el nombre, la Unión Soviética fue una unión de repúblicas y otros sujetos federales, una organización similar a los Estados Unidos. Esta formación geopolítica dio origen a las futuras repúblicas del Cáucaso y Asia Central, a pesar de que las repúblicas soviéticas no gozaban de independencia, su nivel de autonomía le permitió que el nacionalismo se constituyera en cada región, aunque fuere un nacionalismo de carácter sub-nacional⁷³ apegado a la etnia e idioma, en cuanto la religión estaba reclusa por la ideología, en especial durante el periodo de Stalin.

Las repúblicas soviéticas sufrieron diversas modificaciones, por ejemplo, la República Federal Socialista Soviética Transcaucásica duró pocos años dividiéndose en tres sujetos federales: República Socialista Soviética de Armenia; República Socialista Soviética de Azerbaiyán; y República Socialista Soviética de Georgia. Lo mismo pasó en Asia Central, la República Autónoma Socialista Soviética de Kirguistán⁷⁴ tiempo después se denominó República Socialista Soviética de Kazajistán; la República Autónoma Socialista Soviética de Turkestán se dividió en tres: República Socialista de Tayikistán, República Socialista Soviética de Turkmenistán, y la República Socialista Soviética de Uzbekistán. De esta última también nació la República Socialista Soviética de Kirguistán.

Es importante señalar que las repúblicas socialistas tuvieron un mayor grado de autonomía que las repúblicas autónomas, con la caída de la Unión Soviética las repúblicas autónomas formaron parte de las antiguas repúblicas socialistas. De tal manera que las repúblicas

⁷² Después de la caída de la Gran Ruta de la Seda, el algodón fue la fuente de financiamiento de la región, este cultivo aumentó con la Guerra de Secesión Estadounidense que abrió el mercado del algodón a Europa cuando la Confederación sintió un bloqueo impuesto por los estados de la Unión.

⁷³ Esta especie de nacionalismo sub-nacional fue uno de los impedimentos para la formación del hombre soviético.

⁷⁴ Los kazajos también fueron conocidos como kirguises, para evitar confusiones con el otro grupo étnico de Asia Central simplemente se les denominó kazajos. Al otro grupo étnico para diferenciarse de los kazajo-kirguises se los denominaba kara-kirguises.

autónomas del Cáucaso Norte siguieron formando parte de la Federación Rusa; hasta el 2014 la antigua República Autónoma de Crimea⁷⁵ formó parte de Ucrania cuando esta fue anexionada por la Federación Rusa. Las repúblicas del Cáucaso Norte –antiguamente denominadas repúblicas autónomas socialistas soviéticas– son: la República de Daguestán; la República de Chechenia; la República de Ingusetia; la República de Osetia del Norte-Alania; la República de Kabardino Balkaria; la República de Karacháyevo Cherkesia; si se toma en cuenta toda la geografía también está la República de Adigueya. En la actualidad estas repúblicas tienen su propia constitución y tienen el derecho de establecer su propio idioma oficial junto al ruso.

La conformación de las repúblicas soviéticas también fue utilizada para contener la religión musulmana en la región, se tenía que evitar el resurgimiento de algún movimiento panislamista conservador que propague la idea de una sola comunidad musulmana. Por tal motivo, las repúblicas se dividieron de acuerdo a los porcentajes de la población étnica, esta división laica propagó otro fenómeno, el nacionalismo ligado a la etnicidad.

En la era de la Unión Soviética, tanto Asia Central como el Cáucaso Norte soportaron el periodo estalinista. A pesar de que Josef Stalin (1878-1953) pertenecía a una etnia caucásica procuró contrarrestar draconianamente cualquier movimiento nacional-étnico que arriesgue la existencia de la unión. Stalin emprendió un programa de industrialización en la zona, que comprendía la agroindustria intensiva de algodón y la construcción de industria pesada del carbón y del acero, materiales que podrían servir a la industria militar. La política de Colectivización Agraria arrojó desastrosos cambios sociales, la metodología para la industrialización acelerada contemplaba la obligatoriedad en la aplicación de las políticas estatales, aquellos que no acataban eran acusados de traidores, los *kulaks* fueron exterminados durante el estalinismo. La industria en nacimiento necesitaba grandes contingentes de recursos, es así que el sector agrícola debió hacer frente a las necesidades del sector industrial, arbitrariamente el estado mantuvo a muy bajos los precios de los alimentos causando malestar en el campesinado, boicots y rebeliones acontecieron en toda la URSS, al final fueron reprimidos brutalmente. El empobrecimiento del campesino, el traslado de la mayoría de lo

⁷⁵ Crimea sufrió varias transformaciones, terminada la Segunda Guerra Mundial fue rebajada a óblast (provincia), en 1991 se restableció como República Autónoma.

producido a los centros urbanos, el boicot de los campesinos rebeldes –en su mayoría después trasladados a trabajos forzados- causaron una gran hambruna en el campo, todavía no se determina exactamente cuántas personas perecieron por el hambre en aquella época. En Asia Central la colectivización agrícola también alteró las costumbres milenarias, al implementar el sedentarismo en tribus originalmente nómadas.

La Gran Purga de Stalin también tuvo sus efectos en Asia Central, *“la purga barrió con las filas del partido, elites educadas y población en su conjunto. Entre las víctimas de alto rango figura Faizullah Khojaev, líder comunista de Uzbekistán de 1924 a 1937... Otra víctima de la Gran Purga fue Törekul Aitmatov, padre de Chingiz Aitmatov, el novelista kirguís que ha logrado el mayor número de reconocimientos que cualquier otro escritor contemporáneo de Asia Central”* (Kort; 2004:55).⁷⁶

Durante la Segunda Guerra Mundial, la industrialización en Asia Central fue oportuna para el triunfo soviético sobre la Alemania Nazi. La industria soviética durante el conflicto estaba enfocada en Siberia, Asia Central y el Cáucaso, debido a que la zona europea estaba devastada por la invasión nazi, a tal punto que el ejército alemán llegó a las fronteras del Cáucaso. Centenas de fábricas en Asia Central suministraban la mayoría de piezas de artillería al Ejército Rojo, para que tuviera suficientes provisiones para la defensa y para el posterior ataque. Para ganar popularidad en la población el islam dejó de prohibirse en la URSS, se reabrieron mezquitas y se instauró un Consejo Musulmán en la ciudad de Taskent para mejorar la relación entre el gobierno y los religiosos. Los voluntarios provenientes de Asia Central tuvieron un papel más destacado en la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de su papel de segunda clase en la Primera Guerra Mundial durante la Rusia Zarista.

La industrialización en Asia Central transformó notoriamente la geografía y la demografía de la región, finalizada la Segunda Guerra Mundial se continuó con la industria pesada. Durante este periodo se descubrió más yacimientos gasíferos y petrolíferos, la demanda de agua aumentó tanto para la industria pesada como para el cultivo intensivo de algodón, los efectos colaterales a este desarrollo acelerado y sin condiciones ambientales y laborales aún se pueden observar en Asia Central. El caso ambiental más dramático es la extinción del Mar de Aral, el

⁷⁶ Traducción propia

que fuera uno de los cuatro lagos endorreicos (sin salida al mar) más grandes del mundo. Desde la industrialización ha reducido su caudal en un 90%, provocando una extinción masiva de especies endógenas, además, los altos niveles de contaminación producto de la industria y la supuesta utilización como campo para pruebas de armas biológicas durante la Guerra Fría causan graves problemas de salud en la población que rodea la zona. De hecho, la experimentación armamentística es uno de los legados de la Guerra Fría, en toda Asia Central se hicieron pruebas atómicas y biológicas, se dice que la contaminación ambiental también fue un elemento importante en la implosión de la Unión Soviética.

En cuanto al aspecto demográfico, durante el periodo en el que gobernó Nikita Khrushchev se emprendió un proyecto para colonizar las estepas de Asia Central y el oeste de Siberia, se llamó “La campaña de las Tierras Vírgenes”. La colonización comprendía movilizar a cientos de miles de rusos para que pueblen, cultiven y se relacionen con la población local; quizás fuera una manera de incentivar el mestizaje para contrarrestar los problemas étnicos y religiosos. En este proyecto también llegaron ucranianos y otros pueblos de la unión soviética, que más tarde, en su mayoría, terminaron regresando a su lugar de origen. La migración transformó abruptamente la demografía de Asia Central, por ejemplo, los kazajos dejaron de ser durante décadas el grupo étnico mayoritario de Kazajistán, siendo remplazados por los rusos.

En miles de años de presencia humana en las estepas de Asia Central no se había realizado una colonización como pretendía el gobierno de Moscú durante la época de la Unión Soviética, en palabras de Michael Kort (2004:58) se haya la explicación:

“Estas áreas no habían sido plantadas antes por una buena razón: A pesar de su suelo fértil, la lluvia en la zona era demasiado ligera e irregular para mantener la agricultura a largo plazo, con un promedio de sólo entre 8 y 16 pulgadas (200 a 400 milímetros) por año. Si las lluvias fallaban, y la historia climática de la región garantizaba que tarde o temprano lo harían, entonces la región se convertiría en un enorme cuenco de polvo.”⁷⁷

Después de la independencia de las repúblicas de Asia Central, el agua sigue siendo un tema de controversial que puede provocar futuros conflictos entre estos países. “El antiguo sistema

⁷⁷ Traducción propia

soviético, con el que cinco países de la región –Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kirguistán– compartían sus recursos, se derrumbó, provocando escasez de agua y cortes de electricidad habituales.” (Qobil; 2017). Los dos países del altiplano –Kirguistán y Tayikistán–, países donde nacen las principales arterias fluviales, sufren de intensos apagones debido a su insuficiencia energética, mientras los países llanos –Kazajistán y Uzbekistán–, ricos en energéticos, carecen de agua para sus cultivos. Esta crisis se aceleró tras el fin de la Unión Soviética, ya que los países de Asia Central rompieron el acuerdo que les permitía compartir sus recursos naturales, es así que los países deficitarios en energía utilizaron el flujo de los ríos para armar represas interrumpiendo el paso río abajo, necesario para los cultivos de Kazajistán y Uzbekistán; antes los países con recursos energéticos dejaron de vender gas y electricidad a sus vecinos, porque a dichos gobiernos les resultó más rentable vender energía a compradores extranjeros.

Khrushchev (1894-1971) fue reemplazado por Leonid Brézhnev (1906-1982) como primer secretario, bajo este nuevo liderazgo se acabó definitivamente el periodo de la Guerra Fría conocido como “Coexistencia Pacífica”, tras este acontecimiento se aceleró la carrera armamentista entre las superpotencias. En Asia Central se desarrollaron decenas de pruebas nucleares de alto riesgo ambiental. La carrera armamentista debilitó la economía soviética que no pasaba por una etapa saludable, producto de ello se produjo un estancamiento económico en medio de una política expansiva que demandaba ingentes recursos. La corrupción se incrementó y altos círculos del aparato burocrático conocidos como la *nomenklatura* tenían más poder, eso incidiría para que nueve años después de la muerte de Brézhnev se termine la URSS. Con la muerte de Brézhnev sucederían dos secretarios más al mando del Kremlin que durarían corto tiempo porque morirían rápido debido a su avanzada edad.

Mijaíl Gorbachov asumió en 1985 el mando de la Unión Soviética, fueron tiempos difíciles y presentaban grandes retos. Para solucionar estas calamidades, se emprendió un programa de reformas económicas conocidas como *Perestroika* y reformas políticas llamadas *Glasgow*. Estos cambios provocaron el resurgimiento de movimientos políticos contrarios a la existencia de la Unión Soviética y el socialismo, estos movimientos tenían una fuerte presencia local en las repúblicas bálticas, en las repúblicas caucásicas como Georgia y en la propia Rusia. En pocos años, gracias a la *Perestroika* y a la *Glasgow*, resurgieron las lenguas locales en las altas esferas

de las administraciones regionales acelerando los nacionalismos. Las dificultades económicas también servían de pretextos para la discriminación, el alza del desempleo aumentó la “xenofobia” en las repúblicas, algunos grupos de desempleados pertenecientes a las mayorías étnicas se quejaban que el trabajo era “quitado” por las minorías que ya se las identificaba como foráneas. Los disturbios étnicos aumentaron considerablemente, las tropas soviéticas en varias ocasiones tuvieron que poner orden. Por ejemplo, en Kirguistán había aproximadamente un 13% de uzbekos, en su mayoría vivían dentro y alrededor de la ciudad de Osh, cerca de la frontera con Uzbekistán, una disputa de tierras entre el consejo de la ciudad de Osh –controlada por los kirguises– y una granja colectiva uzbeca provocó un enfrentamiento donde 300 personas murieron antes que las tropas soviéticas restauraran el orden (Kort; 2014), a pesar de lo acontecido en Kirguistán las tensiones étnicas se controlaron y no fueron a mayores por la participación de varios sectores de la ciudadanía de la república. Pero a pesar de los conflictos étnicos en Asia Central, no se alteró el deseo de la mayoría de la población en seguir formando parte de la Unión Soviética, de hecho, en la convocatoria al referéndum de marzo de 1991, que consultaba la permanencia de los países en la unión, el 94 % de la población de Kazajistán y el 95,7% de Turkmenistán apoyaron la continuidad. Sin embargo, los resultados no influenciaron en la élite gubernamental local que estaba deseosa de desmantelar la Unión Soviética.

El apoyo de la población al mantenimiento de la unión, a pesar de los desastres ambientales y sociales ocurridos en la historia de la Unión Soviética, se debe a la industrialización emprendida por los soviéticos, que significó un progreso tanto por el crecimiento económico como por la tecnificación de la gente de la región –favoreciendo a la educación–, la tasa de alfabetismo era –y sigue siendo– alta, los derechos a las mujeres eran más amplios en comparación a otros países musulmanes, en general elementos estadistas como las subvenciones y la seguridad social permitían un mejor mantenimiento de la paz, además, todas las repúblicas de Asia Central cooperaban entre sí y había libertad de movilidad en toda la región. Otro elemento al mantenimiento de la unión se debía también a la existencia de una alta población rusa dentro de Asia Central⁷⁸.

⁷⁸ Con la independencia de las repúblicas centroasiáticas, la población rusa en la región ha ido disminuyendo, en parte por la migración hacia la Federación Rusa.

La corrupción y el descalabro de la administración federal en la Unión Soviética dieron impulso al incremento del poder local, más cuando se creó el cargo de presidente de la república con funciones que le daban amplios poderes. El poder local no se dirigió a la reforma política y democrática, simplemente la alta burocracia instalada en los parlamentos regionales tuvo más poder de decisión, y para no rendir cuentas o sujetarse a Moscú impulsaron la “soberanía” que se convertiría en nacionalismo y daría como resultado la separación y desaparición de la URSS. No es de extrañarse que la política en los nuevos estados independientes siguiera siendo igual de corrupta y antidemocrática, a diferencia de Kirguistán en las otras cuatro republicas los futuros presidentes serían los mismos jefes del antiguo Partido Comunista, configurándose el mapa político de la siguiente manera: en Kirguistán asumiría Askar Akáiev; en Kazajistán Nursultán Nazarbáyev; en Tayikistán Rahmon Nabiye⁷⁹; en Uzbekistán Islom Karimov; y en Turkmenistán Saparmyrat Nyýazow. Todos estos líderes se han caracterizado por ser autocráticos, los que todavía se mantienen en la presidencia es debido a que no han sido derrocados o no han fallecido.

Mapa político de Asia Central



Fuente: <http://mapasdecostarica.blogspot.com> 2012

⁷⁹ Después de la destitución de Mahkamov, Nabiye⁷⁹ había sido Primer Secretario del Partido Comunista de Tayikistán hasta 1985 cuando fue inculcado por corrupción. Fue obligado a renunciar en 1992, en plena guerra civil.

Las fronteras moldeadas en Asia Central son un legado de la Unión Soviética, los cambios demográficos actuales tienen sus raíces en el Imperio Ruso y en la URSS, la presencia de grupos étnicos eslavos, germanos y caucásicos fueron importantes para el desarrollo en el campo administrativo, tecnológico y agrícola; muchos de ellos llegaron mediante programas de colonización y deportaciones. Desde la independencia estos grupos étnicos han emigrado, el caso de los alemanes es notable porque prácticamente ya no figuran en la mayoría de las estadísticas por su baja presencia en estos territorios, este grupo étnico pobló los territorios del Imperio Ruso por invitación de la zarina Catalina La Grande –que era de origen alemán–. En cuanto a los demás grupos, han regresado a sus lugares de origen, que en la mayoría de los casos también se convirtieron en repúblicas independientes. Los rusos, que otrora eran el grupo étnico mayoritario en algunas repúblicas de Asia Central, también han emigrado dejando de tener presencia mayoritaria, sin embargo, el ruso sigue siendo la lengua franca para la comunicación interétnica y sigue siendo muy difundido a pesar de los brotes nacionalistas que favorecen las lenguas vernáculas.

Geográficamente Asia Central también comprendería Afganistán, la Región autónoma Uigur de Sinkiang (China), el oeste del Tíbet y una parte del sur oeste de Siberia; étnicamente y culturalmente también se incluiría Mongolia, zonas de Irán, el norte de Pakistán e India (Cachemira). En cuanto las lenguas, por influencia cultural el persa es importante en toda la zona, sobre todo en Tayikistán⁸⁰, el árabe es tomado en cuenta por razones religiosas y el ruso es un lenguaje interétnico utilizado en las cinco repúblicas centroasiáticas como lengua franca. Según The World Factbook 2016, publicados por la CIA, los datos demográficos de las cinco repúblicas centroasiáticas son las siguientes:

País	Población	Composición étnica
Kazajistán	18.360.353	kaz 63,1%; rus 23,7%; uz 2,9%; ucr 2,1%; otros 8,2%
Kirguistán	5.727.553	kir 70,9%; uz 14,3; rus 7,7%; otros 7%

⁸⁰ Los tayikos son un pueblo iranio

Tayikistán	8.330.946	tay 84,3%; uz 13,8%; otros 2%
Uzbekistán	29.473.614	uz 80%; rus 5,5%; tay 5%; kaz 3%; kra 2,5%; otros 4%
Turkmenistán	5.291.317	turk 85,5%; uz 5%; rus 4%; otros 6% ⁸¹

Después de la Unión Soviética

Tras la independencia, las jóvenes repúblicas de Asia Central transitaron un tumultuoso cambio de paradigma ligado al estado nación. Sin la tutela directa de Moscú tuvieron que hacer frente a las dificultades económicas tras la disolución, que comprendía la apertura de mercados y la negociación con sus vecinos que ahora funcionaban como estados separados, además, estos estados debían actuar prontamente en cuanto había inconvenientes sociales como el aumento del desempleo y la pobreza, este escenario de descontento social favorecería el acrecentamiento de ideologías ultra conservadoras vinculadas al islamismo, de tal manera que desde un ámbito institucional importó la estabilidad, dejando en segundo plano la apertura democrática. Esto explica brevemente la instauración de regímenes autocráticos que detentaron el poder desde la independencia y que aún gobiernan en algunos países centroasiáticos, habrá que agregar que la estabilidad permitió seguir con las prácticas que acabaron con la Unión Soviética, es decir, la corrupción.

La presencia o ausencia de pactos acordados entre clanes⁸², instituciones religiosas, élites políticas u otra organización poderosa –fuerzas armadas– dependiendo del país, configuró la durabilidad de los gobiernos, es así que en Kirguistán y Uzbekistán la transición fue duradera, a diferencia de Tayikistán que libró una guerra civil, donde Rusia tuvo que intervenir para

⁸¹ La simbología es: kaz (kazajos), kir (kirguises), kra (karakalpakos), rus (rusos), tay (tayikos), turk (turkmenos), ucr (ucranianos), uz (uzbecos)

⁸² Los clanes llegaron a tener importancia en la transición, esta comunidad social sobrevivió durante la Unión Soviética y tras la independencia volvieron a tomar protagonismo y se convirtieron en un componente etno-cultural dentro de los estados nación que aún presentan debilidades. En Kazajistán el clan como comunidad social ha decaído, los kazajos en su mayoría se consideran como una sola nación.

que no ascendieran los islamistas. Una segunda variable según Kathleen Collins (2006) es el liderazgo o, más concretamente, las elecciones que los poderosos presidentes de la región hicieron en respecto a la liberalización o el refuerzo del autoritarismo. En constancia, el poderoso presidente kazajo, Nazarbáyev, emprendió reformas que integraron a Kazajistán en el comercio global, las aperturas económicas atrajeron la inversión extranjera, especialmente en el campo energético; las grandes divisas producto del alto precio de las materias primas le ha permitido sobrevivir gracias a la alta inversión pública, con todo lo bueno y lo malo que esto conlleva. Mientras el poderoso presidente turkmeno, Niyázov (1940-2006), aisló al país transformándolo en un estado policial digno de una obra orwelliana.

En un principio Kirguistán fue visto desde las potencias occidentales como un modelo exitoso, el hecho de que el comunista y anterior líder del soviét supremo no heredara la presidencia sedujo a la crítica proveniente de Europa y Estados Unidos. En diciembre de 1991, en unas elecciones unipersonales con apariencia de referéndum, ganó Askar Akáyev ⁸³ con amplio margen y alta participación, tras su elección, él sería el encargado de realizar la transición. En 1995 en las segundas elecciones presidenciales ganaría por amplio margen a su contendor comunista, Absamat Masaliyev⁸⁴, en las primeras elecciones con más de un contendor. Anteriormente había convocado una serie de referéndums donde había ganado, estas consultas populares se dieron para reformar instituciones y leyes. Como en todas las repúblicas el nacionalismo atrajo un cambio poblacional, la etnia rusa se redujo de un 22% en 1989 a un 18% en 1995, a pesar de que Akáyev trató de construir un estado mediante un nacionalismo más cívico que étnico para tratar de detener el éxodo ruso, entre los intentos figura mantener la lengua rusa como idioma interétnico.

Durante 10 años el gobierno logró consolidarse en el poder gracias a los pactos que mantuvo con las élites oligárquicas, los líderes de los clanes mayoritarios y el ejército; algunos analistas incluso dicen que mantuvo relaciones con el crimen organizado. En un principio, según medios occidentales, se lo consideró un líder liberal y democrático, de hecho, al país se lo

⁸³ Akaev simbolizaba además el nacimiento o renacimiento de la nación kirguisa. Se le comparó a Manas, el guerrero-héroe épico que, según la leyenda, había unido a las tribus kirguís en defensa de su tierra y su libertad. (Collins; 2006:179)

⁸⁴ Cabe destacar que este líder comunista a diferencia de los otros líderes de Asia Central mantuvo su ideología comunista tras la disolución de la Unión Soviética, tal vez por esta circunstancia no fue el líder que dirigió la transición tal como lo hicieron los otros dirigentes en los demás países de Asia Central.

consideraba como la única democracia de Asia Central. Akáyev al comenzar el nuevo milenio había adquirido un poder hiperpresidencialista gracias a las continuas consultas populares que le atribuyeron facultades por encima del poder legislativo y judicial, pero a pesar de este hecho iba perdiendo legitimidad popular, sobre todo por las agudas crisis económicas, los altos índices de corrupción y una evidente falta de separación de poderes. A diferencia de las otras repúblicas centroasiáticas la oposición tenía mayor libertad de participación, los reclamos a nivel parlamentario no dejaron de cesar. En las elecciones presidenciales del 2000 Akáyev resultó elegido con más del 70%, las acusaciones de fraude, que fueron también considerados fraudulentos por los observadores internacionales (Khamidov; 2000), agitaron a la población. En marzo de ese año demostraciones de rechazo se sintieron por todo el país y miles de personas más tarde bloquearon la carretera que une el norte y el sur de Kirguistán (como se cita en McGlinchey; 2009). Como desafío, el presidente Akáyev organizó otro referéndum para aumentar el poder del presidente y hacer unicameral el parlamento y gana con un 91,75%, según el tribunal electoral hubo una participación del 86,68% (Direct Democracy; 2010). Las manifestaciones continuaron en los años siguientes, pero tras el triunfo de la “Revolución Naranja” en Ucrania, las protestas en Kirguistán toman la forma de las revoluciones de colores, es decir, masivas protestas callejeras con un marcado discurso pro-occidental y liberal, según sus simpatizantes también está el recurso de la acción directa no violenta, que por sus características es auto organizado. Este tipo de protestas que acontecieron en zonas de influencia rusas, son catalogadas por sus detractores como acontecimientos instigados y patrocinados por las potencias occidentales a través de ONGs, que ayudan a organizar este tipo de hechos para provocar cambios de gobierno afines a Occidente. La “Revolución de los Tulipanes” estalla el 22 de marzo del 2005 y dura hasta el 11 de abril del mismo año, las masivas manifestaciones van en contra del régimen de Akáyev a quien acusan de autoritario y represivo, además de haber patrocinado un fraude en las elecciones legislativas de 2005. Después de varias muertes en los disturbios y la ocupación de edificios gubernamentales por parte de los manifestantes, Akáyev huye del país junto a su familia y presenta su dimisión desde Moscú poniendo fin a su gobierno de 15 años.

Independientemente de una posible intromisión de las potencias occidentales en las Revoluciones de Colores, el gobierno de Akáyev durante años iba acumulando descontento popular por sus acciones que buscaban perpetuarle en el poder. Sus políticas de estado no

enfrentaban los problemas acontecidos por las crisis económicas, la deficiencia energética y la corrupción. A diferencia de los otros países de Asia Central, la movilización ciudadana siempre fue activa, incluso antes del fin de la Unión Soviética cuando la sociedad civil frenó los conflictos interétnicos en la ciudad de Osh. Paradójicamente el tipo de movilización popular que le llevo al poder fue quien lo derrocó. La movilización popular siguió siendo fuerte en Kirguistán, en 2010 una revuelta derrocó al presidente Bakíyev al no ser capaz de gestionar la crisis económica que azotó Kirguistán en el 2009.

Uzbekistán cuenta con la mayor población de los cinco países centroasiáticos y es el único estado que limita con todas las repúblicas de Asia Central –incluyendo Afganistán–, por lo que le convierte en un país geográficamente estratégico. Además, posee importantes yacimientos de gas natural y uranio, también es exportador de oro y otros minerales estratégicos. Y aún sigue siendo un gran exportador de algodón, este cultivo representa un importante porcentaje del PIB del país. El actual Uzbekistán encierra una rica historia, allí se encuentra la ciudad de Samarcanda y es la zona donde posiblemente se escribió el Avesta, que son los escritos sagrados del zoroastrismo⁸⁵, aunque el islam suplantó dicha religión, la cultura indoiraniana todavía sigue siendo importante, de hecho, el Nowruz se sigue considerando una fiesta regional.

Desde la independencia, este país centroasiático solo ha cambiado de régimen una vez, cuando el primer presidente Islom Karimov falleció en el poder en el 2016 a los 78 años a causa de una supuesta hemorragia cerebral. El ascenso al poder fue tal cual ocurrió en las demás repúblicas centroasiáticas –a excepción de Kirguistán–, el aparato político del antiguo Partido Comunista nombró al primer secretario como futuro presidente de la república independiente, cambiando la ideología más no la estructura y los personajes. Desde que asumió el poder fue implacable con la oposición, forzando a muchos de sus líderes al exilio. Tal como lo hiciera el presidente kirguís Akáyev, Karimov consolidó su poder a través de referéndums y elecciones presidenciales acusadas por los medios occidentales como fraudulentas. Debido a la falta de oportunidades para participar en una contienda electoral con todas las normas de seguridad, la oposición que más destacó en el estado fue por parte de

⁸⁵ El zoroastrismo se puede considerar una de las primeras religiones monoteístas de la humanidad. No está comprobado dónde apareció, pero las pruebas evidentes dan razones para creer que el lugar de nacimiento del zoroastrismo puede ser el antiguo Khorezm (Actual Uzbekistán).

los militantes islámicos, que respondieron con ataques bomba y suicidas en febrero de 1999 y después en agosto de 2004, que ocurrieron en su mayoría en la capital, Taskent. La cercanía con Afganistán representó un gran riesgo para su seguridad, por lo tanto, el gobierno uzbeko fue uno de los más interesados en la estabilidad de dicho país durante la invasión estadounidense, también ayudó a combatir contra los talibanes. Cuando el Movimiento Islámico de Uzbekistán estuvo operativo en todo Uzbekistán recibía apoyo logístico de los militantes islamistas desde el norte de Afganistán, actualmente este grupo se encuentra operando en Afganistán y tiene una ideología panislamista, dejando a un lado todo rasgo nacionalista.

En cuanto a las relaciones internacionales este líder ha sido muy hábil en contar tanto con la ayuda de Rusia como de los países occidentales, cuyos medios lo criticaban por violar los derechos humanos, pero a la vez el gobierno estadounidense destinaba ayuda para combatir el terrorismo. De hecho, el terrorismo fue una cláusula para mantenerse en el poder debido a la “estabilidad” que provocaba, durante su gobierno fue acusado de calificar como terroristas a todos aquellos que opinaran diferente, independiente de su inclinación política. Según Kathleen Collins (2006) una razón para que se mantenga el gobierno en el poder también fueron sus recursos naturales, los ingresos por las exportaciones de petróleo, gas, oro, uranio y algodón reportaron grandes ingresos a las arcas, por lo que no necesitó de ayuda occidental, de tal manera que no preciso acatar todas las disposiciones de los organismos internacionales en cuanto a implementar reformas económicas y políticas. Además, agrega Collins (2006), Karimov supo mantener el sistema de clanes a su favor, privilegiando a los líderes de los clanes más numerosos y poderosos, y manteniendo la jerarquía en cuanto a los más débiles. También impulsó el regionalismo al generar un control total –casi personal– sobre las provincias de Corasmia, Ferganá y Samarcanda, que junto a Taskent son las más influyentes y siguen siendo las más ricas en comparación con las demás provincias. Hasta su muerte los cambios políticos no variaron en Uzbekistán, algunos analistas pronosticaban que su muerte causaría un caos social en todo el país a causa de la lucha por el poder, pero desde que asumió Shavkat Mirziyoyev a la presidencia en 2016 no se ha registrado algún evento que altere la estructura del país.

Kazajistán es la república centroasiática más grande, su relación con Rusia es más cercana en comparación con los otros estados. Si bien ya no son un grupo étnico mayoritario, la población de origen ruso es aún importante, el 23,7% de su población es rusa, cuya mayoría se encuentra en el norte de país, especialmente en la nueva capital, Astana. Kazajistán disputa con Uzbekistán la supremacía en el liderazgo regional. Tal como Uzbekistán, incluso más, los recursos naturales lo han posicionado como un país en alto crecimiento, recurriendo a China como principal aliado estratégico en la modernización del país, de hecho, su economía va dirigida a la apertura económica con un modelo con gran similitud al modelo chino, en cuanto es económicamente aperturista y políticamente monolítico, sí bien no es oficialmente un régimen de partido único la oposición prácticamente es inexistente por diversas razones⁸⁶. Como ya se describió, desde la independencia este país ha sido dirigido por los herederos del antiguo Partido Comunista que nombraron como primer presidente a Nursultán Nazarbáyev, quien fuera Primer Secretario y que sigue siendo presidente desde 1991. Políticamente el régimen de Kazajistán ha optado por una diplomacia multivector, es decir, que busca mantener una buena relación con sus dos vecinos poderosos (Rusia y China), y a la vez diversificar sus contactos y buenas relaciones con otras potencias regionales como Turquía, EE.UU., la UE o últimamente India; esta diplomacia multivector es la primera característica de su política exterior. Este tipo de diplomacia lo ha ejercido gracias a sus recursos energéticos que son un enlace para mantener el interés de las inversiones extranjeras, inversiones que naturalmente inciden en la diplomacia. Cuando se independizó de la Unión Soviética, Kazajistán heredó 1.400 armas nucleares de la Unión Soviética, pero por la intervención de Estados Unidos, que fomentó la desnuclearización de Asia Central junto Rusia, convenció al gobierno kazajo para que no se convierta en un país con armas nucleares, a cambio el país norteamericano ofreció cooperación económica a los países centroasiáticos. Kazajistán accedió y firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear en 1994, posteriormente transfirió todas las armas nucleares y el uranio enriquecido a Rusia en 1995, convirtiéndose en un país no-nuclear. Esta elección marco una diferencia, caso contrario hubiese motivado una escalada bélica en Asia Central, especialmente en Uzbekistán.

⁸⁶ Han existido varias denuncias sobre atentados contra los derechos humanos y la libertad de prensa. Como ejemplo figura el periódico Respublika y la periodista Petrushova.

Este país afronta los problemas de la mayoría de las potencias energéticas, en el sentido de que su economía primaria depende de efectos externos, es decir, si los precios de los hidrocarburos bajan, esto alterará directamente el PIB del país, repercutiendo en lo social. Una elevada tasa de desempleo, sumado a la falta de opciones partidistas, sería un buen caldo de cultivo para captar adherentes a ideologías extremistas como el islamismo radical, que se presentarían como opción en este escenario. Durante la primera década de independencia, los bajos precios de los hidrocarburos significaron tiempos difíciles para su economía, el aparato estatal tuvo que hacer todo lo posible para mantener la “estabilidad”. Entre 1992 y 1997, más de 1.6 millones de personas, en su mayoría rusos, ucranianos y alemanes abandonaron el país, (Kort; 2004). A diferencia, el inicio del nuevo milenio, acompañado por el alza del petróleo y una mayor necesidad de recursos primarios por parte de China, el estado kazajo experimentó una bonanza económica que convirtió al país en la primera economía de Asia Central.

En la primera década tuvo que lidiar con movimientos separatistas, especialmente en la Provincia de Kazajistán Oriental, cuya área está habitada en su mayoría por rusos. “El sentimiento separatista en el nororiente industrial le creó un dolor de cabeza a Nazarbayev en los años 90. Oskemen, capital de la provincia de Kazajistán Oriental, fue otrora un semillero de intrigas, con 13 conspiradores prorrusos llevados a prisión por un complot separatista en 2000. En esta ciudad, conocida en ruso como Ust-Kamenogorsk, 67 por ciento de los habitantes son rusos, el triple de la proporción nacional.” (Lillis; 2014). A diferencia de Ucrania, el gobierno kazajo para frenar un brote separatista optó por estrechar las relaciones con Rusia y mejorar las relaciones con la minoría rusa, lo que en fin redujo notablemente las tensiones. Pero a pesar de esto, la política nacionalista del gobierno de Putin siembra un poco de desconfianza, sobre todo por lo acontecido en otros lugares de la antigua Unión Soviética.

Como estado-nación se podría decir que Kazajistán es el país que más se consolida como tal a pesar de las dificultades. La concepción de nación es más fuerte que los clanes, pero lo que necesitaría es crear más una concepción nacionalista donde figure el aspecto multiétnico, a pesar de que en el país existen movimientos nacionalistas con un punto de vista étnico que rechazan a las minorías. La religión que sirvió como un elemento dentro del nacionalismo, para buscar la independencia de una Rusia cristiana, puede ser un elemento contraproducente

si el fundamentalismo impera sobre las ideas moderadas del islam, a pesar que actualmente el islam no es importante en la política kazaja como si lo es en los demás países centroasiáticos.

“Otro factor importante en la vida cotidiana es la creciente influencia del Islam. Entre 1989 y 1996, el número de instituciones islámicas aumentó de menos de 50 a más de 600, y esa cifra se había duplicado en 2002. La influencia islámica fue más pronunciada en el sur de Kazajstán, hogar de la minoría uzbeka. Al mismo tiempo, jóvenes entre 18 y 29 años constituyeron el mayor grupo de creyentes entre la población kazaja, una importante señal para las tendencias del futuro”. (Kort; 2004:100)⁸⁷

Turkmenistán es el país centroasiático más aislado de la órbita soviética, en la primera década de los noventa fue un país pobre con un gobierno considerado por muchos analistas como tiránico, siendo el país centroasiático que supuestamente más atenta contra los derechos humanos. Al igual que la mayoría de los países centroasiáticos, el primer presidente fue el primer secretario del antiguo Partido Comunista, Saparmurat Niyázov, que tras la independencia asumió como presidente, desempeñando esa función de 1991 al 2006, año en que falleció supuestamente de un ataque al corazón. Durante su mandato ejerció un régimen autocrático y excéntrico. Elaboró diversas leyes que han sido calificadas como absurdas, como renombrar los días y los meses haciendo referencia a su madre, a él y a figuras históricas del folclore turkmeno. Hizo un libro llamado Rukhnama traducido en español como “guía espiritual”, esta obra fue un tratado sobre moral y civismo, que mezcló poesía con conceptos políticos; con el tiempo se convirtió en una lectura obligatoria tanto para estudiantes como para trabajadores, incluso, el gobierno lo catalogó tan importante como el Corán. Niyázov impulsó un culto a la personalidad, en todo el país se erigieron estatuas y se imprimieron billetes a su imagen, él se definió como el “líder de todos los turkmenos” considerándose también “el padre de los turkmenos”.

En 2002 una caravana de vehículos donde presuntamente se desplazaba Niyázov fue atacada con disparos de una ametralladora. El ataque ocurrió en la mañana, en el centro de Ashgabat, capital de Turkmenistán, Niyázov afirmó que en ese momento ya se encontraba en su oficina por lo cual no estuvo en el ataque. Al parecer hubo detenidos pero las fuentes oficiales no

⁸⁷ Traducción propia

dieron más razones, organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional afirmaron que tras ese atentado hubo una serie de casos de desaparición forzada que aún no tienen respuesta. Tras ese atentado, el gobierno ejerció una política de seguridad más coercitiva que iba dirigida especialmente a personas sospechosas de militar en grupos extremistas. El islamismo radical al igual que en otros países centroasiáticos sigue siendo una de las principales amenazas a la seguridad interna, aunque en este caso los aparatos gubernamentales son más represivos por lo que se ha mantenido una mejor “estabilidad” del país.

Turkmenistán no sería de gran importancia en la geopolítica a no ser el país que alberga la cuarta reserva más grande de gas natural a nivel mundial. El gas y otros recursos naturales transformarían al país, lo harían rico. Estas riquezas naturales atraerían inversiones extranjeras, el transporte de estos recursos también sería de suma importancia geoestratégica, las opciones son diversas: podría ser transportado por oleoductos desde el mar Caspio, atravesando Azerbaiyán para dirigirse a Turquía y el resto de Europa; la ruta más factible sería Irán porque es el país más estable de la región, pero por circunstancias políticas es difícil; una ruta que está desarrollada es la de Turkmenistán-Uzbekistán-Kazajistán-China; y por último, si Afganistán fuera estable sería un excelente ruta para enviar gas y otros derivados a potencias regionales como Pakistán e India. Por el momento Rusia transporta la mayoría del gas turkmeno a Europa, la Federación Rusa ve un riesgo en la ampliación de estas rutas, en especial las que se dirigen a Europa, aunque en el caso de realizarse quiere participar en la construcción.

Niyázov decretó que Turkmenistán desempeñaría un rol neutral en las relaciones internacionales, es así que no aportó tropas en el frente dirigido por Rusia para mantener la paz tras la guerra civil acontecida en Tayikistán. Cuando Estados Unidos invadió Afganistán, el país se negó a recibir tropas estadounidenses en su frontera; lo que si permitió fue el ingreso de cuerpos de paz de las Naciones Unidas para monitorear lo acontecido en Afganistán. En cuanto a la población, el gobierno se encargó de hacer un cerco informativo para aislar al país, no existen medios de comunicación privados ni opositores, la radio, los periódicos y las estaciones de televisión son controlados por el estado, el acceso a internet es limitado.

Cuando murió Niyázov en 2016, varios analistas pronosticaron que Turkmenistán se sumiría en el caos por las luchas de poder, además, se pensaba que en ese caos podría tomar fuerza el

fundamentalismo islámico. Pero desde que asumió Gurbanguly Berdimuhamedow no ha cambiado la estructura del poder, el culto a la personalidad sigue, pero con otro actor. El fundamentalismo islámico sigue siendo la principal amenaza interna y sigue siendo combatido con la misma intensidad.

Tayikistán es el único país de las cinco ex repúblicas soviéticas donde la mayoría de su población es de origen iranio, los tayikos constituyen el 84% de la población. Este país es uno de los más pobres de Asia Central, de hecho, cuando formaba parte de la URSS era la más pobre de las 15 repúblicas ex soviéticas. Estas malas condiciones aumentaron a raíz de la independencia. Su economía es dependiente del monocultivo del algodón y de las remesas provenientes en su mayoría de Rusia, al menos, 1,5 millones de tayikos viven en Rusia, que han huido del desempleo en Tayikistán, en el 2014 estos trabajadores enviaron 3.500 millones de dólares a su país, lo que constituye cerca del 50% del PIB nacional. (Simonián; 2014) El tráfico de opio proveniente de Afganistán también representa importantes ingresos, esta influencia es preocupante por la posibilidad de que las mafias relacionadas a la venta de este narcótico se hayan instalado en las esferas más altas del gobierno.

Sus recursos naturales no son aprovechados por la falta de fondos, se estima que en sus montañas existen yacimientos de oro, plata, aluminio, hierro, mercurio y carbón. Se cree que también tiene yacimientos de gas y petróleo, pero por la falta de inversión el país es dependiente de los combustibles extranjeros. El 98% de su energía eléctrica proviene de las represas hidroeléctricas que se han construido en los ríos de flujo rápido.

El clan como unidad de parentesco, pertenencia e identidad sigue siendo muy importante en Tayikistán, "... el término en sí es importante, ya que se utiliza en toda Asia Central, positivamente para discutir las tradiciones culturales, los valores familiares y el orden social, y negativamente para criticar el comportamiento político que incluye el patrocinio de los familiares y la corrupción." (Collins; 2006:38) ⁸⁸La transición en Tayikistán fue caótica y en parte la figura que rodea *el clan* fue uno de los detonantes de la guerra civil entre 1992 y 1997. La élite tayika, heredera de las instituciones de la era soviética no incluyó a los clanes de otras regiones en la transición, un grupo de clanes, conocidos como los Khodjent dominaban las

⁸⁸ Traducción propia

instituciones, estos provenían de la región de Leninabad (actual provincia de Sughd). El primer secretario del partido comunista, Qahhor Mahkamov, dirigió la transición con los Khodjent pero después de que los rusos partieran a raíz de la independencia el conflicto estalló en el país por la falta de legitimidad, Mahkamov como presidente enfrentó sublevaciones callejeras y supervisó una ofensiva contra los fundamentalistas islámicos que estaban tratando de dominar el sur del país. La crisis provocó que Mahkamov renunciara al poder en 1991 para que asumiera Rahmon Nabiyeu, considerado un político de línea dura, este político había sido destituido como primer secretario en 1985 por escándalos de corrupción, apenas aconteció el derrumbe de la Unión Soviética este volvió a la política siendo patrocinado por los Khodjent.

Mientras estuvo como presidente Rahmon Nabiyeu, el escenario empeoró, apenas ocupó el poder se produjeron desmanes en las calles, las minorías étnicas que quedaban huían del país y la lucha entre clanes se exacerbó cuando Nabiyeu aumentó el regionalismo y la represión, esto produjo la guerra civil en 1992. Las poblaciones del sur, clanes de Badajshán y Pamir principalmente, se levantaron contra el clan gobernante. La guerra civil no solo confrontó a los clanes, una diversa amalgama de grupos que iban desde los liberales, nacionalistas e islamistas combatieron a los ex comunistas que en su mayoría eran de Khodjent. La lucha se intensificó por lo que el ejército dio un golpe de estado obligando a Nabiyeu a renunciar.

El 20 de noviembre de 1992 asume como presidente Emomali Rahmon, si bien representaba a la élite gobernante desde los tiempos soviéticos, provenía de la ciudad de Kulob, ubicada en la provincia de Khatlon, los clanes de allí también formaban parte del poder junto a los Khodjent, aunque su participación no era tan alta. Pero a raíz de la guerra civil, su participación se vuelve vital, sobre todo en el combate contra los grupos islamistas y los clanes rivales del centro (Gharmis) y del sureste (Pamiris). Bajo la consigna de evitar la propagación de los extremistas islámicos –aunque no todos lo eran– y cuidar a las minorías que aún quedaban en el país consiguió apoyo de los países vecinos y Rusia. Una fuerza militar compuesta por 25.000 soldados (principalmente rusos, pero también soldados de Uzbekistán, Kirguistán y Kazajistán) fue a Tayikistán. (Kort; 2004:173) Esta intervención ayudó a consolidar el poder de Rahmon, quien gobierna desde entonces sin interrupciones, logrando un armisticio con grupos rivales en 1997 dando fin a la guerra civil. Este presidente es acusado de provocar delitos de lesa humanidad durante ese periodo, cuando las milicias comandadas

por él provocaron una serie de asesinatos y violaciones masivas en el centro y sureste del país, lugar de los clanes rivales.

“La guerra causó unas 50.000 a 100.000 muertes y creó aproximadamente 1 millón de refugiados, lo que agregó su peaje en la miseria humana a los graves problemas económicos, sociales y ambientales de Tayikistán y profundas divisiones políticas. El país se convirtió en un protectorado ruso y en el caso perdido de Asia Central.” (Kort; 2004:164) ⁸⁹

Desde el fin de la guerra civil, Rusia ha reforzado su presencia militar construyendo la base 201, siendo esta la base militar más grande con la que cuenta Rusia fuera de sus fronteras. Ha ido incrementándose en personal a raíz de la invasión estadounidense y la amenaza creciente de los talibanes y otros grupos extremistas.

Cuando asumió Putin, Asia Central no era prioridad. En política externa la preocupación del Kremlin recaía en la expansión de la OTAN en los países bálticos, Europa Central, Polonia y Yugoslavia, que a la larga tendía a ser extraña porque el comunismo había muerto en Europa Oriental. Eso demostraba que la OTAN como organismo internacional estaba reorganizándose tras la caída de la Unión Soviética y trataba de buscar un sentido para justificar su existencia como organismo de seguridad colectiva. Durante la guerra de Yugoslavia intervino directamente bombardeando y brindando asistencia humanitaria. Tras la invasión estadounidense a Afganistán, la OTAN llevó una misión encargada por la ONU, llamada Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF). En Irak se limitó a entrenar a las fuerzas de seguridad de este país, esto por las negativas de numerosos países europeos a que la OTAN actuara directamente en Irak. En el 2006, la OTAN puso en marcha la Operación Medusa sobre el sur de Afganistán, con el objetivo de acabar con los reductos talibán en Panjwai y Zhari, en Kandahar, donde los insurgentes poseían una fuerte presencia.

Sobre Afganistán, este país geográficamente forma parte de Asia Central, el fracaso de Estados Unidos en su invasión alteró el sistema que rige en la región, Rusia actuó incrementando su presencia en Tayikistán para impedir que la violencia se propague por las ex repúblicas soviéticas. La invasión a Afganistán marcó un antes y después de la OTAN y la relación de Rusia con las ex repúblicas de Asia Central. Primero, políticamente no justificó la intervención

⁸⁹ Traducción propia

militar de un organismo del hemisferio norte actuando en una región completamente diferente; segundo, cabía la pregunta de cómo debería actuar Rusia, China, Irán, Paquistán e India⁹⁰ ante la intervención occidental en una región que es el límite natural de estas potencias; tercero, como afrontar un escenario donde se desarrollan guerras asimétricas, donde el crimen organizado es influyente, donde se propagan visiones extremistas vinculadas a la religión, y donde el estado como institución le cuesta actuar. En tal caso el enfrentamiento geopolítico de Rusia y la OTAN en Europa Oriental puede entenderse desde un enfoque convencional – donde los estados son los únicos actores principales–. Los conflictos en Asia Central representan las crisis de los estados nación, el surgimiento de nacionalismos étnicos, el nacimiento de imperialismos y la propagación de los extremismos religiosos.

A diferencia de Asia Central, en el Cáucaso Norte la administración soviética institucionalizó la región en Krai y en Repúblicas Autónomas, por lo cual no tuvieron legitimidad jurídica para independizarse tal como lo hicieran las 15 repúblicas. La gran mayoría de las repúblicas autónomas se transformaron en sujetos federales de la Federación Rusa, eliminando cualquier voluntad de otorgar la independencia por parte del gobierno ruso, cabe recordar que Yeltsin fue uno de los principales artífices en apoyar la independencia de las 15 repúblicas para provocar el derrumbe de la Unión Soviética pero no aceptó la independencia de Chechenia e Ingusetia cuando se trató de consolidar el estado ruso. Entonces los ánimos separatistas que ocurrían en el Cáucaso Norte tomaron una actitud violenta contra la administración de Moscú. Chechenia, Ingusetia y Daguestán fueron las zonas donde se acrecentaron los levantamientos nacionalistas provocando la preocupación en el Kremlin no solo por la sucesión de estas repúblicas, sino por la propagación de estos levantamientos en las otras repúblicas autónomas, especialmente en Kabardino-Balkaria y Karacháyev-Cherkesia que son influenciados por su cercanía y por tener una población mayoritariamente musulmana. La religión en el Cáucaso Norte durante la era soviética fue considerada un signo cultural, pero tras la Primera y Segunda Guerra de Chechenia se ha convertido en un dogma.

No es gratuito que aconteciera esta crisis después del derrumbe de la Unión Soviética. La crisis ideológica y socioeconómica producto de la ineficiencia del comunismo provocó que

⁹⁰ Si se toma en cuenta Cachemira como parte Asia Central, pero si no se lo considera en tal caso el papel de la India sigue siendo importante porque está ubicado en una zona de influencia.

chechenos y otras etnias emparentadas por la religión se entregasen a causas más conservadoras, como el nacionalismo o el islamismo. Las repúblicas autónomas más pobres se encuentran en esta área, siendo Ingusetia la más pobre de toda la Federación. La Primera Guerra de Chechenia⁹¹ marcó el auge de los nacionalismos sub nacionales del Cáucaso Norte, pero en la Segunda Guerra de Chechenia toman fuerza otros elementos como el islamismo con impronta panislámica y el nacionalismo ruso popularizado por Putin.

La Segunda Guerra de Chechenia

La muerte de Dudáyev durante el transcurso de la Primera Guerra de Chechenia fue un duro golpe para las fuerzas nacionalistas chechenas, de ese periodo vale destacar dos escenas: la ingeniosa política de Moscú –heredada del periodo soviético– en dividir étnicamente a los chechenos de los ingusetios para evitar una unión independentista, Dudáyev acusaba directamente al Kremlin de propiciar tal división; y el empeño del gobierno ruso en asesinar a Dudáyev para fragmentar la unidad, unidad que irónicamente se consolidó cuando intervino el ejército ruso. En el instante de la declaración de la República de Ingusetia – al dividirse de Chechenia– Moscú logró integrar esa nueva república al territorio a la Federación Rusa, para luego enfocarse en Chechenia. Pero como se constató en el primer capítulo, a pesar de que la república rebelde perdió Ingusetia, ofreció tal resistencia que sumado la ineptitud del ejército ruso logró declarar una independencia de facto en 1996 cuando Yeltsin se escudó en los generales para evitar la vergüenza de haber perdido.

Tras la muerte de Dudáyev asumió la presidencia interina Yandarbíyev, quien se encargó de la firma de Jasaviurt, que puso fin a la Primera Guerra de Chechenia. Durante las elecciones desarrolladas en febrero de 1997, la presidencia de Chechenia la presidiría Aslán Masjádov (1951-2005). Este antiguo coronel soviético sobresalió durante la Primera Guerra Chechena, fue importante para la victoria separatista sobre las fuerzas rusas. Fue miembro de la delegación independentista en las conversaciones de paz que condujeron a una tregua y el fin de la guerra. Cuando resultó electo, a diferencia de las anteriores, no pesaron acusaciones de fraude debido a que fueron supervisadas por la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa. (como se cita en Tarín Sanz; 2015:120). Masjádov fue considerado por las fuerzas de

⁹¹ Véase el Primer Capítulo.

seguridad rusas y por analistas como el candidato más moderado frente a otros como Shamil Basáyev (1965-2006) que mantenía una ideología con una impronta radical.

“En este sentido, Campana (2006) distingue, ya desde comienzos de la década de los noventa, cuatro imaginarios sobre el ideal de país checheno: el primero, correspondiente a quienes piensan en un Estado-nación independiente, laico y occidentalizado, y cuyas principales figuras fueron Masjádov y Zakayev; quienes persiguen la unión del Cáucaso Norte en torno a una suerte de gobierno teocrático, esto es, los seguidores de Jattab, Basáyev y, posteriormente, Umárov; los islamistas tradicionalistas o muridíes, practicantes de un sufismo tribal que apostaban por una estructura nacional basada en clanes o teip; y los chechenos pro-rusos, más adelante representados institucionalmente por el clan Kadýrov.”(Tarín Sanz; 2015:121)

Estos imaginarios se mantuvieron unidos durante el comienzo y recrudescimiento de la Primera Guerra de Chechenia, pero a raíz de lo pactado en Jasaviurt, cuando Chechenia se declaró independiente de facto, se manifestaron las contradicciones de estos grupos cuando se trató de emprender la creación del estado-nación. El incremento de la criminalidad social, el desempleo en gran aumento, el recorte de la ayuda rusa, la fuga de mano de obra calificada y la incertidumbre sobre el status jurídico del país, produjeron un ambiente prebélico. Masjádov tuvo que ceder ante los islamistas radicales ofreciéndoles puestos en las instituciones y decretando leyes religiosas, en agosto de 1997, Masjádov introdujo la Ley Islámica en la legislación chechena, iniciando numerosas ejecuciones públicas, en parte aprovechando esta jurisdicción para eliminar a enemigos políticos. La popularidad de Masjádov comenzó a declinar, al perder el control del estado en manos de Basáyev y otros guerrilleros yihadistas. Como ya se explicó, los años de la virtual independencia de facto de la República Chechena de Ichkeria fueron notorios por los secuestros, el terrorismo y el crimen organizado, incluso Masjádov fue blanco de varios intentos de asesinato por parte de Basáyev y sus aliados. El presidente no tuvo éxito en detener el crecimiento de la corriente más radical del wahabismo, finalmente se produjo un cisma en el movimiento separatista checheno, entre musulmanes fundamentalistas violentos y nacionalistas seculares.

Finalmente, la guerrilla de Basáyev incursionó en la República de Daguestán para “liberar” la región del infiel ruso, pretendió unir a Daguestán con Chechenia y así conformar un emirato para después continuar con las demás repúblicas del Cáucaso Norte. Basáyev también inicio

la conquista del Daguestán para liberar a Chechenia del bloqueo ruso, que, si bien no fue oficial porque no lo permitía lo firmado en Jasaviurt, se aplicó de manera implícita. Ante los atentados ocurridos en Moscú y en Daguestán, Rusia prepararía una nueva incursión a Chechenia, pero esta vez sería dirigida por Putin. A diferencia de Yeltsin, Putin viajó al Cáucaso Norte para firmar los planes militares en representación del ejecutivo, eso implicaba que el primer ministro también se hacía responsable de los resultados de la intervención armada, dando una buena imagen frente al ejército.

A diferencia de la Primera Guerra de Chechenia, la mayoría de la población rusa apoyaba la intervención. La primera guerra dañó seriamente la imagen de la institución militar y del gobierno en general, pero a diferencia de esa ocasión una destacada propaganda nacionalista arrojó buenos resultados para dar inicio a la Segunda Guerra de Chechenia, momento que fue aprovechado por Putin para canalizar este sentimiento nacional y crecer políticamente. Los planes de guerra se aceleraron por los atentados, “y a pesar de que el poder ruso negó durante los días previos a la invasión su intención de penetrar en Chechenia, se sucedieron las detenciones de sospechosos y los bombardeos aislados”. (Tarin Zanz; 2015:124) Analistas plantearon que la intervención rusa fue planificada antes de los atentados.⁹²

El 26 de agosto de 1999 inicia oficialmente la Segunda Guerra de Chechenia. A pesar de ser un conflicto interno, la guerra atrajo a un gran número de combatientes extranjeros como árabes, afganos y bosniacos. Antes, las fuerzas rusas forzaron la salida de la guerrilla de Basáyev del Daguestán, república que había tratado de invadir y que contaba con el apoyo de rebeldes daguestaníes. En cuanto a al inicio de la guerra, la estrategia de Putin, a diferencia de Yeltsin que quería implantar un control directo desde el Kremlin, fue encontrar un líder local que llegue a un acuerdo con Moscú, y lo encontraron en Ajmat Kadýrov, que en aquel momento era muftí de la República Chechena de Ichkeria. A inicios de la guerra, Rusia realizó un masivo ataque aéreo y terrestre utilizando misiles contra las ciudades, en especial Grozni, gran parte de la población civil murió en los ataques, organizaciones de derechos humanos denunciaron este hecho. Junto a milicias chechenas pro rusas, el avance del ejército ruso fue implacable, tomado la ciudad de Grozni –o lo que quedaba de ella por los bombarderos– en

⁹² Se especuló que algunos atentados en realidad fueron auto atentados perpetrados por la inteligencia rusa para provocar una invasión a Chechenia.

diciembre de 1999. Las primeras bombas cayeron sobre Grozni el 23 de septiembre, y el asalto final se inició la pasada Navidad. Desde el martes, los combatientes estaban abandonando la capital. En esos días, el ambiente entre las tropas rusas en Grozni fue de fiesta. (López; 2000)

Al igual que en la primera guerra, los guerrilleros abandonaron la capital para trasladarse a las montañas y realizar una contraofensiva, pero a diferencia de la primera ocasión, en esta las tropas rusas y las milicias chechenas pro rusas replegarían a los rebeldes y frenarían cualquier avance. En mayo de 2000, el presidente Putin instauraría la presencia del Kremlin en la capital de Chechenia como gobierno federal y en junio del mismo año sería nombrado Ajmat Kadyrov jefe de la administración de Chechenia y desde el 2003 formalmente presidente de la República de Chechenia, ostentaría el cargo hasta su asesinato el 9 de mayo de 2004, le sucedería Alú Aljánov, quien sería sustituido en 2007, siendo remplazado por el hijo del expresidente asesinado, Ramzam Kadyrov. A pesar de consolidarse la toma de la capital y la formación de un futuro gobierno alineado a Rusia la resistencia continuó realizando una guerra de guerrillas y perpetrando ataques fuera del Cáucaso como el atentado ocurrido en octubre de 2002, cuando un grupo de islamistas secuestro a los asistentes del teatro Dubrovka en Moscú, tres días más tarde el edificio fue asaltado por el Grupo Alfa del FSB. Mediante el uso de gas que fue enviado por las rejillas de ventilación y adormeció a los terroristas, el grupo de rescate consiguió entrar y tomar el control de la situación. Ninguno de los terroristas sobrevivió. De los 850 rehenes, 130 perecieron a causa del gas. A pesar de ser declarado exitoso por la seguridad rusa, la intervención fue criticada por los medios internacionales por el elevado número de víctimas.

Durante el conflicto el gobierno de Putin emprendió un proceso denominado “chechenización”, que consistió en delegar más poder a las autoridades locales pro-rusas para transformar el conflicto en una lucha civil, más no en una invasión.

Consecuentemente, al enfrentar al gobierno local con la guerrilla, se acentuó la percepción de estar viviéndose una guerra civil étnica en lugar de un enfrentamiento entre la administración central de Moscú y los habitantes de una de sus regiones, situación que permitía a Putin aparecer frente a los medios de comunicación y la opinión pública como un actor “externo” que actúa como árbitro en el conflicto entre chechenos. (Tarín Sanz; 2015:126)

El 1 de septiembre de 2004 un comando checheno, posiblemente organizado por Basáyev, irrumpió en la Escuela Número Uno —de enseñanza primaria y secundaria— de Beslán, en la República de Osetia del Norte-Alania, cuando se celebraba el inicio del curso escolar, una ceremonia a la que habían acudido los padres de los alumnos junto con otros familiares e incluso bebés. Este asalto tomó como rehenes a más de 1000 personas, los secuestradores exigían la retirada de las tropas rusas de Chechenia. Al igual que en el teatro Dubrovka, las fuerzas especiales rusas entraron en la escuela provocando un número elevado de muertes, se saldó con la muerte de 330 personas, siendo 180 de ellas niños (Ayuso; 2017).⁹³Esta serie de atentados provocó el rechazo internacional a la insurgencia chechena, acabando con la legitimidad de este proceso independentista, siendo un revés para el bando nacionalista que perdió protagonismo dando paso a otro bando que promulgaba un régimen fundamentalista. El asesinato de Masjádov en 2005 dio paso al gobierno de Saduláyev que anunció un nuevo cambio de paradigma ligado al islamismo y a grupos fundamentalistas como Al Qaeda, en el cual se planteó unificar al Cáucaso Norte bajo un gobierno islámico, sentando las bases para la creación del Emirato del Cáucaso en 2007, cuando se autoproclamó emir Dokú Umárov, desafiando al mismo Saduláyev.

Mientras tanto Basáyev prosiguió con su campaña violenta en el Cáucaso Norte, el 13 de octubre de 2005 un grupo armado asaltó edificios gubernamentales en Nalchik, ciudad ubicada en la República de Kabardino-Balkaria, produciendo más de un centenar de muertes: 68 atacantes; 24 efectivos de la seguridad rusa; además de entre 14 y 24 civiles. Este atentado fue reivindicado por Basáyev, quien organizó el ataque, también incluyó a las brigadas de ataque del Kabardino-Balkarian Yarmuk, un grupo islamista perteneciente a dicha república. Las actuaciones de Basáyev significaron un problema para Putin, las autoridades de Moscú lo declararon el “terrorista número uno de Rusia” e iniciaron varios operativos para capturarlo y asesinarlo. El 10 de julio de 2006 los medios de comunicación informaron de la muerte de Basáyev, en una operación de las fuerzas especiales rusas llevada a cabo en la República de Ingushetia. Los separatistas pensaban cometer un atentado en el sur del país, planeaban

⁹³ En 2017 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, ubicada en Estrasburgo, condenó a Rusia por “fallos graves” en la masacre y ordenó un pago de tres millones de euros a los demandantes.

presionar políticamente al gobierno ruso mientras se celebraba en Moscú una reunión entre los países más ricos del mundo y Rusia (G8).

La paulatina muerte de los principales líderes separatistas chechenos y “la estrategia de “chechenización” impuesta desde el Kremlin y administrada por el gobierno pro-ruso de Grozni consiguió, con el tiempo normalizar en gran medida la situación directa” (Tarín Sanz; 2015:129). El hijo del primer presidente de la República de Chechenia, Ramzán Kadyrov, ejerce el poder absoluto desde febrero de 2007, a cambio de mantener los mismos intereses del gobierno de Moscú y alinearse en la misma política internacional recibe el beneplácito y la asignación de recursos del gobierno federal. Kadyrov ha demostrado tener un buen trato con Putin en cuanto a la visión del desarrollo político en el Cáucaso Norte, incluso forma parte del mismo partido político, Rusia Unida. Desde el ascenso de Kadyrov el restablecimiento de los servicios básicos han mejorado progresivamente, Grozni ha sido totalmente reconstruida y modernizada, se han emprendido proyectos para atraer capital extranjero. Sobre la religión, la rama sufi del islam sunní se ha extendido para combatir al wahabismo, en Chechenia se ha construido la mezquita más grande de Europa, un profundo significado para reafirmar que el islam no es reprimido por el gobierno federal. Empero, la estabilidad en el Cáucaso Norte sigue siendo frágil, el gobierno de Kadyrov ha sido denunciado por violaciones de los derechos humanos, cerca del 50% de la población activa chechena no tiene trabajo (Franganillo; 2011), y aunque sea baja, la subversión sigue desarrollándose en la región y es casual los atentados terroristas, que incluso se han registrado en Moscú.

Con todo, la chechenización ayudó a estabilizar la República de Chechenia y sirve como ejemplo para las repúblicas del Cáucaso Norte, en especial la República de Daguestán. Los avances en seguridad, donde el gobierno de Chechenia ya cuenta con su propia fuerza paramilitar que combate la insurgencia, han determinado que el contraterrorismo deje de ser una política netamente asignada a los servicios de inteligencia del ejército y se transforme en política pública local y federal, convirtiéndose este avance en un logro del gobierno de Putin. El 15 de abril de 2009, la operación antiterrorista en Chechenia terminó oficialmente. La cifra exacta de bajas de este conflicto es aún desconocida. Las estimaciones no oficiales indican entre 25 000 y 50 000 muertos o desaparecidos, la mayoría civiles en Chechenia, sobre esto, el ejército ruso ha sido acusado de cometer crímenes contra la sociedad civil, el ejército

paramilitar de Chechenia también fue acusado, la periodista Ana Politkóvskaya, quien denunció estos crímenes, sería asesinada el 7 de octubre de 2006. Oficialmente las bajas rusas fueron más de 5200, pero estas cifras son ampliamente debatidas por quienes aseguran que fueron más, según el Comité de Madres de Soldados la cifra ascendería a 11.000.

Desde el gobierno de Putin se ha intensificado un principio de soberanía nacional sobre el Cáucaso Norte, que le da la apariencia a Rusia de un estado multiétnico y plurinacional. En base a ese principio Rusia quiere trazar límites para que potencias regionales como Turquía o extra regionales como Estados Unidos tomen precauciones en el Cáucaso.

Neo fundamentalismo islámico y nacionalismo étnico en Asia Central y el Cáucaso Norte

El título podría originar un libro o una tesis por el espacio que se necesitaría ocupar para explicar y sacar nuevas hipótesis. Pero en este caso vale una máxima delimitación para brevemente describir estos dos paradigmas y relacionar con los objetivos del gobierno de Putin, que es nacionalista y que no solo está interesado en lo que pasa al sur de la Federación (Cáucaso Norte); para la política exterior rusa también es de suma importancia su esfera de influencia (Asia Central).

Se asevera que el nacionalismo es un imaginario donde un grupo social defiende su pertenencia a una nación y estado, preconiza la desconfianza hacia otras naciones y la hostilidad internacional, históricamente ha sido una herramienta para justificar las guerras interestatales. Para los marxistas el nacionalismo presenta dos variedades: "chovinismo de gran potencia en la nación dominante, que adopta una actitud desdeñosa hacia las otras naciones, y nacionalismo local de la nación subyugada, que se distingue por la tendencia a encerrarse en sí misma y a desconfiar de las demás naciones." (Diccionario Filosófico Rosental-Iudin; 2013). Precisamente, el imaginario de nación subyugada fue el causante de las luchas independentistas anticoloniales en África y el Sudeste asiático, donde se puso fin al dominio europeo, mientras tanto, en el Cáucaso Norte el movimiento independentista de Chechenia con influencia regional –en principio nacionalista– fracasó. Asia Central en cambio no utilizó el principio de nación subyugada para lograr la independencia, porque desde la metrópoli se propició el movimiento secesionista.

Como afirma Benedict Anderson (1983) el nacionalismo es equiparable a la religión más que a la ideología, por su característica y por su forma de interpretación. Por circunstancia el nacionalismo y la religión tienen la misma importancia en la política de Asia Central y el Cáucaso Norte, en ciertos casos la religión deja de ser un símbolo de identidad cultural ligado al nacionalismo para convertirse en un dogma que rebasa todos los elementos nacionalistas como la costumbre, el idioma y la etnia. En términos de seguridad nacional tanto Rusia como Asia Central tienen el reto de enfrentar dos fenómenos que han mutado de la religión y la nación, y que son potenciales focos de violencia: el nacionalismo étnico y el fundamentalismo islámico asociado al salafismo y takfirismo.

En Asia Central las élites de los antiguos partidos comunistas han instalado gobiernos hiperpresidencialistas que en algunos casos han regido más de dos décadas, como estos regímenes han nacido al igual que el estado son sujetos importantes en la formación nacionalista por el hecho de que el nacionalismo es la base en la construcción del estado-nación, sobre todo en una región diversa como Asia Central. Estos liderazgos han convertido al nacionalismo en su cabecera partidista, prometiendo no solo un objetivo identificable, sino todo y nada, lo mejor y lo peor del mundo exterior (Rashid; 1994).

Rusia juega un rol indirecto en la construcción nacional de los estados-nación en Asia Central. La población rusa en las repúblicas, aunque en decadencia, sigue siendo importante – especialmente en Kazajistán-, como grupo étnico es significativo por el aporte que realizan en las respectivas repúblicas, sobre todo porque gran parte de su población son profesionales cualificados, pero a la vez es una preocupación por el hecho de que una política rusa nacionalista pueda inmiscuirse en los países centroasiáticos con el pretexto de salvaguardar la integridad de los rusos étnicos.

“Muchos admiten que, a pesar del enorme costo de las vidas en Asia Central, Rusia “civilizó” Asia Central y la empujó al mundo moderno. La cultura rusa resultó ser una ventana a la cultura europea, e incluso los reformadores locales del siglo XIX, como los jadíes⁹⁴, fueron, después de todo, educados en Rusia.

⁹⁴ Reformadores islámicos que surgieron en el Imperio Ruso durante el siglo XIX y principios de siglo XX.

Esta mezcla de hechos e ignorancia, cólera y disculpa hace que sea más difícil para las ideas nacionalistas conectarse con la sociedad en su conjunto. El nacionalismo estridente suena un poco falso, especialmente cuando está siendo entonado a través de discursos hechos en ruso y cuando el ruso es el único lenguaje común de comunicación a través de Asia Central.” (Rashid; 1994:241) ⁹⁵

Por más de dos décadas las repúblicas centroasiáticas se han desprendido del poder directo de Moscú, pero aún Rusia mantiene la hegemonía en Asia Central. El nacionalismo de las repúblicas centroasiáticas busca desprender ese lazo, los postulados nacionalistas más recalcitrantes han logrado influir en los hiper-presidentes para que estos adopten iniciativas ultranacionalistas como la paulatina eliminación del ruso en los círculos financieros y culturales, o el cambio del alfabeto cirílico al latino. Los gobiernos de estos países deben realizar estos cambios tratando de no alterar las relaciones con Rusia, por el hecho de que el Kremlin legitima esos gobiernos de líderes únicos, y también porque desde Rusia se transporta los recursos energéticos de Asia Central hacia Europa. Puesto que Rusia ejerce la hegemonía en la región, es responsable de la seguridad ante amenazas como el fundamentalismo islámico o la lucha fratricida entre clanes, por lo que una participación directa de la Federación Rusa en el caso de agravamiento es real, de tal manera que las repúblicas centroasiáticas tratan de resolver sus problemas internos por sus propios medios para que no haya necesidad de una intervención rusa que atente su soberanía.

Las corrientes ultranacionalistas de Asia Central también imponen la impronta étnica en sus discursos, asimismo involucran lo anti ruso. El etnonacionalismo aplicable en los países centroasiáticos parte con la idea simple de que una nación está definida en los términos de una etnia.

La teoría principal de este imaginario es que las naciones son definidas por una herencia compartida, la cual usualmente incluye la herencia lingüística, una religión común, y una herencia genética común. (Müller; 2008) Curiosamente la división étnica institucionalizada empieza con la influencia rusa por medio de la Unión Soviética, antes de 1917 el área que rodea la mayor parte de Asia Central era conocida como Turkestán, dividida

⁹⁵ Traducción propia

administrativamente en ciudades con amplias zonas donde se desarrollaba el nomadismo de las tribus o clanes. Precisamente tanto el imperio ruso como la URSS dividieron étnicamente la región para evitar una unión centroasiática anti rusa bajo la bandera del islam, que vendría a ser el elemento común en la población autóctona. Por este motivo queda demostrado que el legado ruso está en la esencia de la constitución de los cinco estados nación de Asia Central. La crisis de los estados nación en Asia Central es existente a pesar de la propaganda nacionalista impulsada por corrientes de este tipo. Hay grandes cantidades de masas excluidas en la sociedad de los cinco países que en su mayoría están agrupadas en grupos étnicos minoritarios y en clanes subyugados. Por tal motivo el nacionalismo no va tan bien porque es impulsado desde grupos y clanes dominantes, de ahí que el nacionalismo es difícil de cohesionarse en el estado territorial.

El etnonacionalismo se ha transformado en un modo de discriminación para las minorías étnicas, pero como se ha señalado, también existe una discriminación entre los mismos integrantes del grupo étnico mayoritario por medio del sistema de clanes –incompatible con la concepción moderna de estado nación–. Estas circunstancias desestabilizadoras convierten en un potencial avispero la región de Asia Central, a pesar de que la región disfruta de una aparente “estabilidad”. La calamidad de un conflicto religioso radica en que no se puede determinar en qué mutara el fundamentalismo islámico si este logra instalarse entre los más desposeídos. Como se demostró en la guerra civil tayika, el extremismo religioso se propagó en los clanes que estaban debajo de la pirámide social, por tal motivo no se puede considerar los conflictos de Asia Central solamente como enfrentamientos entre islamistas extremistas – neo fundamentalistas– y laicos, es más profundo por elementos como el nacionalismo étnico y la jerarquía entre clanes.

La propagación del fundamentalismo islámico en Asia Central se convirtió en una pesadilla popular de los medios de comunicación occidentales después de que la guerra civil tayika comenzó. Sin embargo...los islamistas tayikos fueron impulsados tanto por las rivalidades de los clanes como por el crecimiento del localismo y la privación económica, así como su deseo por establecer un estado islámico. La gente local vio primero al IRP (Partido del Renacimiento Islámico por sus siglas en inglés) como un partido político representando los intereses grupales de regiones y clanes particulares, y en segundo plano se vio como un partido islámico. El hecho

de que el IRP estuviera aliado con partidos laicos nacionalistas y democráticos contra las fuerzas neocomunistas parece probarlo. De manera similar, en el Valle de Ferganá, es la historia particular del valle y el actual vacío económico y político el que permitió que el fundamentalismo florezca allí. (Rashid; 1994: 245-246) ⁹⁶

Antes de entrar en detalles, cabe señalar que el fundamentalismo islámico deriva su nombre de la aspiración de volver a las fuentes, es decir el Corán, la Sunna y la Sharia. Su visión conservadora no necesariamente está ligada a la violencia, el “fundamentalismo islámico puede adoptar una vía democrática para llegar al poder, como en los casos del Partido del Bienestar de Turquía y el Frente Islámico de Salvación de Argelia” (Zeraoui; 2009:229). Desde los atentados del 11 de Septiembre de 2001 al fundamentalismo islámico se lo asocia con el terrorismo, aunque dentro de ese pensamiento conservador hay sectores que no optan por la violencia. Para diferenciar el fundamentalismo netamente político del fundamentalismo violento, algunos analistas optan por definir al segundo como neo fundamentalismo.

Una causa para que el radicalismo islámico o neo fundamentalismo –con influencia wahabita y salafista– este limitado en Asia Central y el Cáucaso Norte proviene del mismo islam. Tanto en Asia Central como en el Cáucaso Norte prolifera la corriente islámica del sufismo, la tendencia mística del islam que irradió en Asia Central (Rashid; 1994). Durante siglos el sufismo ha sido considerada la corriente más tolerante del islam, en Asia Central ha incorporado creencias budistas, zoroastrianas, chamanísticas e incluso cristianas. Lo que ha contribuido para sembrar la tolerancia hacia todas las religiones. Otro aspecto importante es que la economía y el caos en Afganistán, Tayikistán, Irak y Siria también sería una forma en disuadir a la gente para que no adopte visiones neo fundamentalistas de esas características.

En el Cáucaso Norte el etnonacionalismo tiene un carácter especial por su particularidad, la mayoría de estos movimientos buscan dividir territorialmente las repúblicas del Cáucaso Norte, pero dentro del marco institucional de la Federación Rusa. Los tres grupos étnico-lingüísticos principales (iranio, caucásico y túrquico), y las dos religiones mayoritarias (cristiano-ortodoxa e islámica-suní), se encuentran presentes con diversas combinaciones en cada territorio, dando lugar a una gran complejidad. Así, por ejemplo, karachayos y balkires

⁹⁶ Traducción propia

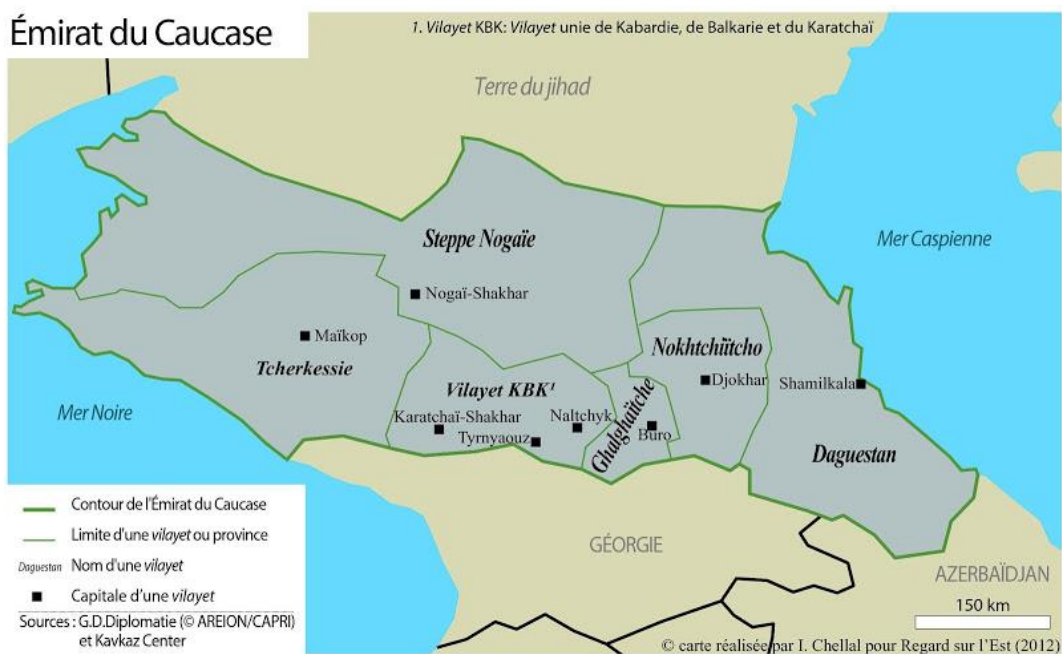
(túrquicos) comparten república respectivamente con cherkeses y kabardinos (caucásicos). En Osetia del Norte son mayoría los iranos de religión cristiana-ortodoxa, pero existe un porcentaje importante de caucásicos musulmanes concentrados en Prigorodni, zona reclamada por Ingusetia; esta discrepancia desencadenó un breve conflicto étnico entre osetas e ingusetios durante los primeros años de la década de los noventa. En Daguestán existe un acuerdo de alternancia en el poder entre los dos principales grupos, avaros y dargines, lo que crea tensiones con otras minorías como lezguinos (caucásicos) o cumucos (túrquicos). Por último, en 1994 las encuestas ponían de manifiesto que el 95% de los balkarios querían independizarse de los kabardinos para constituirse en una república autónoma. El 17 de noviembre de 1996, el Congreso del Pueblo Balkario proclamaba la soberanía de la República Balkaria, dentro de la Federación Rusa pero independiente del pueblo kabardino. Los promotores fueron acusados por "incitar al odio étnico".

Lo que comparten todas esas repúblicas es una notable disminución de la población de rusos étnicos, que en Chechenia pasó de representar un 23% en 1989 a tan solo un 1,9% en el 2010, en Daguestán el porcentaje de rusos es del 3.6% y en Ingusetia no llegan al 1%. Además, las encuestas apuntan a que gran parte de los que permanecen en la zona quieren abandonarla, no sólo por la violencia y la falta de oportunidades económicas, -la región cuenta con las más altas tasas de paro y pobreza de la Federación- sino también por la sensación de ser discriminados frente a las etnias locales (Ruiz; 2013).

En cuanto a la religión, la corriente Sufí del Islam Sunní es la mayoritaria en las repúblicas del Cáucaso Norte convirtiéndose en un símbolo cultural. En el sufismo existe una diversidad de hermandades con diferentes posturas que van desde el aislacionismo hacia la política, aquellos que desconfían de la presencia rusa y otros que en cambio la apoyan. Pero sus características místicas y su predisposición a tolerancia con otras religiones lo han calificado como "islam moderado", cabe recordar que los levantamientos musulmanes en el siglo XIX contra la conquista rusa y encabezados por líderes como el Imam Shamil tenían inspiración sufí. A partir de los años 80 coincidiendo con la glasnost, una corriente conservadora del islam sunní, el wahabismo, intentó establecerse en el Cáucaso Norte con financiamiento de los países petroleros del golfo que establecieron una infraestructura para ganar adeptos. Las guerras del Cáucaso, la delincuencia, el desempleo y la pobreza fueron elementos que

permitieron la instalación de la versión más radical del wahabismo que evolucionó en violencia religiosa, contribuyendo a la transformación ideológica de la insurgencia del Cáucaso Norte. “Comenzó en los noventa como causa separatista chechena, transformándose en 2007 en una insurgencia yihadista regional, reunida bajo la “organización paraguas” Emirato del Cáucaso, asociada parcialmente con Al-Qaeda, pero todavía muy involucrada en conflictos y asuntos locales.” (Sokirianskaya; 2015) En 2014 tendría una escala global con el surgimiento de Daesh.

El Emirato del Cáucaso es la evolución de la insurgencia yihadista que opacó los ideales laicos nacionalistas que fueron el motor para iniciar la Primera Guerra de Chechenia. “Desde 2007 Dokú Umárov creó el Emirato del Cáucaso (EC) y relegó a los nacionalistas laicos de la República Chechena de Ichkeria en el exilio (RCI) a un papel testimonial en la vida política de la región” (Tarín; 2015). Esta nueva visión reivindica la constitución de un emirato que engloba a todas las repúblicas del Cáucaso Norte, sean estas con mayoría musulmana o no, el emirato reconoce el genocidio de los circasianos durante el Imperio Ruso por lo que recuperarían la región ocupada desde el siglo XIX.



La división política de este virtual emirato constaría de varios vilayatos (provincias): Chechenia y Daguestán, serían las únicas que conservarían los límites actuales; se conformaría el Vilayato KBK que vendría a ser la unión de Kabardino Balkaria y Karachayevo, para evitar conflictos étnicos se tendría tres capitales; el Vilayato de Galgayche sería la unión de Ingusetia y Osetia del Norte-Alania; el Vilayato de Cherkesia estaría conformada por el Krai de Krasnodar, Adigueya y Cherkesia; y el Vilayato de la Estepa de Nogái, que serían las áreas habitadas por el pueblo nogayo y los antiguos circasianos, actualmente el Krai de Stávropol y parte del Krai de Krasnodar. El nombre de las ciudades también cambiaría, algunos de ellos se designarían por su antiguo nombre como Buro, actualmente Vladikavkaz, capital de Osetia del Norte-Alania, los nombres de otras ciudades rendirían homenaje a los veteranos de las guerras caucásicas: Majachkalá pasaría a llamarse Shamilkalá en honor al Imam Shamil y Grozni sería Dzhojar por Dzhojar Dudayev. Como lo indica el mapa de la página anterior, la existencia del Emirato del Cáucaso no terminaría con la formación de este, claramente el norte es la “tierra del Yihad”, lugar donde se libra un estado de guerra permanente, a diferencia, Georgia y Azerbaiyán son reconocidos como estados vecinos.

Tal como en Occidente, en Rusia el islamismo radical asociado a la violencia –neo fundamentalismo– en ocasiones suplanta u ocupa el vacío del enemigo desaparecido tras el fin de la Guerra Fría, este nuevo enemigo es el Otro, el bárbaro, el que quiere desaparecer la civilización. Frecuentemente esta categorización induce a la xenofobia y la discriminación religiosa, donde en este caso los afectados son la gran mayoría de las comunidades musulmanas, que no tienen nada que ver con la violencia. Al otro lado, los yihadistas de esta tendencia tratan de representar a los subyugados y oprimidos por la colonización, el autoritarismo o la injerencia extranjera, en ocasiones ha opacado a ideologías laicas y nacionalistas moderadas que han buscado cambiar el ambiente de crisis regional a través de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, para que la solución provenga del lugar y no de voluntades extranjeras. Sin embargo, cuando el tiempo trascurre proyectos poco realistas como el Emirato del Cáucaso pueden ser desplazados por otros con el mismo principio. A finales de 2014 comandantes de nivel medio del Emirato del Cáucaso públicamente cambiaron su lealtad a Daesh y a su nueva organización filial bautizada como el Vilayato del Cáucaso, cuyo representante sería Rustam Asildarov. Meses después los miembros del Emirato del Cáucaso le declararían la guerra.

Rusia y la OTSC

El contraterrorismo en la Federación Rusa tiene una clara impronta geopolítica y nacionalista, esta geopolítica busca consolidar varios objetivos que no necesariamente están ligados a la seguridad. A principios de los noventa –década cuando inicia la nueva Rusia y donde los acontecimientos producen el ascenso de Putin– la política contraterrorista fue dirigida a la consolidación del estado nación, en el frente interno Rusia trató de frenar la secesión de Chechenia para no alterar el Cáucaso Norte, mientras en Asia Central la participación rusa consiguió frenar cualquier movimiento que fuese “desestabilizador”, incluso interviniendo con coaliciones militares tal como ocurrió en la guerra civil tayika.

En 1992 se firmó el Tratado de Seguridad Colectiva, participaron en su mayoría países de Asia Central y países afines a Rusia como Bielorrusia y Armenia. En su existencia países de la órbita soviética se han retirado de este organismo internacional por desacuerdos con Rusia, como Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán –país centroasiático que en reiteradas ocasiones ha ingresado y se ha retirado–. Cabe destacar que países ajenos a la órbita soviética como Afganistán e Irán han analizado una futura membresía, el primer país se convirtió en observador junto a Serbia. Durante el gobierno de Putin, la OTSC (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva) ha sido calificada como la OTAN de Rusia en Asia Central, pero cabe destacar que por magnitud la OTSC no puede ser comparable a la OTAN, aunque sean organismos internacionales político-militares. Lo que destaca es que desde el gobierno de Putin la OTSC tiene un rol más protagónico, en 2001 los países miembros crearon un contingente militar conjunto: las Fuerzas Colectivas de Respuesta Rápida (KSBR por sus siglas en ruso). Los gobiernos señalaron que la razón principal para preparar una estrategia de defensa conjunta fue la amenaza de la expansión del terrorismo en Asia Central procedente de Afganistán, donde entre 1996 y 2001 gobernaron los extremistas talibanes. “Actualmente, las KSBR y las KSOR cuentan con unos 25.000 soldados en total.” (Yegórov; 2017). Extraoficialmente se ha sostenido que la OTSC también actúa para evitar las “revoluciones de colores”.

La asistencia militar rusa también refuerza su influencia en Asia Central, que está en disputa con Estados Unidos y China; si las circunstancias lo ameritan también estaría Irán, en el caso

de que en un futuro el país persa tenga capacidad de actuar en esta región ya que su legado cultural aún es fuerte. Las políticas rusas hacia la región han estado condicionadas por la herencia histórica anterior a la disolución de la URSS, pero también por los cambios en el sistema internacional y en la propia Rusia acaecidos desde el fin de la década de los noventa y principios del nuevo milenio. Es así que Yeltsin a principio de los noventa mantuvo una política de pasividad frente Asia Central, actuó en determinadas ocasiones como en la guerra civil tayika, donde el rol protagónico también fue de Uzbekistán, pero con la llegada de Putin en 1999 se ha reforzado los vínculos que ha tenido Rusia con Asia Central desde el Imperio Ruso.

La política nacional rusa durante el periodo de Putin ve la necesidad de asegurar espacios de influencia para que fuerzas extranjeras no amenacen su integridad territorial, además esta política en teoría busca proteger a los rusos étnicos que habitan en los antiguos países de la Unión Soviética, como resultado fusiona el nacionalismo étnico, pero a la vez refuerza la idea de una Rusia multiétnica que no es proclive a los movimientos secesionistas. A diferencia de otras regiones, “los regímenes de Asia Central continúan percibiéndose como dependientes y por tanto más receptivos a la influencia de Rusia, convirtiendo a este vecindario en un entorno más favorable para sus intereses que, por ejemplo, el del Cáucaso sur o Europa Oriental” (Morales; 2012:37). Sin embargo, la presencia estadounidense que tuvo su ascenso con la invasión a Afganistán y el poderío económico chino que se encuentra realizando megaproyectos, a la vez que aumenta la cooperación con Asia Central, son elementos que Rusia debe tomar en cuenta dentro de su política con esta región, por tal motivo la importancia de fortalecer organismos internacionales liderados por la Federación Rusa como la OTSC o la CEI (Comunidad de Estados Independientes) para incrementar la presencia en la región.

CAPÍTULO IV

Estados Unidos y la guerra al terror

La GWTO (Guerra Global Al Terror por sus siglas en inglés), nació como respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001. En su inicio gozó de un amplio respaldo de las principales potencias, eufemísticamente agrupadas en la denominada “comunidad internacional”, pero su naturaleza difusa generó después controversias. En principio Putin respaldó la política antiterrorista de Bush acoplándolo a la realidad de la Federación Rusa, en aquella época inició la Segunda Guerra de Chechenia y la denominación de terroristas – palabra atada al extremismo islámico y popularizado después del 11S– calzó perfectamente en la acusación que desde el Kremlin se lanzaba contra los militantes chechenos, en cuya agrupación había militantes islámicos. La Guerra al Terror transformó la interpretación de la Segunda Guerra de Chechenia, que convirtió al conflicto local en un conflicto global, en parte porque Al Qaeda apoyó al bando checheno contribuyendo a la instauración de una impronta fundamentalista extremista que desplazó a la ideología nacionalista que produjo la Primera Guerra de Chechenia. Tal como lo hiciera la presidencia de Bush en Afganistán e Irak, Putin justificó la agresividad de los ataques militares en Chechenia como daños involuntarios producto de una guerra en donde el rival utiliza a la población civil como escudos humanos.

Antes del 11 de septiembre la mayoría de la población estadounidense no había escuchado sobre Al Qaeda, a pesar de que antes del atentado de Nueva York este grupo extremista cometió atentados en embajadas y otras instalaciones norteamericanas en el exterior, esto se debe a que los principales “enemigos” de Estados Unidos fueron percibidos desde la óptica del estado-nación. Desde febrero de 2001 la encuestadora Gallup elaboró un informe de percepción pública sobre qué país se considera el principal enemigo de EEUU, cada año difiere ya que está sujeto a los acontecimientos mundiales. La encuestadora se realizó vía telefónica, tomando como muestra 1.021 adultos mayores de 18 años viviendo en los 50 estados de la Unión y el Distrito de Columbia, teniendo un margen de error del 4%. En la primera encuesta realizada durante el mes de febrero de 2001, Irak figuró como el mayor enemigo de Estados Unidos con el 38% de la percepción ciudadana, esto principalmente por la hipótesis de la posesión de armas de destrucción masiva, como por el legado de la Guerra

del Golfo de 1991 y los posteriores bombardeos en suelo iraquí hasta el fin del régimen de Saddam Husein, acontecido por la invasión estadounidense a Irak en 2003. En esta encuesta realizada el 2001 ya se percibía a China como enemigo, ocupando el segundo lugar con el 14%, Irán fue el tercero con el 8% de los encuestados. Afganistán en el 2001 no figuraba, sin embargo, fue el primer país atacado por Estados Unidos en la Guerra al Terror por alojar a miembros de Al Qaeda; en los años posteriores a Afganistán no se le siguió considerando el mayor enemigo, aunque ya figura en esta lista. Generalmente en la lista de enemigos constan los estados que supuestamente financian al terrorismo, pero también hay países con quienes Estados Unidos tiene rivalidad como es el caso de China y Rusia.

17. What one country anywhere in the world do you consider to be the United States' greatest enemy today?

[OPEN-ENDED]

	2016	2015	2014	2012	2011	2008	2007	2006	2005	2001
	Feb	Feb	Feb	Feb	Feb	Feb	Feb	Feb	Feb	Feb
	3-7	8-11	6-9	2-5	2-5	11-14	1-4	6-9	7-10	1-4
Russia	15	18	9	2	3	2	2	1	2	6
Iran	14	9	16	32	25	25	26	31	14	8
China	12	12	20	23	16	14	11	10	10	14
Countries in which ISIS operates	5	4	--	--	--	--	--	--	--	--
Iraq	5	8	7	5	7	22	21	22	22	38
Afghanistan	4	3	5	7	9	3	2	3	3	*
Syria	4	4	3	*	--	*	*	1	2	--
Middle East (non-specific)	3	4	2	--	--	--	--	--	--	--
United States itself	1	2	2	1	2	3	2	1	2	1
Japan	1	1	*	1	*	*	*	*	*	1
Israel	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Pakistan	1	*	1	2	2	2	*	*	*	--
Islamic countries (non-specific)	1	1	--	--	--	--	--	--	--	--
Saudi Arabia	*	1	1	1	1	1	3	1	2	4
Cuba	*	--	*	*	*	*	--	*	*	2
France	*	--	*	--	*	*	*	1	2	--
Libya	*	--	*	*	--	--	--	--	*	4
The Palestinian Authority	*	*	--	--	*	--	--	*	*	1
Mexico	*	1	--	*	1	*	*	*	--	*
South Korea	--	*	1	--	--	--	--	--	--	--
Yemen	--	*	--	*	1	--	--	--	--	*
Egypt	--	--	*	--	1	--	--	--	--	--
Venezuela	--	--	*	*	--	1	*	*	--	--
Other	3	5	6	3	7	6	6	6	8	6

No opinion 11 12 9 11 9 8 7 7 9 11

Fuente: Gallup 2016

Los ataques terroristas del 11 de septiembre fueron ataques dirigidos contra los pilares de esta superpotencia: su poder económico, con el ataque a las torres del World Trade Center en Nueva York; la cúpula del poder militar, con el ataque del Pentágono en Virginia; y el poder político, con el avión que no alcanzó su objetivo estrellándose en Pensilvania, cuyo destino pudo haber sido el Capitolio. Consecuencia de este atentado fallecieron 3.000 personas y 6.000 resultaron heridas. El ataque del 11S ha sido uno de los ataques de mayor magnitud en la historia de los Estados Unidos, equiparándose con el ataque de Pearl Harbour en 1941.

El 20 de septiembre de 2001, en una sesión conjunta entre las dos cámaras legislativas, el presidente Bush habló por primera vez de la Guerra Mundial al Terror en un marco comparable con la Guerra Fría, según las palabras del presidente:

“La actual guerra contra el terror es igual que la Guerra Fría. Es una pugna ideológica con un enemigo que desprecia la libertad y persigue fines totalitarios... Como en la guerra fría, América está de nuevo respondiendo a la llamada de la Historia con confianza, como en la Guerra Fría, la libertad prevalecerá” (como se cita en Pérez Pacificador; 2013:2)

Pero a diferencia de la Guerra Fría el enemigo no es un estado, es un nuevo actor en la geopolítica, relacionado con el transnacionalismo por el hecho de que puede operar desde cualquier lugar del mundo. Tanto su operatividad, como su infraestructura está en constante cambio, en ocasiones se fusionan o separan, además, son organismos que se especializan en la guerra asimétrica. En consecuencia, el enfoque que Estados Unidos da al terrorismo global no es estático, la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo en 2003 señaló que la amenaza terrorista posee una estructura flexible, transnacional y en red gracias a la tecnología moderna que le permite financiarse y realizar propaganda. Según esta Estrategia existían tres niveles de organizaciones terroristas: las que operaban únicamente en un solo país, pero que por sus acciones podían tener consecuencias internacionales; las organizaciones regionales que ya traspasaban las fronteras; y las organizaciones terroristas de alcance global, cuyas ambiciones eran transnacionales. La disponibilidad de poseer armas de destrucción masiva por parte de organizaciones terroristas planteó una amenaza seria según la Estrategia

Nacional para Combatir el Terrorismo 2003, en este apartado se hizo mención a actores estatales “hostiles” hacia Estados Unidos, casualmente a estos países se los juzgó como estados patrocinadores del terrorismo, el presidente Bush a algunos de ellos los denominó “El eje del mal” durante el discurso del estado de la unión en 2002, haciendo referencia a: Corea del Norte, Irak e Irán, después se incluiría a: Siria, Libia y Cuba.

En la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo 2006, la principal amenaza recayó en Al Qaeda, se hizo hincapié en su ideología islamista radical, aunque se siguió mencionando a otros grupos terroristas de diversa ideología, la política estadounidense buscó un enemigo identificable para combatirlo directamente. Se superó la idea de acabar al terrorismo, que siguió siendo deseable pero que se reconoció que es inalcanzable porque esa fuerza no es monopolizada por un actor determinado. A pesar de que al terrorismo se lo trató de dar una definición concreta dando a entender que busca imponer modelos autoritarios, esta afirmación fue incorrecta, los grupos catalogados como terroristas buscan fines diferentes, aunque pueden cooperar entre ellos o con estados según las circunstancias. Por ejemplo, en la década de los 80 el movimiento talibán combatió al Ejército Rojo cuando la URSS invadió Afganistán, en aquel entonces recibió apoyo de Estados Unidos, en los medios de propaganda estadounidenses los talibanes eran calificados como luchadores de la libertad, mientras al empezar el nuevo milenio fueron percibidos como un grupo terrorista, en parte por la protección que brindaron a Al Qaeda, los medios que en la década de los 80 enaltecían a los talibán, tras los atentados del 11S, los describían como una organización que violaba los derechos humanos, a través de imágenes y declaraciones de víctimas se señalaban los métodos que utilizaban para amedrentar a la población y aplicar la versión más radical de la sharia. La palabra terrorista, por los antecedentes históricos, está sujeta a la interpretación del acusador, en este caso según la versión de los Estados Unidos, pero pudo ser cualquier actor internacional como Rusia quien acusó a toda la insurgencia chechena como terrorista, tal como lo hace Turquía con la insurgencia kurda.

No existe ninguna definición aceptada dentro del seno de la ONU de lo que es terrorismo. Aunque sí existen pactos internacionales que definen ciertas actuaciones como terroristas, como por ejemplo “el secuestro de aviones civiles o los atentados contra personas internacionalmente protegidas como los jefes de estado o embajadores”. En la ONU se lleva

aprobando resoluciones sobre el terrorismo en las cuales resalta la necesidad de tener un convenio internacional sobre el terrorismo. Tras los ataques del 11S se creó el Comité contra el Terrorismo, basándose en lo dispuesto en las resoluciones 1373 (2001) y 1624 (2005) del Consejo de Seguridad, como objetivo principal se trató fortalecer las capacidades de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para combatir las actividades terroristas dentro de sus fronteras y en todas las regiones. El Comité contra el Terrorismo cuenta con la ayuda de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, que aplica las decisiones políticas del Comité, realiza evaluaciones de expertos de cada uno de los Estados Miembros y presta a los países asistencia técnica en la lucha contra el terrorismo.

La resolución 1373 (2001) instó a los Estados Miembros aplicar medidas entre las que figuran:

- Tipificar como delito la financiación del terrorismo
- Congelar sin dilación los fondos de las personas que participen en la comisión de actos de terrorismo
- Denegar cualquier tipo de apoyo financiero a grupos terroristas
- Prohibir la provisión de refugio o de cualquier tipo de asistencia o apoyo a terroristas
- Intercambiar información con otros gobiernos en relación con cualquier grupo que cometa o se proponga cometer actos de terrorismo
- Cooperar con otros gobiernos a fin de investigar, detectar, arrestar, extraditar y enjuiciar a personas que participen en la comisión de dichos actos; y
- Tipificar como delito en la legislación nacional el suministro de apoyo activo o pasivo a quienes cometan actos de terrorismo y enjuiciar a las personas culpables de ese delito.

La resolución 1624 (2005) abordó la cuestión de la incitación de actos de terrorismo, y pidió a los estados que apliquen una ley estatal que impida dicha conducta, además, de no dar cobijo a personas o grupos que puedan ser calificados de terroristas.

La necesidad de enfrentarse a las nuevas amenazas también provocó en Estados Unidos múltiples reformas legislativas, que por tratarse de ser un hegemón tienen mayor aplicabilidad y transcendencia mundial. Entre ellas destaca el Patriot Act, firmada el 26 de

octubre de 2001 con amplio respaldo.⁹⁷ El objetivo de esta ley fue ampliar la capacidad de control del Estado en aras de combatir el terrorismo. De igual manera la ley también promulgó nuevos delitos, como el ciberterrorismo, y endureció las penas por delitos de terrorismo. Según esta ley, el FBI tenía nuevas facultades para atacar el terrorismo, como vigilar correspondencia, comunicaciones por internet o conversaciones telefónicas de personas sospechosas de estar vinculadas con el terrorismo. La Ley Patriótica fue duramente criticada por diversos organismos y organizaciones de derechos humanos, debido a la restricción de libertades y garantías constitucionales que ha supuesto para los ciudadanos, tanto estadounidenses como extranjeros. Estas limitaciones motivaron a que el acta fuera revisada después de cinco años para evitar abusos. En 2005 tuvo ligeras modificaciones y se extendió hasta 2015 cuando fue sustituida por otra acta.

También se diseñó una estrategia para impedir el financiamiento de grupos considerados terroristas, en este propósito, Estados Unidos trató de comprometer a sus países aliados para que conjuntamente congelen y sancionen a empresas o personas jurídicas que directa o indirectamente estén colaborando con lavado de activos para financiar al terrorismo, del mismo modo pidió que las entidades financieras colaboren para detectar estas operaciones. “Un elemento muy importante lo constituye la Orden Ejecutiva 13224, firmada por el presidente Bush el 24 de septiembre de 2001, que instaba al secretario de Hacienda, y en algunas circunstancias al secretario de Estado, a que designen a los terroristas, sus financiadores y facilitadores.” (Pérez Pacificador; 2013:20)

El factor militar también fue de suma importancia en la política antiterrorista, el 11S cambió la dinámica que se estaba observando tras el fin de la Guerra Fría, cuando el presupuesto en gasto militar disminuía anualmente. El gobierno de Bush incrementó un 4,7 % el gasto militar en el 2005 por la invasión a Irak, y luego un 5.1% en 2008 por la insurrección en Irak, el gasto aumentó un 6% por la insurrección en Afganistán. (Chantrill; 2013). En base al porcentaje del PIB, Estados Unidos gastó el 4,35% en 2012 (The World Factbook; 2017), si se observa en forma general el porcentaje del PIB no es tan alto en comparación a algunos países de Medio Oriente, pero si se compara en millones de dólares en forma general, el presupuesto en defensa es

⁹⁷ Fue sancionada en ambas cámaras, el Senado aprobó con 98 puntos a favor y uno en contra, en la Cámara Baja obtuvo 357 votos contra 66.

descomunal. Lo que destina Estados Unidos supera en más del doble a su próximo competidor que es China, la revista Forbes realizó un trabajo donde clasifica a los países que más dinero gastaron en presupuesto militar durante el 2016, la lista figura en el siguiente cuadro:

País	2016 gasto (miles de millones de dólares)	porcentaje mundial
Estados Unidos	611	36,0
China	215 (estimado)	13,0
Rusia	69,2	4,1
Arabia Saudita	63,7	3,8
India	55,9	3,3
Francia	55,7	3,3
Reino Unido	48,3	2,9
Japón	46,1	2,7
Alemania	41,1	2,4
Corea del Sur	36,8	2,2

A nivel interno las reformas políticas trataron de blindar al estado norteamericano ante cualquier intento de ataque terrorista, sea esta por organizaciones transnacionales, locales o de países considerados “hostiles”. Mientras tanto, la diplomacia exterior estuvo orientada a fortalecer los esfuerzos internacionales para luchar contra el terrorismo, tratando de crear una coalición antiterrorista global. “Se trataba de «convencer a los fuertes, permitir a los débiles y obligar a los no dispuestos a trabajar con Estados Unidos en su guerra global contra el terror». Estados Unidos consiguió así recabar una amplia cooperación internacional en la lucha contra el régimen talibán en Afganistán (57 países).” (Pérez Pacificador; 2013:14)

El combate militar al terrorismo comenzó oficialmente el 7 de octubre, el presidente Bush anunció la operación Libertad Duradera en Afganistán, en principio se enviaron aviones y fuerzas especiales para combatir junto a la Alianza del Norte –que eran los enemigos locales de los Talibanes–, pero la intervención estadounidense aumentó su contingente a ritmo frenético, llegando a instalarse 160.000 soldados en la Guerra al Terror. La política en defensa fue blanco de crítica tanto en el partido demócrata como republicano, ya que en la historia de Estados Unidos jamás se planteó la idea de americanizar una nación extranjera mediante el

uso de la fuerza, en los países intervenidos anteriormente jamás se planteó esa posibilidad, dado que es comportamiento imperial. Esta política beligerante redujo el apoyo de países aliados, más aún cuando en 2002, la administración de Bush abrió otro frente con la operación Libertad Iraquí, justificada por el supuesto riesgo que significaba el régimen de Sadam Hussein, al que el gobierno acusaba de tener armas de destrucción masiva.

Según se estipuló, las guerras en Afganistán e Irak durarían apenas meses, después se instalaría un modelo político y económico inspirado en los valores estadounidenses. Pero el resultado fue adverso, después de la intervención empezó la insurrección en los dos países. El movimiento Talibán, aunque ya no gobernó la mayor parte de Afganistán, siguió activo y representó un gran riesgo al nuevo gobierno afgano, plagado de corrupción, mientras en Irak estalló un conflicto sectario, fenómeno que no existía antes de la invasión estadounidense.

Las guerras que ha librado Estados Unidos en el exterior han representado un gran gasto presupuestario, con el presidente Bush se realizaron recortes en otras áreas del estado para destinar fondos a esta empresa. En 2017 se cumplieron dieciséis años de la guerra en Afganistán que se ha convertido en la guerra más larga de la historia estadounidense. Según el Centro Internacional de Estudios Estratégicos (2017), con sede en Washington, esta guerra ha costado 841 mil millones de dólares; un costo que seguro va aumentar con el gobierno de Donald Trump. Según este estudio 2.403 soldados han perdido la vida, y alrededor de 20.000 han resultado heridos, por su parte el Pentágono (2017) aseguró que desde 2001 han muerto 42.100 yihadistas en Afganistán, en comparación las bajas de las fuerzas militares afganas han sido de 30.470 (Guallar; 2017). Mientras tanto en Irak los costos son superiores, la guerra en ese país costó 1,7 billones de dólares, además de 490.000 millones de dólares en beneficios a veteranos de guerra (Trotta; 2013), esta cifra podría superar los 6 billones de dólares por los intereses y otras prestaciones, el Instituto Watson de estudios Internacionales de la Universidad de Brow (2013) señala que la guerra dejó 134.000 civiles muertos.

Desde 2001 el campo de detención de Guantánamo alberga una cantidad considerable de detenidos en Afganistán acusados de terroristas, este centro es parte de un sistema de campos de detención que Estados Unidos mantiene en el exterior, gran parte de ellos secretos. Las condiciones de los prisioneros son un tema de controversia, en varias ocasiones se ha acusado de violaciones a los derechos humanos. Barack Obama en su primera campaña presidencial

prometió cerrar el campo de detención, pero cuando llegó a la presidencia no se produjo el cierre de Guantánamo, como se había prometido, aduciendo que “dificultades jurídicas y técnicas le obligaron a posponer la clausura sin fecha fija”. Varios de los presos del centro penitenciario comenzaron a ser enviados a países europeos, según los acuerdos firmados en 2009.

La Guerra al Terror tuvo repercusiones en otros países, siendo Rusia uno de los principales implicados. La Guerra al Terror coincidió con la Segunda Guerra de Chechenia, el gobierno de Putin aprovechando las políticas de Bush calificó de terroristas a todos los involucrados en la insurgencia chechena, de acuerdo a la estrategia estadounidense para combatir el terrorismo 2003 el primer nivel de terrorismo se acoplaba con los rebeldes chechenos, tras la participación de Al Qaeda el conflicto subió a segundo nivel, de riesgo regional. Además, el Patriot Act tuvo coincidencias con la política antiterrorista rusa, en cuanto vulneraba derechos individuales como la privacidad. Pero el aspecto más importante de la influencia de la Doctrina Bush en el accionar del gobierno ruso es el hecho de que cualquier violación a los derechos humanos en Chechenia se vio opacada por el escenario de Afganistán e Irak. Punto aparte, en la historia también figurará lo que hizo Estados Unidos al eliminar a dos enemigos de su gran enemigo, Irán; que eran dos regímenes que lo rodeaban, es decir, Sadam Husein en Irak y los talibanes en el Emirato Islámico de Afganistán. Tras la guerra el nuevo gobierno de Irak –anti Baaz– y con una participación mayoritaria de los chiíes creó lazos políticos con el gobierno iraní, configurándose una alianza iranio-iraquí paralela a la estadounidense, en Afganistán el nuevo gobierno, apoyado por Estados Unidos, sentó una diplomacia laxa con Irán.

Cuando asumió Barack Obama en 2009 oficialmente abandonó el término GWTO prefiriendo la utilización OCO (Overseas Contingency Operations), también firmó órdenes ejecutivas para prohibir las torturas en interrogatorios y revisar las políticas y procedimientos de detención. En esta transición también se buscó hallar el fin de la ocupación de Irak, delegando todas las funciones de defensa al ejército iraquí. El 2 de mayo de 2011 fuerzas especiales de Estados Unidos localizaron y mataron a Osama bin Laden, quien se encontraba en Paquistán. A diferencia de Irak, la administración Obama continuó con la política de asistencia militar en

Afganistán por el hecho que la insurgencia talibán estaba ganando terreno y el gobierno estaba debilitado.

No es la primera vez que Estados Unidos declara la guerra a un no-estado, el presidente Richard Nixon declaró la “Guerra a las drogas”, supuestamente tratando de detener el consumo y combatiendo a las mafias o carteles involucrados en este negocio. Los resultados no han sido los esperados, el consumo ha aumentado y la violencia asociada a las drogas afecta a varios países como Colombia, México y Afganistán, este último país se ha convertido en el productor más grande de opio en el mundo. La Guerra al Terror y la Guerra a las Drogas tienen grandes diferencias, la Guerra a las Drogas se puede decir que fue un apelativo a los marcos legales para detener el narcotráfico, mientras la Guerra al Terror tuvo una estructura apegada a los conceptos de guerra como tal, en cuanto hubo ocasiones que se enfrentó el ejército de los Estados Unidos a otras fuerzas armadas constituidas y delimitadas –a quienes se les acusó de terroristas o de apoyar el terrorismo–. La diferencia entre estas dos definiciones es notable, pero guarda semejanzas, en cuanto su campo de acción es global y el estado deja de ser el único actor, asimismo se convierten en guerras imposibles de vencer mediante métodos tradicionales.

Afganistán y la invasión estadounidense

La historia de Afganistán, o cuando se la conocía como Ariana, se encuentra repleta de intervenciones, intentos de conquista u ocupaciones, por ejemplo, en la edad antigua se destacó las conquistas de Alejandro Magno (330-327)⁹⁸, de la edad media sobresalieron las invasiones mongolas, además, en esta tierra combatieron grandes generales como el mismo Alejandro Magno, Gengis Kan o Tamerlán. El estado afgano empezó a tomar forma en 1747, después de siglos de fragmentación y dominio extranjero, Ahmad Khan fue coronado rey por un Gran Consejo Tribal, de mayoría pastún, los historiadores afganos lo han llamado el fundador de la nación afgana. En la edad contemporánea, como se describe en el tercer capítulo, el Imperio Ruso y el Imperio Británico protagonizaron “El Gran Juego”, Afganistán se convirtió en un estado tapón y sufrió el acoso del Imperio Británico que trataba de impedir a toda costa que el Imperio Ruso llegue al Océano Indico o invada la India, motivo por lo cual

⁹⁸ El ejército macedonio atravesó estos territorios para dirigirse a la India.

era indispensable controlar Kabul. En el siglo XX el ejército de la URSS invadió el país para respaldar a los comunistas que dirigían una buena parte del territorio, la guerra afgano-soviética de 1979 a 1989 causó un conflicto de desgaste que finalizó con las retiradas de las fuerzas soviéticas. A pesar de haber perdido el apoyo, el gobierno socialista de Mohammad Najibulá se mantuvo en el poder hasta 1992, cuando fue derrocado por los muyahidines⁹⁹, el presidente derrocado permanecería aislado en un edificio de la ONU hasta la toma de Kabul por los talibanes en 1996, quienes lo secuestraron, lo torturaron y lo ejecutaron, su cadáver fue expuesto en una plaza. “Tras aportar armamento y munición por un valor de miles de millones de dólares a los muyahidines, Estados Unidos empezó a apartarse del problema afgano después de que las tropas soviéticas completaran su retirada en 1989. El alejamiento se apresuró en 1992, cuando cayó Kabul.” (Rashid; 2001:335)

Cuando llegaron al poder, los muyahidines pelearon entre ellos, se expusieron los intereses particulares, las luchas intestinas generaron caos, la mayoría de muyahidines se transformaron en señores de la guerra. La profunda división prácticamente transformaba a Afganistán en un no-estado repartido en pequeñas facciones, ante este escenario un grupo que combatió a los soviéticos se constituyó en un movimiento llamados los talibanes, que en pastún significa estudiantes, oficialmente se creó en 1994, paulatinamente ocuparon territorios hasta llegar a la capital, Kabul, en 1996, en su máxima expansión llegaron a ocupar el 90% del país. “La gran mayoría de los talibanes estudiaron en Pakistán y muy probablemente fueron entrenados por la policía secreta pakistaní para eliminar un gobierno favorable a Irán en Afganistán” (Zeraoui; 2009:254-255). Cuando alcanzaron el poder los dirigentes implantaron leyes “islámicas” en base a su interpretación, entre otras, prohibieron trabajar y estudiar a la mujer, también debían usar el velo, mientras tanto los hombres debían dejarse la barba. En cuanto a los que cometían delitos, se los ejecutaba o se les realizaba amputaciones, según la infracción. Antes de los talibanes, la mujer tenía derecho a trabajar y estudiar, de hecho, la mitad de médicos en la capital eran mujeres y más de la mitad de los docentes eran profesoras.

Una vez instalados el talibán en la capital, Kabul, declararon el Emirato Islámico de Afganistán, el asalto al edificio de la ONU y la posterior ejecución de Najibulá, generaron

⁹⁹ Traducción al español: “guerreros de la fe” o aquellos que emprenden el Yihad. Durante la intervención de la Unión Soviética recibieron apoyo logístico y económico de Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudita.

repudio a nivel internacional, tan sólo fueron reconocidos por tres países: Pakistán, país donde se formaron la mayoría de los líderes del movimiento; Arabia Saudita, financista del movimiento; y Emiratos Árabes Unidos. La mayoría de los integrantes pertenecieron al grupo étnico de los pastunes, aunque en sus filas hay árabes, tayikos, uzbekos, entre otros de confesión sunní.

“Existe en la actualidad una verdadera manufactura de mitos y anécdotas para explicar cómo Omar movilizó a un pequeño grupo de talibán contra los rapaces señores de la guerra de Kandahar. El relato más creíble, contado una y otra vez, es que en la primavera de 1994 se presentaron ante él unos vecinos de Singesar para decirle que un jefe había raptado a dos adolescentes, a las que, tras raparles las cabezas, llevaron a un campamento militar donde fueron repetidamente violadas. Omar enroló a unos treinta talibanes, que sólo tenían dieciséis fusiles entre todos ellos, y atacaron la base, liberaron a las muchachas y colgaron al comandante del cañón de un tanque. También capturaron una gran cantidad de armas y municiones.” (Rashid; 2001:69)

A partir de otros incidentes, los talibanes obtuvieron popularidad y emergieron como una posible solución al caos que se enfrentaba Afganistán. La figura del Mulá Omar comenzó a ser mitificada, a tal punto que la mayoría de su vida es un misterio, lo que rodea son leyendas sobre su actuación en la lucha contra los soviéticos, los muyahidines y los estadounidenses, se dice que nunca voló en avión y que sólo había ido a Pakistán, más siempre permanecía en su país. Daba pocas entrevistas, raramente se reunía con no musulmanes y algunos que habían interactuado en algún momento con él, sin ser talibanes, lo consideraban una persona tímida. En 1996 los súbditos del mulá Omar le concedieron el título de Emir de los Creyentes después de que supuestamente tomara para sí la túnica del profeta Mahoma, y meses después caería Kabul. A pesar de haber capturado la capital, el mulá Omar gobernaba desde su residencia en la provincia de Kandahar. La toma de Kabul no significaba el control total de Afganistán, de hecho, se conformaría la Alianza del Norte, un movimiento heterogéneo que abarcaba antiguos comunistas, seculares, liberales, incluso algunos grupos fundamentalistas que tenían diferencias con los talibanes. Originalmente la mayoría de esta alianza estaba conformada por tayikos, pero después se unirían otros grupos a la alianza para combatir a los talibanes. La heterogeneidad de esta formación contaba con el apoyo de diversos regímenes antagónicos

entre ellos, de los que destacan: Tayikistán; Uzbekistán; Irán; Turquía; y Rusia. Tras el 11 de septiembre también recibirían apoyo de los Estados Unidos, junto a ellos tomarían Kabul, este nuevo enfrentamiento se desarrollaría en La Guerra al Terror que el presidente Bush había proclamado. Tras el avance del ejército de Estados Unidos, mayormente colaborando desde el aire, y del grupo heterogéneo de la Alianza del Norte desde tierra, el Mulá Omar, líder del talibán, huyó de su residencia rumbo a Pakistán, lugar donde presuntamente falleció.

La heterogeneidad de la Alianza del Norte es un reflejo de lo que es Afganistán, el país que posee 14 etnias reconocidas oficialmente por el actual gobierno. Los principales grupos étnicos también tienen alta presencia en otros países, incluso en algunos casos superando a la población dentro de Afganistán, algunos grupos étnicos en otros lugares son estados-nación, como los tayikos. El único grupo étnico que tan solo se hallaba en Afganistán eran los hazaras, de religión chiita, lengua irania, aunque con rasgos mongoles muy pronunciados, se cree que durante las invasiones mongolas, estos se mezclaron con la población local y asimilaron su cultura. Los hazaras han sido un grupo étnico oprimido por diversas facciones entre las que figuran los talibanes, tras estas persecuciones la diáspora hazara asciende a millones, la mayoría reside en Irán y Pakistán. Los principales grupos étnicos que se localizan al norte del actual Afganistán migraron tras las luchas contra el Imperio Ruso y la Unión Soviética, los turcomanos llegaron en los años veinte del siglo pasado como resultado de la Revolución Rusa. Cabe destacar que los grupos étnicos de Asia Central también tienen una presencia importante en Irán, Paquistán y en la provincia china de Xinjiang o Sinkiang.

Turquía desde el fin de la Unión Soviética también es un actor importante en Afganistán y los países de Asia Central. Durante la Guerra Fría el panturquismo no era tomado en cuenta en las relaciones internacionales de Ankara ya que su gran rival, Rusia, dominaba Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán y Turkmenistán, mientras China hacía lo suyo en el histórico Turquestán Oriental, actual Xinjiang. La caída de la Unión Soviética reavivó este sentimiento panturquico, de la cual líderes históricos como Enver Pasha habían añorado realizar a principios del siglo XX. Esta visión cambió notoriamente el re direccionamiento de su política exterior en Asia Central, contradiciéndose en más de una ocasión con la política exterior de países amigos como Paquistán, quienes apoyaban a los pastunes, una etnia irania rival de las etnias turquicas. "Turquía había apoyado a los muyahidines afganos en la década

de los ochenta, pero su papel seguía siendo limitado. No obstante, al tiempo que Ankara desarrollaba una política exterior panturca, empezó apoyar activamente a las minorías turcas de Afganistán, tales como los uzbekos” (Rashid; 2001:295). Debido a la interferencia turca el cambio también influiría en las decisiones de Estados Unidos e Israel¹⁰⁰, estrechos colaboradores en la región.

El principal líder de la Alianza del Norte era Ahmad Shah Masud, de origen tayiko, “durante los años ochenta fue un destacado líder muyahidín que combatió a las tropas soviéticas y evitó, por ejemplo, que el valle del Panjshir cayera bajo su poder. Eso hizo que se ganara el apodo del León del Panjshir. La población del Panjshir es básicamente tayika y la gente de esa etnia ahora lo adora” (Bernabé; 2011). En los noventa, tras la caída del régimen pro soviético, se intentó formar un gobierno de unidad nacional, se estableció el Estado Islámico de Afganistán, Masud en ese periodo fungió como ministro de defensa hasta la toma de Kabul por los talibanes. Después de este episodio, comando la resistencia antitalibana, su habilidad como estratega militar impidió que los talibanes controlaran todo el territorio. Masud sobrevivió a una serie de atentados hasta que el 9 de septiembre de 2001 murió cuando dos terroristas pertenecientes a Al Qaeda se hicieron pasar por periodistas y se inmolaron ante él mientras le entrevistaban en el norte de Afganistán. Tras la instauración de un nuevo régimen con la caída del talibán, el nuevo gobierno afgano conmemora cada año el asesinato de Masud con un acto oficial y, desde su desaparición, el 9 de septiembre es día festivo en Afganistán, y no se trabaja. La figura de Masud también es cuestionada, se podría decir que la mitad de Afganistán valora su legado y lo considera como héroe de la patria, mientras existe una parte de la población que toma con indiferencia las distinciones post mortem, incluso en el imaginario de algunos Masud no fue más que uno de los principales señores de la guerra que por su ambición también contribuyó a la destrucción de Afganistán. Estados Unidos y países europeos como Francia han promocionado la figura de este comandante, a pesar de que cuando se encontraba con vida existían dudas sobre sus propósitos, tanto Estados Unidos como Israel sospechaban que Masud recibía ayuda iraní (Rashid; 2000).

¹⁰⁰ Israel veía a los talibanes como una fuerza anti iraní que se podía utilizar para socavar la influencia iraní en Afganistán y Asia Central (Rashid; 2000). Después, al igual que Turquía y Estados Unidos, opinarían que la presencia de los talibanes representaba un peligro a la estabilidad de Asia Central.

A nivel interno, Al Qaeda y los talibanes conmocionaron la estructura política de Afganistán cuando asesinaron a su gran enemigo Masud, y tres días después el mundo dejó de ser el mismo cuando el Emirato Islámico de Afganistán se mostró ante el mundo de una manera agresiva y peligrosa. En el país gobernado por los talibanes el movimiento transnacional, Al Qaeda, había conseguido una alianza con el Mulá Omar para que se instale en el territorio una base de operaciones para iniciar una Yihad hacia Occidente. Antes de ese fatídico día, el movimiento de los talibanes había tenido problemas con Estados Unidos y algunos países de la OTAN por albergar a Al Qaeda, en represalia por atentados en embajadas y otras infraestructuras, el gobierno de Clinton en 1998 ordenó bombardear lugares estratégicos de Al Qaeda y los Talibanes. El continuo aislamiento arrasó la economía de este pobre país, se necesitaba de suma urgencia la ayuda internacional para paliar las urgentes necesidades de la población civil quien era la más golpeada, pero por el conflicto no llegaba ayuda externa. Como frustración el régimen del emirato halló el culpable de todos los males en Estados Unidos, por tal motivo se mostraron más agresivos dando vía libre a Al Qaeda en su territorio.

El 11 de septiembre, diecinueve miembros de Al Qaeda mediante el secuestro de aviones comerciales atacaron varios puntos simbólicos de la institucionalidad estadounidense. Dos aviones de la compañía American Airlines se estrellaron contra las dos torres gemelas del World Trade Center, el primero contra la torre norte y poco después el segundo contra la torre sur provocando que se derrumben poco después. Otro avión, también perteneciente a American Airlines, impactó contra el edificio del Pentágono. El cuarto avión, de la compañía United Airlines no alcanzó su objetivo estrellándose en un campo abierto, supuestamente el objetivo era el Capitolio de los Estados Unidos. Las muertes se contaron por miles, los atentados causaron aproximadamente 3000 fallecidos y más de 6000 heridos. A causa de los atentados comenzó un brote nacionalista que se tradujo en un apoyo tanto a los gobernantes como a los familiares de las víctimas de los atentados, pero también produjo un incremento del racismo y hostigamiento contra personas de origen árabe.

Tras los atentados la preocupación se centró en la seguridad nacional, momento en que se aprobó el Patriot Act, limitando algunas libertades y derechos constitucionales con el fin de aumentar la seguridad interna, episodio que recibió duras críticas de grupos que defienden las libertades individuales. Después, el tema de la seguridad nacional influyó a la política

exterior. En un discurso ante las dos cámaras de la función legislativa el presidente Bush lanzó su Guerra al Terror. Los primeros objetivos fueron Al Qaeda, por su autoría del 11 de Septiembre y el Emirato Islámico de Afganistán, protector de los terroristas. Oficialmente el 7 de octubre, una coalición liderada por los Estados Unidos lanzó la operación 'Libertad Duradera', minando la posición del régimen talibán y atacando a los combatientes de Al Qaeda en Afganistán. El presidente Bush había declarado que la motivación de la invasión era encontrar a Osama bin Laden y otros miembros de Al Qaeda para llevarlos a juicio, y derrocar el régimen talibán gobernado por el Mulá Omar. En su objetivo de delimitar el terrorismo, la Doctrina Bush no distinguía entre organizaciones multinacionales terroristas y naciones o gobiernos que le dan refugio, por tal motivo el presidente Bush se refirió a los países hostiles hacia Estados Unidos como pertenecientes al "Eje del mal". Lo tangible del estado, que es estático, a diferencia de las organizaciones terroristas multinacionales, permitió generar respaldo en la opinión pública porque el imaginario del estado es más fácil de explicar y entender que este tipo de transnacionalismo que sobrepasa fronteras.

Antes de la invasión, se estima que las fuerzas talibanes contaban con cerca de 30.000 hombres (como se cita en Cuéllar, 2013:198); pero a medida que perdían batallas, y tras la toma de Kabul el 13 de noviembre de 2001 por parte de la Alianza del Norte, muchos combatientes detuvieron su apoyo al movimiento, y buena parte de sus líderes, junto con miembros de Al Qaeda, viajaron a las cercanas regiones tribales y montañosas de Pakistán para iniciar la subversión.

Pakistán es clave en el conflicto talibán por diversas razones: primero, el gobierno pakistaní colaboró con los talibanes para incidir en la política afgana, en vano trato de hallar el reconocimiento internacional para con los talibanes. Supuestamente se dio para evitar una influencia de Irán en Afganistán u otra presencia de países hostiles como India o Rusia;; segundo, en Pakistán hay una región de importante presencia pastún, grupo étnico mayoritario dentro del movimiento talibán, por tal motivo Paquistán procuró tener un mayor acercamiento con esta etnia para persuadir y evitar cualquier visión de crear un Pastunistán en medio de la frontera afgana y paquistaní; por último, Pakistán creía que los talibanes eran la única fuerza afgana capaz de controlar todo el país, ideario que era necesario para construir oleoductos en Afganistán, económicamente Islamabad se abastecería de gas y petróleo más

barato. Pero con la invasión estadounidense, tras los atentados del 11 de septiembre, el gobierno de Pervez Musharab declinó su apoyo a los talibanes, “frente a la presión del presidente Bush para declararse abiertamente como su amigo –o su enemigo–, el presidente Musharraf declaró el firme apoyo de su país a los Estados Unidos y se convirtió en el aliado clave para el desarrollo de las operaciones de la coalición en la región”. (Cuellar; 2013) Miembros del gobierno pakistaní y especialistas internacionales advirtieron un posible incremento desestabilizador del país que podría ocasionar consecuencias inimaginables, cabe recordar que Pakistán posee armas nucleares.

Pocos meses bastaron para que Estados Unidos y las fuerzas locales antitalibanes tomen las principales ciudades del país y formen un gobierno reconocido por organizaciones internacionales como la ONU. Sin embargo, se dio inicio a la insurgencia talibán y anti estadounidense que se caracteriza por ser una guerra de desgaste, además de asimétrica.

“Buena parte de los talibanes se dispersaron en ciudades pequeñas y áreas residenciales en donde se camuflaron entre la población y el régimen fue derrotado rápidamente. Esto obedeció a una combinación de varios factores: la pérdida del apoyo paquistaní, con la afectación de su fuerza militar, y la falta de legitimidad del movimiento dentro del país. Sin embargo, y a pesar de los triunfos iniciales, la victoria militar absoluta era prácticamente imposible; por ello, ya en esos días era evidente que resultaba necesario, por parte de la coalición, establecer una estrategia más amplia para hacer frente a los reductos talibanes.” (Cuellar; 2013:199)

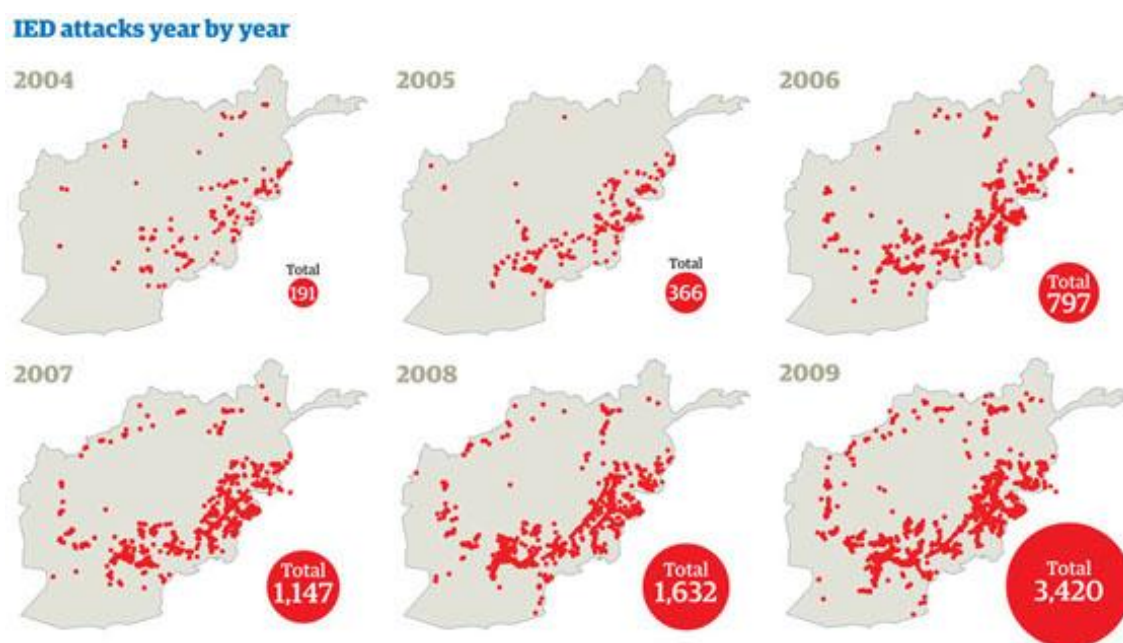
Para combatir la subversión se creó la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, que se estableció para asegurar la capital y la infraestructura gubernamental de Afganistán, la ISAF (por sus siglas en inglés) también proporcionó entrenamiento logístico a las nuevas fuerzas armadas afganas, la OTAN también brindó asesoría, después llegó a comandar la ISAF, convirtiéndose en la primera intervención de la OTAN fuera de Europa y Estados Unidos. La creación de esta fuerza multinacional de asistencia militar, ISAF, fue aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por medio de la Resolución 1386, de acuerdo a lo previsto en los Acuerdos de Bonn, que fueron tratados que se celebraron después de la derrota de los talibanes, el propósito fue reconstruir el Estado afgano lo más rápido posible. Estos acuerdos también promovieron la creación de una Constitución y la formación de un mandato en Afganistán por seis meses seguido por una autoridad de transición de 2 años de

duración, después de la cual se efectuarían las primeras elecciones directas en la historia afgana.

Si bien a diferencia de Irak, Estados Unidos en Afganistán llegó a contar con la ayuda de una numerosa coalición, a más del apoyo de la OTAN, este país prácticamente aporta la mayor cantidad el contingente militar y logístico. A parte, la Operación Libertad Duradera fue independiente hasta 2007 y contó con su propio contingente. Estados Unidos llegó desplegar, en 2010, 100.000 soldados, una vez que empezó la administración Obama el contingente militar disminuyó drásticamente, según especialistas la repentina reducción de este personal militar aumentó el poder del talibán en Afganistán.

Desde el derrocamiento de los talibanes se ha intentado instalar una institucionalidad en Afganistán, pero aún sigue siendo muy débil. La nueva constitución otorgó amplios poderes a la figura presidencial, y sin un organismo que brinde un contrapeso, necesario especialmente en un sistema presidencialista, las malas prácticas del ejecutivo gozaban de impunidad, además, la manera de gobernar del expresidente Hamed Karzai se caracterizaba por el clientelismo y las alianzas con señores de la guerra para evitar un empeoramiento del régimen. La corrupción se transformó en un problema endémico, agravados por el crecimiento de la industria del opio, cuyos ingresos penetraron en las esferas de poder. Los órganos legales también eran susceptibles al soborno, de hecho, se convirtió en una práctica cotidiana. La popularidad de Karzai se desplomó por la mala administración y los actos de corrupción, más aún cuando hubo fuertes indicios de un presunto fraude en las elecciones presidenciales del 2009 que lo llevaron a la reelección. Un año después se sucedió otro gran escándalo, el régimen intervino para proteger a uno de los colaboradores más cercanos de Karzai, arrestado en julio de 2010 por haber exigido un soborno. El presidente se enfrentó con los organismos afganos e internacionales que habían intentado llevar a juicio al acusado, como constancia el régimen señaló que quería que la investigación opere dentro del marco afgano por tal motivo no quería interferencia externa (Chandrasekaran; 2010). El hermanastro del expresidente Karzai, Ahmad Wali Karzai, quien encabezaba el consejo provincial de Kandahar fue acusado de corrupción. Afganistán ocupó en 2008 el lugar 176 de 180 países en el ranking de percepción de corrupción según Transparencia Internacional, en 2009 llegó al puesto 179.

Un gobierno débil y desprestigiado, a más de la penosa situación económica, no pudo frenar el resurgimiento del talibán, que desde la frontera de Paquistán esperaban el momento preciso para aumentar su presencia en Afganistán. Si bien, oficialmente el gobierno de Paquistán quitó ayuda a los talibanes, se especula que la inteligencia paquistaní y su ejército¹⁰¹ aún presta apoyo –aunque en menor medida– al movimiento, de esta manera se puede explicar la presencia de la alta dirigencia talibán, como el Mulá Omar, en Paquistán. Como se observa en el siguiente cuadro elaborado por el periódico inglés The Guardian, la escalada de violencia sigue aumentando exponencialmente dando constancia que el poder de los talibán aún representa un peligro para los futuros gobiernos afganos, los datos con los que The Guardian elaboró este cuadro provienen de las filtraciones de Wikileaks, supuestamente el gobierno de los Estados Unidos se mostraba muy preocupado por el incremento de la violencia en Afganistán pero no quería hacerlo público.



El apartado no debería finalizar sino antes mencionar el rol del narcotráfico en la región, esta nueva amenaza, como se lo califica, es fundamental para mantener la financiación de la guerra, sus tentáculos afectan directamente a las potencias regionales, Irán, Paquistán y Rusia sufren una pandemia de heroína a causa de los cultivos de la adormidera en Afganistán y sus alrededores. En los años 80 del siglo pasado empezó el auge del cultivo de la amapola en el

¹⁰¹ Los pastún son una etnia minoritaria en Pakistán, pero en proporción son muy numerosos en el ejército. Algunos especialistas creen que por tal motivo hay nexos entre ese ejército y los talibanes, que en gran mayoría son pastunes.

país, desde esa década los señores de la guerra o algunos muyahidines han utilizado el dinero de la droga para ayudar a financiar sus campañas militares, como también enriquecerse. Desde entonces el país se ha convertido en uno de los principales productores de opio, superando ampliamente a la heroína producida en el famoso “triángulo dorado” conformado por Myanmar, Laos y Tailandia. En principio el auge de la producción de heroína ocurrió en Pakistán llegando a producir el 70 por ciento del suministro mundial en la década de los 80.

Un inmenso tráfico de narcóticos se había desarrollado bajo el paraguas legitimador de la línea de suministro proporcionada clandestinamente por la CÍA y el ISI a los muyahidines afganos. “Durante la década de los ochenta, la corrupción, las operaciones clandestinas y los narcóticos se entrelazaron de tal manera que resulta difícil separar el tráfico de narcóticos de Paquistán de las cuestiones más complejas de la seguridad regional y la lucha de los insurgentes”, decía un memorable estudio efectuado en 1992 sobre el fracaso de la política estadounidense con respecto a los narcóticos. (Rashid; 2001)

Tras la retirada soviética de Afganistán las potencias occidentales presionaron a Pakistán para que redujera la producción de opio. A través de agresivas campañas, financiadas con ayuda exterior, la producción de opio paquistaní se redujo notablemente. Pero en la región no disminuyó la producción de opio, con la llegada de los muyahidines y los talibanes la producción se disparó en Afganistán de una manera inimaginable, más aún cuando los talibanes tomaron el poder, la seguridad que brindaron permitió a los agricultores producir la amapola sin mayores interrupciones. La región sur, Kandahar, es la zona donde más se produce, asíéndose notar en la economía de la provincia.

Abdul Rashid, el jefe de la fuerza de control antinarcótico del talibán en Kandahar explicó claramente la naturaleza de su singular tarea. Está autorizado a prohibir de manera estricta el cultivo del hachís “porque lo consumen los afganos y musulmanes”. Pero, con un dejo de sarcasmo, me dijo: “El opio es permisible porque lo consumen los kafirs (no creyentes) de Occidente y no los afganos y musulmanes”. (Rashid; 2001)

Aunque en un tiempo se creó la idea de que la heroína solo afectaba a occidente y Rusia, la realidad es que décadas después el consumo interno ha aumentado pasmosamente. En 1998 el 58 por ciento de los opiáceos se consumían en la misma región. Paquistán en 1979 no tenía

adictos, pero en 1986 tenía 650.000, en 1991 tres millones y en 1999 cinco millones. En 1998 el gobierno de Irán admitió que en el país había 1,2 millones de adictos, aunque otras cifras cifraban en 3 millones, actualmente Irán es el país con más adictos per capital, ante esta circunstancia Teherán sigue implementando una política agresiva de combate hacia las drogas, transformándose en el país que más incautaciones realiza a nivel mundial. Afganistán es otro país donde se ha incrementado el consumo, cifras del 2010 cifran en 1,3 millones de adictos, si se toman los datos a nivel per capital iguala a Irán, es decir, Afganistán es el máximo exportador de opio y el más adicto. En Asia Central la adicción también ha crecido, sobre todo por la ruta norte que desde Tayikistán se expande por los cinco países llegando a Rusia.

En el 2006 la ONU cifró la producción de opio en Afganistán en 6100 toneladas, lo que generó a Afganistán 3000 millones de dólares, que es la mitad de sus ingresos. Para los narcotraficantes las ganancias se multiplican por 20. Las campañas de destrucción de cultivos producen descontento en los agricultores, sobre todo porque no hay alternativas para remplazar el opio, un jornalero percibe 15 dólares diarios por cultivar opio, una gran ganancia comparada con los dos dólares diarios que percibe casi la mitad de la población, son 3 millones de afganos dentro del cultivo de la adormidera, personas que tratan de ganarse la vida a diferencia de los narcotraficantes. Las circunstancias tienden a agravarse, podría haber un retorno de los talibanes, desde el 2006 los ataques ya no solo tienen su foco en el sur del país, ya los hay en el centro y el norte. Los talibanes tienen recursos gracias al narcotráfico y las donaciones provenientes de Paquistán y países del golfo, tener capital es un mecanismo eficaz para que este movimiento logre apoyo de la población que necesita ayuda de suma urgencia. “El Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) calculó que los ingresos anuales globales de los talibanes eran de unos 400 millones de dólares y que el 50% de esa cifra probablemente era producto de la economía del narcotráfico” (UNODC; 2017:23).

Yihad global y neo-fundamentalismo: de Afganistán al mundo

La guerra afgano-soviética marca el inicio de esta nueva forma de yihad asociada al neo-fundamentalismo, como se sostenía anteriormente, el fundamentalismo es muy diverso y no necesariamente violento, hay partidos fundamentalistas que optan por la política como el

Partido de Bienestar de Turquía, hay movimientos fundamentalistas con miembros dentro del mismo movimiento que optan por una metodología no violenta como es el caso de los Hermanos Musulmanes. Los fundamentalistas han llegado al poder tras revoluciones como en Irán, a través de golpes de estado como en Sudán, tras una guerra civil como los talibanes en Afganistán. El fundamentalismo generalmente está ligado al concepto de estado-nación, por tal motivo es territorial, aunque a veces colabora con otros movimientos regionales de ideología parecida pero tal como lo harían los movimientos socialistas o conservadores en cualquier lugar del mundo.

Otro concepto importante en este apartado es la yihad, término que se lo ha traducido como “Guerra Santa” aunque es incorrecta. Como describe el teólogo Khalid Abou-el-Fadl, en la teología islámica la guerra puede estar justificada o no, pero nunca es santa (Manassero; 2011). La yihad es un acto de fe que debe ser alabado, porque se lucha contra la opresión y la injusticia, puede ser pacífica y de ningún modo se afirma que la yihad se dirige contra otras religiones. Sin embargo, la propaganda y los medios masivos lo toman como una guerra de religiones, en parte por interpretaciones realizadas por movimientos neo-fundamentalistas. “Siguiendo la definición que Philippe Migaux nos brinda, el neo-fundamentalismo es definido como el “terrorismo yihadista o islamista”, en el cual, activistas islámicos utilizan al terrorismo, ya sea de forma indiscriminada o señalando un objetivo, para imponer sus ideas o su identidad política” (Como se cita en Manassero; 2011:4-5). El movimiento neo-fundamentalista que abanderó esta yihad global fue Al Qaeda, que mantuvo su liderazgo hasta que Daesh lo disputó en 2014, los orígenes de este último se encuentran en Al Qaeda y es una incisión de esta.

Como habíamos señalado la guerra afgano-soviética se convirtió en semillero. En parte gracias a los servicios de inteligencia estadounidenses y paquistaníes que ayudaron en la logística para traer militantes islamistas de todo el mundo musulmán para que combatieran al ejército rojo. El entonces jefe de la CIA, Willian Casey, un ferviente anticomunista, convenció al Congreso norteamericano para que proporcionara ayuda a los muyahidines para derrotar a los soviéticos, entre lo que se destaca la donación de armamento antiaéreo como los misiles Stinger que ocasionaron graves daños a la fuerza aérea soviética. Aprovechando la guerra y junto a otros servicios de inteligencia aliados se propuso desestabilizar regiones de la Unión

Soviética fronterizas con Afganistán como las Repúblicas Socialistas de Tayikistán y Turkmenistán. El dictador paquistaní, Muhammad Zia-ul-haq¹⁰², también desempeñó un rol importante en la guerra de Afganistán, proporcionando ayuda financiera y militar al muyahidín, además de cobijar extremistas de otras partes del mundo para que vayan a combatir, ayuda que fue fuertemente apoyada por los Estados Unidos.

“Casey prometió el apoyo de la CÍA a una vieja iniciativa del ISI para reclutar musulmanes radicales de todo el mundo, que acudirían a Paquistán y lucharían con los muyahidines afganos. El ISI había fomentado esa acción desde 1982 y ahora todos los demás participantes tenían razones para apoyar la idea. El presidente Zia se proponía consolidar la unidad islámica, convertir a Paquistán en el dirigente del mundo musulmán y promover la oposición islámica en Asia Central. Washington quería demostrar que todo el mundo musulmán luchaba contra la Unión Soviética al lado de los afganos y de sus benefactores norteamericanos. Por último, los saudíes veían una oportunidad tanto para promover el wahabbismo como para librarse de sus contrariados radicales. Ninguno de los participantes en el juego reconocía que esos voluntarios tuvieran sus propios objetivos y que acabarían por desviar el odio que sentían hacia los soviéticos hacia sus propios regímenes y los norteamericanos.” (Rashid; 2001:251)

Entre los milicianos que se reunían en Pakistán para posteriormente combatir en Afganistán se encontraba Osama Bin Laden, cuya fortuna y contactos con la realeza saudí le permitió escalar posiciones dentro de la insurgencia afgana y los combatientes extranjeros conocidos como los “afganos árabes”, aunque no eran afganos y algunos ni siquiera árabes. La ciudad limítrofe pakistaní de Peshawar se convirtió en punto de encuentro de todos los militantes, en ese lugar se encontraba Abdulá Azam, quien dirigía el centro de operaciones de los “afganos árabes”, entablo una estrecha amistad con Bin Laden, y después de la muerte de él sería Bin Laden quien tomaría el mando en 1989 estableciendo la Base, que en árabe es Al Qaeda, desde entonces se convertiría en una organización paramilitar de la yihad global, una red que incluye muchos grupos salafistas hermanados con la misma ideología. Osama Bin Laden se

¹⁰² Zia también estaba interesado en los campos de entrenamiento de islamistas para que se formaran combatientes que estén dispuestos a luchar en Cachemira contra el ejército indio. Su propósito también consistía en que el conflicto de Cachemira tenga interés internacional y características de conflicto religioso, para conseguir mayor apoyo del mundo musulmán y anexar todo ese territorio a Pakistán.

apartaría brevemente en la década de los noventa a raíz de los conflictos internos de los muyahidines.

Retornó a Arabia Saudita para trabajar en los negocios familiares. Tras la invasión de Irak a Kuwait, Bin Laden por medio de sus contactos trató de organizar un movimiento armado para combatir a Sadam Husein, pero los altos dirigentes de la monarquía saudí preferirían apoyar a los Estados Unidos permitiéndoles instalar bases militares en el país, Bin Laden interpretó eso como una traición y acusó a Estados Unidos de ocupar territorios sagrados. “La crítica de Bin Laden se incrementó después de que unos veinte mil soldados estadounidenses permanecieran en sus bases de Arabia Saudí tras la liberación de Kuwait” (Rashid; 2001:257). En 1992 viajó a Sudan a apoyar a los fundamentalistas, en 1996 retornaría a Afganistán, estrecharía los lazos con los talibanes e instalaría una base de operaciones de Al Qaeda para declarar la yihad a Estados Unidos y sus aliados occidentales. Su amistad con el líder talibán, el Mulá Omar, le brindaría protección en el país. A diferencia de los movimientos fundamentalistas tradicionales Al Qaeda no tendría un objetivo político local, ni tampoco se guiaría por el concepto de estado nación, su pensamiento sería sencillo pero contundente: combatir a Occidente y unir a todos los musulmanes bajo una misma bandera sin importar etnia o lengua.

“El motor principal que mueve a este movimiento no es un elemento material, sino psicológico: el fuerte resentimiento, el odio hacia Occidente, principalmente hacia los Estados Unidos como símbolo del poder imperialista en el mundo.” (Manassero; 2011:10)

“Los atentados con bombas en las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, ocurridos en agosto de 1998 y que mataron a doscientas veinte personas, fueron los actos que hicieron de Bin Laden un nombre conocido tanto en el mundo musulmán como en Occidente. Sólo trece días después de haber acusado a Bin Laden del ataque, Estados Unidos respondió con el lanzamiento de setenta misiles de crucero contra los campamentos de Bin Laden alrededor de Khost y Jalalabad.” (Rashid; 2001: 260)

La internacionalización de Al Qaeda sería un éxito, Estados Unidos ofrecería una recompensa de cinco millones por la captura de Osama Bin Laden. Pero no sería hasta el 11 de septiembre de 2001 cuando el ciudadano común y corriente recordaría su nombre, tras la caída de las

Torres Gemelas del World Trade Center. El impacto de estos atentados transformó la política exterior estadounidense, en cuanto Al Qaeda esta propaganda le permitió ganar adeptos y anexarse nuevas organizaciones. Al Qaeda también declararía la yihad a Rusia y sus aliados de la CEI, tendría un rol activo en la Segunda Guerra de Chechenia con la proclamación del Emirato del Cáucaso (*véase capítulo III*).

Un posible corredor energético

Los intereses estadounidenses no solo giraron en el ámbito político-militar, la economía también fue un factor importante para tomar en cuenta. Afganistán dispone de reservas petrolíferas en el norte, al sur no se han realizado estudios completos por la guerra, pero hay altas probabilidades de que en el subsuelo afgano haya minerales estratégicos. Entre la década de los sesenta y mediados de los ochenta, el gobierno socialista afgano con ayuda de los soviéticos identificó en el norte de Afganistán alrededor de 15 campos de petróleo y gas. Éstos se concentraban en las proximidades de Sheberghan, a unos 120 kilómetros al oeste de Mazar-i-Sharif (Marzo Carpio; 2009). Sin embargo, la guerra que aconteció freno todo proyecto energético, en la actualidad Afganistán prácticamente no explota petróleo o gas.

Pero, en cuanto Afganistán se refiere lo más importante a tomar en cuenta es su ubicación geoestratégica, este país potencialmente puede transformarse en una zona de tránsito de energéticos, Irán, que dispone de las segundas reservas de gas del mundo, y Turkmenistán, de las cuartas a nivel mundial, en un caso hipotético podrían utilizar un corredor afgano para transportar gas a Paquistán, India e incluso China. El caso de Turkmenistán es paradigmático, este país es dependiente de Rusia en cuanto al transporte y Afganistán sería una posibilidad para diversificarse, por tal motivo si se desarrollara este hipotético proyecto Rusia se vería altamente afectado si no participase en tal. En el mejor de los casos Moscú también podría aprovechar la ruta de Afganistán para enviar petróleo a Paquistán e India. En cualquier caso, las monarquías del golfo se verían seriamente afectadas.

La continua guerra en Afganistán ha hecho imposible este proyecto, sin embargo, han existido intentos para hacerlo realidad. La empresa argentina, Bridas, con su CEO, Carlos Bulgheroni, fueron el primer contacto de los talibanes con la política petrolífera. Hábilmente Bridas cabildeó en el gobierno de Pakistán para que este país influya en las decisiones de los

talibanes, en ese sentido tenía un punto a su favor, además en Turkmenistán la empresa descubrió un yacimiento gasífero en Yashlar que superaba doblemente las reservas que disponía Pakistán a mediados de los noventa. “Bridas propuso construir un gasoducto de 1.400 kilómetros desde su yacimiento de Yashlar, cruzando el sur de Afganistán, hasta Sui, en la provincia de Beluchistán, donde se originan las reservas de gas y la red de gasoductos. Más adelante el gasoducto podría extenderse hasta el mercado todavía mayor de la India, a través de Multan (Rashid; 2001:304).”

Este proyecto llamó la atención de las empresas estadounidenses, la petrolera UNOCAL¹⁰³ (Union Oil of California) decidió entrar en competencia con Bridas. Esta empresa mantuvo contactos con Niyazov e influyó para lograr la exclusividad del transporte de los hidrocarburos de Turkmenistán, hecho que enfureció a Bridas que impuso una demanda en los tribunales de Texas alegando obstrucción en los negocios y exigiendo una indemnización de 15 mil millones de dólares, dicha sentencia fallo a favor de UNOCAL argumentando el tribunal que la decisión dependía exclusivamente del gobierno turkmeno. Sin embargo, Bridas no renunció y siguió luchando en su aspiración, esta vez dirigiendo su plan para convencer a los pakistaníes y los talibanes, quienes ya controlaban el 90 por ciento de Afganistán. Asociándose con el gobierno estadounidense UNOCAL apoyó a los talibanes y cabildeó en el Congreso para que interceda con el Ejecutivo y mantenga un acercamiento con el gobierno afgano para que eventualmente sea reconocido, una añoranza de los talibanes.

Si se concretaba el proyecto y se realizaba, UNOCAL también transportaría crudo y gas de otros países de Asia Central como Uzbekistán, de hecho, en 1996 se firmó un acuerdo entre la compañía petrolera estatal uzbeca, Uzbekneftegaz, UNOCAL y las filiales uzbecas de la compañía saudí Delta Oil Co para programar, construir y transportar una extensa red de hidrocarburos que cruce Afganistán rumbo a Paquistán e India.

La financiación era un asunto importante, para conseguir los recursos, además de obtener el reconocimiento internacional hacia el talibán, estos debían realizar reformas sociales en el país que gobernaban, sobre todo en el tema de los derechos humanos. El papel de la mujer durante

¹⁰³ Fue una empresa dedicada a la exploración y comercialización de petróleo fundada en 1890. En 2005 se fusionó con Chevron Corporation ante la negativa del gobierno estadounidense de que fuera vendida a la petrolera china CNOOC.

el régimen de los talibanes era precario, no podían estudiar, no podían trabajar y debían seguir estrictas normas de vestimenta, el caso de las viudas era muy dramático, la gran cantidad que había a causa de las continuas guerras se convertía en un problema social, por el hecho de ser mujeres no podían trabajar, y mendigar –que lo hacían– también tenía sus dificultades porque las mujeres que salían a la calle debían hacerlo en compañía de un familiar que sea hombre. Grupos feministas y de Derechos Humanos presionaban en el Congreso de los Estados Unidos para que las compañías estadounidenses no inviertan en Afganistán por este hecho. En cuanto a los recursos para emprender los proyectos en Afganistán, Bridas había buscado otra alternativa, había conseguido un capital de riesgo por medio de la compañía privada fuera de la legislación de Estados Unidos y Europa, la saudí Ningarcho ofrecía una parte importante del capital, no exigía cambios políticos sociales en el país.

A mediados de los noventa, cuando los talibán conquistaron Kabul, había serios intereses por parte de Estados Unidos y Pakistán para que consigan la legitimación internacional, pero siempre hubo recelo por parte de los países occidentales porque se tenía dudas sobre si este movimiento podría acatar normas básicas del derecho internacional, sobre todo cuando irrumpió en uno de los edificios de la ONU tras conquistar Kabul para secuestrar al ex presidente de Afganistán, Muhammad Najibula, y posteriormente asesinarlo. En tal caso, los talibanes en principio eran considerados fuerzas de contención anti iraníes e incluso pro occidentales, aunque posteriormente cambiarían de idea en cuanto al segundo tema. Existía desconfianza, sin embargo, en 1997 una delegación talibán viajó a Estados Unidos para entablar reuniones con funcionarios del gobierno y directivos de UNOCAL, el cabildeo de esta empresa petrolera daría ese resultado, pero esta reunión no definió nada.

Cuando la presencia de Al Qaeda fue más notoria en Afganistán y después de los atentados en las embajadas estadounidenses, la administración de Bill Clinton optó por una política más contundente contra el gobierno talibán que brindaba abrigo a Osama Bin Laden y su organización, momento cuando ordenó bombardear campos de entrenamiento de terroristas en Afganistán. Este evento geopolítico provocó el rompimiento del proyecto, la empresa UNOCAL ordenó el pronto retorno de sus funcionarios instalados en Pakistán. En resumen, el proyecto en Afganistán de por sí era riesgoso, más cuando Al Qaeda declaró la yihad hacia

occidente, por obviedad ninguna empresa privada estaría dispuesta a invertir bajo estas circunstancias.

No fue hasta la ocupación estadounidense tras la toma de Kabul cuando surgieron renovados intereses para construir un oleoducto en Afganistán. Dos figuras claves en la transición del país tuvieron extensos vínculos con la empresa UNOCAL, uno de ellos fue Hamid Karzai, líder interino de la transición y presidente de Afganistán por dos ocasiones, el periódico francés Le Monde publicó una nota haciendo referencia a esta aseveración.

“En la nota de Fracoise Chipaux publicada por el periódico más prestigiado de Francia el 13 de diciembre, se informa que Karzai fue uno de los principales asesores de Unocal en el proyecto del gasoducto en Afganistán. Y Karzai no era el único ex empleado de Unocal en Afganistán.

A finales del año pasado, sólo nueve días después de que Karzai asumió su puesto al frente del nuevo gobierno en Kabul, el presidente George W. Bush nombró a Zalmay Khalilzad como su “enviado especial a Afganistán”. Al arribar a Kabul este mes, Khalilzad condenó severamente al talibán, pero hace sólo cinco años atrás el mismo Khalilzad trabajaba como asesor de Unocal y promovía una relación más abierta y positiva con los talibanes” (Cason y Brooks; 2002).

Ante los ojos del gobierno estadounidense se presentaba una gran oportunidad política y económica. El gaseoducto trans-afgano proporcionaría grandes ganancias a las empresas petroleras estadounidenses, prácticamente todos los recursos energéticos de Asia Central, incluso de otros países del Mar Caspio, concretamente Azerbaiyán, bien podrían re direccionarse hacia el sur de Asia para abastecer a los gigantes asiáticos, propiciando a la vez un duro golpe a Rusia, Asia Central librándoles de la dependencia energética rusa mantendría un mayor acercamiento con Estados Unidos.

Pero la historia ha demostrado que Afganistán es la tumba de los imperios, a través de los siglos las fuerzas de ocupación no dominaron la tenacidad de la subversión, en algún momento deberán irse. En 2005 UNOCAL estuvo a punto de ser adquirida por la empresa china CNOOC si el gobierno de Bush no hubiera interferido para que definitivamente sea absorbida por Chevron. Finalmente, la UNOCAL desapareció, no así el movimiento talibán que ha resurgido y domina grandes porciones de Afganistán.

La doctrina Bush y la doctrina Putin frente a la política antiterrorista en Asia Central

El gobierno de George W. Bush coincide con los primeros años de Putin en el poder, todavía en Rusia la influencia de la “familia” de Yeltsin era notoria, el país recién avecinaba una recuperación económica estable después de la serie de crisis económicas que azotaron el país en la década de los noventa. En cuanto a la política exterior rusa en Asia Central, esta región estaba descuidada, sin embargo, Moscú –que antes había participado en la Guerra Civil Tayika– se encontraba preocupado por la desestatización que podía provocar Afganistán en la región. Y le llamaba la atención el creciente interés de las petroleras estadounidenses en la región, ante esta circunstancia habían llegado a un acuerdo, la empresa rusa Gazprom tendría participación accionaria en algunos proyectos si así lo deseará. Con el tiempo la guerra afgana acabó con una serie de proyectos que le hubiese permitido a Estados Unidos tener un mayor acercamiento con Asia Central, que en definitiva tranquilizó a Rusia.

Tanto el presidente norteamericano, George Walker Bush, como el presidente ruso, Vladímir Putin, cambiaron el desarrollo de las relaciones internacionales en un momento clave, en ambas presidencias “las nuevas amenazas” se manifestaron como el principal paradigma del nuevo orden mundial post Guerra Fría. En las relaciones internacionales se opina que las “nuevas amenazas” involucran acciones de nuevos actores no estatales, y en su mayoría son fenómenos de dimensión transnacional como el terrorismo y el crimen organizado. En algunos casos también son efectos del proceder de empresas y la política de los estados, es decir, que un inadecuado uso de los desechos de las empresas puede producir contaminación ambiental y una política que cause pobreza pueda producir una migración a gran escala destrozando familias y agravando aún más una crisis social. En todo caso, estas nuevas amenazas impactan en la seguridad interna y externa de los países, por tal motivo esto ha implicado una transformación de las políticas orientadas a la defensa y estabilidad. De esta manera se explica estas visiones, acertadas o no, de estas dos doctrinas practicadas en un tiempo determinado por la gran potencia y en tiempo más continuo por una potencia regional de incidencia mundial.

La denominada doctrina Bush se refiere a la política exterior estadounidense durante el periodo en que este presidente ejerció su poder, también se la denominó “Doctrina de

Agresión Positiva". El carácter fue nacionalista, internacionalista y neoconservadora en cuanto cree que el objetivo de Estados Unidos es la preservación de la paz mundial y que solamente puede ser garantizada por ellos. De esta manera, Bush se refería siempre a la pax americana en sus discursos sobre la política exterior, para el significaba lo mismo que pax democrática (Soriano y Mora; 2006). La aplicación de la doctrina Bush ocurrió tras los atentados del 11 de septiembre, el gobierno de entonces justificó el derecho de tratar como terroristas a los países que abrigaban y ayudaban a los grupos terroristas, usando como justificación para la invasión a Afganistán. De hecho, al terrorismo se lo catalogó como el principal obstáculo para el mantenimiento de la paz, por tal motivo se declaró la Guerra al Terror.

Un medio para conseguir la paz mundial era el cambio de regímenes políticos de los países del "eje del mal", en algunos casos mediante la utilización de la "guerra preventiva". Fue esta última palabra que más polémica causó, sostenía que los Estados Unidos debían deponer regímenes extranjeros que representan una supuesta amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, incluso si esa amenaza no era inmediata, como en la invasión a Irak. Esta doctrina incluía una política para implementar el concepto estadounidense de democracia en todo el mundo y globalizar el mismo como elemento común en todos los países.

"La ingeniosa perversidad de la Doctrina Bush es su éxito en fusionar el excepcionalismo norteamericano, una virtud pública ampliamente y profundamente sostenida tanto por liberales y conservadores, con la afirmación de superpotencia. Esta inspiración al mismo tiempo movilizó el apoyo interno para la Doctrina Bush y transformó el excepcionalismo norteamericano, hasta ahora un privilegio para los estadounidenses, en un bien colectivo entregado por los Estados Unidos a todos los estados y pueblos del mundo." (Kolodziej; 2006:1) ¹⁰⁴

Las decisiones de estas intervenciones militares fueron muchas veces tomadas de forma unilateral cuando restó apoyo de otros estados, incluso sin importar la oposición de los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Esta visión es característica del neoconservadurismo, una ideología que por su acción extremadamente ofensiva diferencia de otras ideologías que han determinado la política exterior estadounidense desde su

¹⁰⁴ Traducción propia

fundación, críticos lo han catalogado como un comportamiento imperial. El neoconservadurismo elimina cualquier rezago aislacionista, tendencia que en inicios de la república estadounidense tuvo una gran trascendencia pero que fue disminuyendo con el avance de la globalización, especialmente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se transformó en superpotencia.

La doctrina Bush estuvo sujeta a los resultados que se obtendrían en Afganistán e Irak, de tener éxito se propagaría en los demás países del “eje del mal”, incluso después en estados fallidos, todo esto bajo el paraguas de la democracia como garantía de la paz mundial, aplicándose lo que dice la expresión de que “las democracias no hacen guerra entre sí”.

Cuando alcanzó Bush la presidencia, Putin llevaba más de un año en el poder, se puede señalar que su doctrina se basó en la consigna de fortalecer el poder del estado e imponer la “dictadura de la ley”, su gobierno logró una estabilidad sorprendente en Rusia, en ese entonces (2001) el 80% de los rusos consideraban su gestión buena o aceptable, preferencia que no varió al largo de su primera y segunda presidencia. En el campo exterior, como se ha descrito, Moscú lidió con la incertidumbre de la actuación de los demás repúblicas soviéticas en cuanto a la relación con la antigua metrópoli, los países bálticos, por ejemplo, implementaron una política anti rusa, por tal motivo su acelerada unión con la OTAN, en otras regiones como Asia Central, los países exsoviéticos optaron por una política más neutral y en algunos casos amigable, incluso algunas repúblicas de Asia Central se han convertido en dependientes de Rusia como es el caso de Tayikistán. Durante la gestión de Putin también hubo críticas, en cuanto el manejo de las crisis, como el caso del submarino Kursk o el altercado en la escuela de Beslán, además se lo ha acusado de instaurar feudos en la federación, como en el caso de la chechenización de Chechenia; que desde 2005 gobierna Ramzan Kadyrov, cuyo régimen es duramente criticado por abusos de los derechos humanos. De hecho, el propio gobierno de Putin es también acusado de autoritario, críticos consideran que:

“la popularidad del presidente es buena, pudiéndose llegar a la conclusión de que en Rusia la aceptación de los políticos nada tiene que ver con las condiciones objetivas de su gestión, sino más bien en la idiosincrasia de la construcción mental de la población rusa, en cuyas raíces sociales y psicológicas se encuentran las tendencias centralista y autoritaria provenientes de la influencia

tártaro-mongol, que han marcado la evolución y el crecimiento de esta sociedad a lo largo de toda su historia, haciendo del Estado un ente omnicompetente que minusvalora tanto al individuo como a la sociedad de la que este forma parte.”(Castellanos; 2001:3)

Independientemente de las críticas y los elogios, la doctrina Putin elaboradamente ha conseguido crear una política de prestigio ante sus ciudadanos, ha devuelto a muchos rusos la confianza en el país, consiguió florecer el nacionalismo mediante la recuperación de las “glorias pasadas” zaristas y soviéticas, estratégicamente acoplándolas con las actuales circunstancias. Y lo más importante, ha logrado que Rusia sea un importante actor global y tenga mucha relevancia, a pesar de ser una potencia regional, de tener una economía aún dependiente de las materias primas, y de poseer un ejército aún en recuperación tras el desastre que desencadenó el fin de la Unión Soviética. Entre sus virtudes está el pragmatismo, a diferencia de la Unión Soviética, la actual Federación no concede primacía a la ideología o forma de política de las demás naciones, concede un valor más práctico a las cosas, si la política del gobierno estadounidense favorece a sus intereses muestra apoyo, incluso las aplica, como el caso de la Guerra al Terror, pero siempre tomando en cuenta que a la larga no se puede confiar en los socios occidentales, no por el hecho de buenos o malos, sino por la ley natural entre los estados.

Asia Central fue el primer escenario donde se aplicó la doctrina Bush, la ocupación de Afganistán y una futura organización del país con un gobierno pro estadounidense era esencial no solo como proyecto del país, si el plan cumplía las expectativas también se propagaría la democracia de inspiración estadounidense a otros países de la zona. Por su centralidad, Afganistán puede ser clave por su cercanía a potencias regionales y energéticas. Al norte limita con tres países (Turkmenistán; Uzbekistán; Tayikistán) de Asia Central que son ex países de la Unión Soviética y que aún se sitúan en la esfera de influencia de Moscú. Si la estabilización resultaba, y el ex consultor de UNOCAL y primer presidente de Afganistán hubiese emprendido un proyecto energético exitoso este país se hubiese transformado en un importante actor regional, no solo por sus recursos fósiles en el norte y minerales raros al sur, tras crear un importante sistema de oleoductos bajo la tutela estadounidense podría influir en la política exterior rusa, brindando una oportunidad a Turkmenistán y Uzbekistán de romper

cualquier influencia rusa. Hay que tomar en cuenta que los países ex soviéticos que tienen más afinidad a Rusia son los países centroasiáticos a más de Bielorrusia y Armenia.

“La Comunidad de Estados Independientes (CEI) se había dividido esencialmente en tres grupos: los países que formaban parte, de una u otra manera, de procesos de integración con Rusia (Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán); los que encontraban un equilibrio entre Rusia y otros poderes (Uzbekistán, Turkmenistán y Armenia); y los que se oponían a los proyectos rusos (Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia).” (Fenenko; 2015)

Por su parte Estados Unidos había cooperado con Kazajistán y Uzbekistán para que aceleren su política económica y sean economías de libre mercado, en Turkmenistán las petroleras estadounidenses estaban deseosas de invertir en un proyecto entre el país centroasiático con Afganistán. Uzbekistán además había prestado su territorio para abastecimiento de las tropas estadounidenses que estaban combatiendo en Afganistán. Ante esas circunstancias el gobierno de Putin trató de mejorar las relaciones lo más posible para no perder influencia, en este sentido, el mayor éxito de Moscú fue la integración del país centroasiático en el Tratado de Seguridad Colectiva, liderado por Rusia. También se llegó a un acuerdo de asociación energética con Turkmenistán en 2003. (Fenekko; 2015)

La dificultad que representó Afganistán fue aprovechada por Rusia, con una política exterior antiterrorista de similares características al de George Bush, el gobierno de Putin supo aprovechar el Tratado de Seguridad Colectiva y la situación de Tayikistán para aumentar sus fuerzas militares y blindar la frontera con Afganistán trazando una línea roja para que no ingresen movimientos yihadistas y tampoco fuerzas extra continentales. Cabe destacar que en ese periodo el conflicto de Chechenia estaba tomando un rumbo provechoso para Rusia, un movimiento checheno pro ruso se estaba consolidando estableciendo el modelo que se lo conocería como chechenización, a la vez a la insurgencia se lo catalogó como terrorista. La política internacional –en parte promovida por Estados Unidos– prohíbe negociar con terroristas al no concederles el estatus de fuerzas beligerantes, a tal punto que hay que suprimirlas, bajo ese paraguas se reprimió todo movimiento soberanista checheno, independientemente de su ideología.

La relación entre el gobierno de George Bush y Vladimir Putin fue cordial en los primeros años, la política exterior anti rusa –expansión de la OTAN– había sido promovida en la administración demócrata y con este nuevo gobierno se tenía esperanzas en mantener un mejor dialogo, Putin fue uno de los primeros presidentes que se solidarizaron con Estados Unidos tras el 11 de Septiembre y no mostró mayor oposición cuando Estados Unidos y la OTAN invadieron Afganistán. Pero el punto de inflexión fue la invasión a Irak en 2003, un año después se produjo otra expansión de la OTAN.

CAPÍTULO V

El Turquestán Oriental (Sinkiang)

El Turquestán Oriental es el “nombre histórico” – o separatista– de la región autónoma china de Sinkiang. La concepción del Turkestán Oriental tiene sus raíces en la denominación rusa *Turquestán* para referirse al actual territorio de las cinco repúblicas centroasiáticas, ese era el nombre de la región antes que la influencia rusa promoviera la división étnica configurando la existencia de los actuales países centroasiáticos. Según la concepción panturquica, el “Turquestán Oriental” es un término que afirma una continuidad con un “Turquestán Occidental”, o los estados ahora independientes de Asia Central, aunque no todos esos estados aceptan la denominación de “Turquestán”; la población de Tayikistán, de lengua persa, se encuentran más identificada con Irán y Afganistán. En esta región la presencia de la Gran Ruta de la Seda ha marcado su historia, diversas culturas y religiones se han presentado desde la antigüedad, entre ellas la china. La influencia de esta civilización data desde comienzos de la Dinastía Han (206 a.C.-220d.C), que en varias ocasiones formaron protectorados en la zona para asegurar las rutas comerciales, hasta bien entrado el siglo XIX la presencia china era intermitente debido a las conquistas y caídas de dinastías e imperios. Este lugar se ha visto marcado por múltiples invasiones de pueblos indoeuropeos, turcos y mongoles, además, ha actuado como puerta de acceso de diferentes corrientes religiosas. El islam fue la religión que ha perdurado en la mayoría de sus habitantes, mayoritariamente de origen túrquico, aunque en las últimas décadas se ha incrementado la presencia del grupo étnico han, quienes son la gran mayoría de la población china con un 91,6 por ciento (Factbook CIA; 2017), y predominantemente confucionista en cuanto a sus creencias religiosas. El ateísmo también es muy significativo en toda la población china, especialmente en los han.

Sinkiang actualmente es la entidad administrativa más grande en superficie en toda China, con una extensión de 1.660.000 km²; también se puede escribir como Xinjiang, que en chino mandarín significa “nueva frontera”, un nombre creado durante la dinastía Qing. Aunque es la entidad administrativa china de mayor extensión está muy poco poblada por sus características geográficas, que comprenden el desierto de Taklamakán y las cadenas montañosas de Tianshan. Es la región autónoma que cuenta con la mayor superficie de

frontera internacional, colindando con los estados de la Federación Rusa, Mongolia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán y la India. El grupo étnico mayoritario en Sinkiang es la etnia túrquica de los uigures que profesan el islamismo, esta nacionalidad se encuentra concentrada en el sur de esta región autónoma, también existen pequeñas comunidades de uigures en los estados vecinos de Asia Central. Relacionadas con dicha etnia se encuentran las nacionalidad kazaja y kirguís. (Rodríguez; 2006). Según la institucionalidad china, las regiones autónomas existen porque en dichas zonas hay un importante porcentaje de minorías étnicas, en algunos casos son mayorías como lo son los uigures en Sinkiang. Los uigures hasta mediados del siglo XX eran conocidos como turki, este apelativo englobaba a todos los pueblos túrquicos unidos por una historia común y la religión islámica con sus peculiaridades sufíes. Como se ha descrito en otros capítulos la rama sufí del islam sunní, a veces considerado una rama aparte de la sunní, es la mayoritaria también en Asia Central y el Cáucaso Norte. En Asia Central los grupos túrquicos son mayoría, en el Cáucaso Norte representan un importante porcentaje, se destaca también la república de Azerbaiyán en el Cáucaso Sur, de origen túrquico aunque mayoritariamente chií.

El islam en China representa el 1,8%, pero debido a su gran demografía este porcentaje puede resultar engañoso en cuanto se puede creer que es escaso, de hecho el islam es la principal religión de nueve grupos étnicos de China – de los 56 grupos étnicos reconocidos oficialmente por el gobierno–, algunos están tan ligados a la etnia han que solo el islam se convierte en un elemento diferenciador como en el caso de los hui, mientras otros como los uigures o uzbekos poseen una identidad muy diferente, si el 1,8% se traduce en cantidad poblacional estamos hablando que China tiene aproximadamente 24,5 millones de musulmanes, una cifra superior a muchos países de mayoría islámica. El Islam en China ha sobrevivido por más de 1400 años, y ha pasado por diversas etapas, entre coexistencia y conflicto, tradicionalmente se cree que el islam llegó a China durante la Dinastía Tang, fue aquella época en la cual china tendría una época de gran esplendor visibilizándose por su crecimiento económico y expansión territorial, bajo esta dinastía el imperio chino trató de expandirse por Asia Central, la Batalla del Talas, desarrollada en el Río Talas entre la frontera del actual Kazajistán y Kirguistán (Shouyi; 2003) determino el fin de estas aspiraciones, cuando las fuerzas chinas fueron derrotadas por los abasidas. En el siglo VI los uigures iniciaron el proceso de conversión hacia el islam, antes muchos uigures eran budistas o cristianos nestorianos. Bajo la Dinastía Ming, considerada

generalmente como la edad de oro del islam en China, un porcentaje importante de musulmanes se integraría en la sociedad Han, adoptando sus nombres y algunas costumbres mientras conservaban su modelo islámico en cuanto a la vestimenta y las restricciones alimenticias.

Fue con la dinastía Qing, cuya aristocracia y emperador era de la etnia manchú, cuando Sinkiang se estructuró de una forma más estable dentro de lo que es el estado chino. Esta anexión fue consecuencia de diversos acontecimientos que se dieron a lo largo del siglo XVIII y XIX, y que se relacionan con el “Gran Juego” que era protagonizado por los imperios coloniales británico y ruso a lo largo de Asia Central. Con la incorporación dentro del imperio de los Qing, el nombre de Sinkiang, o Nueva Frontera, empezó a ser utilizado para referirse a esta región. A finales del siglo XIX Sinkiang se integró dentro de las estructuras del imperio chino como provincia. La administración se dejó en manos de la élite local, que siguieron formas de gobierno tradicionales. La provincia fue dividida en cuatro zonas que eran gobernadas por militares de alto rango. A diferencia de otras dinastías, los Qing no mantuvieron una buena convivencia con los uigures, a pesar de algunas concesiones que estos realizaron. Desde un principio la población local se rebeló contra el poder manchú, se sucedieron numerosas rebeliones, como por ejemplo la rebelión de Yakub Beg en 1865, cuando se creó un estado teocrático en Kashgar, una ciudad ubicada en el sur de Sinkiang al oeste del desierto de Taklamakán, en esta ciudad se desarrollaron varias rebeliones.

Una de las características en estas rebeliones era la impronta pantúrqica al igual que otras rebeliones en Asia Central, como lo fue la posterior revuelta de los Basmachis, a principios del siglo XX. El islam, como elemento diferenciador de las potencias europeas y china, es una característica importante y se ha transformado en una seña que define la identidad subnacional. A diferencia de los nacionalistas uigures que en su mayoría anhelan un Gran Turquestán, la idea de un Turquestán unido en Asia Central ha desaparecido dentro del imaginario de la población, en parte por el desarrollo de los nacionalismos étnicos que han fomentado la división de los pueblos túrquicos, en parte por la división regional auspiciada tanto por la Rusia Zarista como por la Unión Soviética.

Durante el comienzo del siglo XX se produjeron casos de desorden y caos en Sinkiang, al igual que en el resto de China, frente a estos acontecimientos fuerzas extranjeras, como Rusia,

trataron de ejercer influencia en la región. En este periodo, Sinkiang funcionó de manera autónoma bajo el poder de varios de los señores de la guerra, como fue el caso de Sheng Shih-ts'ai. Por un periodo de tiempo las fuerzas locales de esta región solicitaron el apoyo de la Unión Soviética, que prestó su ayuda para mejorar la infraestructura, como también para la construcción de fábricas., pero la Segunda Guerra Mundial frenó este acercamiento, y Sinkiang buscó en China las ayudas que necesitaba. Sin embargo, la población local vio la ocupación china siempre con malos ojos, es así que durante los años treinta y cuarenta se produjeron dos intentos de crear la república independiente del Turquestán Oriental. Para contener estas pretensiones independentistas, el gobierno de la República de China nombró a varios jefes de gobierno que no eran de etnia han. También se embarcaron en políticas que buscaban el reconocimiento de las minorías, estas políticas serían imitadas por el posterior gobierno comunista, en 1955 se crearía la Región Autónoma Uigur de Sinkiang.

Hasta mediados del siglo XX la región de Sinkiang fue considerada un área pívot por su ubicación, limitaba con el Imperio Ruso ¹⁰⁵y el Imperio Británico. Si bien era una provincia china, esta región gozaba de mucha autonomía por la debilidad de los Qing. El imperio británico sentía una preocupación por una eventual ocupación rusa de esta región. Si bien Afganistán se convertía en un límite para la el expansionismo ruso hacia Asia Menor, una ocupación de Sinkiang le permitiría crear a Rusia otra vía, no solo para adentrarse a la India, también podría entrar al centro de China. Estados Unidos también se sentía preocupado por una expansión rusa hacia los puertos cálidos del Pacífico, y al resto de Asia en general. Sin embargo, el interés estadounidense y británico sobre la expansión rusa en Asia murió después de la guerra Ruso-Japonesa de 1904 a 1905. Los estadounidenses y británicos no habían establecido una alianza formal con el Imperio Japonés, pero tácitamente la habían apoyado (Lattimore; 1950). El triunfo contundente de Japón puso en manifiesto la debilidad del Imperio Ruso y por tal motivo el zar frenó el expansionismo en todas sus fronteras, sus rivales dejaron de mostrar intimidación por la Rusia Zarista, que ante los ojos de las potencias de la época ya estaba en decadencia.

No fue hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial cuando revivió el interés por la región de Asia Interior (Lattimore; 1950). Cabe destacar que el término "Asia Interior" fue un término

¹⁰⁵ Posteriormente la Unión Soviética

utilizado para diferenciar al término Asia Central, que políticamente suele referirse solo a las cinco repúblicas ex soviéticas y en limitadas ocasiones a la región de Sinkiang. Asia Interior no solo aglutinaba al antiguo Turquestán, englobaba otros territorios asiáticos que no tienen salida al mar, como Afganistán, Cachemira, el actual norte de Paquistán –conocido como Pashtunistán–, el Tíbet y Mongolia. Irán y la provincia china de Manchuria eran tomadas en cuenta por la influencia política y cultural, como por su fuerte asociación con todas estas regiones. En la década de los cincuenta teóricos de las relaciones internacionales como Owen Lattimore consideraban que después de la Segunda Guerra Mundial la región de Sinkiang se convertiría en el pivote de Asia por ubicarse en el centro de “Asia Interior”, no contaron que la mayoría de las regiones serían definitivamente absorbidas por las futuras potencias asiáticas: Sinkiang y el Tíbet fueron ocupadas definitivamente por China, que no solo administró el territorio tratando de integrar a la población local, sino que implementó una política de migración han para frenar cualquier intento secesionista; Cachemira fue una región invadida y posteriormente dividida por Pakistán e India, este reparto ocasionó una guerra entre estos dos países; Mongolia terminó encerrada por la Unión Soviética y la República Popular China; las cinco repúblicas de Asia Central formaron parte de la influencia rusa por medio de la Unión Soviética; Afganistán mantuvo su independencia pero su valor estratégico disminuyó notablemente. En cuanto a Irán y la provincia china de Manchuria, esta última fue totalmente absorbida y formando parte de una china unida, mayoritariamente han, Irán se convirtió en el lugar estratégico de Estados Unidos, no solo por su cercanía a la Unión Soviética, Paquistán e India, sino por su contacto con el mundo árabe, la injerencia de Estados Unidos en Irán terminó con la Revolución Islámica.

Si bien la configuración geopolítica en esta región ha cambiado en las últimas décadas, el nacionalismo regional aún reivindica la división. La causa del Tíbet es conocida a nivel mundial, en especial por la popularización del budismo en Occidente, como por la fama del Dalai Lama. Si bien Sinkiang no es tan popular como el Tíbet, la propagación del islamismo fundamentalista violento, que tiene sus orígenes militantes en Pakistán, son una preocupación a la seguridad nacional china y podría decirse que es más complicado que el Tíbet. Además, hay movimientos laicos que buscan la construcción de un Turquestán Oriental o un Uiguristán, son muy activos en el exterior y están agrupados en el Congreso Mundial Uigur, esta organización tiene representación en la Organización de Naciones y Pueblos No

Representados (UMPO), que es muy activo en diversas instancias internacionales, como en los debates sobre los Derechos Humanos dentro del seno de las Naciones Unidas. Desde 1949 el gobierno de la República Popular de China ejerce un control contundente en la zona, a tal punto que ha mantenido conflictos limítrofes con la Unión Soviética –ahora Rusia– e India, este último ha sido más delicado por el hecho que en ese país está el gobierno del Tíbet en el exilio.

Cuando el gobierno chino se hizo con el control total de Sinkiang promovió el cambio del alfabeto árabe al cirílico, para reducir la influencia de los textos islámicos y promover el acceso a materiales científicos y educativos publicados en la Unión Soviética, este alfabeto se mantuvo hasta la ruptura de las relaciones sino-soviéticas en la década de los sesenta, esto hizo que Beijing cambiara el uso del alfabeto cirílico al latino para las lenguas túrquicas de china. Pero a diferencia de la romanización turca, las autoridades chinas promovieron una romanización china en base al alfabeto pinyin, esto para promover la unión con el resto del país. En 1984, años después de terminar la Revolución Cultural (1966-1976) el gobierno chino retomó el uso del alfabeto árabe modificado al uigur (Millward; 2007). Cabe destacar que la Revolución Cultural China provocó que varias poblaciones autóctonas de Sinkiang traten de buscar ayuda en la URSS, por tal motivo el gobierno chino trató de implementar políticas más laxas en la región después del fracaso de este programa, la implementación del alfabeto árabe y la designación de algunas autoridades no-han puede ser una muestra de ello, sin embargo también se cree, y es muy probable, que el gobierno chino implementó el alfabeto árabe en la región para que la apertura económica no influyera en la propagación de ideas occidentales a través de escritos publicados en alfabeto latino, que serían de mayor entendimiento si la población autóctona conservara el alfabeto romanizado. De todos modos, el continuo cambio de alfabeto en Sinkiang es un resumen de la historia política china en la región desde la fundación de la República Popular China en 1949, ya que los cambios se han producido por cuestiones políticas y sociales antes que científicas.

En otro ámbito, pero de suma importancia para adentrarse en el conflicto de Sinkiang esta los otros escenarios de la región, por ejemplo, Cachemira sigue siendo un punto de conflicto sin resolución, de tal importancia a nivel global porque involucra a dos estados con armas nucleares. Mientras tanto, el Pashtunistán aún es un tema escabroso en la política pakistaní,

que por el momento se encuentra “estable” a pesar de que el gobierno afgano no reconoce la línea Durand. Sobre Afganistán, este país por más de tres décadas está en caos y su inestabilidad amenaza a toda la región. Mongolia no es un tema principal en las relaciones internacionales pero su importancia se incrementa por su crecimiento económico y por el expansionismo chino. Si bien Irán se está enfocando en sus intereses próximos al Mediterráneo, un Teherán fortalecido podría tomar más atención y ejercer su influencia al otro lado de su frontera. Pero quizás el tema más trascendental en estas últimas dos décadas, en cuanto a la región, es quizás la independencia de las cinco repúblicas centroasiáticas, este acontecimiento sumado a la importancia que está teniendo el continente asiático, que supuestamente está desplazando a Europa, reaviva otra vez la importancia de esta región a nivel global, se podría hablar de nuevo de “Asia Interior” como un tema principal en las relaciones internacionales.

El conflicto separatista en Sinkiang tomó notoriedad mundial en década de los noventa del siglo pasado, cuando de nuevo se manifestaron los nacionalismos a gran escala, esto a raíz del colapso del comunismo. De nada ha ayudado la política del gobierno chino para frenar esta problemática, según Garden Bovingdon (2004) muchas acciones del gobierno son catalogadas como colonialistas, como ejemplos, se puede ver como la mayoría de funcionarios en las altas esferas de la política local siguen siendo han, también en la zona hay una fuerte presencia militar, del mismo modo la migración han sigue alterando la composición demográfica llegando a representar el 40 por ciento, cuando en la década de los cincuenta llegaban apenas al 10 por ciento, la política de un solo hijo también se quiso implementar en los grupos étnicos minoritarios, causando rechazo en los mismos, y por último, el uso intensivo de los recursos naturales de Sinkiang sin que estos mejoren las condiciones de vida de la población autóctona.

En 1990 se produjeron un sin número de incidentes, como en la ciudad de Yarkand, cuando se realizaron manifestaciones por el cierre de escuelas religiosas; en la ciudad de Akto también se manifestaron violentamente, esta vez por la alta migración han. Desde 1992 hasta 1998 una serie de ataques bombas ocasionaron varias muertes, muchas de ellas son desconocidas por el ocultamiento de información por parte del gobierno chino. Desde 2001, aprovechando la Guerra al Terror, el gobierno chino a nivel internacional puso en manifiesto el incremento de actividades terroristas en su territorio por el separatismo en Sinkiang, prometiendo

eliminarlo, tal como lo ha estado haciendo Estados Unidos y Rusia, y al igual que estos países, China no ha hecho distinción. En 2009 una rebelión en Urumqi, capital de Sinkiang, ocasionó la muerte de 197 personas y al menos dos mil personas fueron heridas según fuentes oficiales. Organismos de derechos humanos, financiados por occidente, aseguran que en la Región Autónoma de Sinkiang se han registrado casos de desapariciones forzadas, incluso en los países vecinos, como fue el asesinato de Dilbirim Samsakova, cuyo cadáver fue hallado en Almaty (Kazajistán) el 9 de junio de 2001 después de haber permanecido desaparecida unas dos semanas. Samsakova dirigía la organización Nazugum de apoyo a las mujeres y la infancia de Sinkiang (Millward; 2004). En 2007, una redada de la policía china en el oeste de Sinkiang se saldó con la muerte de 18 presuntos terroristas. El diario El País (18 de julio de 2011) mencionaba de un ataque a una comisaría y la muerte de varios miembros de la policía china. Aprovechando la notoriedad internacional de los Juegos Olímpicos del 2008 en Beijing, las organizaciones separatistas violentas, como el Partido Islámico del Turquestán, produjeron varios ataques contra las fuerzas policiales chinas a través de bombas o disparos, entre ellos la explosión de una bomba en el interior de un autobús de pasajeros en Shanghai, que dejó tres muertos. Cuatro días antes del inicio de los juegos olímpicos dos personas atacaron con explosivos una instalación policial en Kashgar causando la muerte de 17 personas. Tomando como referencia al informe de James Millward (2004) se podía identificar cinco grupos extremistas que operaban en Sinkiang, estos eran: el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental; el Partido Islámico del Turquestán Oriental; Los Guerreros Santos Islámicos; el Partido Islámico de Turquestán; y Hizb-ut-Tahrir (Partido de la Liberación Islámica), estos dos últimos de carácter regional.

Aunque el conflicto de Sinkiang generalmente se lo asocia con los actos violentos cometidos por grupos radicales de carácter religioso, también existen movimientos separatistas de carácter laico y no violento. Anteriormente se había mencionado al Congreso Mundial Uigur. En su página web consta el siguiente apartado:

“El Congreso Mundial Uigur (WUC, por sus siglas en inglés) es una organización internacional que representa el interés colectivo del pueblo uigur en Turkestán Oriental y en el exterior.

El WUC se creó el 16 de abril de 2004 en Múnich, Alemania, tras la unión del Congreso Nacional de Turkestán Oriental y el Congreso Mundial de la Juventud Uigur. El objetivo principal del WUC

es promover el derecho del pueblo uigur a utilizar los medios pacíficos y democráticos para decidir el futuro político de Turkestán Oriental.

El WUC es una organización democrática. Todos sus dirigentes han sido elegidos democráticamente por los delegados de todo el mundo reunidos en la Asamblea General. El mandato dura tres años. El Congreso Mundial Uigur trabaja a la par de la mayoría de las organizaciones uigures del mundo que promueven de forma pacífica los derechos humanos, la libertad de culto y la democracia para el pueblo uigur de Turkestán Oriental.”

Las raíces del conflicto ante la presencia china en Sinkiang o en el Turkestán Oriental son decimonónicas, en la actualidad, la política de la República Popular China sobre esta región ha empeorado, la relación de los uigures con los han está deteriorada por la masiva migración de este último¹⁰⁶. El trato de las autoridades chinas hacia los uigures influye directamente en las relaciones con las repúblicas centroasiáticas, que en su mayoría son túrquicas. Por tal motivo China ha tratado de atraer la buena vecindad con las repúblicas centroasiáticas a través de la inversión económica y la compra de bienes primarios para “ignorar” el trato chino hacia los uigures y otras minorías musulmanas, y en cierto modo ha funcionado, esta arma blanda ha frenado la proliferación de la causa uigur en el resto de Asia Central. El temor de China es que la disidencia uigur en esos países sea fuerte y aumente la inestabilidad en la región. La pasividad de los gobiernos centroasiáticos por la causa uigur se debe a que estos gobiernos ven en China un socio estratégico, esto les permite diversificar su economía para no depender de Rusia, su antigua metrópoli, sin embargo, la desconfianza hacia China se irá incrementando cuando más se lo perciba como hegemón. China tiene el reto de crear buenas relaciones por el simple hecho de que la parte occidental de este país necesita urgentemente crecer al igual que su zona costera, y un desarrollo comercial con Asia Central es vital para que esto suceda.

La Organización de Cooperación de Shanghái

En este siglo se observa un aumento significativo de organismos regionales de integración, algunos se han inspirado en la Unión Europea para crear sistemas supranacionales, pero hasta

¹⁰⁶ Esto no solo despiertan inquietud en otras regiones autónomas de China con importantes minorías, Rusia y Mongolia también temen una expansión demográfica cerca de sus fronteras.

el momento ninguno de estos organismos lo ha logrado, otros en cambio son menos ambiciosos o no les interesa una supranacionalidad. Entre los organismos de mayor trascendencia, sin tener como objetivo la supranacionalidad, está la Organización de Cooperación de Shanghái, internacionalmente no es muy conocida a pesar de la gran importancia que tiene por sus miembros y el espacio estratégico que ocupa, actualmente la integran ocho países: la República de la India; la República de Kazajistán; la República Popular de China; la República Kirguisa; la República Islámica de Pakistán; la Federación Rusa; la República de Tayikistán; y la República de Uzbekistán. La masa poblacional de los estados socios representa la mitad de la población mundial. Su creación se anunció el 15 de junio de 2001 en la ciudad de Shanghái por la República de Kazajistán, la República Popular de China, la República Kirguisa, la Federación de Rusia, la República Popular Democrática de Tayikistán y la República de Uzbekistán, fue precedido por el grupo de los Cinco de Shanghái, entidad que había sido creada el 26 de abril de 1996.

La OCS nació principalmente como una organización para la seguridad regional, cuyo objetivo era luchar contra el terrorismo, separatismo y extremismo. Los mentores en la creación fueron China y Rusia¹⁰⁷, países que, a pesar de su rivalidad en cuanto a la influencia en Asia Central, acordaron establecer una alianza para ratificar su poder como potencias regionales, acción que implicó el uso de una política neorrealista, en la cual los estados cooperan solo por sus intereses particulares. El neorrealismo, según Herz, entiende que el poder no es un fin en sí mismo –a diferencia de los realistas–, sino un medio para garantizar la seguridad y supervivencia del estado, en un mundo anárquico. Otro punto importante para entender la Organización de Cooperación de Shanghái es el uso del realismo defensivo en su política para reducir las amenazas recíprocas, basta explicar que China y Rusia sienten la amenaza de Estados Unidos en la región, además del separatismo, los nacionalismos y el poder nuclear. China tiene una buena relación con Pakistán, a pesar de que en este estado se han preparado militantes islamistas que siembran violencia en Sinkiang; mientras Rusia tiene buena relación con la India, por tal motivo no es de sorprenderse que Pakistán e India, enemigos íntimos, integren la OCS, organismo que en un futuro puede convertirse en un medio de resolución de controversias para estas potencias nucleares. Hay otro punto

¹⁰⁷ Los idiomas oficiales de la organización son el ruso y el chino.

importante en esta organización, y es que a pesar de haber sido creada como un organismo que prioriza la seguridad, una posible influencia de Gilpin se hace notar por el valor que esta presta a la economía, más aún cuando se sabe que China es el más grande prestamista.

Basándonos en el discurso oficial, los principales objetivos de la OCS son los siguientes: fortalecer la confianza mutua y la vecindad entre los Estados miembros; promover su cooperación efectiva en la política, el comercio, la economía, la investigación, la tecnología y la cultura, así como en la educación, la energía, el transporte, el turismo, la protección del medio ambiente y otras áreas; haciendo esfuerzos conjuntos para mantener y garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad en la región; y avanzar hacia el establecimiento de un nuevo orden político, económico y democrático, justo y racional. A partir del “Espíritu de Shanghái”, la OCS sigue su política interna basada en los principios de confianza mutua, beneficio mutuo, igualdad, consultas mutuas, respeto de la diversidad cultural y un deseo de desarrollo común, mientras que su política exterior se principia en los principios de no alineamiento, no orientados a cualquier tercer país y apertura.

La OCS está compuesto por el Consejo de Jefes de Estado que es el órgano decisorio. Se reúnen una vez al año y adoptan decisiones y directrices sobre todos los asuntos importantes de la organización. El Consejo de Gobierno de la OCS también es un órgano que se reúne una vez al año para discutir la estrategia de cooperación multilateral y las áreas prioritarias de la organización, resolver problemas importantes de cooperación económica y otros temas de cooperación, así como aprobar el presupuesto anual de la organización. Además de las reuniones de estos dos consejos, también hay un mecanismo para que se realicen reuniones a nivel de jefes de Parlamento; secretarios de los consejos de seguridad; ministros de Relaciones Exteriores; entre otros. El Consejo de Coordinadores Nacionales de los Estados Miembros de la OCS actúa como el gran mecanismo de coordinación. La organización cuenta con dos órganos permanentes: la Secretaría de la OCS con sede en Beijing (China) y el Comité Ejecutivo de la Estructura Regional Antiterrorista (RATS) con sede en Tashkent (Uzbekistán). El Secretario General de la OCS y el Director del Comité Ejecutivo del RATS son nombrados por el Consejo de Jefes de Estado por un período de tres años. Rashid Alimov (Tayikistán) y Yevgeny Sysoyev (Rusia) han ocupado estas posiciones, respectivamente, desde el 1 de enero de 2016.

La cooperación en seguridad y defensa comprende la firma de acuerdos, ejercicios militares, actividades antiterroristas y acuerdos armamentísticos. Desde el 2002 los ejercicios de la SCO han crecido notablemente, en el 2005 Rusia y China realizaron maniobras militares de manera conjunta bajo el paraguas de la OCS, aunque este ejercicio fue descrito como unos ejercicios militares de carácter antiterrorista, el empleo masivo de fuerzas terrestres, navales y aéreas, sumado el uso de armas pesadas, dieron la impresión de practicar para una guerra convencional. Una cumbre realizada en Bishkek (Kirguistán) en 2007 planteó la necesidad de fomentar las maniobras conjuntas para dirigir la seguridad regional sin colaboración exterior. El 28 de noviembre de 2016 tuvo lugar una apertura de maniobras conjuntas en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái, militares de Rusia, Kazajistán, Kirguistán y China iniciaron maniobras en la Región Autónoma Uigur de Sinkiang.

Pero no toda la cooperación en seguridad regional está adscrita a la Organización de Cooperación de Shanghái, desde 1994 existe la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) que como se ha descrito en el capítulo IV está liderado por Rusia, a diferencia de la OCS, la OTSC tiene un componente militar creado en 2009. La Fuerza Colectiva de Reacción Rápida ha tenido una alta participación en Tayikistán previniendo cualquier propagación extremista desde Afganistán. Esta institución se ampara en el Artículo 4 del tratado que dice: "En caso de un acto de agresión contra cualquier Estado participante en el Tratado, los demás Estados le brindarán ayuda necesaria, incluida ayuda militar, y le prestarán apoyo a partir de los medios disponibles y conforme al derecho a la defensa colectiva refrendado en el Artículo 51 de la Carta de la ONU". La OCS no compromete a sus miembros a adherirse a una fuerza militar colectiva y no la contempla tampoco a largo plazo, en parte por las rivalidades y por la desconfianza entre los estados miembros, en parte esta característica ha permitido que la Organización de Cooperación de Shanghái tenga como miembro a Uzbekistán, un país que no quiere subordinarse a una potencia regional, de hecho aspira convertirse en una potencia regional, se ampara en su ubicación, sus recursos naturales y en su población que tiene una alta densidad en comparación a sus vecinos, pero estas aspiraciones son todavía lejanas y sus probabilidades no son altas, además, es un país sin litoral, doblemente aislado, es decir que tiene fronteras con otros estados sin salida al mar, que crea una enorme dependencia para su comercio exterior. La no existencia de una fuerza militar colectiva también atrajo a dos países de suma importancia en la región, Pakistán e India, que

se adhirieron este año generando expectativas. Si bien la OCS no aspira formar una fuerza colectiva, a pesar de las acciones militares conjuntas, si se puede convertir en un organismo de arbitraje si las relaciones bilaterales de sus miembros se deterioran.

La cooperación que pueda existir entre la OCS y OTSC está sujeta a discrepancias, ya que el objetivo de Rusia y China son dispares en este aspecto. Rusia es el líder de la OTSC, además la organización incluye a tres socios que son parte de la OCS, lo que preocupa a China por el hecho de que una cooperación activa entre estos dos organismos puede reforzar el poder de Rusia en el seno de la OCS. Aunque quizás lo más trascendente para que no aumente la cooperación entre estos organismos es que la OTAN considera a la OTSC su rival más directo, y China procura no aumentar la tensión con Estados Unidos y Europa para evitar complicaciones en el comercio.

Si bien el principal tema a tratar en la OCS es la seguridad, la cooperación económica tiene un realce cada día más importante, en 2003 se estableció un acuerdo para fomentar la cooperación económica. El entonces primer ministro chino, Wen Jibao, propuso la creación de una zona de libre comercio como una meta a largo plazo. Durante la cumbre de Moscú, celebrada en octubre de 2005 el Secretario General de la OCS dio prioridad a proyectos energéticos conjuntos, como la exploración de nuevos yacimientos petrolíferos y gasíferos, así como la creación de un consejo inter-bancario para la financiación de tales proyectos, el ingreso de Paquistán e India¹⁰⁸ en 2017 podría facilitar la proyección de un corredor energético, lo que no pudo lograr Estados Unidos con la extinta UNOCAL, si los contextos geopolíticos no impiden una futura adhesión de Irán, seguro el tema energético tendría tal importancia que llamaría la atención de los países del Golfo y Estados Unidos. La cooperación económica sigue siendo una buena promesa para todos los países de la zona, sin embargo, el bilateralismo sigue siendo el principal método en las relaciones internacionales entre los países de la zona, y en eso se explica los intereses particulares de cada país para formar parte de este organismo, que son contrarios a una integración supranacional.

¹⁰⁸ Analistas sostienen que el gran logro en la organización es la adhesión de Pakistán e India, dos potencias regionales profundamente enfrentadas, sus enormes potencialidades demográficas y económicas apartaran en prestigio a este organismo, ya se hablaría de un alcance continental.

La política exterior china a través de la OCS se caracteriza por el desarrollo de una diplomacia estratégica con las potencias regionales de la organización, con Rusia comparte enfoques estratégicos similares como la oposición a una presencia estadounidense en Asia, si bien en el marco de la Guerra al Terror tanto China como Rusia apoyaron la intervención estadounidense en Afganistán, se opusieron a una permanencia de Estados Unidos a largo plazo, aunque con el reciente avance talibán las dos potencias regionales indirectamente desean que Estados Unidos se mantenga en ese embrollo para reducir su margen de maniobra. China por medio de la OCS también ha implementado políticas para asegurar su seguridad en la frontera occidental. “La meta es privar que el separatismo uyghur del Xinjiang utilice a Asia Central como base; cortar todo tipo de apoyo a los separatistas; y, facilitar toda la ayuda posible para que las fuerzas radicales no desestabilicen a los países de la región.” (Wilches; 2015:17). Por último, China utiliza la OCS para dar un multilateralismo a sus políticas económicas y comerciales con la región, no solo en el área de la energía, en su agenda también consta la inversión en infraestructura y la expansión comercial. Como se ha señalado, China quiere fortalecer su comercio interno para que su zona occidental se desarrolle a la misma velocidad que su territorio costero. La construcción de una “Nueva Ruta de la Seda” para que actúe de canal comercial entre Asia y Europa, como lo fue antiguamente, es el sueño de China.

La OCS desarrollada dos temas: la Seguridad y la Economía; que se condiciona a las aspiraciones de Rusia y China, los dos grandes fundadores. Sobre la industria armamentista, punto clave en la seguridad regional, las condiciones entre China y Rusia parecen estar inclinadas al segundo país, si bien el presupuesto de China en defensa es notablemente mayor al ruso, este no tiene la influencia que tiene Moscú en los países de la región y el mundo, basta decir que Rusia es el principal proveedor de armas de la India, un gigante asiático que destina importantes recursos en defensa, teniendo el quinto presupuesto más grande del mundo, incluso Moscú abastece de armamento a China. Según los datos publicados en 2016 por el Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo (Sipri por sus siglas en inglés), Rusia es el segundo proveedor a nivel mundial con el 25% de las ventas. Mientras Beijing, con su alto presupuesto en defensa, ha realizado grandes avances tecnológicos para entrar en ese escenario pese a todavía su industria no se ha popularizado. La inmensa mayoría de sus envíos se produce en la región de Asia Pacífico, siendo sus principales compradores Pakistán, Bangladesh y Birmania. Poco a poco China se va posicionando, Sipri señala en su informe de

2016 que el gigante asiático ha superado a Francia y Alemania en el tercer lugar en la lista de los mayores proveedores de armas en el mercado mundial, contabilizando poco menos del 6% de las ventas. Esto es muestra de sus crecientes ambiciones militares.

Cuando nos referimos a la Seguridad, la balanza se inclina hacia Rusia, aunque China está realizando avances –como ya lo hemos descrito–, pero cuando nos referimos a la Economía la diferencia es abismal y ese es un tema de preocupación para Rusia (*véase más adelante*), este país ha bloqueado con anterioridad varias propuestas de integración económica, como un proyecto para la creación de un banco de desarrollo de la OCS. Sin embargo, el distanciamiento de Rusia y Occidente por el conflicto en Ucrania ha cambiado el comportamiento de Moscú en ese tema, tal vez en estos momentos ya no muestre intransigencia con las propuestas comerciales de Beijín.

Como varios analistas consideran, China está transitando hacia una economía basada en el consumo interno y en la búsqueda de nuevas zonas comerciales ya que el comercio de productos baratos a los países desarrollados está perdiendo su importancia. Y por tal motivo la reorientación hacia Eurasia es una buena alternativa, esta iniciativa claramente está plasmada en la Organización de Cooperación de Shanghái. Asia Central no solo se ha convertido en una zona de importación de energía para China, el gigante asiático también es un gran inversor en la región. El comercio de China con Asia Central se ha disparado desde el 2000 y su volumen ya supera al de Rusia.

China y los cinco “stán”

Aunque la relación entre China y las cinco repúblicas centroasiáticas es difícil de determinar porque está en continua evolución desde el fin de la Unión Soviética, la mayoría de los investigadores chinos y extranjeros tienen puntos de vista ampliamente similares sobre los intereses estratégicos de China en Asia Central en cuanto a la seguridad, las relaciones económicas y la energía. Huasheg Zhao (2007) desglosa en seis los elementos clave para entender la política China que son: El combate a los movimientos separatistas que patrocinan el “Turquestán Oriental”; la Organización de Cooperación de Shanghái; la seguridad fronteriza; la energía; los intereses económicos; y la geopolítica. Al empezar este capítulo ampliamente se han explicado dos de estos seis elementos. Cabe aclarar que estos elementos

no son secuenciales ni simultáneos, y también dependen mucho del desarrollo de estos países, cuyos gobiernos son inestables.

Hablar de fronteras en Asia Central es muy complicado, en la década de los sesenta fue la cuestión fronteriza lo que congeló las relaciones sino-soviéticas, provocando el acercamiento de China con Estados Unidos, acontecimiento que cambiaría al mundo entero. Como se ha detallado, las fronteras están ligadas a la soberanía nacional, la nación y el nacionalismo, la aparición de estos elementos en los cinco “stán” centroasiáticos es un suceso tardío. Hasta inicios del siglo XIX la mezcla étnica, lingüística y los distintos modos de vida en Asia Central eran la norma en aquel territorio sin nombre, y cuya extensión era más grande que la superficie que ocupan las actuales cinco repúblicas centroasiáticas si sumamos a Sinkiang y otras subregiones, su importancia histórica radicaba en haber sido un núcleo de vital importancia en la Gran Ruta de la Seda. Ciudades como Samarcanda, Mirv o Bujará se convirtieron en centros del comercio, con su correspondiente florecimiento artístico y político. Las entidades políticas como los kanatos estaban regidos por kanes que gobernaban los territorios independientemente de la distribución de los grupos étnicos. A pesar de haber evidentes señas distintivas entre los pobladores de la zona, las identidades no se basaban en lo que hoy llamamos estados nación, fueron los rusos quienes contribuyeron en la formación de estos. En la era soviética se formaron las cinco repúblicas socialistas soviéticas, antecesoras de las actuales repúblicas centroasiáticas. Durante esa formación grupos étnicos quedaron rodeados por un grupo étnico mayoritario dentro de un estado, esto ocasionaría complicaciones cuando las repúblicas centroasiáticas alcanzaron la soberanía. Los conflictos limítrofes en algunos casos surgieron por la alta presencia de minorías étnicas en las fronteras, que por lo general eran etnias mayoritarias en el país vecino, el oblystar (provincia) de Kazajistán meridional es un ejemplo, los kazajos siguen siendo el grupo étnico mayoritario pero son seguidos muy de cerca por los uzbekos, mientras en el oblystar de Kazajistán Oriental los rusos son muy numerosos en el límite con la Federación Rusa. También hay algunas zonas donde existen problemas de demarcación como en el Valle de Ferganá, el Mar de Aral y el Mar Caspio. Sobre la movilidad humana, aún existe un importante porcentaje de población que continúa un modo de vida trashumante y realiza sus viajes sin tomar en cuenta las fronteras actuales. El problema interregional que involucra la falta de delimitación provoca un sin número de problemas, e involucra a otros países fuera de los cinco estados

centroasiáticos, estos conflictos legales favorecen el contrabando y el tráfico de drogas que tienen como destino Rusia y China.

Cuando la URSS se disolvió, las conversaciones fronterizas entre China y la Unión Soviética estaban a medio terminar. La cuestión relativas a la sección oriental de su frontera común se había resuelto, y en 1989 China y la Unión Soviética firmaron un acuerdo. Pero las dos partes aún no habían alcanzado un acuerdo sobre el oeste de la frontera. Solo hay 45 kilómetros de frontera entre China y Rusia en la sección occidental. Mucho más extensas son las fronteras entre China y los nuevos estados independientes de Asia Central: más de 1.700 kilómetros con Kazajstán, unos 1.000 kilómetros con Kirguistán, y unos 450 kilómetros con Tayikistán (Zhao; 2007). En septiembre de 1994 se reunieron todas las partes en dos bandos, China en uno y los cuatro países –Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán– en otro, ambas partes llegaron a un acuerdo para la mejora de las relaciones bilaterales. Para garantizar la seguridad fronteriza, el 26 de abril de 1996, China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán firmaron un tratado para el fortalecimiento del fideicomiso militar en las regiones fronterizas, entre los acuerdos contemplaba reducir el número de ejercicios militares en la frontera, notificar a los países vecinos cuando los países realizasen actividades militares importantes dentro de 100 kilómetros de frontera, y motivar las relaciones amistosas entre fuerzas militares y guardias fronterizos. Paulatinamente se realizaron otros encuentros donde se comprometieron en reducir las fuerzas militares en las fronteras, el fortalecimiento de la confianza militar dio paso a la discusión de otras amenazas como el terrorismo y el narcotráfico, además contribuyó a fortalecer el comercio entre los países. El avance de estos encuentros se manifestó en la creación del grupo de Los Cinco de Shanghái, una organización que se uniría para combatir el terrorismo y el separatismo. Esta organización en 2001 se transformó en la Organización de Cooperación de Shanghái y posteriormente incluyó a Uzbekistán, Paquistán e India.

Sobre el tema de la energía, Kazajstán es posiblemente, el socio más importante de China en la región centroasiática. Su relevancia procede tanto de su proximidad geográfica con la República Popular y por las grandes reservas de recursos energéticos del que dispone el país, esencialmente uranio, gas y petróleo. Kazajstán cuenta con las segundas reservas de petróleo más grandes de la región euroasiática, solamente superadas por las rusas, y se ubica en el decimosegundo puesto a nivel mundial. Con una producción de 1,63 millones de barriles al

día, Kazajstán es el decimoquinto productor de crudo del planeta, y el principal productor de la región. (Factbook; 2016) China ha realizado importantes inversiones en el sector energético kazajo, adquiriendo y construyendo infraestructuras, ya que uno de los principales problemas de este país centroasiático es la escasa infraestructura para refinar el petróleo, en ese sentido las principales empresas energéticas de la República Popular China como National Petroleum Corporation (CNPC) y la China Petroleum & Chemical Corporation, también conocida como Sinopec Corporation, han desarrollado un paquete de inversiones para la extracción, procesamiento y transporte del petróleo kazajo hacia China. Cabe destacar la compra, por parte de la CNPC, de la refinería de Shymkent, en 2006.

“La construcción del oleoducto, que recorre los 962 kilómetros que separan la ciudad kazaja de Atasu y el paso Alataw de China, concluyó en 2005 con un coste de 700 millones de dólares y el 11 de julio de 2006 empezó a funcionar con el transporte de 82.000 toneladas de petróleo. China también concluyó la construcción de un oleoducto de 252 kilómetros entre el paso Alataw y la localidad de Dushanzi (Sinkiang), donde funciona la mayor refinería china, con una producción anual de 5,5 millones toneladas.” (EFE; 2007)

Este oleoducto enlaza Kazajstán con China, sin necesidad de pasar por un tercer país, que es importante en cuanto no necesita de intermediarios, y de paso este oleoducto sirve para transportar petróleo de otros países, dando a Kazajstán más relevancia internacional. Por Kazajstán también pasa la línea C del Gaseoducto Asia Central-China, que conecta las explotaciones de gas de Turkmenistán con la ciudad china de Horgos (Sinkiang), pasando por Uzbekistán y Kazajstán. Desde Horgos, Sinkiang, la tubería se conecta con tuberías que van de oeste a este de China, para suministrar gas natural a través de todo el país. Por los resultados, la estrategia china en Kazajstán ha servido de modelo en los demás países centroasiáticos, la cercanía de la región, sumado los problemas sociales de Medio Oriente y el Sáhel ha motivado a Beijín a que emprenda estos proyectos en Asia Central. Tres gasoductos que comunican Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajstán con el oeste de China entregan ya más de la mitad de gas natural que el país adquiere del exterior.

Turkmenistán es un punto aparte en las relaciones internacionales de Asia Central, su impermeabilidad política lo aísla de los demás países de la región. El gobierno es contrario a formar parte de cualquier organismo internacional, a excepción de la ONU, y se opone a todo

tipo de intervención, analistas consideran que es una opción para blindarse ante cualquier influencia que acabe con el régimen opresor que gobierna al país desde la independencia, que, a pesar de la muerte de su principal líder, Niyázov, aún perdura y se muestra fortalecido. Los acercamientos de este país con el resto del mundo han sido a través de los negocios, el régimen ha requerido de divisas para financiar las subvenciones, desde 1993, los ciudadanos reciben electricidad, agua y gas natural de forma gratuita por medio del gobierno, es un programa gubernamental que tiene previsto durar hasta 2030 (AP; 2006). Turkmenistán sería solo un país aislado gobernado por un régimen tiránico y excéntrico a no ser que tiene importantes recursos naturales, el país centroasiático cuenta con la sexta reserva de gas más importante del planeta (Factbook; 2016). Las empresas estadounidenses en la década de los noventa intentaron infructuosamente captar el mercado energético de Asia Central, trataron de construir una red de oleoductos de Turkmenistán a Paquistán a través del territorio afgano, la conflictividad de la zona frenó el proyecto y con ello los sueños de la empresa estadounidense, una vez teniendo el control de Turkmenistán estas empresas se hubiesen proyectado por Uzbekistán para llegar a Kazajistán y el Mar Caspio. Turkmenistán añoraba que este proyecto se concrete porque su mercado estaba cautivo, Rusia controlaba el transporte y la producción de los hidrocarburos turkmenos, y fue así hasta la llegada de China y su paulatina inversión en los primeros años del siglo XXI. Las líneas del gaseoducto Asia Central- China redujo la dependencia de las cinco naciones con respecto a Moscú y afianzó a China como un líder de la región, algo que Rusia lo toma con cautela. China ya es el principal socio comercial de Kazajistán y Turkmenistán, el segundo de Uzbekistán y Kirguistán y el tercero de Tayikistán.

Si bien Rusia tiene que admitir la primacía china en la economía de Asia Central, Moscú aún cuenta con la influencia cultural y geoestratégica, sobre todo en Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Eso le da margen de maniobra en la región, además, a China se le puede estar considerando como potencia expansionista por la excesiva dependencia que genera cuando interviene económicamente un país. Esta circunstancia es algo que preocupa a las naciones centroasiáticas y por tal motivo pueden considerar necesaria una participación activa de Rusia para equilibrar el poder. Rusia ha asimilado esta circunstancia y ya no le considera un peligro, siempre y cuando Asia Central no se dedique a exportar a Europa en grandes cantidades a través de oleoductos que no pasen por su país y que estén financiadas por capital chino.

Incluso existe un proyecto –aun nada seguro– de que la Federación Rusa use los oleoductos de Kazajistán construidos en China para exportar combustibles fósiles a toda Asia. En cuanto a la energía, Rusia no quiere asegurarse el mercado chino a pesar que ve necesaria una mayor participación, lo que a Rusia le preocupa es perder cuota de mercado en Europa por lo que es preferible que el gas y el petróleo de Asia Central se dirijan a China y no a Occidente.

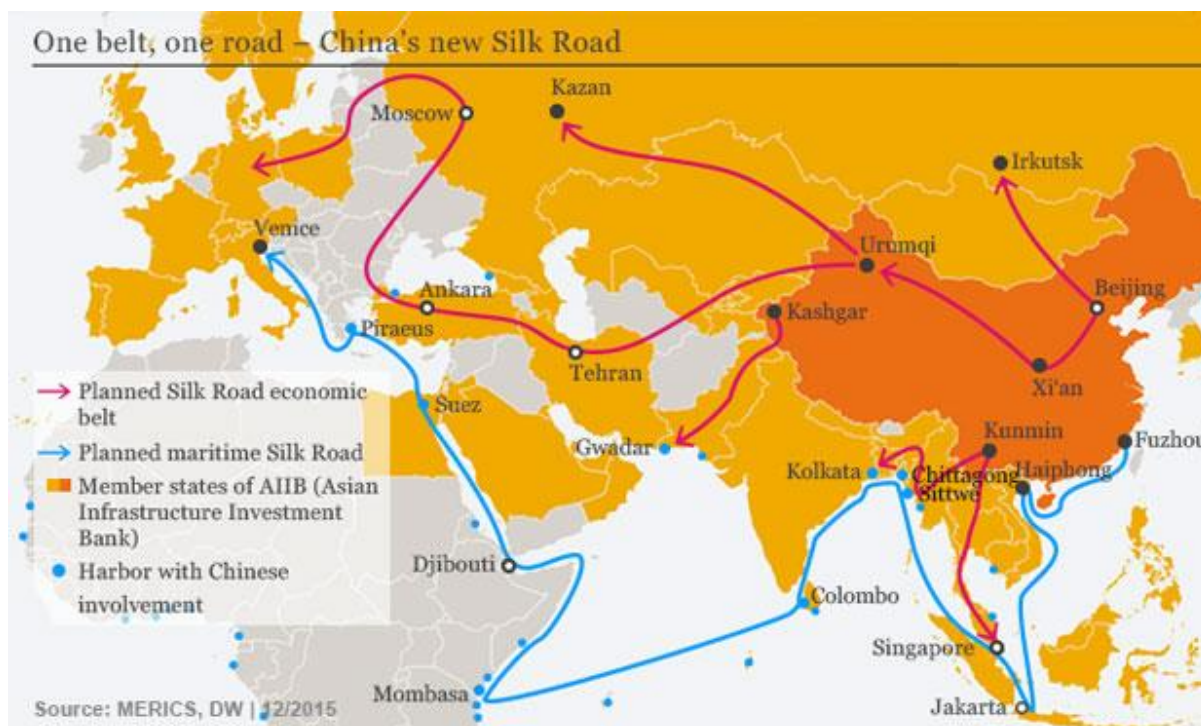
La participación china en la economía centroasiática no solo está direccionada a la energía – aunque es lo más importante por el momento–. China también trabaja para mejorar y crear nuevas redes de transporte, además, otorga préstamos a bajo interés. El puerto seco¹⁰⁹ de Khorgos quizás sea la máxima expresión de intentar crear una nueva “Ruta de la Seda”, es parte de un colosal proyecto entre China y Kazajistán que espera convertirse en el más grande eje comercial entre Oriente y Occidente, tan grande es el proyecto que se está creando una nueva ciudad para atraer a trabajadores que se necesitaran para mantener el puerto en funcionamiento. Se creará una gigantesca línea ferroviaria; como los rieles chinos son diferentes al sistema de otros países, en este puerto de Kazajistán se trasladará a otros contenedores cuyos trenes probablemente tendrán como destino Europa. Paralelamente se construirá una autopista transcontinental, que conectaría la costa del mar Amarillo de China con el mar Báltico en Rusia, es decir, desde Shanghái hasta San Petersburgo. Este magno proyecto no es del agrado de todos, los países más pequeños de Asia Central temen que esta nueva ruta perjudique sus economías al ser desplazadas por esta zona comercial, por ejemplo el Bazar Dordoy, ubicado en Biskek, Kirguistán, que actualmente es una de las más grandes plazas de mercado públicas de Asia, teme que una vez terminado el proyecto del puerto seco este bazar se estanque o incluso desaparezca. También hay dudas en Kazajstán sobre quién se estará beneficiando más del magno proyecto, algunos han llamado “ocupación suave” o “invasión silenciosa” a lo que está haciendo China en la región. Ya es frecuente las protestas ciudadanas contra esa presencia, además se teme que las rutas comerciales inciten una migración masiva de chinos han, tal como está ocurriendo en Sinkiang.

¹⁰⁹ Un Puerto Seco es una terminal intermodal de mercancías situada en el interior de un país o una región económica, se conecta a través de una red ferroviaria o carretera a un puerto marítimo o destino de los tráficos tratados. La intermodalidad es una de las características de un Puerto Seco. Significa combinar diferentes formas de transporte, con el objetivo de hacer más ágil, flexible, fiable y eficiente el transporte de mercancías.

“La simple consideración de que sólo en la ciudad de Beijing hay más habitantes que en Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán juntos o que la población china crece al año en unos quince millones, una cifra equivalente al total de la población de Kazajistán, contribuyen a fijar esta impresión popular, generosamente alimentada además por la prensa local. No obstante, esta percepción, al menos por el momento no se corresponde en absoluto con la realidad que indican las cifras oficiales disponibles, según las cuales, y al contrario de lo que sugiere el consenso popular, apenas ha habido matrimonios mixtos con chinos o solicitudes de residencia permanente.”. (de Pedro; 2010:162)

El desarrollo de estas infraestructuras ofrece enormes perspectivas a las repúblicas de Asia Central. Al inicio de la independencia el comercio transfronterizo era casi inexistente, en 1992 el comercio ascendía a 500 millones de dólares, pero al inicio de los años 2000 el comercio se aceleró, en 2008 el intercambio comercial llegó a más de 20.000 millones de dólares. La mayor parte de este comercio se realizó con Kazajistán con el 70 por ciento del total (de Pedro; 2010). A pesar de eso, la importancia cualitativa para China en cuanto al intercambio comercial con Asia Central es mínima, en 2008 para Beijín representaba apenas un 1% de su comercio exterior, pero la mayoría de ese comercio representa un porcentaje importante para la región de Sinkiang, llegando al 80%. Por tal motivo China toma mucha importancia a los futuros proyectos en Asia Central, porque esa región es sumamente significativa para el desarrollo del occidente de su país. El puerto seco de Korghos es solamente el punto de partida, China ha planteado la iniciativa *One belt, one road*, que es una visión estratégica presentada como una red de conectividad compuesta por corredores económicos marítimos y terrestres entre China, Oriente Medio, Europa y África.

“China plantea invertir unos 150.000 millones de dólares anuales en estos proyectos. Según la consultora McKinsey, el plan tiene potencial para superar enormemente al Plan Marshall, con impacto directo sobre cerca del 65% de la población mundial y un tercio del PIB. Más de un 25% del comercio mundial circularía por estas vías, en lo que algunos describen como el mayor impulso al comercio en toda la Historia.” (Sánchez Alvarez; 03 octubre de 2017)



Fuente: © 2017 Deutsche Welle de: <http://www.dw.com/en/xis-delicate-balancing-act-in-the-middle-east/a-18987212>

Desde el punto de vista geopolítico, China realiza estos proyectos con el fin de preservar sus intereses nacionales. El gobierno necesita estimular su economía y necesita diversificar sus rutas y socios comerciales, abriendo nuevos mercados donde domine y amplíe su estructura logística. Además, las nuevas rutas reducirían la dependencia que tienen en el Pacífico, un territorio marítimo donde la fuerza naval estadounidense constantemente supervisa por medio de sus flotas, lugar en el cual la mayoría de los países son aliados de Estados Unidos y con los cuales mantiene disputas territoriales. De concretarse estaríamos ante un punto de inflexión en el escenario comercial mundial, Asia Central recuperaría su importancia comercial milenaria, y sería la primera vez en los tiempos modernos en que el modelo americano –que ha dominado el mundo– estaría siendo desafiado, por el poder chino.

China y Rusia

La relación entre estos dos estados ha sido “estable” desde que Gorbachov, en ese entonces presidente de la Unión Soviética, dispuso normalizar las relaciones con China a finales de la década de los ochenta, los principios para esta estabilización eran prácticos: los dos países compartían una inmensa frontera; eran “socialistas”; necesitaban buenas relaciones, para que la Unión Soviética tenga un vínculo comercial con China, dada las reformas que se estaban

realizando; y era necesario formar un gran frente entre las tres naciones (China-EEUU-URSS) para crear un órgano de discusión de importancia mundial. El último líder de la Unión Soviética estaba interesado en las reformas económicas que China estaba realizando y quería aprender de ellas, pero dada la disolución de la Unión Soviética muchas ideas de estas quedaron en el olvido. Lo que se logró antes del fin de la URSS fue la creación de un tratado para definir la frontera oriental, algo que Rusia ratificó cuando ya fue un país "independiente".

Los tratados fronterizos y la apertura permitieron un desarrollo comercial en la frontera y fue bien vista en un principio. Sin embargo, este interés económico se transformó en desconfianza por la creciente insatisfacción con la calidad de los bienes y la conducta de algunos comerciantes chinos. Además, la prensa local, que se había vuelto más libre, en busca de sensacionalismo, publicó constantemente varias historias criminales vinculadas a comerciantes chinos: mafiosos, cazadores furtivos, comerciantes rusos confiscados y rehenes en China, contrabando, destrucción de productos chinos de mala calidad, arresto de chinos ilegales en Rusia. Como resultado estos supuestos influyeron en la opinión pública. Al igual que en otras regiones el factor demográfico jugó un rol fundamental en la estigmatización china, el creciente número de chinos en las ciudades fronterizas despertaron la preocupación ciudadana, según una encuesta, el 64 por ciento de la población de la parte sur del Lejano Oriente expresó temor por la amenaza de la expansión demográfica china (Lukin; 2006).

Durante el gobierno de Yeltsin las relaciones bilaterales entre China y Rusia no fueron significativas, el régimen tenía un carácter euro centrista y llegaba a considerar al Lejano Oriente Ruso como una región inhóspita y salvaje, China además era considerada como un recordatorio de la URSS. Como describe Alexander Lukin (2006:153)

"Después de la caída de la URSS, la política exterior rusa se concentró firmemente en las relaciones con Occidente, como resultado de lo cual su vector oriental quedó en un papel secundario. Aunque desde el lado ruso (con algunas excepciones) no se hablaba de la "insignificancia" de China para Rusia, el ajuste de las relaciones con Occidente y el deseo de hacer de Rusia un miembro igual de la comunidad occidental se convirtieron en las claras prioridades de la política exterior... La práctica política se condicionaba por esta percepción que

delineaba un curso de una asociación cuidadosa hasta una alianza amistosa, relacionándose con el mundo civilizado y sus estructuras, incluyendo la OTAN, la ONU y otras organizaciones”

Con la llegada al poder de Putin, la política exterior rusa subrayó la necesidad de desarrollar las relaciones con los países asiáticos, destacando que la mayor parte del territorio ruso se encuentra en Asia. Putin señaló que Rusia no siempre había aprovechado la ventaja que le proporcionaba los territorios asiáticos. China, en cambio, desde el fin de la “Revolución Cultural” había tomado en serio a su vecino del norte, seguía con atención los cambios políticos que se producían en Rusia desde la década de los noventa y aspiraba fortalecer las relaciones políticas para emprender proyectos que le proporcionaran los recursos del Lejano Oriente Ruso a través del intercambio comercial. Putin había declarado que China es un socio estratégico en todas las esferas: el gigante asiático es importante por la cercanía; es un país complementario en el comercio internacional; al igual que Rusia, apoya el multilateralismo; ambos pertenecen al “Club Nuclear”; tienen desconfianza hacia Estados Unidos; los dos estados están preocupados por el terrorismo islámico y el separatismo; y, por último, son miembros del Consejo de Seguridad. La evidencia del nuevo nivel de relaciones entre Rusia y Rusia fue el Tratado de Relaciones, Amistad y Cooperación del Buen Vecino firmado en Moscú en julio de 2001 (Lukin; 2006). Este tratado despertó varias interpretaciones, algunos sostenían que esta era una alianza para ganar espacios de poder y desafiar a Occidente, una coalición militar que buscaba desafiar a la OTAN e iniciar otro conflicto, otros en cambio, todo lo contrario, sostenían este tratado era insignificante y meramente declarativo.

La desconfianza que siente Occidente por Rusia y China viene desde la Guerra Fría, aunque se ha demostrado que estos países actualmente no desean iniciar un enfrentamiento con los países de la OTAN; lo que anhelan es construir un mundo multipolar. Pero la cercanía chino-rusa por la desconfianza hacia Occidente se estimula, hasta cierto punto, por una serie de tendencias negativas en el ámbito internacional, como cuando Estados Unidos invadió Irak pasando sobre el derecho internacional y las instituciones, o cuando la OTAN trató de ganar espacio internacional cuando se intentó sobreponerse al Consejo de Seguridad. El sistema de defensa de misiles, la expansión de la OTAN por Europa Oriental y la presencia más fuerte del Comando del Pacífico de Estados Unidos en Asia-Pacífico parece indicar que la relacionen

entre Moscú y Beijing es cada vez más cimentada, sobre todo para Rusia que tras las sanciones económicas ve en China un socio interesante.

La Organización de Cooperación de Shanghái es la consecución de los intereses comunes de China y Rusia. Este foro regional ha ido incluyendo nuevos temas y nuevos países, de tal envergadura como Pakistán e India. La OCS fue un modo de sellar la estrategia chino-rusa para establecer el poder de estas naciones en Asia Central sin la necesidad de enfrentarse, siempre mirando a su rival común, Estados Unidos. Los dos países comparten preocupaciones comunes como la necesidad de frenar la insurgencia separatista y el islamismo militante extremista. La novedad de este organismo, a diferencia de otros organismos de integración, es que prioriza al estado y busca la cooperación para mejorar las relaciones políticas y económicas sin alterar la política interna de los estados, a diferencia de la Unión Europea, no cede soberanía y no habla de un poder ciudadano, quizás es la razón por la cual Pakistán e India forman parte de este organismo, si tomamos en cuenta que estos dos estados son muy soberanistas. A su manera la OCS ha sido exitosa.

Algunos analistas como Raymond Li (2015) sostienen que Beijing necesita a Rusia, como proveedor de materias primas y potencia regional, para hacer frente a los Estados Unidos, porque siente que Washington está en medio del camino para que China se convierta en la nueva potencia mundial. Y al mismo tiempo, Rusia necesita a China ahora que ha sido aislado por Occidente. Así que este interés mutuo es el que ha estado acercando a los dos países. De hecho, se sostienen que, a pesar de la buena diplomacia entre las dos, algunas negociaciones para alcanzar tratos han sido muy tensas. Por ejemplo, hubo una larga discusión para fijar un precio al gas ruso, tomando en cuenta que China aprovecho la vulnerabilidad rusa para ofrecer un menor precio, dando a entender que Beijing aprovecha cualquier circunstancia para imponerse. Dentro de la Organización de Cooperación de Shanghái también han existido desacuerdos, cuando Rusia tenía un mayor margen de maniobra, impidió que China crease una entidad financiera dentro de la organización temiendo que con esa institución el gigante asiático domine totalmente la organización poniendo en discusión el liderazgo ruso con quien comparte, por otra parte China no ha colaborado activamente con el OTSC por el hecho que si da el apoyo a esa organización Rusia va a tener más influencia en la OCS teniendo en cuenta

que la mitad de países que forman parte de esa organización son de la OTCS, que es la voz de Moscú.

Las relaciones de China y Rusia con Estados Unidos y sus aliados son muy inestables e impredecibles, en la primera y segunda década de este siglo Rusia es la principal preocupación para Estados Unidos y los demás miembros de la OTAN. A China las potencias occidentales no lo ven como un aliado, pero es con el que tienen un buen trato, aunque esta circunstancia daría un giro en las próximas décadas dependiendo de las relaciones internacionales. China ocuparía el primer puesto de amenaza desplazando a Rusia si las circunstancias se dan. John Mearsheimer, catedrático de la Universidad de Chicago, opina que el conflicto entre Estados Unidos y China será inevitable en el futuro si la economía y la influencia política de China en el Sudeste Asiático siguen creciendo. Este empeoramiento previsto en las relaciones entre Estados Unidos y China pondrá a Moscú ante una disyuntiva, y tendría tres opciones: se podría aliar con China; podría aliarse con EE UU; o bien permanecería neutral para aprovecharse del enfrentamiento.

CONCLUSIÓN

El nacionalismo es un elemento importante para entender las acciones del régimen de Putin. Este nacionalismo tiene tres variables: excepcionalismo, mesianismo y externalismo, que se ha manifestado a través de la historia, y que ahora es una política de estado. Por ejemplo, en el Día de la Victoria se conmemora la victoria soviética durante la Segunda Guerra Mundial, se aprovechan los desfiles en la Plaza Roja para poner en evidencia el excepcionalismo que quiere demostrar el gobierno ruso a su población y al mundo, esta propaganda tiene sus efectos en cuanto se percibe un resurgir del ejército ruso, aunque la ceremonia diste un poco de la realidad, pero a pesar de eso su cometido es exitoso, porque en la opinión pública se cree que Rusia tiene un poder militar equiparable a los Estados Unidos aunque no sea cierto. En la conciencia colectiva se quiere integrar los logros del pasado a la conciencia social para fortalecer la identidad nacional bajo el pilar del patriotismo y la creencia en la grandeza de Rusia. Junto al nacionalismo en Rusia también está el populismo, un populismo paternalista que se encuentra manifestado en el poder del estado. El poder del estado es importante en el gobierno de Putin, a diferencia de su antecesor. Para legitimar el poder del estado se necesita del nacionalismo, y del populismo estatal.

Para analizar la política rusa es necesario remontarse a la historia y al nacionalismo, caso contrario será difícil de interpretarla. La simbología nacionalista se ha convertido en una proyección de los intereses de Rusia, tanto a nivel interno como externo. El águila bicéfala en su escudo, símbolo de la tradición zarista, es un componente cultural que pretende estar presente en la sociedad rusa, en cambio, la modificación de la letra del himno soviético para adaptarlo al ruso es una señal de que la Federación Rusa es igual a la Unión Soviética, en cuanto es grande y fuerte. A diferencia de Yeltsin, Putin no deslegitima la existencia de la URSS, de hecho, lo toma en cuenta como un hito en la historia rusa, la Unión Soviética no solamente fue un estado socialista, el rol de este imperio es trascendental en la historia por la participación que tuvo en la Segunda Guerra Mundial, guerra donde salió victoriosa. Este tipo de simbología nacionalista también se puede encontrar en otros escenarios de la política, se podría decir que Rusia es un país de símbolos.

Putin reconoció un hecho que era innegable en la historia de la geopolítica, Rusia fue la derrotada en la Guerra Fría y no solo el Comunismo, como se lo ha interpretado. Esta asimilación permite analizar los errores cometidos en esta derrota. Se aprende a limitar el ejercicio de la hegemonía cuando las circunstancias lo ameriten y no como la hacia la URSS. Y que para proyectarse internacionalmente primero hay que tener asegurado su frente interno, tal como lo hizo Putin al priorizar el Cáucaso Norte y la institucionalidad federal.

La corrupción no se ha eliminado en Rusia, lo que sí ha disminuido es el poder de los oligarcas, aunque siguen controlando empresas estratégicas y el mercado financiero, este pequeño segmento de la población no enfrentará problemas legales en cuanto a sus orígenes o como se hicieron ricos, siempre y cuando no se enfrenten al poder del gobierno; el caso Yukos marca un antes y después en las relaciones de poder. De hecho, aprovechando las relaciones de poder, algunos aliados de Putin han incrementado su patrimonio considerablemente. Lo que destaca en el periodo de Putin es que los nuevos oligarcas provienen de su ciudad natal, San Petersburgo; con el tiempo podría sucederse un conflicto de intereses regionales si las élites de San Petersburgo ganan más poder. Esto aún es improbable por lo que no se ha desarrollado este tema en los análisis políticos.

Desde que asumió Putin se dedicó a fortalecer su imagen, primero ante la ciudadanía y después con el ejército, tal como se evidencio en la Segunda Guerra de Chechenia. Su imagen fue importante en la reelección. Con la segunda presidencia se ratificó el poder de Putin, y la competencia política es escasa, a tal punto que se convierte en una ficción. En la segunda presidencia se evidencia la ruptura del bipartidismo que se había constituido tras el fin de la Unión Soviética, representado por los movimientos oligarcas aliados de Yeltsin y los comunistas. En el primer mandato, Putin tuvo prioridad para resolver los problemas internos como la institucionalidad y la Guerra de Chechenia. Las relaciones diplomáticas en el segundo mandato se incrementaron, así como su poder de influencia, en ese periodo se fortalece la OTSC. Esta política internacional asegura espacios de influencia para que fuerzas extranjeras no amenacen su integridad territorial, además esta política en teoría busca proteger a los rusos étnicos que habitan en los antiguos países de la Unión Soviética. A pesar de que protege a los rusos étnicos, también valoran la impronta multiétnica y plurinacional, que no es proclive a

los movimientos cesionistas. Un elemento muy importante frente a un escenario global donde están creciendo los nacionalismos regionales y están resurgiendo los imperios.

El Cáucaso Norte y Asia Central son dos regiones que pueden catalogarse como una misma si se toma algunos aspectos culturales y la cercanía, tienen muchos aspectos en común: una gran parte de la población practica el islam sunní de corriente sufi¹¹⁰; ambas regiones sufrieron un alto proceso de rusificación desde el siglo XIX y formaron parte de la Unión Soviética; la cultura rusa y el idioma ruso son muy importantes en la vida de las poblaciones de las dos regiones, claramente se evidencia en sus apellidos y en la utilización del ruso como lengua franca; en ambas regiones los grupos étnicos túrquicos son una parte importante en la densidad poblacional, siendo ampliamente mayoritaria en Asia Central. Por tal motivo las actuaciones del gobierno ruso en el Cáucaso Norte incidirán en las relaciones de la Federación con Asia Central.

La instauración de feudos en las repúblicas “problemáticas” es la opción más exitosa que se ha aplicado en la política regional. La intervención directa ha sido un fracaso tal como se evidencio en la Primera Guerra de Chechenia y en la invasión a Afganistán. La “chechenización” es un ejemplo de aquello, consistió en delegar más poder a las autoridades locales pro-rusas para transformar el conflicto en una lucha civil, más no en una invasión. Esta situación permitió a Putin aparecer frente a los medios de comunicación y la opinión pública como un actor “externo” que permite actuar como árbitro en el conflicto entre chechenos. Esta figura de actor “externo” no se debe entender como figura extranjera, en este caso es un actor proveniente del estado central que viene a mediar en una región del mismo territorio con particularidades que diferencian a la mayoría de la población nacional, esto no representa ningún inconveniente si al estado se lo cataloga como estado multinacional. En este caso la división étnica también ha influido para mantener el control ruso en la región, tal es el ejemplo de la separación de Chechenia e Ingusetia. A través de la historia Rusia también ha hecho lo mismo en Asia Central, las cinco repúblicas centroasiáticas son un ejemplo de aquello.

La presencia de China y Estados Unidos en la región representa una preocupación para Rusia, en cuando son rivales directos. El rol de potencia regional de Rusia en Asia Central se basa en dominar la región desde un punto de vista económico y militar, que le da capacidad de ejercer

¹¹⁰ En ocasiones el sufismo se lo considera una rama aparte de la sunní.

una influencia hegemónica, de hecho, los cinco países centroasiáticos han reconocido el poder de Rusia en la región, sin embargo han pactado con China y Estados Unidos para reducir su poder. En el ámbito militar Estados Unidos ha tratado de contrarrestar a Rusia, tras la invasión a Afganistán la superpotencia americana consiguió abrir bases en los países centroasiáticos con éxito relativo, Uzbekistán fue el país que expresamente brindó apoyo en dicha invasión por el problema que representaban los talibanes, movimiento aliado del Movimiento Islámico de Uzbekistán. La Guerra al Terror juega un rol importante en la región, fue allí donde por primera vez se aplicó la doctrina Bush a nivel exterior. La ocupación de los territorios no solo buscaba llevar la “democracia” a Afganistán, las expectativas también se dirigían a las zonas limítrofes. Estados Unidos ya había cooperado con Uzbekistán y Kazajistán en materia económica, la asesoría de Washington ayudó a acelerar la política económica para transformar a estos países en economías de libre mercado.

Estas circunstancias no amedrentaron al gobierno de Putin, incluso el gobierno del Kremlin en principio brindó apoyo a Estados Unidos, sobre todo a nivel diplomático. Para no perder hegemonía en Asia Central trató de mejorar las relaciones con las repúblicas, el mayor éxito – curiosamente bajo una doctrina parecida a la de Estados Unidos– fue el fortalecimiento del Tratado de Seguridad Colectiva, las fuerzas rusas incrementaron su presencia en Tayikistán; también llegó a un acuerdo de asociación energética con Turkmenistán en 2003 para exportar gas natural a Europa. Pero el logro más importante de Putin al aprovechar la Doctrina Bush, fue el uso de los mismos lineamientos políticos para aplicar su doctrina en el territorio de la Federación, precisamente en el Cáucaso Norte. El desarrollo de la Segunda Guerra de Chechenia se convirtió a los ojos de la opinión pública en un conflicto civil antiterrorista, más no en un conflicto soberanista, como si lo fue la Primera Guerra de Chechenia. Lo más importante de la influencia de la Doctrina Bush en el accionar del gobierno ruso es el hecho de que cualquier violación a los derechos humanos en Chechenia se vio opacada por el escenario de Afganistán e Irak.

El abismo que representó Afganistán para Estados Unidos fue aprovechado en su totalidad por Rusia, el Tratado de Seguridad Colectiva, antes mencionada, permitió a Rusia blindar la frontera norte de Afganistán para que no ingresen movimientos yihadistas, pero también para que no ingresen potencias extra regionales. Lo que en inicio se convirtió en una relación

cordial se convirtió en una relación apegada al realismo puro, según determina las Relaciones Internacionales. La actuación de Estados Unidos en este nuevo escenario realista se ve en su respuesta ante los avances de Rusia y la oposición de esta a la invasión a Irak, en 2004 se produciría una expansión de la OTAN en Europa del Este. Rusia sin suficiente poder en este frente tendría que crear nuevos métodos de persuasión, incluso utilizando la vía militar como en Georgia.

Como en toda invasión, el factor económico es de sumo interés. Estados Unidos intentó en Afganistán crear un corredor energético, pero la continua guerra ha hecho imposible este proyecto. La petrolera UNOCAL por segunda vez intentó construir el proyecto, las potencialidades fueron altas, Afganistán es una tierra rica en recursos, algunos de ellos inexplorados, y su ubicación también lo hace importante al norte se encuentra importantes reservas petroleras y gasíferas, al este se encuentran grandes consumidores de materias primas, creando una gran ventaja logística. Si la situación social y política de Afganistán lo hubiese permitido, las construcciones de oleoductos darían la ventaja competitiva para transportar gas y petróleo a países deficitarios como Pakistán e India, incluso hubiese permitido crear una nueva ruta para transportar gas y petróleo a China. Además, no solo se transportaría petróleo de Asia Central, otras regiones como el Cáucaso y Siberia en Rusia se mostrarían interesadas en el transporte, incluso Irán –si se lo permitiesen también utilizaría esa ruta para transportar petróleo y gas a China. Dos figuras claves en la transición afgana tuvieron extensos vínculos con la UNOCAL, uno de ellos fue el expresidente Hamid Karzai y el enviado especial de Estados Unidos a Afganistán, Zalmay Khalilzad. Las perspectivas del gobierno de Bush fueron altas, pero colisionaron con la realidad afgana.

Desde otro frente, concretamente desde el este de Asia Central, otra potencia también busca incrementar su influencia, pero a deferencia de Estados Unidos la metodología es diferente. China direcciona su influencia principalmente por su economía y proyectos faraónicos que pretenden posicionar a China como el nuevo líder global. Sobre la relación con Rusia, a diferencia de Estados Unidos, esta sigue siendo cordial, incluso son muy activos en cooperación. Por el momento las relaciones de estas dos potencias no generan mayores conflictos, aunque su amistad está sujeta a eventos futuros, sobre todo si Rusia llegase a considerar la presencia de China como un peligro.

La Organización de Cooperación de Shanghái es la mejor expresión de la política china en Asia Central, precisamente en esta organización se encuentra Rusia, con el que comparte el liderazgo bajo el paraguas de la multipolaridad, factor que también ha hecho que India y Pakistán ingresen al club. La OCS ratifica el poder de potencia regional tanto para China como para Rusia. A diferencia de la Unión Europea, la OSC no es un organismo que desea el supranacionalismo de sus estados miembros, caso contrario, es un organismo que refuerza el rol del estado, claramente expresado en sus tres objetivos referentes a la seguridad: luchar contra el terrorismo; contra el separatismo; y el extremismo, estos objetivos necesarios para fortalecer la soberanía estatal. China y Rusia comparte enfoques estratégicos similares como la oposición a una mayor presencia estadounidense en Asia. Para China la OCS también es importante para implementar políticas de seguridad para su frontera occidental, sobre todo si la meta es privar a los movimientos separatistas de Sinkiang una base de operaciones en Asia Central.

Si bien el tema de la seguridad es la mayor prioridad en la OCS, la economía tiene un realce más importante. Desde el 2003 se estableció un acuerdo para fomentar la cooperación económica, sobre todo dirigido al campo energético como la elaboración de proyectos energéticos conjuntos y la creación de un consejo interbancario para la financiación de estos, el ingreso de Paquistán e India podría fortalecer la idea de un corredor energético, lo que no pudo lograr Estados Unidos con la extinta UNOCAL.

Putin había señalado que China es un socio estratégico en todas las esferas, por su cercanía, por su complementariedad comercial, por su poder nuclear, por estar en contra de cualquier movimiento separatista y porque son miembros del Consejo de Seguridad. Analistas como Raymon Li (2015) ha sostenido que Beijing necesita a Rusia, como proveedor de materias primas y potencia regional, para hacer frente a los Estados Unidos, porque siente que Estados Unidos está en medio del camino para que China se convierta en potencia mundial; al mismo tiempo Rusia necesita a China en estos momentos que ha sido aislada por Occidente. Sin embargo, existe desconfianza por el hecho que se pueda romper el equilibrio regional si China comienza a ejercer un mayor poder convirtiéndose en hegemón, a diferencia de Estados Unidos, no se sabe cómo actuará China en el caso de dominar totalmente el continente. Para que exista desconfianza también cuenta la tradición rusa –explicada por el excepcionalísimo,

mesianismo y externalismo—, que se vuelve notoria con el nacionalismo. Por tal motivo se explica el discurso nacionalista de Putin, cuando en los discursos de este gobernante siempre se reafirmado que Rusia tiene socios, más no aliados.

En el marco de la OCS también se observa la competencia entre Rusia y China que se puede resumir en dos puntos clave. En el tema de la seguridad, China no ha permitido una cooperación militar con la OTSC, por el hecho de que si China da apoyo a esa organización Rusia va a tener más influencia en la OCS. De una manera similar, pero en diferente posición, Rusia ha entorpecido la iniciativa China de crear un organismo financiero en la OCS, esto tomando en cuenta que por el poder económico China se convertiría en el financista de la organización, creando dependencia económica en todos los miembros, incluyendo Rusia; las sanciones a Moscú, acontecidas en estos últimos años, podrían permitir una mayor apertura rusa sobre el tema de crear un organismo financiero, tomando en cuenta su actual debilidad. De todas maneras, solo el desarrollo de la geopolítica determinará el desarrollo de estos proyectos en el marco de la OCS. Para finalizar este apartado, y unificando todo lo antes expuesto, se puede afirmar que Rusia quiere fortalecer su poder regional para mantener solida su zona de influencia ante el desarrollo chino y el acorralamiento estadounidense.

Si bien el reconocimiento de potencia regional es avalado tanto por China como por Estados Unidos, esto no garantiza que a la larga Rusia pierda esa condición si las ambiciones de estas dos potencias hunden a la Federación. A inicios de esta transformación geopolítica hábilmente la política exterior rusa ha buscado su nicho en una región más grande y con grandes expectativas que es Eurasia, sin aliarse con las potencias europeas o asiáticas, pero buscando influir en ambos. En estas últimas décadas han proliferado los organismos de integración como la Unión Europea o la OTAN, ante eso, Rusia se ha esforzado por llegar a sus propias alternativas durante los últimos años, entre las cuales la más reciente es la Unión Euroasiática, diseñada precisamente como contrapeso libre de la carga de las normas y los valores occidentales, también esta OTSC que se asemeja a la OTAN. Y por supuesto, la Organización de Cooperación de Shanghái que está tomando mucho realce, y en la cual también está liderando China.

La ventaja natural e histórica de Rusia determina que siempre será un jugador clave, y eso lo sabe el gobierno de Putin. El país es el más extenso del mundo y el tercer productor de

petróleo. Es una de las cinco potencias que tiene un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU con derecho a veto. Es una potencia nuclear. Y como se ha destacado en el segundo capítulo, su arsenal se ha modernizado progresivamente y el incremento sostenido en el gasto de defensa le permite dominar las guerras locales y regionales. Pero quizás el factor más importante es que Rusia se considera a sí misma como potencia mundial, algo que relativamente ha tenido relativo éxito cuando se proyecta al exterior. El éxito de Putin radica en que ha hecho de Rusia un actor internacional muy fuerte, a pesar de poseer un arsenal nuclear desactualizado, lo mismo que sus fuerzas armadas, que también están en proceso de restauración, además, económicamente su PIB es igual al de Italia, muy por debajo de potencias económicas como Japón, país que sin embargo no tiene una fuerte proyección exterior a diferencia de sus empresas.

La clave es China y Estados Unidos, dos potencias que probablemente incrementarán su rivalidad, circunstancia que a Rusia la coloca en medio, como a ningún otro país en el mundo. Esto claramente se analiza al final del capítulo II, si Rusia se encuentra profundamente debilitada puede ser absorbida por China, la influencia directa china traspasaría Asia Central y llegaría al Cáucaso; en estas circunstancias se desconocería el accionar de la OTAN. Aunque el hecho de que Rusia se encuentre en medio de China y Estados Unidos represente un peligro también puede presentarse como una oportunidad, Europa Occidental durante la Guerra Fía aprovechó su posición cuando se encontraba en medio de Estados Unidos y la Unión Soviética. Lo importante para el futuro de Rusia es el accionar del gobierno ruso, en este caso el accionar de Putin.

Para finalizar, es importante señalar que en todo este proceso de transformación el nacionalismo ruso ha sido un factor determinante, el poder del estado y la popularidad de gobierno es esencial, y para tal motivo el nacionalismo contribuye tanto en la política como en la economía. Este nuevo orden mundial está en constante transformación, y el rol del estado está en permanente discusión, a nivel europeo estamos viendo el resurgimiento de nacionalismos regionales, pero fuera de este estamos observando el resurgimiento de imperialismos, imperialismos que dan más fuerza al estado como elemento unificador. Si el nacionalismo ha sido un factor determinante en Rusia, Putin ha sido el factor político para que esto aconteciera.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, Jhon. 2005. Geopolítica: Una re-visión de la política mundial, Trama Editorial, Madrid, España
- Anderson, Benedict. 1993. Comunidades imaginadas, Fondo de Cultura Económica, México
- Aslum, Anders. 2002. Building Capitalism. The Transformation of the Former Soviet Bloc, Cambridge University Press, New York, United States
- Aslund, Anders. 2007. Russia's capitalist revolution. Why market reform succeeded and democracy failed, Peterson Institute for International Economics, Washington DC, United States
- Aslund, Anders; Guriev, Sergei; Kuchins, Adrew. (Editores). 2006. Russia after the global economic crisis, Peterson Institute for International Economics, Washington D.C., United States
- Atabaki, T. and Mehendale S. (compiladores). 2005. Central Asia and the Caucasus. Transnationalism and diaspora, Routledge, New York, USA
- Avilés, Juan. 2004. Balance del terrorismo en el mundo en el año 2003, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), España.
- Ballesteros Martín M. 2011. Documento de análisis del IIEE 12/2011 análisis geopolítico de Afganistán, Instituto Español de Estudios Estratégicos, España
- Baum, Bruce. 2006. The Rise and Fall of the Caucasian Race. A Political History of Racial Identity, New York University, New York
- Baddeley, John F. 1969. The Russian Conquest of the Caucasus. Russell & Russell, New York
- Bai, Shouyi et al. 2003. A History of Chinese Muslim (Vol.2), Zhonghua Book Company, Beijing
- Barbé, E. 1987. El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau), Revista de Estudios Políticos, (57), España
- Barbé, E. 2005. Relaciones Internacionales. Editorial Tecnos, Madrid, España

- Bhabha, H. (compilador). 2010. Nación y Narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina
- Bertonha, João Fábio. 2009. Rússia: ascensão e queda de um imperio, Juruá Editora, Curitiba
- Bovingdon, Gardner .2004. Autonomy in Xinjiang: Han Nationalist Imperatives and Uyghur Discontent, East-West Center Washington, Washington D.C.
- Broomhall, M. 1966. Islam in China: a neglected problem, Paragon Book Reprint Corp, Nueva York
- Busso, Anabella. (compilador). 2008. Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina
- Center for Security and Science. 2000. Conference on conflicts in the North Caucasus: social and political balance in the region. Chisinau, October 7-8, 2000
- Clairmont, Federic. marzo 31 de 1999. "Rusia al borde del abismo. Atrapada por las oligarquías y las finanzas internacionales", *En Le Monde Diplomatique* (29), Barcelona
- Collins, Kathleen. 2004. Clan Politics and Regime Transition in Central Asia, Cambridge University Press, U.K.
- Descamps, Philippe. 2013. "Traumatismo tras el derrumbe del comunismo. Un grave problema demográfico" *En Explorador Le Monde Diplomatique: Rusia*, 4-31
- Duarte, P. 2015. "Regionalismo en Asia Central: un balance" en *Foro Internacional LV* (4), 1165-1219, Colmex, México
- Eder, Thomas S. 2014. China-Russia Relations in Central Asia: Energy Policy, Beijing's New Assertiveness and 21st Century Geopolitics, Springer VS, Austria
- Franganillo, C. 2011. "Chechenia: dos décadas de odio." *En Atlántica XXII: revista asturiana de información y pensamiento* (14), España
- Gammer, Moshe 2008. Ethno-Nationalism, Islam and the State in the Caucasus. Post-Soviet disorder, Routledge, New York
- Giustozzi, A. 2009. Decoding the New Taliban: Insights from the Afghan Field, Columbia University Press, New York
- Goldman, Marshall. 2008. Putin, power, and the new Russia. Petrostate, Oxford University Press, New York, United States

- Granados, Ulises. 2006. "La frontera de China: Problemas actuales y perspectivas a futuro, *en Istor* (27), 121-147.
- Gul, Imtiaz (2010). "Conflict in Afghanistan I. Transnational Islamic networks", en *Internacional Review of the Red Cross*, 889-930 Geneva, Switzerland
- Hauner, M. 1992. *What is Asia to Us? Russia's Asian Heartland Yesterday and Today*, Routledge, New York
- Hobsbawm E. 1990. *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Crítica, Barcelona, España
- Huntington, S. 1993. "The Clash of Civilizations?", en *Foreign Affairs*
- Johnson, Rob. 2007. *Oil, Islam and Conflict. Central Asia Since 1945*, Reaktion Books, London
- Jones, J. and Saad L. 2016. *Gallup poll social series: world affairs*, United States
- Kennedy, P. 1987. *The Rise and the Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, Random House, New York
- Khalid, Adeeb. 2007. *Islam after Communism. Religion and Politics in Central Asia*, University of California Press, United States of America
- Kolodziej, Edward 2006. *Getting beyond the Bush Doctrine*, Occasional Paper 5, Center for Global Studies, University of Illinois at Urbana-Champaign, U.S.
- Kort, Michael 2004. *Central Asian Republics*, Facts On File, Inc., United States of America
- Krickus, Richard J. 2009. *Medvedev's plan: giving Russia a voice but not a veto in a new european security system*, Strategic Studies Institute, United States
- Ledeneva, Alena. 2013. *Can Russia Modernise? Sistema, Power Networks and Informal Governance*, Cambridge University Press, U.K.
- Lattimore, Owen. 1950. *Pivot of Asia_ Sinkiang and the Inner Asian Frontiers of China and Russia-Atlantic*, Little Brown, Boston
- Lo, Bobo. 2015. *Russia and the New World Disorder*, Brookings Institution Press, Washington D.C., United States
- Louw, Maria. 2007. *Everyday Islam in Post-Soviet Central Asia*, Routledge, New York
- Lynch, Allen. 2005. *How Russia is not ruled. Reflections on Russian Political Development*, Cambridge University Press, U.K.

- Luong, Pauline J. 2002. *Institutional Change and Political Continuity in Post-Soviet Central Asia. Power, Perceptions, and Pacts*, Cambridge University Press, U.K.
- Maley, William 2010. "Conflict in Afganistan I. Afghanistan: an historical and geographical appraisal", En *Internacional Review of the Red Cross*, 859-876 Geneva, Switzerland
- Meleshevich, Andrey. 2007. *Party systems in post-soviet countries. A comparative study of political institutionalization in the Baltic states, Russia, and Ukraine*, Palgrave Macmillan, United States
- Millward, James. 2007. *Eurasian Crossroads: A History of Xinjiang*, Columbia University Press, New York
- Millward, James. 2004. *Violent Separatism in Xinjiang: A Critical Assessment*, East-West Center Washington, Washington
- Morales J. 2012. *Asia Central en la Política Exterior de Rusia*, Discussion Papers, Nº 28 (Enero / January 2012), UNISCI, España
- Morgenthau, Hans. (1948) *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Alfred A. Knopf, New York
- Muller, Jerry Z. Mar/Apr 2008. "Us and Them: The Enduring Power of Ethnic Nationalism," En *Foreign Affairs* (501)
- Nye, J. 2001. *Understanding International Conflicts. An introduction to the Theory and History*, Pearson Longman, United States
- Nye, J. 2000. *Governance in a Globalizing World*, Brookings Institution Press, Washington DC, United States
- Olcott Martha Brill. 2007. *Carnegie Papers. Roots of Radical Islam in Central Asia*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC
- Omelicheva, Mariya. 2011. *Counterterrorism Policies in Central Asia*, Routledge, New York
- Palacios José y Arana Paloma. 2002. "Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas, perspectiva europea", En *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (59), 81-103, Fundació CIDOB, Barcelona
- Peimani, Hooman. 2009. *Conflict and Security in Central Asia and the Caucasus*, ABC-CLIO, LLC, United States of America

- Pérez del Pozo M. 2010. La política de seguridad y defensa de Medvedev: ¿Renovación o continuidad?, Universidad de la Rioja, España
- Pérez Pacificador; Cristóbal Julián Paulo Pérez; Jorge García Iraola; y Antonio Lago Ochoa. 2012. La guerra global contra el terrorismo (GWOT), Boletín de Información 324, Ministerio de Defensa, España
- Petrollini, Darío. 2003. "Realismo ofensivo y realismo defensivo". En *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (29), 1-9.
- Radvanyi, Jean. 2013. "Los mecanismos de la "democracia dirigida". Por qué Putin es tan popular", en *Explorador Le Monde diplomatique: Rusia*, 4-27
- Rashid, Ahmed. 1994. *The Resurgence of Asia Central. Islam or Nacionalism?*, Zed Books, London
- Rashid, Ahmed. 2000. *Los Taliban. El islam, el petróleo y el Nuevo "Gran Juego" en Asia Central*, Península, Barcelona
- Rashid, Ahmed. 2008. *Decent into chaos. The United States and Failure of Nation Building in Pakistan, Afghanistan, and Central Asia*, Viking, New York
- Rodríguez, M.E. 2006. "Las fronteras del dragón. Unas lindes extensas e inestables." En *Crítica* (931)
- Rosner, Kevin. 2006. *Gazprom and the Russian state*, GMB Publishing Ltd., London, United Kingdom
- Roy, O. 1998. *La nueva Asia Central o la fabricación de naciones*. Sequitur, Madrid
- Roy, O. 2003. *El islam mundializado*, Bellaterra, Barcelona
- Rozman G; Togo K; Ferguson J. 2006. *Russian strategic thought toward Asia*, Palgrave Macmillan, United States of America
- Rumer, Eugene; Trenin, Dmitri; and Zhao Huasheng. 2007. *Central Asia. Views from Washington, Moscow, and Beijing*, M.E. Sharpe, London; England
- Saborido, Jorge. 2011. *Rusia. Veinte años sin comunismo: de Gorbachov a Putin*, Editorial Biblos, Buenos Aires, República Argentina
- Sergeev, Evgeny. 2014. "El Gran Juego y el establecimiento del Turquestán", En *Desperta Ferro: Historia Moderna* (11), 28-33
- Sergeev Evgeny. 2014. "La conquista rusa de Turkmenistán", En *Desperta Ferro: Historia Moderna* (11), 46-53.

- Siegel, Jennifer. 2014. "Guerra fría en Asia Central", *Desperta Ferro: Historia Moderna* (11), 6-11.
- Sixsmith, Martin. 2010. *Putin's Oil. The Yukos Affair and the Struggle for Russia*, Continuum, New York
- Stent, Angela. 2014. *The limits of partnership : U.S.-Russian relations in the twenty-first century*, Princeton University Press, United States
- Tarín Sanz, A. 2015. *El ruso étnico como enemigo del Islam: Análisis transversal de la agencia informativa Kavkaz Center (2001-2004)*, Universidad de Sevilla, España
- UNODC. 2017. "Informe Mundial sobre las drogas 2017" en *Naciones Unidas*
- Van Herpen, M. 2014. *M. Putin's War: The Rise of Russian's New Imperialism*, Rowman&Littlefield, United States
- Wooden, Amanda; Stefes Christoph (compiladores). 2009. *The Politics of Transition in Central Asia and the Caucasus*, Routledge, New York
- Zhang, S; McGhee D. 2014. *Social Policies and Ethnic Conflict in China: lessons from Xinjiang*, Palgrave Macmillan, UK
- Zapater Espí, L. 2005. *Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e islam*, Quiles, Valencia, España
- Zeraoui, Z. (compilador). 2011. *Los procesos mundiales contemporáneos. Un mundo transformado*, Editorial Trillas, México

Páginas web y documentos online

- Alba Cuéllar, Angélica. 2013. El Resurgimiento de los Talibanes en Afganistán. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(1), 189-205. Recuperado: septiembre 4 de 2017, de Scielo sitio web: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632013000100009&lng=en&tlng=es.
- Associated Press. 25 de octubre de 2006. Turkmenistan's Leader Promises Citizens Free Gas, Electricity and Water Through 2030, Fox News, Recuperado: agosto 22 de 2017, de Fox News sitio web: <http://www.foxnews.com/story/2006/10/25/turkmenistan-leader-promises-citizens-free-gas-electricity-and-water-through.html>

- Ayuso, Silvia. 13 de abril de 2017. Estrasburgo condena a Rusia por “fallos graves” en la matanza de Beslán Recuperado: mayo 4 de 2017, de El País sitio web: https://elpais.com/internacional/2017/04/13/actualidad/1492071692_601052.html
- BBC Mundo. 13 de mayo de 2015. La nueva relación con China con la que Putin desafía las sanciones de Occidente a Rusia. Recuperado: 4 de junio de 2017, de BBC Mundo sitio web: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150512_china_rusia_nueva_relacion_m_en
- BBC Mundo. 12 de junio de 2017. Khorghos, la "nueva Dubái" que nace en un desierto de Kazajstán y con la que China reafirma su poderío en Asia. Recuperado: septiembre 4, de 2017 de BBC Mundo sitio web: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40131579>
- Bernabé, Mónica. 9 de septiembre de 2011. Masud: luces y sombras de un 'héroe' en Afganistán. Recuperado: septiembre 4 de 2017, de El Mundo sitio web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/09/09/internacional/1315526323.html>
- Cason, Jim; Brooks, David. 19 de enero de 2002. "Renovados intereses" de la petrolera estadounidense Unocal en Afganistán. Recuperado: 4 de septiembre, de 2017 de La Jornada sitio web: <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/19/020n1mun.html>
- Castellanos, Ricardo. 2001. Papeles del Este. Transiciones poscomunistas. Putin: balance de un año de presidencia. Recuperado: septiembre 1 de 2017, de Pendiente de Migración sitio web: <http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCEM/cee/papeles/02/18.pdf>
- CIA World Factbook. 2017. Library Publication. Recuperado: septiembre 4 de 2017, de CIA sitio web: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- CIBOD (2017). La política exterior de la Federación Rusa. Recuperado: marzo 17 de 2017, de CIBOB sitio web: <https://www.cidob.org/ca/layout/set/print/content/download/.../Rusia+Exterior.pdf>
- Chandrasekaran, Rajiv. 9 de septiembre de 2010. Karzai seeks to limit role of U.S. corruption investigators. Recuperado: octubre 3 de 2017 de Washington Post sitio web: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/09/08/AR2010090805935.html>

- Chellal, Ismael. 15 de diciembre de 2012. Les frontières virtuelles de l'Émirat du Caucase: Une stratégie insurrectionnelle, Recuperado: septiembre 5, de 2017 de RSE sitio web: http://www.regard-est.com/home/breve_contenu.php?id=1368
- Domínguez, Gabriel. 18 de enero de 2016. Xi's delicate balancing act in the Middle East. Recuperado: octubre 3, de 2017 de Deutsche Welle sitio web: <http://www.dw.com/en/xis-delicate-balancing-act-in-the-middle-east/a-18987212>
- Easen, Nick. 18 de junio de 2017. China kick-starts 'biggest project on planet Earth'. Recuperado: octubre 3, de 2017 de Raconteur sitio web: <https://www.raconteur.net/business/china-kick-starts-biggest-project-on-planet-earth>
- EFE. 11 de julio de 2007. Oleoducto Kazajistán-China trasvasó 4 millones toneladas crudo en primer año. Recuperado: septiembre 5, de 2017 de El Economista sitio web: <http://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/243912/07/07/Oleoducto-Kazajistan-China-trasvaso-4-millones-toneladas-crudo-en-primer-ano.html>
- El Mundo. 13 de octubre de 2005. Aspiraciones independentistas en el sur de Rusia. Recuperado: octubre 3, de 2017 de El Mundo sitio web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/10/13/internacional/1129204255.html>
- El Mundo. 14 de octubre de 2005. Un centenar de muertos en la ciudad rusa de Nalchik tras el asalto armado de los guerrilleros. Recuperado: septiembre 4, de 2017 de El Mundo sitio web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/10/14/internacional/1129287675.html>
- El País. 10 de julio de 2006. La guerrilla chechena confirma la muerte de su líder, Shamil Basáyev, Recuperado: septiembre 4, de 2017 de El País sitio web: https://elpais.com/internacional/2006/07/10/actualidad/1152482410_850215.html
- Guallar, Amador .23 de agosto de 2017. Los costos de la guerra más larga de Estados Unidos. Recuperado: septiembre 4, de 2017 de El Periódico de México sitio web: <http://elperiodicodemexico.com/nota.php?id=865032>
- Khamidov, Alisher. 29 de octubre de 2000. Akayev Wins Reelection Amid Fraud Claims, Recuperado: agosto 20, de 2017 de Eurasianet sitio web: <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav103000.shtml>

- López, Luis M. (7 de febrero de 2000). Putin da por terminada la conquista de Grozni tras la retirada de los guerrilleros, Recuperado: agosto 20 2017, de El País sitio web: https://elpais.com/diario/2000/02/07/internacional/949878004_850215.html
- McCarthy, Niall. (24 April 2017). The Top 15 Countries for Military Expenditure In 2016. Recuperado: agosto 20, de 2017 de Forbes sitio web: <https://www.forbes.com/sites/niallmccarthy/2017/04/24/the-top-15-countries-for-military-expenditure-in-2016-infographic/#37d5d30043f3>
- Manassero, María Soledad. El Neo-fundamentalismo Islámico y el 11-S. Recuperado: septiembre 2, de 2017 de Centro Argentino de Estudios Internacionales sitio web: <https://www.files.ethz.ch/isn/145061/ME20.pdf>
- Marcus, Jonathan. 8 de marzo de 2016. Los países que más venden armas en un mundo sacudido por los conflictos. Recuperado: agosto 20, de 2017 de BBC Mundo sitio web: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160306_armas_venta_exportadores_importadores_guerras_conflictos_mr
- Marzo, Mariano. 8 de octubre de 2009. Afganistán en clave energética. Recuperado: agosto 18, de 2017 de El País sitio web: https://elpais.com/diario/2009/10/08/opinion/1254952812_850215.html
- Qobil, Rustam. 7 de julio de 2017. La guerra del agua y la energía que enfrenta a los países de Asia Central tras la caída de la Unión Soviética (y de la que poco se habla). Recuperado agosto 20, de 2017 de BBC Mundo sitio web: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40520305>
- Reinoso, José. 18 de julio de 2011. Vuelve a estallar la violencia en la región china de Xinjiang. Recuperado: agosto 20, de 2017 de El País sitio web: https://elpais.com/internacional/2011/07/18/actualidad/1310940012_850215.html
- RIA Novosti. 15 de diciembre de 2009. Gasoducto entre Turkmenistán y China debilita la posición de Rusia en el Asia Central. Recuperado: agosto 18, de 2017 de Observatorio de la Política China sitio web: <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/gasoducto-entre-turkmenistan-y-china-debilita-la-posicion-de-rusia-en-el-asia-central>
- Rodriguez, Norma. 16 de mayo 2012. Asia Central. Recuperado: agosto 2, de 2017 de Mapas de sitio web: <http://mapasdecostarica.blogspot.com/2012/05/asia-central.html>

- Rogers, Simon. 27 de julio de 2010. Wikileaks' Afghanistan war logs: how our datajournalism operation worked, Recuperado: septiembre 4, de 2017 de The Guardian sitio web:
<https://www.theguardian.com/news/datablog/2010/jul/27/wikileaks-afghanistan-data-datajournalism>
- Ruiz, Francisco J. 10 de enero de 2013. El problema de la inseguridad en el Cáucaso Norte. Recuperado: mayo 28, de 2017 de Russia Beyond sitio web:
https://es.rbth.com/articles/2013/01/10/el_problema_de_la_inseguridad_en_el_caucaso_norte_23777
- Sánchez, Álvarez. 3 de octubre de 2017. Una Ruta de la Seda para el siglo XXI. Recuperado: octubre 10, de 2017 de Empresa Actual sitio web:
<https://www.empresaactual.com/una-ruta-la-seda-siglo-xxi/>
- Shevchenko, N. 26 de octubre de 2016. China, EE UU y Rusia determinarán el futuro del mundo. Recuperado: octubre 10, de 2017 de Russia Beyond sitio web:
https://es.rbth.com/internacional/2016/10/26/china-ee-uu-y-rusia-determinaran-el-futuro-del-mundo_642405
- Simonián, Yuri. 24 de abril de 2014. Las relaciones de Rusia con las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central. Recuperado: mayo 20, de 2017 de Russia Beyond sitio web:
https://es.rbth.com/internacional/2014/04/24/las_relaciones_de_rusia_con_las_antiguas_republicas_sovieticas_39553
- Sputnik. 28 de noviembre de 2016. Comienzan en China maniobras de militares rusos, kazajos y kirguisos. Recuperado: septiembre 4, de 2017 de Sputnik sitio web:
<https://mundo.sputniknews.com/defensa/201611281065159190-china-ejercicios-rusia-kazajistan-kirguistan/>
- The Shanghai Cooperation Organisation. 2017. About SCO, 09-09-2017. Recuperado: septiembre 4 de 2017, de The Shanghai Cooperation Organisation sitio web:
http://eng.sectsco.org/about_sco/
- Trotta, Daniel. 14 de marzo de 2013. Guerra de Irak costó a EEUU más de 2 billones de dólares: estudio. Recuperado: septiembre 1 de 2017, de Reuters sitio web:
<http://Ita.reuters.com/article/worldNews/idLTASIE92D04M20130314>

- Turkmen go back to old calendar. 24 de abril de 2008. Recuperado: mayo 20 de 2017, de BBC sitio web: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/7365346.stm>
- Yegórov, Oleg. 19 de mayo de 2017. ¿Es OTSC la OTAN de Rusia en Asia Central? Recuperado de agosto 20 de 2017, de Russia Beyond sitio web: https://es.rbth.com/tecnologias/defensa/2017/05/19/es-otsc-la-otan-de-rusia-en-asia-central_766036
- Zelik, Raúl. 2011. La guerra asimétrica. Una lectura crítica de la transformación de las doctrinas militares occidentales. *Estudios Políticos*, (39), 168-195. Recuperado: septiembre 4 de 2017, de Scielo sitio web: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-51672011000200008&lng=en&tlng=es.